REAL ACADEMIA GALLEGA

PRIMERA y SEGUNDA ASAMBLEAS LUSITANO-GALLEGA

ACTAS Y COMUNICACIONES

REAL ACADEMIA GALLEGA
COLLIGITE EXPURGAT IRRIPIAT

MADRID
1967

REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA
17939
Biblioteca

PRIMERA Y SEGUNDA ASAMBLEAS LUSITANO-GALLEGA

REAL ACADEMIA GALLEGA

PRIMERA y SEGUNDA ASAMBLEAS LUSITANO-GALLEGA

ACTAS Y COMUNICACIONES

EDITORA NACIONAL
Paseo de la Castellana, 40
MADRID
1967

Depósito legal: M. 2.953 - 1967

HEROES, S. A.—TORRELARA, 8 (POLIGONO SANTAMARCA).—MADRID-16

Al Excmo. Sr. D. Manuel
Fraga Iribarne

PRIMERA ASAMBLEA LUSITANO - GALLEGA, CELEBRADA EN BRAGA LOS DIAS 29 Y 30 DE OCTUBRE DE 1955

ORIGEN Y FINALIDAD DE LA ASAMBLEA

Entre Galicia y Portugal ha habido siempre un lazo de indestructible amistad, aun a través de las vicisitudes que los tiempos pudieron ofrecer para separarlos. Gallegos y portugueses anímanse por un fuerte temperamento, por una razón común de ser. Geográficamente parecen vivir bajo el mismo cielo, a la misma luz, a la misma agua y a la misma poesía.

Las relaciones entre los dos pueblos si fueron siempre fraternales faltábanles, sin embargo, un acto de afirmación que juntase a los intelectuales para examinar cuanto es común. Hubo, es cierto, hace años algunos actos de aquel carácter, como el Congreso de Estudios Gallegos, celebrado en La Coruña. Pero no fue tan amplia la concurrencia de ambos pueblos como fuera de desear.

De ahí que la Real Academia Gallega pensase en la celebración de una Asamblea en que pudiesen exponerse entre portugueses y gallegos sus puntos de vista en cuanto a temas culturales comunes. Y se pensó que el mejor marco para que esa Asamblea tuviese efecto sería la histórica ciudad de Braga, otrora sede metropolitana de Galicia, ciudad que podría ser punto obligado para efectuar el encuentro espiritual que nuestro regio Instituto deseaba que, como primer contacto, se hiciese en territorio portugués. Luego habría de pensarse en realizar otro en Galicia como debida correspondencia.

Y la Real Academia Gallega encontró el mejor acogimiento a la inspiración, como un eco, en el Ministro de Educación Nacional

español don Joaquín Ruiz Giménez, en la personalidad entusiasta, generosa y dinámica del presidente de la Cámara Municipal bracarense, don Antonio María Santos da Cunha, y en el relevante miembro correspondiente don Manuel Fraga Iribarne. Excusado es decir que de la iniciativa de la Academia estaban advertidos todos sus ilustres miembros lusitanos, que la acogieron con el mayor entusiasmo.

Así, dispúsose que tal Asamblea se celebrase en la citada ciudad los días 29 y 30 de octubre de 1955. Y allí, dentro de sus muros, pudo la embajada de reales valores del espíritu que tanto tiene batallado por un vivo intercambio entre portugueses y gallegos, realizar la tarea que tanto ambicionaba.

Oyéronse en Braga en tal ocasión a las más destacadas figuras de las letras, de las ciencias y de las artes de Portugal y Galicia, que tanto se han distinguido en la idea universal de la cultura en pro de la civilización. Fue un encuentro espiritual del que resultarán, estamos seguros, los más admirables frutos para una mayor propagación y prosperidad en la vida de Galicia y Portugal.

Pudo confirmarse, luego de finalizada esta Asamblea, que es imperiosa la necesidad de que estos encuentros espirituales se hagan a menudo, ora en un país, ora en otro. Porque siendo así, las ideas se estimulan y los pueblos, por veces pareciendo desafectos al medio cultural, se acercan a la intención para entregarse confiados al común pensamiento de amistad. Y cultura sin amistad no es vida.

Este intercambio tiene que ser, para que resulte vivo, palpitante expresión de alegría y de pureza.

Tenemos la convicción de que los resultados de los principios y fines aplicables a esta Asamblea de Braga entre los académicos de los dos pueblos, hermanados en una acción conjunta de hombres de buena voluntad, las relaciones culturales y de amistad son más intensas y amistosas. Portugal posee una extensión territorial apreciable que se extiende más allá de las provincias ultramarinas hasta el propio Brasil, donde se habla y se siente fuertemente el alma lusitana. Galicia tiene sus núcleos de influencia predominantes en las Américas del Sur y Central, que prosiguen aplicando a la vida local las bases sanas, padrón de su formación y de su educación.

Recepción de los asambleístas en los Paços do Concelho de Braga

En un ambiente distinguido, los miembros de la Real Academia Gallega fueron recibidos en los Paços do Concelho de Braga. Al lado de los visitantes, veíanse otras figuras del medio intelectual portugués, muchas de ellas pertenecientes también a dicho regio Instituto, que con su presencia dieron más brillantez a la ceremonia.

Los Paços do Concelho, bellamente decorados, llenáronse con una asistencia selecta, a la que no faltaron algunas señoras, no sólo esposas de diversos académicos, sino también de la mejor sociedad bracarense.

De los balcones de la Cámara Municipal, banderas con los colores de la histórica ciudad, al lado de la enseña lusitana, mostraban claramente la satisfacción de los bracarenses en recibir dentro de sus muros a los miembros de la Real Academia Gallega que, fundada en Cuba por algunos emigrados, en poco tiempo ganaba proyección internacional a través de los valores intelectuales que la constituyen, y por la nutrida y excelente labor que desde hace tantos años viene realizando.

La sesión de bienvenida

Conforme al programa, la primera ceremonia la constituyó una sesión de bienvenida que poco después de las once de la mañana del día 29 de octubre se verificó en el hermoso salón noble de los Paços do Concelho.

Presidió don Antonio María Santos da Cunha, presidente de la Cámara Municipal de Braga, que tenía a su derecha a los señores don José María Saro y Posada, cónsul general de España en Oporto; doctor Francisco de Azevedo Soares (Carcavelos), presidente del Círculo Judicial de Braga; coronel Alcobia Veloso, comandante militar de Braga; profesor doctor Lucio Craveiro, rector de la Facultad Pontificia de Filosofía; y a la izquierda, a los señores don Salustiano Portela Pazos, deán de la Catedral de Santiago de Com-

postela, presidente accidental de la Real Academia Gallega, por indisposición del titular don Manuel Casás Fernández; R. P. João de Barros, arcipreste de Braga, en representación del Arzobispo Primado; doctor Felicísimo Campos, presidente de la Junta de Provincia do Minho, y don Leandro Carré Alvarellos, tesorero de la Academia.

En lugares preferentes aparecían los académicos gallegos don Ramón Otero Pedrayo, don Jesús Ferro Couselo, don Enrique Chao Espina, don Angel del Castillo López, don Fermín Bouza Brey, don Manuel Chamoso Lamas, don Antonio Iglesias Vilarelle, don Julio Rodríguez Yordi, don Joaquín Lorenzo Fernández, don José Luis Bugallal Marchesi, don Julio Sigüenza Reimúndez, don Sebastián Martínez-Risco y Macías, don Juan Naya Pérez y don Enrique Melo Barreto, así como también los portugueses don Francisco José Velozo, doctor Antonio da Rocha Madahil, don Francisco Garibaldi, doctor Augusto César Pires de Lima, profesor Torquato de Sousa Soares, profesor doctor Jorge Días, doctor Manuel Rodrígues Lapa, doctor José Gomes de Almeida Crespo, don Américo Lopes de Oliveira, doctor Antero Vieira de Lemos, don José do Amaral Frazão de Vasconcelos, doctor Sergio da Silva Pinto, doña Amelia Villar, don Hugo Rocha y doctor José María Ferreira.

Además de estas personalidades encontrábanse en el salón, entre otros, el coronel don Graciliano Marques, comandante de la Legión portuguesa; teniente coronel don Antonio Cunhal, capitán don Euclides de Barros, don Antonio Fernándes Araujo y el doctor Barcelar de Oliveira.

Palabras del señor Santos da Cunha

Organizada la mesa, el presidente de la Cámara Municipal, señor Santos da Cunha, pronunció el discurso de bienvenida. Después de decir que las puertas de la Cámara se abrían de par en par para recibir a los ilustres miembros de la Real Academia Gallega, hizo llegar su saludo a todos los presentes, recordando todavía la impresión que le había hecho recientemente, en ocasión de su conferencia en Braga, un ilustre académico allí presente, don Leandro Carré Alvarellos, al que reiteraba la adhesión y la admiración más sinceras.

BRAGA.—*Cámara municipal.—El presidente accidental de la Real Academia Gallega, doctor Portela Pazos, corresponde al saludo de bienvenida a los asambleístas*

Al referirse a los pueblos de Galicia, el señor Santos da Cunha hizo resaltar las afinidades que tienen con el de Braga, sus especiales características, tan bien identificadas en una cuarteta del recordado poeta Teixeira de Pascoaes.

Luego de hablar con entusiasmo de las tradiciones de Galicia, de Santiago de Compostela, cuya protección en el mundo de la fe es notable, el señor Santos da Cunha se expresó con admiración respecto del deán compostelano allí presente y del hecho de que la Real Academia Gallega tuviese en él un dignísimo presidente en funciones, reemplazando a la venerable figura de don Manuel Casás Fernández, que allá en La Coruña tuvo que quedarse, afectado por sus muchos años y dolencias.

Terminó reiterando su saludo a todos los académicos allí congregados, diciéndoles:

"Todos ustedes están en su casa. La ciudad de Braga los recibe con orgullo, razón por la que en esta hora mucho deseo que sean bien venidos."

Intervención del doctor Portela Pazos

Seguidamente intervino el doctor Portela Pazos para agradecer, en nombre de la Real Academia Gallega, las cordiales palabras pronunciadas por el señor Santos da Cunha. Emocionado, se refirió a la elocuente y expresiva salutación de éste, hecho nada extraño —afirmó—porque entraña la más pura y tradicional galantería portuguesa.

Lamentó el doctor Portela Pazos que no estuviese allí presente don Manuel Casás, para tomar conocimiento de la grandeza de aquella recepción.

El orador, siempre escuchado con la mayor atención, dictó después una magistral lección de Historia, enfocando la evolución de las provincias gallegas, las regiones del Miño y Galicia, sus más altos valores, sus luchas y, por fin, la identidad espiritual que se abrazó en un sello duradero. Tuvo también condigno recuerdo para las dos metrópolis del catolicismo de la antigüedad, Braga y Lugo, a sus prelados y a su permanente fe.

Citó algunos valores clásicos del movimiento espiritual de aquel

tiempo y terminó expresando su orgullo en ser allí recibido, orgullo que se extenderá a sus compatriotas.

Al reiterar su gratitud, el doctor Portela Pazos expresó otra vez su complacencia por el modo con que todos fueron acogidos y destacó la parte principalísima que la Cámara Municipal de Braga había tenido porque este viejo deseo de realizar una asamblea lusitano-gallega tuviese realidad, para un mayor intercambio cultural entre ambos pueblos.

Don Antonio María Santos da Cunha y don Sergio da Silva Pinto, miembros correspondientes de la Real Academia Gallega

Después de haberse leído por don Joaquín Lorenzo Fernández un mensaje del alcalde de La Coruña dirigido al presidente de la Cámara Municipal de Braga, el doctor Portela Pazos dio cuenta de que los señores don Antonio María Santos da Cunha y don Sergio da Silva Pinto habían sido nombrados miembros correspondientes de la Real Academia Gallega. Seguidamente se celebró la ceremonia de imposición de las respectivas medallas y la entrega de los diplomas, que efectuó el presidente accidental de la Academia.

El señor Santos da Cunha hizo nuevamente uso de la palabra para destacar la figura del deán compostelano y también para exaltar las bellezas de La Coruña y retribuir el homenaje de su alcalde. Hizo presente su gratitud por el nombramiento que recibía, diciendo que sentía mucha complacencia en pertenecer a cuerpo tan docto. En cuanto a la medalla corporativa, manifestó que la colocaría junto a otra que recibiera en Compostela de manos de su ilustre cardenal arzobispo doctor Quiroga Palacios.

Esta ceremonia se desarrolló en medio de entusiastas aplausos. Los señores Santos da Cunha y Da Silva Pinto fueron muy felicitados y abrazados por diversas personalidades que justamente se regocijaron del honor que se les había dispensado.

La primera sesión de trabajos

Próxima la hora del mediodía, en la Escuela del Magisterio Primario de Braga se comenzó la primera sesión de trabajos. La sala

BRAGA.—*Cámara municipal.—Un grupo de académicos asistentes a la recepción de bienvenida*

donde se verificó la sesión se encontraba bellamente decorada, viéndose al fondo la enseña nacional portuguesa y las banderas académicas.

Presidió el doctor Portela Pazos, que tenía a su derecha a los señores don Antonio María Santos da Cunha, presidente de la Cámara Municipal de Braga; don Leandro Carré Alvarellos y al doctor don Olindo Casal Pelayo, director de aquel establecimiento docente, y a la izquierda al cónsul general de España en Oporto, señor Saro y Posada, y don Joaquín Lorenzo Fernández, que actuó de secretario por hallarse indispuesto en La Coruña el titular de la Academia, señor Vales Villamarín.

Estaban presentes los académicos y personalidades referidas que momentos antes asistieran a la ceremonia de bienvenida.

Al abrirse la sesión usó de la palabra el doctor don Salustiano Portela Pazos, que después de agradecer a la dirección de aquella escuela la gentileza con que allí fueron recibidos, se refirió a los motivos que habían impulsado la celebración de la Asamblea.

Seguidamente don Joaquín Lorenzo Fernández, secretario accidental de la Academia, leyó el acta de la sesión anterior, que fue aprobada, y un mensaje del presidente, don Manuel Casás Fernández, concebido en estos términos:

Señores académicos:

El Presidente de la Real Academia Gallega, que por su vejez y sus dolencias no puede asistir a la Asamblea promovida en la ilustre ciudad de Braga, se complace en enviar a los concurrentes un cordial y efusivo saludo, asociándose a los actos que en tal ocasión se efectúen.

¿Qué decir por nuestra parte ante los académicos de número de esta entidad y de los correspondientes residentes en Portugal?

Evoquemos algunos recuerdos que justifican la unificación espiritual de gallegos y portugueses.

En primer término, citaremos el Boletín *extraordinario dedicado a Portugal en el año 1943, como recuerdo de la entrega que se le hizo a nuestra Corporación de la medalla conmemorativa de los centenarios de la fundación y restauración de la gloriosa nacionalidad lusitana.*

Ha sido un brillante acto de confraternidad celebrado en nues-

tros salones de la Academia, donde nos fue conferido un ejemplar de la artística y valiosa medalla de bronce acuñada conmemorando el VIII Centenario de la expresada histórica efemérides.

En dicha solemnidad nosotros pronunciamos unas sentidas palabras ante las personalidades portuguesas y galaicas concurrentes y demás representaciones.

En la revisión de ocho siglos que Portugal abrió al mundo, Galicia tiene un puesto privilegiado: el que le otorga la identidad de idioma y de letras.

Hicimos resaltar el elogio que en el memorable Congreso había efectuado el insigne pensador Julio Dantas, una de las más prestigiosas figuras de la intelectualidad peninsular, y hacíamos notar que el aludido Congreso constituyera una verdadera movilización de valores internacionales en homenaje a la grandeza histórica de nuestra hermana Lusitania.

¿Cómo España, vinculada a Portugal por su tradición, por su habla, por su literatura, por la raíz de su ideología, había de negarse a comparecer a este llamamiento de Portugal? Galicia, más cerca de la raza con Portugal, no podía faltar con su colaboración, y la Real Academia Gallega se personó allí con interesantísimos trabajos de sus miembros don César Vaamonde Lores, don Federico Maciñeira y Pardo de Lama—hoy, desgraciadamente, arrebatado a la vida—, don Ramón Otero Pedrayo, don Fermín Bouza Brey y don Jesús Carro García.

Fácil es recordar los antecedentes registrados en la historia y la tradición de dicha vinculación galaico-lusitana.

En los cancioneros de la Edad Media se estrechan con íntimo abrazo las musas del genio lírico de los más excelsos poetas galaico-lusitanos, y el Rey Sabio en España y Don Dionís en Portugal hablaron en el mismo idioma, que ha sido, como dice el insigne polígrafo Menéndez Pelayo, fondo primitivo y común del lirismo portugués y castellano. Y Galicia y Portugal vivieron juntas, fervorosamente, siglos gloriosos, cantando sus dolores, sus ansias y sus esperanzas en la ternura inefable de su habla dulce y mimosa. Cabe aquí repetir los sublimes versos de Teixeira de Pascoaes:

Galicia, terra irmá de Portugal
Que o mesmo Oceano abraza longamente.

Pudiéramos anotar también como interesante recuerdo el I Congreso de Estudios Gallegos, celebrado en La Coruña en 1919 y organizado por el Instituto de Estudios Gallegos, que nosotros hemos fundado y presidido.

En tal Congreso tuvieron intervención muy diversos escritores y se inscribieron otros de distintos pueblos: profesores alemanes, franceses, ingleses, de tan numerosas procedencias que bien pudo estimarse una auténtica representación de universal cultura.

Pero nosotros debemos mencionar en lugar destacado a una selectísima representación de las letras portuguesas que con ardoroso y noble entusiasmo se asoció a nuestra labor. El ilustre Teóphilo Braga, el exquisito poeta Eugenio de Castro y los insignes escritores Leite de Vasconcellos, Fidelino de Figueiredo, Claudio Basto, Costa Lobo y otros, ofrecieron al Congreso su eficaz colaboración. Mas habrá de hacerse singular mención aquí, por lo que supone y por la ayuda que prestó a aquella Asamblea, a Carolina Michaelis de Vasconcellos, la excelsa profesora de la Universidad de Coimbra.

Tan profundamente arraigado se encuentra en nuestra labor cultural el tema de la vinculación espiritual de Galicia y Portugal que en diversos estudios procuramos reflejarlo.

Así, en nuestras "Notas galaico-lusitanas" hemos evocado el recuerdo de nuestras "Páginas de Galicia", y en su texto hallaremos trazadas en líneas generales interesantes antecedentes del romanticismo en Galicia, que determinó el resurgimiento cultural de nuestra tierra y cuanto principalmente afecta al idioma gallego, como íntima vinculación espiritual con el país hermano, besado, como el nuestro, por el sagrado Miño, río que cantaron los artistas y los poetas. La Saudade, que hemos calificado de dolencia espiritual, es expresión común a la lírica gallega y lusitana, y se repite con diversas modalidades en determinados trabajos de Claudio Basto.

Apuntemos que el sentimiento expresado en la Saudade es típico de Portugal y Galicia; ninguna lengua peninsular tiene otra equivalente en toda su intensidad lírica.

Bien dice Teixeira de Pascoaes: el Saudismo nació de la Saudade "na qual se realiza a fusão viva e perfeita da Naturaleza e do

Espiritu... O credo religioso, filosófico e poético contido na Saudade nao podia ser expreso por outra palabra...".

Revisando las páginas de uno de nuestros más significados escritores, el malogrado Alvaro de las Casas (Antología de la lírica portuguesa), *aparece el texto traducido de lo que podemos titular progenitores y maestros de las letras lusitanas.*

Anotemos lo que dice Correa Calderón en su obra Indice de utopías gallegas, *en lo que se refiere a enlaces literarios de Galicia y Portugal:*

"Las afinidades étnicas españolas y portuguesas se intensifican entre Galicia y el Norte de Portugal. El río Miño no es una frontera real, sino imaginaria."

En conclusión: etnografía, paisaje, amistad, lengua; todo une la tierra gallega a la amada hermana, la tierra de Portugal.

Reclama un afectuoso recuerdo en relación con los temas que venimos anotando el venerable y auténtico maestro de las letras gallegas, nuestro gran amigo e inspirador Manuel Murguía.

Recordemos una de sus insuperables conferencias, la titulada "Los trovadores gallegos", que comprende diversas consideraciones acerca de los cancioneros galaico-lusitanos de la Vaticana y de Colocci Brancuti y trovadores gallegos en ellos contenidos.

Y nada más.

Cuantos concurren a esta Asamblea y cuantos espiritualmente se hallen presentes, unificados todos en un mismo pensamiento, ensalzan la obra que se realice para que constituya una histórica efemérides.

Un fervoroso saludo a Portugal, representado aquí por esta simpática ciudad de Braga, la Braga que tantas reminiscencias históricas tiene para los gallegos, y particularmente el ilustre presidente de su Cámara Municipal, Excmo. Sr. D. Antonio María Santos da Cunha, que con especial interés facilitó los propósitos de nuestra Real Academia Gallega.

A continuación hizo uso de la palabra el doctor Sergio da Silva Pinto, Vereador do pelouro da Cultura de la Cámara Municipal de Braga, que se expresó así:

Nesta ocorrência singular em que Braga augusta e o nosso ver dejante Minho recebem a alta distinção duma visita tão significativa e preclara, já por intermédio do ilustre Presidente do Muni-

cípio, a Grei bracarense, parcela da Galiza antiga, expressou à luzida embaixada da alma galega, que é a sua Real Academia, os mais efusivos cumprimentos de boas-vindas.

Permiti, todavia, que neste fraterno ajuntamento, agora iniciado, eu também levante a minha voz reiterando a jubilosa saudação da Edilidade braguesa e prestando veemente culto à Pátria da Pátria portuguesa, —Galiza— solar da estirpe, terra de sagrado encanto, e o mais formoso florão do diadema olímpico da Espanha. Deixai, Senhoras e Senhores, que um Bracarense exalte, por instantes, a nossa comunidade de origem e destino, os nossos fastos galegos.

Galiza eviterna! Tuas altas glórias e valores esmaltam e honram a fecunda Dualidade ibérica—Espanha e Portugal.

Galiza imorredoura! Portugal foi a tua melhor obra. Deste à Ibéria Santiago; e ao mundo inteiro, Portugal. Tua alma cósmica, em Portugal, se fez autora de autêntica história—a ecuménica, a planetária.

Mas acima de tudo revelaste ao coração humano as formas líricas e espirituais da Língua, Literatura e Arte galécio-portuguesas. Santiago é a romaria da Europa às essências universais da sentimentalidade galega; Portugal constitui a sua expansão transoceânica, transcontinental, a alma da Raça, profundamente lírica em épicas estrofes camonianas, pelo mundo em pedaços repartida.

Em Braga, tabernáculo da Lusitanidade—ia a dizer Galicidade—recordam-se os laços que nos unem.

Na alvorada geológica do planeta, Galiza e Portugal formam o núcleo primitivo da Península, que emerge das temerosas ondas a afirmar, desde logo, a Oceanicidade da nossa predestinação.

E, na pré-história, ainda não davas pelo doce nome de Galiza e já eras a mesma gente no mesmo chão, a Oestrimnys daquém e dalém Minho, irmandade geográfica e étnica, à testa da Europa. Éramos a Raça criadora da arquitectura megalítica, do vaso campaniforme, das lúnulas e braceletes áureos. Povo forte que irradia e se projecta até às Ilhas britânicas, Bretanha e Irlanda, sulcos abertos para a sobreposição da realidade céltica.

Depois, a civilização castreja, a epopeia viriática, nos diferencia. Nosso nome comum é Lusitânia. E acima do Douro nos apelidam

de Calaicos, como um dos povos mais notáveis da Lusitânia natural, pré-romana.

No alto dos castros brilha a nossa ânsia autonómica de liberdade, e a heróica resistência galécio-lusitana refulge no suicídio colectivo do Monte Medúlio.

Braga, Roma Portuguesa, outrora capital da Galiza romana, não esquece o património comum das gloriosas tradições jacobeias. Nós, Bracarenses, também somos filhos de Santiago, irmanados à Igreja Apostólica Compostelana no mesmo amor ao Santo Patrono da Ibéria. Pelas vias romanas de Braga, Lugo e Astorga corre vitoriosamente a nova do Evangelho e se desdobra o estracto da Latinidade.

Ao derruir o Império romano, sobrevêm os Suevos. Braga, sua cabeça política e metrópole eclesiástica, recorda que dentro dos seus fortes muros se operou a primeira catolicização do primeiro povo bárbaro a entrar no seio da Igreja. Pergaminho de primogenitura que não pertenece à França com Clóvis e S. Remígio, mas sim à Galiza com Requiário e Balcónio.

Requiário de Braga não é só o primeiro rei católico da Galiza e da Espanha, mas de todo o Orbe latino; e ainda o primeiro rei católico que morre às mãos dos inimigos da sua fé.

Braga não esquece que, neste amanhecer da Meia Idade, Galiza é mãe das letras e da cultura. De Braga sai Paulo Orósio, o primeiro filósofo da história, que dá sentido emotivo, lírico, dramático, humano, à historicidade; e é o primeiro historiador de orientação cristã. De Braga irradia a evangelização de S. Martinho que implantará em Ourense o culto do grande taumaturgo homónimo de Tours, Martinho Velho, nosso patrono especial, irmãos galegos! Martinho Novo, o segundo Apóstolo da Galiza, surge em Dume e em Braga, como sol deslumbrante duma primeira Renascença europeia. Na orla oeste e marítima da Ibéria vinca-se o pendor humanístico duma cultura. Humanismo sem excessos, o logos *equilibrado pelo coração.*

Com a teoria dos mosteiros, semeados por S. Martinho e S. Frutuoso, os dois Santos bracarenses da época suévico-visigótica, como diz Otero Pedrayo, "o latim se acostuma à terra galega, preludiando o sentido duma língua nova". Braga é, assim, de certo modo

lário da nossa fala comum que é hoje da Galiza, de Portugal e do Brasil.

Galiza da Reconquista. Neste rincão sagrado, Pelaio, porventura aqui nascido, levanta as primeiras forças de resistência ao Islão. Braga não o olvida. Segundo o moderno aviso de Francisco José Velozo, documentalmente fundado, Pelaio "não é apenas um héroi europeu e cristão, mas também galaico-lusitano".

Assolada a capital da Província em que se transformara o Reino dos Suevos, a Metrópole bracarense não foi suprimida nem transferida. Os seus bispos titulares, como Primazes da Galiza e da Espanha cristã, residem agora em Lugo, acolhidos à protecção das suas muralhas.

Braga recorda gratamente que de além Minho, e notadamente da região lucense vieram os seus primeiros restauradores e repovoadores—a figura lendária de Odoário e o célebre Vimara Peres.

Mais tarde, S. Rosendo, o ínclito Minhoto, bispo e monge batalhante, será o Santo Condestável da Galiza, ao defendê-la contra Normandos e Árabes.

Mas quando os Reis castelhanos hegemonizam a Península cristã, a Galiza, todo o Ocidente atlântico, vive as mais intensas horas de magnífico dramatismo. Uma parte rebeldia-se e reafirma, politicamente, a individualidad ocidental—é Portugal. Outra, a Galiza além Minho, mais abnegada porventura, dará à Espanha o seu Patrono Santiago e dar-se-á a si mesma para maior glória da Hispanidade.

Altos destinos da Galiza! Na sua alma em flor e na sua carne também se unem os dois termos do binómio eterno e alevantado da Península—Lusitanidade e Hispanidade! Valores que eternamente valem na história do mundo, paralelas históricas que se abraçam no infinito.

Senhoras e Senhores:

O areópago que simboliza a alta mentalidade e cultura da Galiza moderna, a nobre e florente Real Academia Galega, mostra-se hoje aqui em magnífica síntese representativa.

Perante esta roda de companheiros, deixai que o último deles expresse saudades e saudações.

Rememoro, com irreprimível emoção, as divindades tutelares deste reputado cenáculo.

Assim, os precursores: o exímio escritor Eugénio Carré Aldáo, historiador das origens nativas do tesouro lírico dos Cancioneiros, e a laureada novelista Condessa de Pardo Bazán, realista pela técnica, mas profundamente romântica e galega pela essência. Aquele e esta congregando as élites mentais, ora nas tertúlias da Libraria Regional, ora na Sociedade do Folk-lor Galego.

Assim, o fundador por excelência, José Fontenla Leal, o chefe, o guia incontestável, e ainda o seu associado, o glorioso poeta Curros Henriquez. O primeiro, homem humilde, mas grande de acção no ambiente nostálgico do exílio; o segundo, seu irmão no desterro saudoso, semeador de idealismo. A um e a outro devemos a criação do nosso grémio.

Assim, o grande Murguia, patriarca das letras galegas, unido na vida e na imortalidade a Rosalia de Castro, a excelsa cantora da Galiza. Murguia, eis a personalidade emblemática da nossa Casa, seu primeiro presidente, o génius loci *dos antigos.*

Em seus luminosos túmulos deponho uma coroa enastrada de saudades, pequenas e perfumadas flores simbólicas, colhidas, ao roxo da tardinha, nos verdes campos do Minho.

Saudarei agora, e ao mesmo tempo, o venerando Presidente actual D. Manuel Casás Fernandez, ausente de corpo, mas connosco de alma e coração, e de tamanho relevo como literato e jurista emérito, e D. Salustiano Portela Pazos que por inspirada delegação o representa e ora nos preside. A D. Salustiano, como em Compostela carinhosamente lhe chamam, paladino das tradições santiaguesas, e personalização da teoria esplendente dos deões da Apostólica Catedral, às suas excelsas virtudes e qualidades eruditas, manifesto o respeito amorável e a admiração de que me sinto possuído.

Recordando, sem inumerá-los, todos os talentos de escol que celebrizaram a Academia, saudo os seus continuadores, que erguem hoje o facho ardente da Galiza imortal iluminando os seus caminhos e destinos. E a todos saudo na pessoa de D. Leandro Carré, director desta Corporação, alto valor da intelectualidade galega, que nos distingue com a sua comparência. Saudo ainda essa graduada falange, no professor Otero Pedrayo, príncipe da eloquência e do patriciado das letras, cérebro do alevantado galeguismo.

Saudades de tudo, saudações a todos!

Galiza, alma mater *augusta! Tua Academia em ti se inspira e de ti se identifica; é a emanação livre, verdadeira, espontânea do teu espíritu. É o pregão das tuas glórias; e nesta hora em que as tradições no mundo se apagam, o baluarte da tradição, o reducto em que a tua alma universal se vitaliza e resplandece, opulentando duas Pátrias afins.*

Eu te saudo e aclamo com as vozes unânimes do coração e da razão.

Luego, don Leandro Carré Alvarellos leyó una interesante Memoria que presentó a la Academia, y en la cual se habla, con gran suma de conocimientos, del gran amor de los portugueses por Galicia. Consígnanse también en esa Memoria la extensa y notable bibliografía portuguesa que obra en la Biblioteca de la Corporación, la cual precisamente se abre con los dos volúmenes que constituyen *Religiões da Lusitania,* de Leite de Vasconcellos.

Don Fernando de Castro Pires de Lima habló a continuación presentando un interesante trabajo, "Romanceiro Galaico-Portugués", documentado con curiosos datos históricos. Recordó la figura de Almeida Garret como iniciador de la etnografía en la península y recordó la necesidad de recoger e imprimir un romancero gallego, presentando así un excelente servicio a la cultura de los dos pueblos hermanos.

El doctor Portela Pazos leyó un breve, pero sustancioso estudio sobre "Generosidad lusitana agradecida", donde se describe el auxilio de Portugal a Galicia cuando ésta fue asolada por una gran calamidad.

Finalizó esta primera sesión de trabajos con la lectura hecha por el señor Santos da Cunha de un mensaje del Comité Internacional para la Unidad y Universalidad de la Cultura, dirigido al doctor Silva Pinto, en el que aquel organismo saluda a los académicos y expresa su entera adhesión a la Asamblea.

Visita a la Biblioteca Pública y al Archivo Distrital

A primera hora de la tarde, conforme al programa redactado, los asambleístas visitaron la Biblioteca Pública y el Archivo Distri-

tal. Fueron acompañados por el doctor Silva Pinto, vereador do pelouro da Cultura; doctor Manuel Antonio Braga da Cruz, profesor do Liceo Sá de Miranda; escritor don Manuel Boaventura, y don Alberto Matos, secretario de la Presidencia de la Cámara Municipal.

Allí se les recibió por el director de la Biblioteca, doctor Rocha Madahil, que seguidamente les acompañó en la visita a las dependencias de aquel importante establecimiento, prestando a todos las más minuciosas y detalladas explicaciones acerca de las riquezas bibliográficas y documentales que les iba mostrando.

Al terminar la visita, el presidente accidental de la Academia, doctor Portela Pazos, hizo la apología de las instalaciones modelo de la Biblioteca y Archivo, calificándolas como de las mejores e importantes que había conocido. Al mismo tiempo felicitó, en la persona de su director, a todos aquellos que contribuyeron a dar la grandiosidad de lo que se les había mostrado, resaltando especialmente el valor de algunas piezas, como pergaminos, telas, etc., a muchas de las cuales está ligado notable valor histórico.

Visita al arzobispo primado

Después de esta visita, los asambleístas marcharon al Palacio arzobispal, en donde fueron recibidos por S. E. Rvdma. el arzobispo primado, a quien el presidente accidental de la Real Academia Gallega y deán de Santiago saludó en nombre de todos los académicos. El prelado, don Antonio Bento Martíns Junior agradeció no solamente la visita, sino también los cumplimientos que le fueron ofrecidos.

La segunda sesión de trabajos

Seguidamente de la visita al primado de Portugal se realizó un acto en la sala de audiencias del Palacio de Justicia, promovido por la Asociación Jurídica de Braga y que constituyó la segunda sesión de trabajos. Allí pronunció un notable discurso el académico y abogado don Sebastián Martínez-Risco y Macías, que trató el tema "Loubanza e denosto da abogacía".

BRAGA.—*Palacio de Justicia.—El académico señor Martínez-Risco durante su discurso en la sesión promovida por la Asociación Jurídica*

Ocupó la presidencia el doctor Alvaro Machado Vilela, presidente de aquella Asociación, quien sentó a su lado al doctor Portela Pazos, doctor Francisco Azevedo Castro (Carcavelos); canónigo señor Mouta Reis, en representación del señor arzobispo primado; don Sebastián Martínez-Risco y Macías; doctores Armando Barbosa y Leonido Coelho Lopes, jueces de la comarca; doctor Luis Almeida Braga, don Antonio María Santos da Cunha, presidente de la Cámara Municipal de Braga; doctor Lucio Craveiro, rector de la Facultad Pontificia de Filosofía; doctor Francisco Velozo, delegado del procurador de la República, y doctor Guillermo Branco, secretario de la Asociación Jurídica de Braga. En otros lugares de preferencia figuraban destacadas personalidades portuguesas y españolas.

El doctor Francisco Velozo, en nombre de la Asociación Jurídica, dio la bienvenida a los ilustres visitantes, haciendo varias consideraciones sobre la creación del Reino de Galicia y de Asturias, y después el de León. Habló de la afinidad de Portugal y de España, cuyo idioma es de origen gallego, y del amor que los portugueses dedican a la lengua de Galicia. Dedicó después especial atención al Derecho peninsular y al genio gallego. Finalmente, de forma clara y precisa, hizo la presentación del orador destacando sus triunfos como poeta y su brillante carrera como magistrado y en la actualidad como abogado en La Coruña.

Seguidamente la concurrencia tuvo la oportunidad de escuchar la extraordinaria lección del señor Martínez Risco, subordinada al tema "Loubanza e denosto da abogacía".

La lección del señor Martínez Risco fue premiada con grandes aplausos.

Luego hizo uso de la palabra el doctor Luis Almeida Braga, que tuvo para el señor Martínez Risco frases de merecido elogio. Se refirió a Galicia en sus diversos aspectos, haciendo de ella un hermoso canto. Terminó proclamando como socia de honor de la Asociación Jurídica a la Real Academia Gallega.

Fue también muy aplaudido.

Luego habló el doctor Lucio Craveiro, presidente de la Asociación, manifestando cómo le complacía la proclamación que allí acababa de hacerse, y así, entre una gran salva de aplausos, entregó al doctor Portela Pazos el correspondiente diploma, que considera

a la Real Academia Gallega como socia de honor de la Asociación Jurídica de Braga.

Don Salustiano Portela Pazos habló de la distinción que la Academia acababa de recibir, y al tiempo que expresó la mayor gratitud afirmó que recogía el diploma con la certeza de que con él satisfacía todos los corazones gallegos.

La sesión finalizó con unas palabras muy brillantes del doctor Alvaro Machado de Souza, presidente de la Dirección Jurídica de Braga, que asimismo fue muy aplaudido.

La tercera sesión de trabajos

Terminada la segunda sesión de trabajos en la Asociación Jurídica, se celebró la tercera y última en el salón noble de la Escuela del Magisterio Primario, a la que asistió un público selecto y numeroso.

Presidió el numerario don Angel del Castillo, quien tenía a su lado al tesorero, don Leandro Carré, y secretario accidental, don Joaquín Lorenzo Fernández.

Presentaron comunicaciones diversos académicos con los siguientes temas:

Doctor Enrique Chao Espina: "Propaganda da Galiza no estrangeiro"; don José Filgueira Valverde: "Alma minha gentil que te partiste..."; doctor Mario Gonçalves Viana: "Relaçoes culturais luso-espanholas", que fue leída por el doctor Antero Vieira de Lemos, por ausencia del autor; A. Garibaldi: "Ode a Galiza"; don Joaquín Lorenzo Fernández: "Distribución de xugos na Galicia"; don Américo Lopes de Oliveira: "Amizade e intercambio cultural entre a Galiza e Portugal"; doctor Joaquim Pais de Vilas Boas: "Elementos para o conhecimento paleontológico da regiao de Barcelos", que también fue leída, por estar el autor ausente, por el doctor Carlos de Passos; don Sebastián Martínez-Risco y Macías: "Unha equivalencia lírica entre Teixeira de Pascoaes e Rosalía de Castro"; doctor Augusto César Pires de Lima: "Cultura galega-portuguesa"; don Manuel Chamoso Lamas: "Achados arqueológicos nas excavaciós de Santiago de Compostela"; don Florentino López Cuevillas; "Historia común da Galiza e Minho"; doctor José

BRAGA.—*Grupo de asistentes a la I Asamblea Lusitano-Gallega*

Crespo: "Teixeira de Pascoaes e a fraternidade luso-galaica" y "Festas e romarías de Entre-Douro e Minho e Galiza", y don José Luis Bugallal: "Relaciones culturales entre Galicia y Portugal".

Después de presentadas estas comunicaciones, el poeta A. Garibaldi leyó una inspirada oda a Galicia, que mereció los más calurosos aplausos.

Finalizó la sesión con unas elocuentes palabras del académico don Ramón Otero Pedrayo, que saludó al director de la Escuela del Magisterio, así como a todos los profesores y a algunas maestras por la manera gentilísima con que habían recibido a la Academia. Hizo un resumen de los trabajos presentados, congratulándose del modo con que las sesiones habían transcurrido. Terminó con un brillante saludo a Braga por la recepción hidalga y caballeresca que dispensara a la Real Academia Gallega.

Visita al monasterio de San Fructuoso y a la catedral

Finalizadas las sesiones de trabajos el día 29, en la mañana del siguiente los miembros de la Real Academia Gallega, portugueses y galaicos, acompañados por diversas personalidades y autoridades bracarenses, visitaron en la feligresía de San Jerónimo de Real el antiquísimo monasterio de San Fructuoso. Los visitantes, entre los cuales se contaban distinguidos arqueólogos y etnógrafos, quedaron vivamente impresionados con este ejemplar, sobre el cual hay diversas opiniones sobre la exacta definición de sus características arquitectónicas.

El señor Otero Pedrayo improvisó allí una lección de historia gallega hablando, entre otras cosas, del arzobispo compostelano don Diego Gelmírez y de su intervención personal en el traslado a Compostela del cuerpo de San Fructuoso.

De allí fueron los visitantes a la catedral, recorriéndola detenidamente para admirar las notables capillas y otras particularidades que en aquella basílica pueden admirarse.

Recepción en el Palacio dos Falcões

Al mediodía, en el Palacio dos Falcões se realizó una recepción ofrecida por el jefe del distrito y Cámara Municipal en honor de

los miembros de la Real Academia Gallega. Tanto el teniente coronel don Armando Nery Teixeira como don Antonio Santos da Cunha recibieron a sus invitados con la proverbial hospitalidad bracarense, solar de hidalgas tradiciones.

Fue servido un almuerzo, a cuyo final el jefe del distrito saludó a don José María Saro y Posada, cónsul general de España en Oporto, y a la embajada de intelectuales gallegos.

Don Antonio Santos da Cunha saludó también a éstos, afirmando:

"Vuestra visita quedará grabada para siempre en el corazón de los bracarenses. Ella vino a ayudar a que se olvidasen injusticias e incomprensiones, a serenar el rostro de los bracarenses".

Hablaron después el presidente accidental de la Real Academia Gallega, don Salustiano Portela Pazos, que exaltó, una vez más, el estrechamiento de lazos de amistad luso-galaica para la defensa del patrimonio cultural común; don Ramón Otero Pedrayo, que entonó elocuente himno a Portugal, particularmente a la región del Miño y, en especial, a la ciudad de Braga, y don José María Saro y Posada, que resaltó la tradicional cortesía portuguesa y la amistad luso-española servida por un ideal cristiano común.

Asistieron a la recepción, además de los miembros de la Academia, españoles y portugueses, el jefe del distrito y el presidente del Municipio bracarense, el doctor don Sergio da Silva Pinto, vereador do pelouro da Cultura; doctor don Felicísimo Campos, presidente de la Junta de Provincia do Minho; doctor Miranda de Andrade rector del Liceo nacional; ingeniero don Jorge Segismundo Alvares Pereira de Lima, director de la Escuela Industrial y Comercial; doctor don Orlindo Casal Pelayo, director de la Escuela del Magisterio Primario; coronel Alcobia Veloso, comandante militar; coronel Graciliano Marques, y otras personalidades.

Inauguración de un monumento conmemorativo de la visita de los intelectuales gallegos

Terminada la recepción en el Palacio dos Falcões fueron los académicos, personalidades y autoridades al precioso parque de San Juan da Ponte, que el Municipio bracarense mantiene con esmero

ejemplar, para asistir a la ceremonia de inauguración de un pequeño, mas expresivo monumento, en recuerdo de la visita de la embajada de los intelectuales gallegos.

Descubierto el monumento por el teniente coronel Nery Teixeira y por don José María Saro Posada, cónsul general de España, hizo uso de la palabra el doctor don Sergio da Silva Pinto, que dijo:

Quiseram os Édis bracarenses, por inspiração do ilustre Presidente Santos da Cunha, fixar na memória das gerações a visita actual da Real Academia Galega, jornada afectiva de irmãos, ao completar o reputado cenáculo meio século de existência laboriosa e prestante—existência cheia de luzimento e fecundidade.

Para tanto surgiu a ideia de inscrever em bronze versos galaico-portugueses, colhidos nos mananciais líricos da sentimentalidade peculiar aos dois Povos desta Orla atlântica, das duas bandas do Minho.

O lirismo que ilumina e perfuma toda a poesia galaico-portuguesa, quer dos primitivos Cancioneiros, quer do moderno Parnaso dos génios poéticos de Rosalia, Curros e Pondal, é o elo da consanguinidade, o timbre da nossa etnia—ó Grei de Breogã!

Como lembra Ramon Piñeiro, Portugueses e Galicianos temos, no mapa espiritual da Europa, uma só fisionomia. Constituimos uma personalidade única, de base espiritual idêntica. Na comunidade de Língua e Literatura galego-portuguesa, a dimensão predominante é o sentimento; a criação mais alta, a lírica; e a pecularidade mais genuina, a saudade—o mistério da saudade.

Já em tempos de Viriato, o poeta Sílio Itálico descrevia a juventude galaica "gritando na língua nativa as estranhas poesias líricas". Quer dizer: as mais antigas raízes da nossa lírica, em que se expressa o espírito galaico-português, mergulham nas eras pagãs, no folclore autóctone, longevo e milenário. E da sua persistência na aurora da Idade Média temos indício seguro nos cânones dos gloriosos Concílios de S. Martinho de Braga.

O coração da Galiza eterna, que o Minho, fio de prata, rio silencioso, como lhe chama D. Manuel Casás, não divide, nem sequer separa, —o coração palpitante da Galiza, emite, antes de tudo, emoções líricas; é o pendor sentimental, a nota mais pura da autenticidade luso-galaica, no mosaico cultural do orbe latino.

Na Galiza da Reconquista—a Jalíqua *dos Árabes—todo o Ocidente, em que se plasma a Nacionalidade portuguesa e ao mesmo tempo se transcendentaliza o denominador comum peninsular, o culto do Santo Patrono da Ibéria, nessa Galiza neo-cristã sob a influência da Igreja galega (bracarense, lucense, compostelana) e do frémito político dos nossos condes, revive a musa ocidental.*

Ao século décimo pertence a formosíssima canção galega da Salve Regina, *agora de circulação anânime na Cristandade. O glorioso Bispo de Iria Pedro de Mesonzo a compôs. Nos montes e vales da Galiza daquém e dalém Minho, pela vez primeira, ela foi lançãda ao vento, como incenso de emoção, revelando já o sotaque da voz galega, a música da fala terna e saudosa. E os navegadores portugueses da época dos Descobrimentos, fiéis ao património comum, com o mesmo sentir saudoso, a entoavam, como rezam as Crónicas, ao pôr do sol, nas suas longas viagens de expansão épica e universalista.*

No caudal vivo da afectividade galega, a musa do Ocidente reflorescerá no encantado jardim da poesia trovadoresca, em que a saudade, a idealização da terra e do amor, ondeia nos ramos dos verdes "pinos" ou nas ondas azuis do mar.

Os centros religiosos são evidentemente os fulcros da efusão lírica da Raça. Braga, ao lado de Compostela, tem parte grande no processo das cantigas de amigo, em que trovadores e jograis desfolham o coração. Os mesmos queixumes do peito, as mesmas tristuras do amor, a mesma melancolia e saudade, as sentem os Aires Nunes de Compostela e os Afonsos Pais de Braga.

Senhoras e Senhores:

Em certa manhã doirada de 1102, por esta quadra do ano, chegava a Braga, montado em mula gualdrapada e seguido da sua comitiva de cónegos—maioribus suae ecclesiae personis, como diz a História Compostelana,*—chegava a Braga a grandiosa figura de D. Diogo Gelmires, o enamorado da grandeza de Compostela, senhor feudal, personalização da Espanha medieva, da Galiza românica.*

Extra-muros é recebido procissionalmente pelo nosso S. Geraldo, embrulhado em pluvial de oiro, debaixo do pálio, cantando o clero e a população bracarense em festa. Dois altos príncipes da Igreja galega se abraçam; um, simbolizando a Galiza oceânica, atraída

pelo mar e rediviva na génese do Estado português; o outro, encarnando a Galiza europeia, eixo da Espanha primitiva, educadora dos seus reis, e mesclada na sua política imperial. Sempre na Galiza se unem os dois termos do binómio eterno e alevantado da Ibéria: Lusitanidade e Hispanidade.

Desta famosa viagem a Portugal resultou o audacioso rapto—o pio latrocínio *na classificação de D. Hugo—das relíquias portuguesas de S. Frutuoso, S. Victor, S. Cucufate, S. Silvestre, Santa Susana Virgem e Mártir. Ao chegarem a Compostela, os gloriosos corpos são acolhidos com emoção unânime por toda a população e clero entre cânticos e hinos de alegria.*

Para além do aspecto irregular da trasladação, que tanto maguou os Portugueses, há que notar o significado apaixonado e poético, a sentimentalidade de que se reveste, a vibração lírica que expressa, sêlo distintivo da espiritualidade comum a lusos e galaicos. As relíquias bracarenses enriquecem românticamente, como coroa florida e perfumada, o sepulcro apostólico.

V. Ex., distintíssimos académicos, nos vão roubar algo também —os nossos corações. E para testemunho deste pio latrocínio,—subjectiva e objectivamente justificado—aqui ficam os versos saudosos de Pondal e Pascoais, aquele o Evangelho da Grei, este o Mestre da Saudade, pares de Rosalia e Curros na mais alta constelação lírica da Galiza imortal.

Hablaron después el teniente coronel Nery Teixeira, gobernador civil de Braga; don Salustiano Portela Pazos y don Ramón Otero Pedrayo.

En Guimaraes

De allí siguieron los académicos, autoridades y personalidades para la ciudad de Guimarães, donde fueron recibidos en la Sociedad Martins Sarmento por su presidente el coronel don Mario Cardoso, miembro también de la Academia, quien pronunció un brillante discurso de saludo de elegante estilo literario. Contestó, en términos muy elocuentes, el doctor Portela Pazos, que agradeció al señor Cardoso la amable acogida dispensada a sus compañeros, autoridades y personalidades.

Después de una visita a las excelentes instalaciones del Museo arqueológico y del Museo de arte religioso de Alberto Sampaio, los visitantes se acercaron a la citania de Briteiros, que fue por ellos examinada detenidamente.

Próxima ya la noche, los visitantes regresaron a Braga. Y el día 31, por la mañana, los académicos gallegos marcharon para su país.

Las jornadas de la Asamblea celebradas por la Real Academia Gallega en la noble y hospitalaria ciudad de Braga, marcaron, sin duda, en los fastos de la histórica y progresiva capital del Miño unas fechas gloriosas entre los acontecimientos más notables y brillantes. Braga recibió condignamente a sus huéspedes, cautivándolos.

Fueron esas jornadas también una manifestación cultural que no quedó circunscrita, en sus repercusiones, al ámbito de aquella ciudad. Ellas marcaron, sobre todo como acontecimiento de larga proyección interesando las relaciones luso-españolas, después de afirmarse como actos de estrecha amistad entre Galicia y la región portuguesa del Miño.

De esta convivencia, en cambio de impresiones de los académicos gallegos y portugueses, nació la idea de la realización de un Congreso de Etnografía y Folklore Luso-Español, a celebrar oportunamente en Portugal, y también lo que pudiera estimarse como segunda parte de la Asamblea verificada en Braga, es decir, el desarrollo de otra en La Coruña, sede de la Real Academia Gallega, en la que ésta habría de interesarse vivamente.

Justo es que consignemos como final de estas líneas la gratitud que la Real Academia Gallega guarda para todos cuantos de sus miembros portugueses prestaron su apoyo a la idea de esta Asamblea, singularmente a los ilustres doctores Sergio da Silva Pinto y Francisco José Velozo y al culto, generoso y entusiasta presidente de la Cámara Municipal bracarense, don Antonio María Santos da Cunha, cuyo concurso fue definitivo.

COMUNICACIONES

PRESENÇA DE PORTUGAL NA REAL ACADEMIA GALLEGA

Nesta reunião fraterna de portugueses e galegos, em que, pela primeira vez, nos achamos juntos numa sessão da nossa Academia, não posso deixar de recordar aqueles homems ilustres de Portugal que, ao se fundar esta instituçáo, entraram a formar parte dela, não só pelos seus méritos literarios e científicos, mas por aqueles outros de simpatía para a nossa terra e de amizade com os escritores galegos, entre algums dos quaes tinham de velho relações. Este amor dos portugueses pela Galiza,—que hoje se patenteia com a presença dos nossos confrades, pela que nos sentimos orgulhossos e honrados—fica demostrado com o estudo das nossas coisas peculiares: historia, fala, costumes, letras, fez que no seno da Real Academia Gallega houbera sempre um grupo de grande valor, em tudo tempo muito estimado para nós.

Justo é lembrar-mos, pois, nestes momentos, os primeiros académicos portugueses que figuraram na instituçáo, e que foram: a Ilustríssima Sra. D. Carolina Michaelis de Vasconcellos, e os Excelentíssimos senhores: José Cervaens Rodrigues.

José de Souza Barroso.
Alberto Bessa.
Teófilo Braga.
José Leite de Vasconcellos.
Antonio Benavente.
José Augusto Ferreira.

Eugenio de Castro.
José Joaquim Nunes.
Manuel Monteiro.

Recordar-ei agora que na nossa Biblioteca figura como número 1, por ser a primeira recebida para tal destino, precisamente uma obra portuguesa: *Religiões da Lusitania,* do Dr. José Leite de Vasconcelos. O ilustre filólogo e eminente etnógrafo, enviou posteriormente outros livros e trabalhos, como tudos os seus de grande interese e valia, entre eles: *Origems históricos e formação do portugués, Romanceiro Portugués, Tradições populares de Portugal, Estudos de filologia Galega* e *Miuçalhas galegas,* assim como a sua magnífica revista *O Archeologo Portugues.*

Temos tambem na nossa Biblioteca a *Historia da Literatura Portuguesa,* aquel grande, monumental estudo escrito por Teófilo Braga, o fecundo polígrafo, que é uma fonte riquíssima de orientação, ensinanças e sugerenças para os autores galegos de crítica e mais estudos das nossas letras vernáculas. Possuimos assimmesmo o *Cancioneiro da Vaticana,* por ele publicado e prologado com um interesante estudo, e mais alguma das suas obras.

Eugenio de Castro, um dos poetas de mais pessoalidade da sua época na Literatura lusitana, figura com *Salomé e outros poemas, Chamas duma candeia velha,* e o trabalho em prosa *O melhor retrato de João de Deus.*

O notavel filólogo Dr. José Joaquim Nunes, que tanto se tem interesado pelos estudos lingüísticos, está presente na biblioteca da nossa Academia Gallega com o seu *Compendio de Gramática Histórica Portuguesa* com a obra interesantissima *Cantigas de amigo dos Trovadores galego-portugueses,* e outros trabalhos, entre os quaes *Origem e evolução da língua galega, Paralelísticas a muinheiras,* e mais algums de diversa índole.

Este *Paralelísticas e muinheiras,* foi a aportação do vehlo mestre, que ele mesmo leeu, ao primeiro Congresso de Estudos Galegos, celebrado na Coruña em Agosto de 1919, promovido pelo actual Presidente da nossa Academia D. Manuel Casás. Com aquela ocasião é que o Dr. Nunes pronunciou tambem a sua conferencia "Origem e evolução da língua Galega", muito apreciada.

Contamos entre as fileiras portuguesas à ilustre D. Carolina Michaelis de Vasconcellos, que, embora nascida em Alemanha, pasoóu a Portugal, tendo casado com o profesor Dr. Joaquim de Vasconcellos, ilustre arqueólogo portugués, ocupando uma cadeira na Universidade de Coimbra. O *Cancioneiro da Ajuda*, publicado por esta insigne senhora, precedido dum estudo magnífico da sua autoría, não podía faltar nas estantes da nossa séde social, e alí está, ocupando um logar de honra, com outras obras da mesma erudita escritora.

Por certo que no Congresso, ja citado, de Estudos Galegos, tive eu a honra de leer um trabalho enviado por D. Carolina acerca de "Um benemérito das letras galego-portuguesas: Ernesto Monaci". Como tive tambem durante a minha estade na cidade do Porto, a muita alta honra de ser recebido em sua casa, onde tão elevada pessoalidade tem-me dispensado uma acolhida muito amavel e afectuosa. Porque D. Carolina Michaelis de Vasconcellos, como Teófilo Braga, Leite de Vasconcellos e o poeta Eugenio de Castro, eram velhos amigos pessoais de meu pae, o primeiro Secretario da Academia Gallega, e em casa dele, na Livraría Regional, costumava reunirse diariamente o mais distinto da inteleitualidade galega, e alí concorrian tambem escritores de tudos os países quando íam à Coruña.

Dos outros ilustres membros portugueses da nossa Academia, ja citados, temos igualmente obras na Biblioteca social, como temos as Historias de Portugal de Alexandre Herculano e de Pinheiro Chagas; o Dicionario da Lingua Portuguesa, de Domingos Vieira, revistas e livros de outros muitos autores de tuda a clase, antigos e modernos, publicações da Academia Portuguesa da Historia, interesantíssimas, como os *Anais, Documentos Mediavais Portugueses, Crónicas dos sete primeiros reis de Portugal*, e outras de não menos valor; da Universidade de Coimbra, a de mais velha historia dentro da cultura portuguesa; da Junta da Provincia Douro-Litoral; varios volumes de Estudos Etnográficos, Filológicos e Historicos, do eminente Dr. Augusto Cesar Pires de Lima, nosso dilecto amigo, Director do curiosíssimo e muito notavel Museu de Etnografia e Historia, do Porto; da Sociedade Martins Sarmento, de Gimaraes; assim como a "Brácara Augusta", da Cámara Municipal de Braga, e doutras instituçoes, cujos envios muito nos orgulha pelo seu inte-

rese e pelo que representão de estimação para nós de quem tem a gentileza de enviarno-los.

Não vou citar a grande quantidade de livros que possuimos, pois a relação seria muito cumprida; assim limiteime a fazer uma ligeira referença a aqueles mais importantes e que foram dos primeiros que tem chegado à nossa séde. Pero são mais, muitos mais as obras de tuda a clase que van enriquecendo día a día as nossas estantes de livros portugueses enviados amavelmente pelos nossos ilustres académicos correspondentes de Portugal; pelas Corporações e Sociedades culturaes deste nobre e hospitaleiro país tão amado por nós e a nós tão achegado pela Historia e pela fala, que nos presenteião enviando-nos as suas publicações, de tão grande interese para nós e que tanto honram com o seu valor científico ou o seu não menor valor literario a nossa biblioteca.

E se recordamos com saudade os primeiros académicos portugueses que pertenceram à Academia Gallega, vaiam agora as minhas emotivas saudaçoes para tudos os actuais; e muito especialmente para os presentes que tiveram a amavilidade de concorrer a esta assembleia, e algums dos quaes hónram-nos com a sua prezada amizade.

LEANDRO CARRÉ

O ROMANCEIRO GALAICO-PORTUGUES

D. Ramón Menéndez Pidal recorda que o corunhés Juan Rodriguez del Padrón da primeira metade do Século XV, foi o mais antigo colecionador de romances que se conhece. Atribuem-se-lhe no Cancioneiro de Londres três versões: "Rosaflorida", "A filha do rei de França" e "Infante Arnaldos".

Quanto a Portugal esclarece o insigne Mestre, não ha testemunhos tão antigos como o de Rodriguez del Padrón.

Recorda ainda a opinião de Teofilo Braga que supõe ter side depois da publicação dos Cancioneiros por 1550 que se fez praticamente a propagação do romanceiro. No entanto D. Carolina Michaelis de Vasconcellos demonstra que já desde 1450, portando um século antes, os portuguêses já cantavam romances. Em 1483 os poetas palacianos Nunes Pereira e Jorge Silveira falam de "La bella malmaridada" como romance assaz conhecido. Prova-se assim que os romances em castelhano estavam vulgarizados em Portugal.

Apezar dos testemunhos referentes a Portugal aparecerem depois dos da Galiza a Catalunha deve dizer-se que houve em Portugal uma época de grande esplendor. Basta referir Gil Vicente que nos apresenta uma série de factos bem demonstrativos.

D. Ramón Menéndez Pidal declara que os elementos citados copiosamente por Mestre Gil são suficientes para esclarecer o assunto: "Basta dar uma vista de olhos pelas obras de Gil Vicente para verificar que desde 1505, no primeiro têrço do Século XVI, antes que os "Cancioneiros" e "Silvas, difundisem e romanceiro,

êste se encontrava vulgarizado em Portugal da mesma maneira do que em Castela".

Diego de Couto nas "Décadas da Asia" prova que o romanceiro ultrapassu a Metrópole e foi transmitido por êsse mundo fóra pelos portuguêses que iam descobrindo e conquistando novas terras.

O proprio Luiz de Camões em seus escritos cita passagens de romances.

Em pouco tempo o romanceiro pela mão de espanhois e portuguêses correu mundo e ainda hoje se encontra largamente disseminado por toda a America Latina. No Brasil, Argentina, México, Chile, Perú e tantas outras républicas registan-se multiplas variantes do riquissimo romanceiro peninsular.

Sabios da maior estirpe intelectual demonstraram cabalmente que o romanceiro era tesouro riquissimo e da melhor literatura.

D. Ramón Menéndez Pidal presta justiça a dois eminentes lusiadas: D. Carolina Michaelis de Vasconcellos e José Leite de Vasconcellos.

Dum lado D. Carolina e Leite de Vasconcellos e do outro D. Ramón Menéndez Pidal e sua esposa. D. Carolina dedica seu notavel livro: *Romances Velhos em Portugal* "aos futuros e difinitivos apuradores do Romanceiro Geral Hispano-Português, Ramón Menéndez Pidal, María Goyri Menéndez Pidal e José Leite de Vasconcellos".

E anunciou que D. Ramón Menéndez Pidal seria "o futuro reconstrutor e historiador de Romanceiro Geral Hispanico".

De facto muitos anos depois acabam de aparecer es dois primeiros volumes de monumental "Romanceiro Hispanico (Hispano-Português, Americano e Sefardi) Teoria e Historia".

Quer dizer, se foi um galêgo da Coruña Juan Rodríguez del Padrón onde tem a séde a famosa Real Academia Galega, quem revelou em primeira mão o riquissimo romanceiro peninsular, foi tambem um galêgo natural da Corunha, D. Ramón Menéndez Pidal, quem melhor o estudou cientificamente!

Se na Galiza não abundam os romances, não podemos aceitar hoje o que em tempos disse Murguía: "aqui nêste país, onde ha tantas lendas, póde dizerse que não têmos um verdadeiro romance...

Depois Milá y Fontanals rectificou a opinião de Murguia mostrando alguns romances recolhidos na Galiza.

No proprio *Cancioneiro Galêgo* de José Pérez Ballesteros apenas surge um romance além dos citados por Milá: "Doña Arbola".

Mas seja-me permitido falar de Almeida Garrett o primeiro sabio que na Peninsula revelou e estudou cientificamente o Romanceiro, antes de Rivas e de Milá e demonstrou que esta especie folclórica era literatura da melhor e que merecia o interesse das pessoas cultas.

Foi portanto um escritor lusitano quem ousadamente formou conhecido a hespanhois e portuguêses uma nova e apaixonante ciência.

Por isso seria injustica sem perdão não recordar hoje em Almeida Garrett o criador da etnografia na Peninsula.

Depois dêle outros seguiram o mesmo exemplo. No Brasil, prolongamento de Portugal na America, os seus investigadores não teem descurado o assunto. Falemos apenas de Silvio Romero, Gustavo Barroso e Luiz Camara Cascudo.

Regressando ao romanceiro em terras da Galiza cumpre-me dizer que D. Ramón Menéndez Pidal rectifica categoricamente o que disse Murguía declarando: "O romance está bem enraizado em terras galegas!". Confirma-o citando não só colecções inéditas que lhe foram enviadas, uma com 136 versões e outra com 76. Além disso tambim lhe foram oferecidas algumas versões musicais. Informa ainda que o "Instituto Espanhol de Musicologia", de Barcelona tem cerca de 40 versões de romances recolhidos na Galiza nos ultimos dez anos.

Merece referencia especial o notavel "Cancioneiro Musical da Galiza" organizado entre 1884 e 1924 por Casto Sampedro y Folgar acompanhado por um erudito estudo de investigador José Filgueira Valverde. Chamo a atenção dos sábios investigadores galêgos e em especial para o querido amigo Fermin Bouza Bruz, da necessidade imperiosa de se recolher e publicar o Romanceiro Galego porque o progresso é inimigo implacavel da tradição. E cada dia que passa é mais um romance que se perde! O radio transmitindo musicas e canções de revista vai destruindo a lindissima literatura oral. Seria dum interesse incalculavel que a Real Academia Galega atravez dos seus ilustres pares, metesse ombros a essa tarefa meritória.

Tanto Bouza-Brey como eu temos dedicado um carinho especial ao estudo das analogias galaco-portuguêsas no Cancioneiro Po-

pular. Como seria util e proveitoso que nos podessemos também comparar o romanceiro luso-galaico e podessemos demonstrar as afinidades comuns. Deus permita que em breve seja publicado o Romanceiro Galego! Temos a certeza que muitas surprezas e certamente agradaveis surgirão para maior prestigio da cultura das duas terras irmãs!

Nunca é demais prestar justiça a José Leite de Vasconcellos, gloria da Patria Portuguêsa. E parece-me da maior oportunidade falar de interesse que o insigne Mestre dedicou ás tradições galegos.

O meu Pai o Prof. Dr. J. A. Pires de Lima no livro *Ao Correr do Tempo* fala de Leite de Vasconcellos com admiração. E diz que "já quando cursava a Escola Médico-Cirurgica do Porto se dedicava á etnografia portuguêsa, ciencia, na qual se tornou o maior dos mestres. A razão de ser um dos maiores sábios que teem florescido em terras de Portugal, ou talvez por isso mesmo, Leite de Vasconcellos usava de perfeita lealdade para com todos: acarinhava os discipulos e animava os novos, citando benévolamente os seus trabalhos, e com êles permutava liberalmente as suas obras". Ninguem melhor do que o Pai conheceu o sabio Leite de Vasconcelos de quem era grande amigo. Tive a honra de ser discipulo de tão insigne Mestre. Recordo com saudade as suas lições. Todas os vezes que o procurava recibia-me con provas do maior carinho. Todos os ensinamentos que lhe pedia eram imediatamente satisfeitos. Que luminoso e excelso espirito! Coração aberto, alma limpida, inteligencia esclarecida! Tudo isto fazia do grande Mestre um sabio no sentido mais nobre da palavra.

Sobre as origens de Romanceiro português pronunciou-se José Leite de Vasconcelos: "Parece que as mais antigas alusões a romances populares portuguêsas descendem dos fins de século XV ou principios do século XVI. Garcia de Rezende diz no prólogo do seu Cancioneiro (edição de Lisboa de 1516, a primeira)": muitos imperadores, reys, e pessoas de memoria, pelos *rrymances* e trovas sabemos suas estorias.

Leite de Vasconcellos apresenta varios nomes porque são conhecidos os romances: rimances, remances, versos historias em verso, tróbos, romances das segadas, jacrás ou jacras das segadas e xácaras. Nos Açores são conhecidos por aravias. Posso juntar a estes nomes mais um: "fados". EmS. Simão de Novais (Vila Nova de

Famalicão) Distrito de Braga, portanto em pleno Minho, os romances são conhecidos pura e simplesmente por "fados"!

Foi assim que os ouvi e os recolhi para elaborar o *Romanceiro Minhoto* escrito de calaboração com o meu saudoso Pai.

Recorda Leite de Vasconcellos que ao romance de Santa Iria tem-se atribido origem portuguêsa mas o romance aparece paralelamente na Galiza. Vide Milá y Fontanals. O Mestre insigne demonstra nos seus escritos uma viva simpatia pela Galiza, "que é pela poesia dos seus costumes e independencia da sua lingua, que é um dialecto português e não de castelhano, como muitos autores a consideram, merece a simpatia de todos aqueles que estudam a etnografia e a glotologia. Num estudo interessantissimo que fez sobre "Literatura Popular Galega" arquiva um romance que principia: "Estando el señor gato sentado na sua silla...".

Ainda noutro artiguinho publicado no "Anuario para o estudo das tradições populares portuguêsas em 1882, José Leite de Vasconcellos refer-se a composições poeticas que alguns galegos lhe disseram no Porto. Acaba essa nota com palavras amigas para a Patria de Rosalía de Castro: "Assim, ainda que muito singelamente, fica tambem representada neste "Anuario" a Galiza essa simpatica provincia, que, se pela politica é espanhola, pela lingua é portuguêsa".

Como se acaba de vêr o Mestre nos seus escritos mostra sempre o seu amôr profundo á Galiza.

D. Carolina Michaelis diz: "O Cancioneiro Popular, o Romanceiro é um produto da peninsula inteira. As raizes, os cantares de gesta, e o tronco estão no solo de Castela. Em Portugal ha apenas ramificações (alguns dos reflexos democratizados por jograis). Como flôr e fruto, romances novelescos e liricos. Mas como mais alta personificação do génio epico e lirico da Hispania, têmos Luis de Camões!".

Se Castela é na verdade a patria de Romanceiro, não é ousadia dizer-se que Portugal e a Galiza são a patria comum do Cancioneiro. Povos liricos por excelencia, teem-no provado desde os mais remotos tempos. Recorde-se a época magnifica dos trovadores galaico-portuguêses!

Fica bem demonstrado o genio lirico dos dois povos irmãos que o Rio Minho une num abraço fraternal. Os seculos sómem-se nos confins dos tempos e o lirismo perdura.

Pode dizer-se que os nossos irmãos da Galiza mesmo quando escrevem em prosa o fazem numa linguagem cheia de poesia.

De mãos dadas com o camponez minhoto, os homens das montanhas e dos vales da Galiza enquanto trabalham a terra com o suor do rosto vão enriquecendo o patrimonio comum com milhares de cantigas que ficam como padrão de riqueza imorredoira. Aubrey Bell, dizia e muito bem que "a poesia é na Galiza a forma natural de expressão". Galegos e portuguêses sonham e raciocinam, falam e cantam em verso.

Admiraveis povos que cantam e dançam numa época triste e tantas vezes embrutecida por um materialismo feroz! Boa gente que sonha em voz alta, esquecendo o aspecto mais negro da vida!

Os camponezes ainda não foram tocados pela maldade nem pela inveja, nem pela doença da cobiça que são lugares comuns das gentes das cidades.

A vida na montanha convida a rezar em voz alta porque assim as preces vão direitas para o Céu.

A vida na planicie é tranquila. Trabalham e cantam e louvam a Deus em voz suave o pão nosso de cada dia.

Cantar é alegria, é satisfacão do dever cumprido. Só os povos que teem algo de sério dentro de si podem dar largas ás emoções que nascem nas suas almas.

O põvo galego é lirico e amoroso. Ou o amôr não fosse a expressão mais alta da poesia. Cantar a mulher amada é a satisfação maior do poeta apaixonado. Galegos e portuguêses teem a mesma raiz na historia e na literatura. Amam e sofrem, rezam e trabalham da mesma maneira. Os caminhos da Galiza são os mesmos caminhos do nosso Minho. O ar que se respira em Santiago do Apóstolo é o mesmo ar que se respira na Bracara Augusta.

Uma só musa inspiron a poesia de Bernardes e de Rosalía. A excitação creadora dos poetas tem as suas musas perdidas nos mesmos bosques, nos mesmos rios e nas mesmas fontes. Abraça as praias da Galiza o mesmo mar que beija as areias de Portugal.

A saudade lusiada é a mesma saudade galêga. Povos saudosistas que vivem encantados e não querem quebrar e encantamento que os une. Teixeira de Pascoais foi o poeta maior do saudosismo! Portugal e a Galiza são dois namorados a quem o destino não permitiu o casamento. Mas, teimosamente, o namoro continua tal como a

paixão de Pedro o Cru, por Inês de Castro a que tinha "colo de Garça". Portugal e a Galiza tal como num conto de fadas assim viverão até ao fim do mundo. Portugal e a Galiza cantam as mesmas cantigas, recitam os mesmos rimances, escutam os mesmos contos, falam a mesma lingua, rezam as mesmas orações.

Portugal e a Galiza são um caso impar na historia dos povos. Portugal e a Galiza nunca poderão deixar de se amar. Porque um amôr sincero e puro é um amôr que nunca termina, porque é mais forte do que a morte! O lirismo de Camões tem no seu proprio sangue emotividade galega. Camões é o poeta maior das nossas duas Patrias.

A Galiza dos tempos modernos marca atravez de três egregios espiritos a sua expressão maxima de puro lirismo.

Rosalía de Castro com os seus *Cantares Galegos* sobe ao mais alto cume da arte e identifica-se com a propria terra Mãe. É ao pôvo bom e generoso que ela vai beber as linhas gerais da poesia que o seu genio transformou em sinfonia de beleza.

Afonso Rodrigues Castelao quer como prosador quer como artista marcou uma época no pensamento galego. O seu amôr á Patria levou-o a conhecer a Galiza como poucos a conheceram. Foi ainda debruçado sobre a arte popular que êle religiosamente, amorosamente estudou os cruzeiros deixando-nos em testamento uma obra de valor excepcional!

D. Ramón Otero Pedrayo é a propria Galiza dos nossos dias. Pensador, geógrafo, novelista, historiador é fundamentalmente um admiravel poeta. A alma das coisas da Galiza é desvendada maravilhosamente como se Otero Pedrayo tivesse nas suas mãos uma autentica varinha de condão!

Insignes imortais da "Real Academia Galega" eu vos saudo com o coração nas mãos!

FERNANDO DE CASTRO PIRES DE LINIA

GENEROSIDAD LUSITANA AGRADECIDA

La grandeza espiritual, así de los individuos como de los pueblos, no es ni puede ser patrimonio exclusivo del alto saber y cultura.

Valor de inapreciable estima es también la virtud, vigoroso tronco de frondosas ramas, que se alzan sobre las humanas flaquezas.

Y la generosidad, que es nobleza de sentimientos y procederes, benevolencia y amor, preferente lugar entre las virtudes morales que ocupa.

Ansiosa la Real Academia Gallega de rendir homenaje de admiración y afecto a las grandes figuras culturales lusitanas que más estrecha relación han mantenido con Galicia, no podía dejar inadvertida la muy relevante de un noble patricio portugués, en quien expresión cumplida hallamos de la proverbial generosidad del pueblo luso, manifestada en una de las más angustiosas situaciones que atravesó Galicia en el curso de su historia.

Corría el año 1853, que había de perpetuarse en el recuerdo con la triste popular denominación de "O ano da fame".

Persistentes lluvias tormentosas habían causado, en el anterior, pérdida casi total de las cosechas y arrasado tierras de cultivo.

Sendas proclamas en demanda de socorro urgente ponen de manifiesto el calamitoso estado de penuria que de tan desventurado suceso vino en pos.

De la que la Real Congregación Nacional de Santiago Apóstol, que presidía en Madrid el M. Rvdo. e Iltre. Sr. Obispo de Salaman-

ca, impresa con fecha 9 de mayo, y repartida por toda la nación, tomamos lo que sigue:

"En este pueblo—el gallego—de millón y medio de habitantes, cuna de ilustres caballeros de Castilla, reinan el hambre, fiebres malignas y la muerte; no se ven más que niños escuálidos pendientes de los pechos exhaustos y descarnados de sus madres; ancianos encanecidos en el trabajo que, anegados en llanto, piden pan y no hay quien se lo dé; padres que, con el corazón quebrantado de dolor, abandonan la familia y los hogares para ocultar su desesperación; jóvenes demacradas y casi desnudas a despecho del pudor; huérfanos, en fin, que solos y desamparados inundan el campo y las ciudades. Reducidos así al último y espantoso extremo de sufrir y morir, demandan con manos suplicantes un remedio a tanta desolación."

En parecidos términos expresábase, pocos días después, el ilustrísimo señor Arzobispo de Santiago, don Miguel García Cuesta, en carta pastoral de 1 de junio dirigida al clero y pueblo de su archidiócesis. "El espectáculo desgarrador—son sus palabras—de ancianos, mujeres y niños, que vienen de las aldeas a esta ciudad mostrando sus rostros macilentos y escuálidos..., y su miseria, el de algunos infelices que sabemos han caído muertos antes de poder ser socorridos; el de que nos consta han sucumbido en algunas parroquias a los rigores del hambre y de sus consecuencias. Todo esto es más elocuente que nuestras palabras para mover los corazones de los que poseen bienes de este mundo a cumplir con el precepto de la limosna, tan claramente consignado en el Evangelio".

Agotados todos sus recursos económicos, el sabio y virtuoso prelado, elevado poco después a la dignidad cardenalicia, hizo entrega de su coche y tronco de mulas para una rifa pública; proceder que imitó la Diputación Provincial de La Coruña con las joyas y obras de arte de su pertenencia, que distribuyó en doce premios.

El angustioso clamoreo de Galicia piadosamente escuchado fue no solamente en las demás regiones de España, sino también en pueblos y naciones cercanas extranjeras.

Recuerdo especial merecen, entre otros, los espléndidos donativos en metálico de don José de la Cámara, residente en Madrid; del duque de Alba y Berwich, enviado desde Londres; del eminentísimo señor cardenal Viscman, de Inglaterra; del obispo de Lyón,

y, sobre todo, el de la distinguida dama española Eugenia de Montijo, emperatriz de Francia desde poco más de tres meses antes, como esposa de Napoleón III.

Mas ningún pueblo acreditó mejor ni de manera tan exquisita y acertada como el portugués el sentido afecto de condolencia y amplio espíritu de caridad cristiana hacia Galicia, en aquella pavorosa ocasión de desventura.

Apresuróse la redacción del diario *O Portugal* a iniciar pública suscripción en Oporto; el resultado próspero de la cual, en dos ocasiones, fue remitido al arzobispo compostelano. Y el no menos interesante periódico *A Nação,* de Lisboa, no satisfecho con solicitar donativos entre sus lectores, hizo extensiva la colecta a los emigrados portugueses en París, en donde, con decisión ejemplar, sirvióle de portavoz el noble vizconde de Sernacelle, quien logró organizarla también en Roma, auxiliado de su muy preciado amigo portugués Fr. Manuel Barreiro, prior del convento de Minerva en aquella ciudad.

Es altamente expresiva y conmovedora la afectuosa carta de don Manuel de Silva Cruschi, en nombre propio y en el de la redacción en pleno del referido diario lisboeta, enviada al señor García Cuesta, con los recolectados auxilios, la cual, por abreviar, no leo.

Pero quien llevó la generosidad y caridad cristiana hasta el cenit de su grandeza otro muy ilustre aristócrata portugués, don José Antonio de Sousa Basto, vizconde da Trindade, con su esposa, la noble y distinguida dama doña Josefa Rosa Amorim Basto, para quienes cuantos encendidos elogios podamos tributarles pobres nos parecen ante la esplendidez del donativo, no solamente en alto grado estimable por la cuantía, sino también y principalmente por el acierto y oportunidad en la elección, al proporcionar a los indigentes gallegos, sin necesidad de adquisición cara y difícil, alimentos para salvar de la muerte vidas en peligro y granos indispensables para la siembra.

No encuentro forma más bella y expresiva para dar cuenta del suceso que la lectura de relevantes párrafos de dos cartas enviadas por el vizconde al cónsul de España en Oporto, ilustrísimo señor don Bernardo Ruiz Fuentes, a fin de que se dignase ofrecer, en su

nombre, al arzobispo de Santiago la generosa aportación. Helos aquí: "Ilmo. Sr.: Animado eu sempre pela simpatía e affecto que tenho demostrado pela briosa Nacão que V. S. tan dignamente representa en esta Cibdade, não pude ficar indeferente a calamidade que ten affligido o antigo Reino de Galiza; e por isso resolví mandar carregar no porto de Figueira, a bordo da barca portuguesa *Nosa Senhora do Pilar,* maestre Manoel Cypriano de Barros, dous mil e quatro centos alqueires de milho, medida d'aquela terra para serem destinados no porto de Carril a disposiçao da Sua Excelencia o Muy Reverendo Arcebispo de Santiago, esse Venerado Patriarca cuyas virtudes insignes e piedade Christãa e tan notoria; a que rogo a V. S. se digne dirigirse a fin de que tenha a ben dar as providencias que julgue opportunas para que o referido donativo seja distribuido conforme a instruccoës do goberno de S. M. Catholica, sendo meu desexo que deste pequeno socorro participem aquellas freiguezias que tenhan sido mais sacrificadas pelo flagelo que eu do fundo d'alma lamento".

Y en la otra añadía: "Non foy so a min dolorosa a impresão das desgracias que pesão sobre aquelle desventurado pais, pois popsuida minha esposa da sentida descripcão que della fas tão virtuoso Prelado, resolveu tamben concorrer a alivia-la offerendo mil e oito centos alqueires de milho que tanto emporta o completo carregamento da Embarcação que conduce o meu donativo de dos mil e quatrocentos alqueires, prefasendo ambos quatro mil e ducentes alqueires que serão entregues no Carril a persoa designada pelo mesmo Excmo. Arcebispo".

Cuatro mil doscientos alqueires equivalían a tres mil doscientos setenta y seis ferrados gallegos, y pesaban cincuenta y dos mil cuatrocientos dieciséis kilos, o sean unas cincuenta y dos toneladas y media, que venían a ser el cargamento completo, que mayor no admitía el arqueo del galeón portugués.

Por demás, estimo decir que así el arzobispo de Santiago como el Gobierno de S. M. Católica apresuráronse a manifestar al de Portugal y a los ilustrísimos señores vizconde da Trindade y a su esposa el profundo reconocimiento y admiración de Compostela, de Galicia y de España entera.

La memoria de pasados acontecimientos, que admiración y gratitud despertaron en su día, puede esfumarse en el suceder de las

generaciones si los comprobantes se mantienen recónditos en los archivos, en espera de que los saquen los investigadores a la luz pública para perpetuar el recuerdo en las páginas de la Historia. Esto intentamos con el mejor deseo.

Permitidme, entre tanto y para terminar, en nombre y representación de la Real Academia de Galicia, selle esta perenne admiración y gratitud a Portugal con efusivo abrazo al dignísimo representante aquí de nuestra muy querida nación hermana.

SALUSTIANO PORTELA PAZOS

UMA REVISTA LUSO-ESPANHOLA

O doutor Pierre Jobit, tem sido o creador de uma revista em espanhol e em francês, para unificar espiritualmente a raça latina. Ficou a direção em Madrid, tinha por nome *Spes Nostra* e teve pouca vida.

Julgo tambem muito util a publicação semelhante para a *Iberia Ocidental,* saida a lume recentemente. Mas tinha de ser muito fruitosa para uma total união espiritual luso-espanhola, uma revista que servese de unificação, em tal senso, de todos os povos ibéricos. Porém tinha de ser escrita em todas as linguas peninsulares entremeando quanto tiver importancia para ambas as nações. Podía servir de exemplo a nomeada *Spes Nostra.*

Os govêrnos da Espanha e de Portugal, quer pela boa harmonía existente entre ambos os povos, quer pelos vínculos de terra e de raça, tinham de prestar ajuda; e, não tem dúvida que o conhecimento da Iberia acresentar-se-ia, além do intercambio cultural, amor e aprecio mutuo.

HENRIQUE CHAO ESPINA

RELAÇOES CULTURAIS LUSO-ESPANHOLAS

Só os valores espirituais podem salvar o mundo; só as forças espirituais podem vencer a crise contemporânea.

Mas quando se fala em valores do espírito, convém não limitar a expressão aos valores meramente científicos.

A ciência, quando não atinge a forma superior de cultura, pode constituir um elemento unilateral, e constitue uma arma-de-dois gumes.

Porque a ciência se tem desligado da filosofia, por isso mesmo é que ela está a conduzir a civilização hodierna a caminhos errados e a precipícios temerosos.

As grandes civilizações desmoronam-se, como a História no-lo ensina, não por falta de saber, nos homens, mas por falta de carácter e por falta de coesão moral.

Só, pois, os valores morais, aliados a uma fecunda e operante cultura humanista, poderão reelevar e consolidar os povos ocidentais, quando eles saibam manter-se dentro das suas tradições cristãs.

Mas, por outro lado, sabe-se que nação alguma pode viver isolada e ignorando as demais nações vizinhas.

É certo que cada país tem uma cultura própria, e nela enquadra os seus valores morais e sociais.

No entanto, cada cultura nacional, para ser humana e fecunda, tem, em si mesma, elementos que transcendem a sua mesma essência nacional.

Se essa cultura se fecha sobre si, estiola e definha na parte que ela possue de universal.

Será uma força estéril e sem eco, consumindo-se a si próprio.

Há, por isso, necessidade de procurar, nas culturas afins, as condições de revivescência e de esplendor.

Assim como os homens bons e honrados devem dar-se as mãos, para vencerem as forças do mal, assim também devem as culturas dos povos de características e índoles próximas, por intermédio das suas Academias, Universidades, Centros de Investigação, Escolas e Corporações Técnicas, estabelecer entre si relações cordiais, firmes e continuas, para que, mercê de uma osmose sem quebra de continuidade, elas se completem, progridam e afirmem a sua pujança.

Têm as forças do espírito esquecido, por vezes, a lição da História. Mas é preciso que reconsiderem na necessidade de se unirem estreitamente, colocando-se ao serviço da verdade, da paz e da justiça, em suma: ao serviço do progresso sensato, honesto e digno.

A civilização ocidental, de que os povos latinos constituem a mais lídima expressão, tem de reagir contra a materialização da vida, contra a degradação dos costumes, contra a desagregação do carácter, contra o desvio e o abastardamento da cultura.

Nesse domínio, Portugal e a Espanha têm dado, ao mundo, uma impressionante lição de firmeza, de coragem, de lealdade e de compreensão da vida, nas suas mais elevadas expressões de dignidade moral e social.

Mas é indispensável, que esse esforço em prol de uma valorização, cada vez mais profunda, dos valores espirituais do Ocidente se torne um luzeiro irradiante, capaz de congregar, em redor de si, todos quantos servem os nobres ideais cristãos, e querem que a Europa não se desenropeíze, e querem que ela mantenha, bem viva, a chama fulgurante da Latinidade.

Se as relações espirituais entre Portugal e Espanha, se intensificarem não só no domínio da Literatura, mas também no domínio mais extenso e mais vasto da: Cultura, decerto que ambos os povos colherão resultados benéficos dessá interpenetração de ideais, de ideias, de directrizes sociais, de princípios morais e de sentimentos.

O exemplo de Portugal e da Galiza é, a este respeito, flagrante. Desde longa data que entre as províncias de Entre-Douro e Minho,

de um lado, e a Galiza, do outro, se estabeleceram estreitas relações de natureza intelectual, sumamente fecundas para o estabelecimento de uma fraternal comunidade espiritual luso-espanhola.

Mas é, evidentemente, necessário que estas relações se desenvolvam e sirvam de paradigma às relações mais extensas entre Portugal e Espanha.

Não basta, que os escóis destas duas regiões mantenham, individualmente, entre si, estreitos contactos, não basta que se realizem, de tempos a tempos, reuniões e congressos.

É necessário que estas relações se tornem regulares sob a forma de simpósios, colóquios, seminários e cursos de informação, organizados cíclicamente pelas respectivas Universidades, Escolas Superiores e de Magistério, Academias, Centros de Investigação, Centros de Documentação Pedagógica, etc.

Seria de aconselhar que se concedessem bolsas de estudo, para, mútuamente, os professores de ambas as zonas frequentarem cursos de informação, de extensão universitária, e até de ética profissional.

Destas fecundas e intensas relações galaico-portuguesas, se passaria, gradualmente, para as formas mais extensas das relações entre os escóis e as instituições mais representativas dos dois países irmãos.

Podem as culturas de cada nação terem a marca indelével do seu génio e da sua tradição, e, no entanto, mostrarem-se capazes de transcenderem as próprias fronteiras, mercê da dose de humanidade delas ressumbrante.

As verdades regionais e nacionais podem ser enquadradas em verdades humanas e universais, com o que lucrarão umas e outras.

¿Por que não hão-de Portugal e Espanha, nesta hora incerta e grave da vida da humanidade, transmudar-se numa força coesa e irradiante, capaz de dar, a outros povos vacilantes e seguindo caminhos ínvios, a lição viva, serena, irradiante e prática, da supremacia dos valores espirituais?

Os povos latinos têm concepções de vida específicas, têm ideais educativos definidos, têm tradições sem par, têm uma cultura e uma moral de nível superior, que seria insensato esquecer ou substituir.

É a pureza e integridade destes princípios, destas verdades, destas directrizes, que nos compete defender, não isolados e isoladamente, mas de mãos dadas, porque defendemos um património comum e uma civilização também comum.

Esta é a voz, este é o clamor do Ocidente, a ecoar através dos séculos, como um imperativo categórico.

Tem a Latinidade (à frente da qual caminham Portugal e Espanha) uma nobre e tríplice missão a cumprir: missão defensiva, missão recriadora e missão recuperadora.

Tal é, aliás, a recente palavra-de-ordem de S. Santidade Pío XII:

"A civilização dos povos do Ocidente não pode cair num materialismo que, pelo menos implícitamente, põe o ideal no gozo das comodidades da existência. Pelo contrário, a civilização ocidental deve procurar libertar os valores espirituais, tão duramente combatidos em muitas instituições modernas. Sabe-se com demasiada evidência que certas tendências más, certas forças de degradação e de destruição atacam incessantemente o coração dos indivíduos e a consciência colectiva das nações. Por isso mesmo é preciso que se procure tornar inoperantes os factores de desmoralização, bem como tudo quanto satisfaz o egoísmo, o espírito de dominação e de gozo material em todos os graus da vida: famílias, meios de trabalho e de divertimento, organizações políticas e culturais".

Este é o verdadeiro caminho: a cultura ao serviço da humanidade; os valores do espírito sobrepujando todos os demais valores; as forças morais levando de vencida as forças inferiores, e todos os que labutam na seara da ciência, da educação e da direcção do trabalho, das consciências e dos povos, dando-se as mãos, para que se possa realizar uma obra comum de reabilitação, de salvação e de progresso equilibrado saudável e humano.

MARIO GONÇALVES VIANA

DISTRIBUCION DOS XUGOS NA GALIZA

Os xugos empregados hoxe na Galiza, tanto prô carro coma prõ arado e outras ferramentas de traballo, pódense reducir a tres tipos: dous de *canga* e ún de *mulida*.

Os de *canga* non se atan ôs bois, limitandose a lles pasar por baixo do pescozo, ben uns aros de madeira ou de ferro—*bregueiros*—ben unha baraza antre dous paus diverxentes que san por baixo do xugo—*cangallas*—namentras iste descansa na crús das bestas. Apoñense ô carro por meio de unha correia chamada *loro*.

O xugo de *mulida* vai amarrado ôs cornos da facenda por un conxunto de corres-a *xentura*. Atase ô carro do mesmo xeito que os de *canga*.

Os nosos campesiños razoan de moi diversos xeitos a sua preferencia por un tipo determiñado de xugo, mais a verdade é que estas razóns non se axustan ã realidade, xa que os atopamos sen dependencia ningunha da natureza do chan ou da raza do gado empregada no tiro.

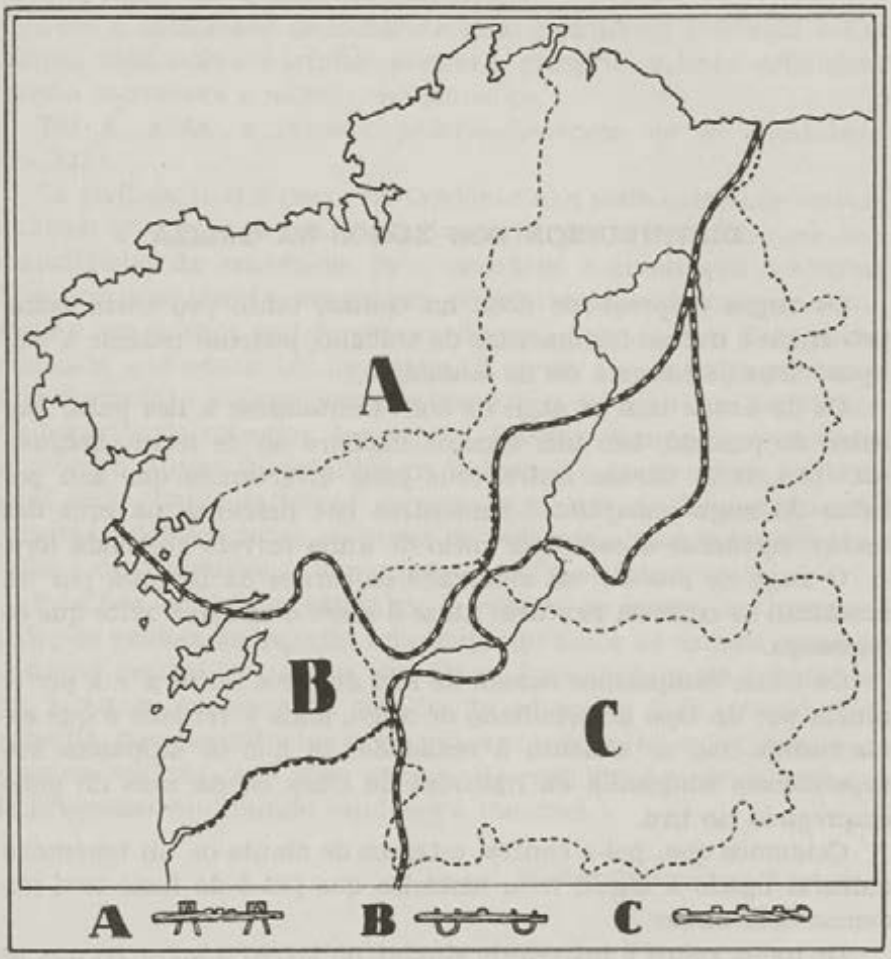
Coidamos que, pol-a contra, estamos de diante de un fenómeno cultural ligado a algún feito histórico que pol-o de hoxe non podemos determiñar.

De todos xeitos é intresante sinalar no terreo o lugar en que se empregan istes xugos. O mapa esí feito amostra craramente o fenómeno a que nos referimos.

O xugo de *canga* con *cangallas* atópase en toda a provincia da Cruña, menos n-ún pequeno corruncho ô SW., en Sta. Uxía de

Riveira, na mitai N. da de Pontevedra; no N. e E. da de Lugo e no NW. da de Ourense.

A canga de *bregueiros* haina en Sta. Uxía de Riveira; Centro, E. e S. da provincia de Pontevedra; na de Ourense métese pol-o val



do Miño, despois de coller Olelas e Padrenda, e pasa ã provincia de Lugo, pol-o Centro, estreitandose cara o NE., deica chegar ã terra de Meira.

O derradeiro tipo de xugo, a *mulida,* ocupa o resto da provincia de Ourense e o S. e E. da de Lugo, xuntándose co pirmeiro tipo na liña que vai de Meira a Ribadeo.

Ben se comprende que os lindeiros antre as tres rexións non son liñas, senon zonas nas que se misturan os tipos colindantes. Iste fenómeno é especialmente intresante nos arredores da cidade de Ourense e na zona de Meira, onde, por se xuntaren moito as zonas dos tipos pirmeiro e terceiro atopamos empregados os tres tipos indistintamente.

O conxunto da distribución de istes xugos parez amostrarnos craramente duas penetracións culturás, procedentes de Portugal e de Castela respectivamente.

Iste fenómeno lévanos a denominar "xugo castelán" ô de *mulida;* "xugo portugués" ô de *bregueiros,* e, finalmente, "xugo galego" ô de *cangallas,* que cecais seña o mais noso dos tres. Pol-o menos semella atoparse empuxado pol-os outros dous cara ô NW., onde a penetración de iles o foi isolando.

A falla de datos impídenos precisar mais istas notas en canto a un extremo intresante, coma é o de ollar a relación que gardan os nosos xugos cos tipos e zonas en que se atopan espallados os de Portugal, en especial na sua zona do N., coa que a Galiza tén unha tan grande semellanza en todal-as manifestacións da sua cultura popular.

Sería de desexar que algún investigador portugués fixese iste traballo pra compretar esí o mapa cultural de iste trebello tan característico de noso campo.

XAQUÍN LORENZO FERNÁNDEZ

ELEMENTOS PARA O CONHECIMENTO PALETNOLOGICO DA REGIAO MINHOTA. O CONCELHO DE BARCELOS

Limitando-me a usar os métodos actualmente seguidos nos países onde estes estudos já sairam do ambito e ultrapassaram as fracas possibilidades de um amadorismo de descobridor, cheio de lacunas na sua incipiente preparação (Informes e Memorias da Comissaria Geral de Escavações espanhola, germania, Bayerische Vorgeschichts Blätter, Glasnik hemaljskog Muzeja u Sarajevo, gli Servi di Albintimilium, la piu antiche culture agricole europee, Prehistorie Migration in Europe, etc.); restringido-me a concatenar elementos conhecidos, provas materiais de vida passada, coloquios com todo o rigor num levantamento na escala 1/50.000 de que as figs. juntas são um esquema.

Eliminando todos aqueles cujo local de achado não estava rigorosamente determinado, fazendo buscas em museus, colecções particulares e bibliografia, conseguimos uma melhor percepção da vida local, parte integrante, durante milénios, de um todo historicamente inseparável.

É que os elementos materias, o espólio arqueológico de que tantos museus e particulares são ávidos e avaros, só têm verdadeiro interesse quando nos revelam as circunstancias em que se jeraram, o local de onde vieram, fazendo-nos descubrir a vida económica, social, religiosa, política de seus possuidores. (Como exemplos e lição penínsulares: E Jalhay e A. do Paço nos trabalhos publicados

sobre Vila Nova de S. Pedro; E. Mac White, Estudios sobre las relaciones atlanticas de la peninsula hispánica en la edad del bronce; Wilhelm Reinhart, Historia general del Reino Hispánico de los Suevos; F. López Cuevillas, La civilización céltica en Galicia).

*

Escrevemos um dia (*Boletim do Grupo Alcaides de Faria*, Barcelos, n.° 1) que a área geografica escolhida não o foi por ver nela fronteiras etnicas ou culturais mas só por metodo de plano de trabalho, plano facilitado pelo facto de Barcelos—a sede do concelho—estar sensivelmente no centro dessa area.

Expostas estas razões mais justificativas de método de trabalho do que explanação doutrinaria, entremos propriamente na materia da comunicação a esta magna reunião luso-galaica, mas que atendendo cos fracos méritos do comunicante preferimos chamar comunicação... turistica. E digo conscientemente turística pois, ainda que atraves dos tempos, vamos percorrer alguns pontos do concelho barcelense, paredes mejas com o de esta Braga magnífica que galhardamente retoma o facho cultural de outros tempos.

*

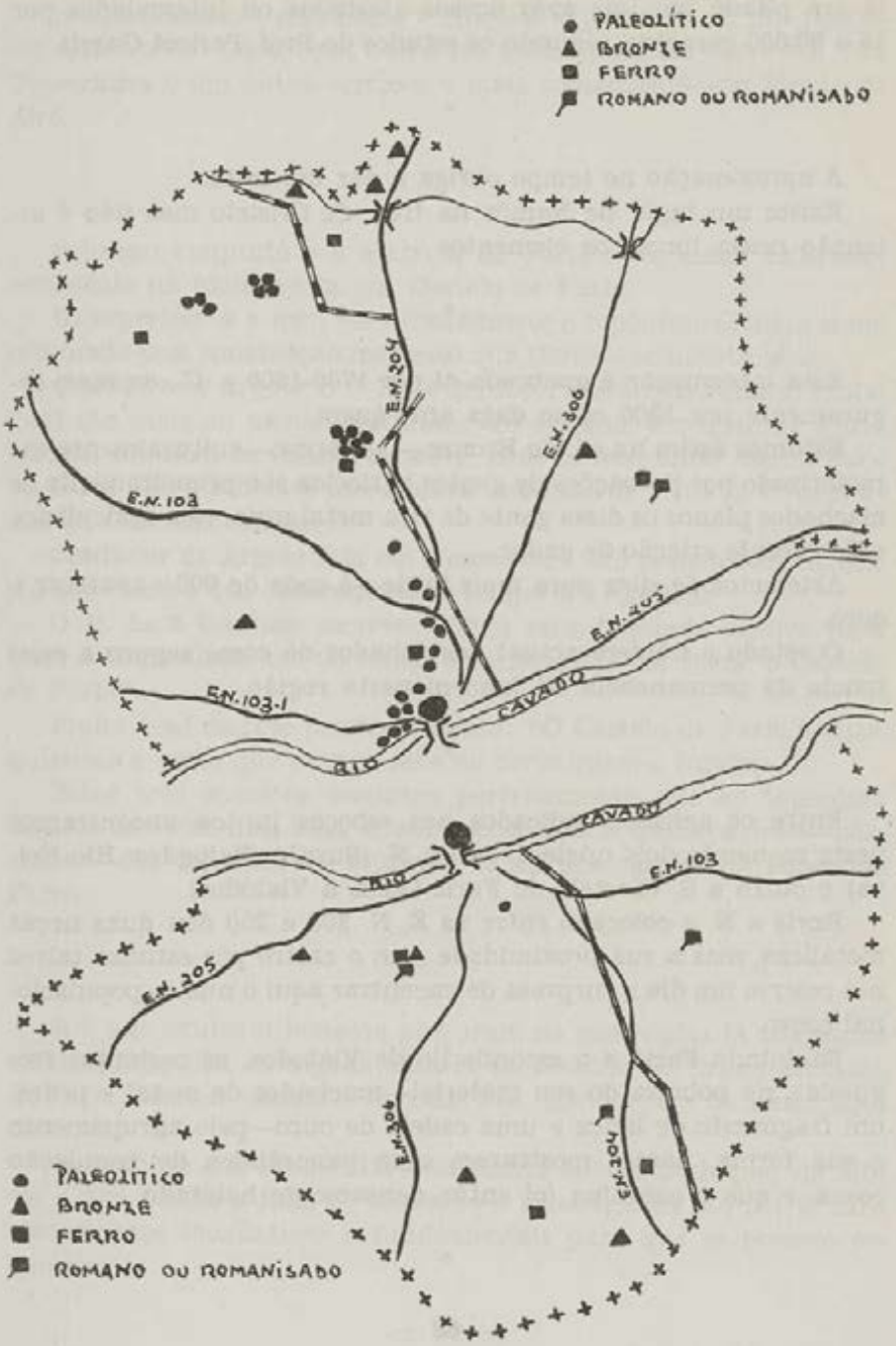
O achado de umas quatro dezenas de instrumentos peleolíticos não nos levarão muito longe em especulações históricas.

Atendendo às características concelhias—meio rural em regime de pequena propriedade, de intensa densidade populacional—difícil, se não impossivel, nos parece encontrar as estações a que os instrumentos pertenceram.

Estes instrumentos encontraram-se espalhados por uma linha de 15.000 metros numa direcção sensivelmente NNW-SSE até ao vale do Cavado a norte deste e na sua margem direita.

Menos ricas no estado actual as colheitas, só dois instrumentos nos aparecen na margem sul: um no L. de S. Braz e outro a varios metros no castrum da Feria de que adiante se falará.

Estes achados dão a certeza que o actual concelho de Barcelos


PALEOLÍTICO
BRONZE
FERRO
ROMANO OU ROMANISADO
E.N. 204
E.N. 306
E.N. 103
E.N. 205
E.N. 103-1
CAVADO
RIO
CAVADO
RIO
E.N. 103
E.N. 205
E.N. 306
E.N. 204
PALEOLÍTICO
BRONZE
FERRO
ROMANO OU ROMANISADO

ja era pisado por uns avós nossos afastados ou intercalados por 15 a 20.000 gerações, segundo os estudos do Prof. Pericot Garcia.

*

A aproximação no tempo obriga a dar um salto.

Existe um lugar de Namor na freg. de Cristelo mas não é intenção nossa forcar os elementos.

*

Esta interrupção é quebrada aí por 1700-1500 a. C., ou mais seguramente por 1200 como data ante-quem.

Estamos assim na ed. do Bronze—lato senso—culturalmente caracterizado por povoações de gentes agricolas são primeiramente os machados planos os dissa gente de rica metalurgia, rica agricultura e florescente criação de gados.

Artefactos de silex para mais tarde—á roda de 900—aparecer o ouro.

O estado e número actual dos achados dá como seguro a existencia da permanencia do homem nesta região.

*

Entre os achados indicados nos esboços juntos, encontramos neste momento dois núcleos: um a N. (Surrães-Balugães. Rio Neiva) e outro a S. (Castelo de Faria-Goios a Viatodos).

Roriz a N. e colocado entre as E. N. 306 e 250 deu duas neças metálicas, mas a sua proximidade com o castro por estudar talvez nos reserve um dia a surpresa de encontrar aqui o núcleo populacional coevo.

Excluindo Faria e o esconderijo de Viatodos, as costentas freguesias, na pobresa do seu material—machados de metal e pedra, um fragmento de lança e uma cadeia de ouro—pelo agrupamento e sua forma, parece mostrarem uma panorámica de população coeva, e que o concelho foi então densamente habitado.

*

Incipientemente estudados verifica-se e presença de um pequeno *castrum* em Carapeços, outro em Palme com um coevo em Vila Fresccinha e um outro—creio-o o mais romanisado—no Monte de Airó.

*

Pelo seu conjunto é o *castrum* de Faria o de maior interesse, conhecido na bibliografia por Castelo de Faria.

Interpretou-se a meu ver erradamente o topónimo Castelo como originado pela construção medieval que Herculano imortalisou.

Contador de Argote, o P. Luis Cardozo, Domingos Pereira, Pinho Leal são mais ou menos unânimes em atribuir a origem de Faria a Fara, ministro de Geseão ou ao 4° neto de Noé, Offer. Se foi Fara ou Offer não o sabemos mas a data unanime de 2.104 A. C. desvianos da fundação medieva.

Contador de Argote fala em 2 castelos... um mais moderno, que é o que existe e que dissemos foi do tempo dos romanos.

O P. Luis Cardozo escreve: "Tem esta freguesia nomeo uma torre antiga dizem ser do tempo dos romanos por nome o Castelo de Faria".

Pinho Leal escreve prudentemente: "O Castelo de Faria é antiquissimo e tanto que nem se sabe ao certo quem o fundou...".

Estas tres opiniões mostram perfeitamente que ao topónimo Castelo se deve não uma contemporaneidade medieva mas—pelo menos—dos romanos ou seja sincrónica dos castros da edade do Ferro.

*

É o que exuberantemente provaram as escavações lá realisadas e suficientemente divulgada atravez do *Boletim do Grupo Alcaides de Faria*, do conhecimento de todas Vas. Excias, para os trazer aqui de novo.

Os estudos dos Profs. Martinez Santa Olalla, Maluquer de Motes e San Valero e João de Carvalho e Vasconcellos são por si suficientemente ilucidativos e fundamentais para que se possam esquecer.

E não é para aqui a explanação e estudo do local de que se prepara extensa monografia.

Minhas senhoras e meus senhores:

A hora alta de espiritualidade que a Camara Bracarense nos den foi deslustrada com a minha achega.

A sumula do meu trabalho de tantos e tantos anos pouco vos deu, mas se em ciencia nada dá, dá em horas de trabalho, labor que eu ofereço gostosamente em homenagem aos confrades ilustres, do labor constante de un Teixeira de Pascoaes e Leite de Vasconcellos.

JOAQUIM PAIS DE VILAS BOAS

UNHA EQUIVALENCIA LIRICA ANTRE TEIXEIRA DE PASCOAES E ROSALIA DE CASTRO

Señores académicos:

Pra estudar e valorar atinadamente unha obra poética, non abonda pescudar dende a face ó cerne seu pensamento temático, contemprar sua beleza formal, e inda atender á circunstancia do seu autor (vida, logar, época e ambente), senon que é perciso acareála coas de outros poetas que traten o mesmo asunto, pra atopar, asemade do seu valor absoluto, o nivel que atingue o caudal lírico que cada unha delas deita.

Fidel a esta miña crenza, exercendo coa atención posta nela meu oficio de leitor, teño notado a falla na literatura luso-galega de antoloxías poéticas monotemáticas que de xeito tan eficaz servirían, non só pra recadar tesouros literarios de acentos e brilos armoniosos, mais tamén pra comprobar o estreito parentesco espritoal que xungue ós dous fraternos pobos peninsuares.

Si sempre o temos entendido así, non é estrano que relendo o libro *Elegías* do esgrevio poeta portugués, nunca bastante chorado, Teixeira de Pascoaes, obra poética pequena en estensión mais grande e caudalosa en contido lírico i en belezas literarias, cecáis a máis espresiva do estilo i o credo estético do poeta do Támega, e dende logo a mais espontánea, fuxise o noso pensamento deica outra obra de Rosalía de Castro, a groriosa poetisa do Sar: o poema cuio primeiro verso dí: "Era apacible el dia...". Amas a duas obras adícanse a un mesmo tema, de insondabre fondura humán e o

máis axeitado pra medir as realciós anímicas en esquirtores de tan viva sensibilidade coma os dous poetas saudosos do oucidente ibérico: a morte do fillo. E postos no camiño da esculca comparativa, seguímolo e rematámolo, traguendo, de volta dil, a mais segura fe naquela identidade espritoal antre as duas literaturas irmás, ben espricabel por razós de nacencia e convivencia. Do encontro de esa nidia equivalencia lírica quero dar conta nesta cativa nota.

O tema da morte do fillo, pola súa fonda raigame humán e polo seu ecoar relixioso, é, dendo logo, universal. Mais sendo elo así, tamén é natural que unha literatura como a galego-portuguesa, que fixo da door, da ausencia e da soidade as cordas mais nobres e sonoras da sua lira, acollése de xeito abondoso e ricaz un asunto no que prima, subrimado polo seu propio dramatismo, aquil tripre sentimento. Unha ollada de senso cronolóxico ás páxinas dos seus máis caraiterizados repersentantes, probarános o aserto.

Alberto Camino, poeta abrental do renacimento literario galego, cantou o tristeiro episodio na súa poesía *Nai chorosa*. Nela o autor non refrexa o seu propio sentimento íntimo sobor da morte do meniño, non é protagonista da door do seu pasamento, mais adoita unha aititude de espeitador. Seu lirismo, porén fondo e tenro, obxetivízase no cadro poético que pinta:

¡Qué noite aquela en q'eu a vin xemindo!
¡Qué noite aquela en q'eu a vin chorar!

E nin siquera afronta o feito trascendente da morte do *picariño lindo*, senón que atende á tristura e á mágoa da desolada nai, á que descrebe cunha sinxela prasticidade:

No seu regazo á morta criatura
como a Virxe d'Angustia a Xesús, ten...

adicándose despois a traduciren sua laiante door en xeito de monólogo:

e así decía, chea d'amargura:
¡Ai! meu filliño ¡eu morrerei tamén...!
... ...
¿Deixas á tua nai? Non, non a deixes...
Queda con ela, queda... Qué quedar,
se non te vas, meu ben... non mais me aqueixes.
¿Ti dormes?, ¿n'é verdá? Voute arrolar.

Na pruma do poeta prerosalián, o tema da morte do fillo non ven, pois, tratado dun xeito direito ou, si se quer, propiamente lírico.

Dos poetas esgrevios do século dazanove, Curros Enríquez levou o tema da morte do fillo a seu poema *¡Ai!*, no que domina unha preocupación narrativa e, inda que veladamente, unha intención social que rebaixan o seu ton lírico e fannos recordar o xuicio do prestixioso esquirtor e crítico literario Ricardo Carballo Calero, asegún o cal "en Curros temos un poeta cuio sentimento galego é indudabre, pero de quen o lirismo pode ser posto en dúbida" (1), e que filía o devandito poema antre os que, por conter "referencias a sentimentos con ouxeto esterior", encaixan nunha poesía lírica "de segundo degrao" (2).

Participamos disa mesma opinión crasificadora. Non quita que as belezas de forma e fondo que o poema encerra lle dean valor antolóxico, máis dunha vegada recoñecido, pra que a alusión ás "negras vixigas", asaz minuciosa se non tivera, coma sen dúbida ten, o concreto oficio de subraiar o desespero do pai e acentuar o dramatismo do cadro engadíndolle a moura pincelada disa doenza epidémica, e pra que, ademáis, a morosidade descriptiva, lle resten intimidade lírica, pese á fermosa imaxe que o remata da "volvoreta de aliñas douradas" que se pousa, inquiridora, no berce valeiro, e prá cal, ó cabo, figura feito o poético relato.

Tampouco, entón, niste ardido poeta da era rosalián rescibe o tema tratamento nidiamente lírico.

Noriega Varela, antre os poetas novecentistas repersentativos do que se ten chamado segundo renacimento lírico galego, rimóu

---

(1) "*Sete poetas*", ed. *Galaxia*, 1955; páx. 73.
(2) Ibid; páx. 74.

tamén o asunto, deitando a sua door de pai—e dándolle, por elo mesmo, acento lírico—no soneto *Fillo do corazón...*, do libro *Do ermo,* incruido denantes no libro *Montañesas* baixo do tíduo *O meu difuntiño.* Mais tampouco nos oferece nil unha amostra de outura e vibrazón líricas, pois fora dalgunha imaxe belida e trascendente:

Este mundo é o liñeiro das delores
i-o ceo ¡fíxoo Dios pras estreliñas!

o pensamento vístese de sinxela humanidade, atendendo á prega polo *fillo do corazón* e pechándose nunha aititude pesimista de vencimento decrarado:

¡pide que a triste vida se m'acorte:
mellor quero ir parar ó camposanto
que vivir recordando a tua morte!

É Rosalía de Castro, como cadraba a seu esprito saudoso que temperóu, sen dúbida, as súas doores ó darlles saída e cauce na súa poesía, e como debía esperarse da egrexia muller que avencellóu de xeito tan íntimo vida e obra, quen canta con fondos e variados acentos o fúnebre episodio do pasamento do fillo.

A nosa raíña lírica pulsou o tema nas duas formas: ouxetiva —ou, si se quer, escéntrica—e persoal, íntima. Na pirmeira, cando nunha das estanzas do seu poema *A mi madre,* pubricado no 1863, no intre en que a pouta da morte inda non había abranguido a ningún dos seus fillos—entón tiña soio a Alexandra—, dí con funesto agoiro, mais sen acento entrañabel, con marcada vaguedade, presentindo apenas a terribel desgraza antre as tristuras que amarguraron sua vida:

¡Ay! Cuando los hijos mueren,
rosas tempranas de abril,
de la madre el tierno llanto
vela su eterno dormir.

É máis tarde, no seu libro *En las orillas del Sar,* pubricado no 1884, cando nos confía, chea non somentes de acedume e de ten-

rura, mais tamén de fondura filosófica, a decriminación da mágoa pola morte do fillo—sen dúbida, Adrián, desparecido de moi neno—, sentida na súa propia carne. Faino, tamén en castelán—cousa de notar habendo pasado vinteún anos da sua alusión ó tema na mesma língoa—, no fermoso poema que comenza:

Era apacible el día
y templado el ambiente,
y llovía, llovía
callada y mansamente.

A pruma de Rosalía refrexa no pequeno vaso lírico diste poema tembrores e centileos dos mais varios i encontrados sentimentos, que soan coma un grave e solene acorde dooroso da sua ialma: a tristura e o consolo, o pesimismo e a espranza, o desespero e a fe; reaicións anímicas de múltipres e ricaces matices perante o malfadado socedimento, ben lonxanas do son monocorde empregado por outros autores e que, asegún deixo dito, viñeron a meu recordo como volvoretas á luz irradiada polos poemas do libriño *Elegías*, de Teixeira de Pascoaes.

Foi pubricada a fermosa obra do esgrevio poeta lusitán, datada no ano 1912, no de 1913 (3), na época que o mestre Unamuno estimou como "a verdadeira edade de ouro da literatura portuguesa" (4), e contén trintedous poemas adicados todos eles á morte dun filliño da sua irmá, do que il se sinte pai polo amor como si o fora polo sangue.

Comenza describindo á nai esconsolada na única amostra de *lirismo ouxetivo* que nos da ó longo de todo o libro, o soneto *Mãe dolorosa*, prodixio de viva e dramática prasticidade, coadro divinamente humán:

Vi-o doente ouvi os seus gemidos;
Sinto a memoria negra, ao recordá-lo!
A Mãe baixava os olhos doloridos
Sobre o Filho. E era a Dor a contemplá-lo!

---

(3) PORTO, na typographia Costa Carregal.
(4) *"La literatura portuguesa contemporánea"*, en "Por tierras de Portugal y España"; obs. comps., I. 305.

Depois, nesses instantes esquecidos,
Ou lhe falava ou punha-se a beijá-lo...
Mas, retomando, subito, os sentidos,
Estremecia toda em grande abalo!

Fugía de ao pé dele suffocada,
A sua escura trança desgrenhada,
Os seus olhos abertos de terror!

E então, num desespero, a Mãe chorava,
E, por entre gemidos, só gritava:
Amor!, amor!, amor!, amor!, amor!

Mais nise vivente cadro retrata Teixeira de Pascoaes a sua propia door, como, dende xa, decrara no prefacio do libro:

A dor que ele contén... é sagrada para mim.

Confesa deseguida na adicatoria:

Mas ante a negra dor que me tortura,
Quiz vingar-me da Morte, é erguí á luz,
Cantando, este meu calix de amargura.

E ainda dí no poema *O que eu sou*, valéndose de belida imaxe:

... ...
E para mim a terra é um grande templo
E, dentro dele, a Imagem da Saudade...
E reso de joelhos, e contemplo
Meu triste coração, saudoso altar
Alumiado de sombra, escura luz...
Nele deitado estás como a sonhar,
Meu pequenino e mistico Jesus...
Lagrimas dos meus olhos são as flores
Que a teus pés eu deponho...
Emfeitam tua Imagem minhas dores,
E alumia-te, ás noites, o meu sonho.
... ...

Non ten, pois, dúbida que *Elegías* é unha obra enxebremente lírica, na que o autor canta a súa propia e punxente door. A carón da que sinte a sua desolada irmá—ou, millor, axugada coa dela—está a que il mesmo sinte pola perda do fillo espritoal. Door prural que define no soneto *A nossa dor:*

Emquanto chora a Mãe desventurada,
Sobre o seu coração, de noite e dia,
Eu canto a minha dor; e a dor cantada
Como que intimamente se alumia...

Se me levanto cedo e a madrugada
Já vem doirando os longes de harmonía,
Sinto que estás ainda despertada
E eu ouço, em mim, cantar nova elegia.

Abre-te a dor os olhos sem piedade,
Durante as longas noites de amargura...
Mas para mim a dor e já saudade.

A dor, em mim, é canto que murmura;
A dor, em ti, é negra tempestade:
Sou a noitinha, e tu, a noite escura!

Con isa fruente merguranza amasa Teixeira de Pascoaes un maravilloso libro de poemas, cifra—volvo a soster—do seu xenuino esprito poético, saudosista, e, por elo mesmo, decantadamente lírico. Por il, mais que por calquera de súas obras, meresce o ditado de "dulcísimo poeta", que o profesor de Salamanca lle ten discernido (5). E il, mais que ningun outro, responde á súa filosofía poética, ó pensamento do propio Teixeira encol da poesía. Lembremos, se non, istes pensamentos seus: "... a Dor, sintese do Amor e da Morte, é a propria essencia da Poesía lusitana"; a poesía é a espresión "das intimas energías que trabalham o ser: a esperança creadora e a lembrança que dá fixidez e corporeo relevo á creatura" (6).

(5) UNAMUNO, "*Las sombras*", de Teixeira de Pascoaes, en "Por tierras de Portugal y España"; obs. comps., I, 311.
(6) TEIXEIRA DE PASCOAES, "*Os poetas lusiadas*"; Porto, 1919; typogr. Costa Carregal; páxs. 5 e 8.

Pois ben; ises pensamentos latexan de sorte tan fidel na seiva de poemas *Elegías,* que pódese decir que istes foron inxeridos naquil patrón ideolóxico: o amor e a morte do meniño, alumearon a door que niles canta, e no seu cantar vibran a un tempo as forzas íntimas do recordo e a espranza, os tons da fe e o pesimismo, de xeito vario e contraditorio. Eis, por elo soio, a coincidenza de pensamento e sentimento que emparella a fermosa sinfonía poética de Teixeira co poema de Rosalía.

Imolo ver, desfollando as duas rosas líricas, que é a nosa deliberada e gozosa tarefa niste intre.

Pon Rosalía de fondo do seu dramático coadro, a chuvia, *persoaxe* tan acariñado por ela como irmá da sua tristura, e de tan forte siñificanza poética. A chuvia sírvelle de vivente sueiro a sua pena, en paralelismo—tan rosalián—co seu estado de ánimo, que recorda o de Verlaine:

Chove no meu corazón como chove na cibdade...

Teixeira dalle tamén ó mismo cadro fondo paisaxístico axeitado, decindo:

Ah, cómo as portas gemem e os beiraes
Tém soluços de vento...

Lá fóra, no terreiro onde brincavas
A noite escura chora...

("Nas trevas", 13.)

Runfa o pesimismo naquil pasaxe do poema rosalián:

Nada hay eterno para el hombre, huésped
de un dia en este mundo terrenal
en donde nace, vive y al fin muere,
cual todo nace, vive y muere acá.

E o poeta de Amarante, asegunda:

O berço é cova. Que é nascer? Morrer.
Quem abre ao sol os olhos, escravisa
A alma, a luz espiritual do ser...

("Meditaçao", 53.)

Mais, ó cabo, un e outro erguen o vaso de ouro da espranza, pra beberen o seu doce licor:

Tú te fuiste por siempre; mas mi alma
te espera aún con amoroso afán,
y vendrás o iré yo, bien de mi vida,
allí donde nos hemos de encontrar.

Na mesma corda, canta Teixeira:

Ah, que a dor infinita de o perder
Seja a alegría de o tornar a ver,
Meu Deus, embora noutra creatura!
("Delirio", 18.)

E máis adiante:

Depois, a sua Imagem soffredora
Regresa á Vida, veste-se de aurora;
Os seus labios sorriem para mim.
E aqueles verdes olhos cristalinos
Abrem-se radiosos e divinos,
E vejo-o então brincar no meu jardim!
("No crepúsculo", 22.)

Non deixa tamén de alumear a fe na inmortalidade as trevas da door dos dous poetas:

Dí Rosalía:

No, no puede acabar lo que es eterno,
ni puede tener fin la inmensidad.

Aconsella Teixeira á nai sofrente:

Nele adora somente o que não passa;
O que é inmortal, perfeito, e no teu ser
E fonte de orações, de luz e graça.

Adora a sua Imagem a viver
Numa perpetua infancia florescendo,
Perpetuamente isenta de soffrer.

E ise mesmo anceio de superar á morte e vencéla, inspira o sentimento de supervivenza ou de reencarnación da creatura finada, no propio ser do poeta atormentado pola ausencia irremediabel do fillo.

A confesión, sen dúbida confortadora, de Rosalía:

Algo ha quedado tuyo en mis entrañas
que no morirá jamás...

corresponde a afirmación de Teixeira que leva ó estremo a fe naquela espritoal supervivenza:

Pois tu vives, em mim, a vida nova,
E eu já não vivo em ti...
Mas quem morreu?
Fóste tu que baixaste á fria cova?
Oh, não! Fui eu! Fui eu!
("O que eu sou", 28.)

Foi notada na poesía de Teixeira de Pascoaes a "transpiración" dun "panteismo naturalista, poético más que filosófico" (7). I era doado que a *protesta* lírica perante a desparición da amada creatura, a reaición da ialma do poeta. tendese a atopar a sua pervivenza no mundo en redor. Así acontez no esprito do troveiro de Amarante:

Vejo uma estrela? É ele. Vejo um lirio?
É ele. Tudo é ele. E o meu delirio
É ele: é o seu espirito a cantar!
("Sosinho", 62.)

---

(7) UNAMUNO, ibid., páxs. 315-316.

E así acontez tamén na ialma de Rosalía, cando canta:

En el cielo, en la tierra, en lo insondable,
yo te hallaré y me hallarás.

Prisada polo seu amor á natureza, en nidia e forte intimidade con ela, acude a rula do Sar a buscar o fillo perdido no fecundo xermolar da terra mesma, a pensar na transformación da morte na vida, e dános ista nova amostra de fermoso panteísmo lírico:

Tierra sobre el cadáver insepulto
antes que empiece a corromperse... ¡tierra!
Ya el hoyo se ha cubierto, sosegaos;
bien pronto en los terrones removidos
verde y pujante crecerá la hierba.

O mesmo pensamento alumea o esprito atristurado do cantor do Marão, que prega á terra, nunha fermosa personificación, chea de tenrura poética:

Sobre éle, ó terra, sé brandura apenas;
Faze-te luz, toma o calor das pennas;
Sé Mãe perfeita, bõa e carinhosa.
("No seu tumulo", 17.)

Teño pra min que abonda coa cita dises pasaxes dos nosos xurdios poetas, pra demosar que polos versos das obras a que pertescen discorre un mesmo caudal de ideias e sentimentos, e que isa identidade sustancial repersenta unha verdadeira ecuación de valores líricos, dominada polo termo da saudade.

Pese á difrenza de dimensión formal antre o poema da poetisa de Padrón e o feixe de poemas do poeta de Amarante, e mais ben por esa mesma difrenza cuantitativa, é, pra noso modo de ver, particularmente notabel a correspondenza de pensamento e alento que antre unha e outra obra atopamos, equivalencia lírica que nos depara unha proba mais dos íntimos vencellos idiomáticos i espritoaes que emparentan á poesía galego-portuguesa, decote, como unha soia, outa, fonda e inmorrente.

SEBASTIÁN MARTÍNEZ-RISCO

CULTURA GALEGO-PORTUGUESA

É grande o nosso prazer por contarmos na mesma terra, na mesma cidade e até na mesma casa, membros da Real Academia Galega, vindos de uma e de outra margem do rio Minho, onde outrora se falava, com pequenas diferenças, a mesma língua, e, ainda hoje, apesar dos obstáculos erguidos por circunstâncias políticas, domina soberanamente, o mesmo espírito, simbolizado, por assim dizer, em Rosalía de Castro, a genial poetisa dos *Cantares Gallegos*.

São os direitos e os deveres da História e da Vizinhança que nos aproximam, estabelecendo relações, que, mais cedo ou mais tarde, deviam fatalmente produzir os seus frutos naturais. E estes aqui se encontram patentes. Se, dendro do mesmo País, uma romaria, por exemplo, pode transportar cantigas de uma terra para outra, percorrendo em poucas semanas espaços de léguas, o mesmo sucede, embora mais lentamente, tratandose de duas povoações; uma galega e outra minhota.

O problema torna-se mais compreensível se estudarmos uma aldeia como a minha (a freguesia de S. Tiago de Areias, do concelho de Santo Tirso, distrito do Porto), terra puramente minhota, embora pertencente à província do Douro Litoral.

Deixarei para trás o nome de S. Tiago, figura dominante noutras eras, e patrono, como é natural, de muitas e muitas freguesias de Entre Douro e Minho, mas bastante esquecida hoje, pois, como nos diz o provérbio: —*Pelos Santos novos esquecem os vélhos.*

Não irei lembrar tambem o Santo Tirso, esquecido, pelo menos no concelho do seu nome, por se ter levantado aqui, dominador, o culto de S. Bento, por influência do mosteiro dos Beneditinos.

Outros factos apontarei, aparentemente insignificantes, mas que projectam alguma luz sobre o problema des influências, aliás fáceis de adivinhar.

Salientarei por fim tres figuras notáveis no campo dos estudos galego-portugueses e que vieram esclarecer muitos problemas no campo do folclore e da literatura erudita.

I

Nas *Tradições Populares de Santo Tirso,* que reproduzi nos meus *Estudos Etnográficos* (1), encontram-se uns *Reis galegos* que ouvi cantar a uma mulher do povo, a *galega* por alcunha:

Eis o princípio:

"*No portal de Belém,*
"*Cidade da Galileia,*
"*Como 'stais,* Virxem *parida?*
"*Como 'stais,* Virxem *doncela?*
"Pedenixe *a S. Gonçalo,*
"*Não deve de* tenguir *pena*
"*Por vê-lo filho de* Dios
"*Nado em tanta* micéria.
"*Não tem nada em que o envolva,*
"*Senão uma pouca d'*elva
"*A mula* mochila *coneve,*
"*E o boi* mochila *l'*erga.
"*Ah,* mi *amigo, ah,* mi *amado,*
"*Pois a morte assim se ordena,*
"*Se fores ó monte Calvário,*
"*Lá verás* 'star ũa 'scalera,
"*O crucero é o letrero,*
"*Que dirá de tal* manera:

(1) Vol. III, pág. 264 (Porto, 1948).

"*Aqui morreu* Jasu-*Cristo*,
"*Rei do Céu e rei* di *a terra;*
"*Morreu pelos pecadore*,
"*A todos* le *deu remédio*,
"*Pilatos* le *teve a culpa*,
"*Pilatos culpa tivera;*
"*Judas foi que o vendeu*
"*Por trinta dinheiros de prata*,
"*Porque ele mais não quisera.*
"*Hoje é dia de* los *Reis*,
"*É princípio do bom* ajo,
"*Onde donas e* doncellas
"*D'El-rei pediu Aguinaldo*,
"*Que nos dê indulgência*,
"Aquela que Dios nos *dava.*"

Doña Carolina Michaelis de Vasconcellos, a eminente romancista que tantos e tantos serviços prestou à Cultura Galego-portuguesa, nos seus *Estudos sobre o Romanceiro Peninsular* (2) incluiu "um comentário à colécção de romances reunida por José Leite de Vasconcellos (3), onde se lê uma versão dos *Reis galegos*, a *Natividade*, ouvida a um *moco* galego da Corunha.

---

(2) *Revista Lusitana*, vol. II, pág. 232. Essa Revista criada e dirigida pelo incansável Doutor José Leite de Vasconcelos, deu motivo a que à sua volta se reunissem muitos eruditos. Quando morreu o seu director, contava já 38 Volumenes.

(3) Eis o elogio de José Leite de Vasconcelos feito por Dona Carolina:
"Todos os leitores da Revista Lusitana conhecem a verdadeira vocação "científica do jovem entusiasta, cuja única paixão é a pátria, a história "desde bendito torrão ocidental, nas múltiplicas e variadíssimas manifes- "tações da sua vida nacional. Todos admiraram o aluna distinto da Escola "Médica Cirúrgica desta cidade, que, desde 1876, aproveitava diáriamente "as suas horas vagas em passeios de investigação linguística e exploração "folclórica, fazendo falar os seus camaradas da província ou interrogando "a gentinha do povo e assentando apresadamente na carteira particulari- "dades de pronúncia, provincialismos, canções, provérbios, superstições, "costumes, lendas, contos, cantigas e romances —tudo quanto ia apanhando "às suas vítimas, durante a conversa improvisada, mas hábilmente dirigida. "Todos sabem como mal se fechavam as aulas que frequentava, lá ia o "incansável estudante passar as férias na província, percorrer o seu país, "caminhar de aldeia em aldeia, procurar os cantinhos mais isolados, mais "afastados dos grandes centros, em absoluto desprezo de comodidades e "divertimentos— como único intuito de aprender e continuar os seus tra- "balhos de coleccionação. Poucos haverá,, decerto em Portugal, que pisassem "e explorassem tant aterra incógnita, como Leite de Vasconcelos..."
(*Revista* e vol. cit., pág. 208.)

Como sempre, D. Carolina, guiada pelo seu espírito crítico, manifesta francamente o seu feitio, nas palavras seguintes: "Está claro que pode haver e há muitas variantes; mas as frases aceites pelo nosso amigo (Leite de Vasconcelos), não são variantes, são deturpações *interessantes* como *documentos* humanos e inaceitáveis só numa obra que quer instruir e deleitar.

A minha informadora vivia na freguesia de Areias, e casara com un homem com certeza de ascendência galega.

No lugar de Sande, da mesma freguesia, se desenvolveu essa família, hoje numerosa e conhecida ainda pela alcunha de-os *galegos*.

É curioso que neste mesmo lugar viveu um casal cujo casamento se realizou em 17 de Setembro de 1775.

Eis alguns termos do respectivo registo:

"... *se receberam... Gregorio de*
"*Pasos, filho natural de Francisco de Passos*
"*de* Santa Maria *de* Agoas Santas, Reyno da Galiza,
"*com Joseja Maria, filha legitima de Francisco*
"*Correia... do* lugar de Sande..." (4).

II

Não foi essa a única infiltração galega na freguesia de S. Tiago de Areias.

Está documentada outra por altura da construção do Caminho de Ferro de Guimarães, onde alguns galegos trabalharam, como mostra uma tradição que se refere à retirada desses trabalhodores.

É uma cantiga:

---

(4) Verificase por aqui a nenhuma relutância das ligações entre pessoas de países diferentes, mas vizinhos e de linguagem semelhante, e o pouco ou nenhum valor depreciativo do apôdo ou tejo "*galego*" (Vid. Horácido Marçal, o *significado* do *vocábulo galeo e a sua extensão* na *etnografia* e no *folclore* no *Boletim Douro-Litoral*, 6.ª série I, II, pág. 3 e segs. (Porto 1954) e Jesús Taboada. *La descalificacion de Galicia en la literatura y en pueblo, Boletim* e série cit. nº sVIIe VIII, pág. 105 (Porto 1955).

"Raparigas de Fontela,
"Que há-de ser de vós agora?
"A 'strada 'stá-se a acabar...
"Os galegos *vão-se embora"* (5).

E não se pense tratar-se, neste caso, de uma vingança exercida pelo cantador ao ver-se preferido por galegos, pois casos de ironia semelhantes se observam ao falar-se entre portugueses legítimos de freguesia para freguesia e até de lugar para lugar.

Quando muito, os mancebos da terra, ao verem-se preferidos por estranhos, portugueses ou estrangeiros, não importa, limitar-se-iam a escorraça-los à pedrada-caso vulgar noutros tempos, ou a exigir que lhes pagassem a *patente.*

Pagar a patente, como consta do *Diccionário* de Morais era uma espécie de direitos *devidos* pelos caloiros de Coimbra aos Veteranos, uma espécie do *portasgo* a que se refere Leandro Carré Alvarellos na novela galega *Nos Picoutos de Antoin* (6), estudo conscienciosísimo e de um realismo profundo.

III

No ano de 1881-1882 encontrei no Livro de Matrícula dos alunos da Escola Régia de S. Tiago de Areias o aluno Júlio *Belio,* filho de Julião Belio, natural da Corunha e residente nessa data no lugar de Fontela.

Era frequente também a passagem dos galegos como artistas de "compor *louça* e *guarda-sois*", os quais deixavam marcas ou nomes escritos nas paredes caiadas da Igreja Matriz—aviso por certo para os conterrâneos que ali viessem a passar.

---

(5) A. C. Pires de Lima, *Estudos Etnográficos, Filológicos e Históricos,* Vol. III, pág. 368 (1951).

(6) *Colecção 4 Ventos,* pág. 28.

Ao percorrer as páginas desta primorosa novela *galega* fui evocando afinal os costumes das aldeis minhotas... A mesma sensação tivera há meses ao sair de Valença para Santiago da Galiza diante dos meeus olhos ia-se-me desdobrando afectuosamente o quadro da Galiza: flora, fauna, cultura agrícola, arquitectura das casas de lavoura, nada mudara. Afinal... eu, deslocando-me, não deixara o Minho: sentia-me, por assim dizer, no aconchego da minha aldeia natal.

IV

Alguns dos factos apontados podem explicar a identidade ou semelhança dos temas existentes nos Cancioneiros galegos e portugueses (7):

- a -

GALIZA:

Funme deitar à durmir
O son d'a auga que corre,
e a auga foime dicindo:
"Quen tem amores nun dorme".

MINHO:

Fui-me deitar a dormir
Ao pé da água que corre,
E a água me respondeu:
—Quem tem amores nun *dorme!*

- b -

GALIZA:

Solteiriña, non te cases,
aproveita a boa vida;
*qu'eu ben sei d'*unha *casada*
que chora d'arrependida.

---

(7) Quanto à Galiza, servi-me do *Cancionero popular gallego* e em *particular de la provincia de la Coruña*, por P. José Pérez Ballesteros, F. III, pág. 26.
Madrid, 1886.

MINHO:

Solteirinha, não te cases,
Goza-te da boa vida,
Que eu bem sei de uma casada
Que está bem arrependida.

- c -

GALIZA:

Naide se fíe d'os homes
nin de todo o seu afán
que teñen mel n-a boca
e no peito solimán.

MINHO:

Ninguém se fíe nos homes
nem no seu doce falar;
Eles têm falinhas doces,
Coração de rosalgar.

- d -

GALIZA:

Esta aldeia de Gravio
de lonxe parece Vila,
ten unha rosa n-a entrada,
e un caravel n-a salida.

MINHO:

Esta aldeia de Paranho (8)
De longe parece vila;
Tem um cravo na entrada,
E uma rosa na saida.

(8) Aldeia de S. Martinho de Bougado, concelho de Santo Tirso.

- e -

GALIZA:

O anillo que me deches
era de vidro e crebóu
tan mala guía ti leve
como o anillo levou.

MINHO:

O anel que tu me deste
Era de vidro e cobrou
O amor que tu me tinhas,
O anel o demonstrou.

- f -

GALIZA:

O amor d'a costureira
era papel e molhouse,
agora costureiriña
o teu amor acabouse.

MINHO:

O amor da costureira
Era papel e molhou-se;
Agora, costureirinha,
O teu amor acabou-se.

Estes seis exemplos bem podiam multiplicar-se abundantemente, mas, para agora, basta essa documentação, já por nós publicada no *Almanaque de Ponte do Lima* (9) dirigido pelo ilustre magistrado Dr. Antonio de Magalhães.

---

(9) De 1923, pag. 205 e seg. A obra era dirigida nesta data pelo ilustre magistrado Dr. António de Magalhães.

Não terminaremos sem prestar a nossa homenagem humilde, mas sincera, a três figuras notáveis, já falecidas, mas que viverão sempre na memória de todos os apaixonados pela cultura galaico-portuguesa:

D. Carolina Michaelis de Vasconcellos, alemã por nascimento e pela solidez da sua cultura vastíssima e penetrante, mas bem portuguesa pelo seu casamento com o Prof. Joaquim de Vasconcelos, eminente historiador da Arte em Portugal, e pelos seus trabalhos, entre os quais salientarei como vem a propósito a sua obra monumental sobre o *Cancioneiro da Ajuda* e o *Glosário* do mesmo *Cancioneiro;* o Dr. José Leite de Vasconcellos, cuja obra Dona Carolina de Vasconcellos pôde exaltar já na altura em que saiu o 2.º volume da *Revista Lusitana* en er vol. e que tantas obras publicou depois sobre Arqueologia, História da Literatura, Filologia e Etnografia, indispensáveis para o conhecimento seguro do português e do galego; e, por fim, o Dr. José Joaquim Nunes, Professor da Facultade de Letras, de Lisbôa, elevado ao ensino superior pela sua obra realizada nos domínios da gramática histórica e da Etnografia, conhecedor profundo dos Cancioneiros Medievais, devendo frisar-se as "*Cantigas do Amigo dos Trovadores* galego-portugueses" (10).

Nos *Cantares do Amigo,* mostra-nos o glótologo eminente—a Galiza e a província de Entre Douro e Minho, irmanadas no amor às graciosas canções paralelísticas, ainda cantadas de um e outro lado de nosso Minho, que saudosamente banha as suas várzeas encantadas.

Há, sem dúvida, certas diferenças na pronúncia e no vocabulário dos dois povos vizinhos, separados aliás por um rio e até por um pequeno veio de água aqui, por uma simples trave mais além, e até confundidos sem fácil destrinça, na vida do mesmo lugar, mas o facto não causa grande estranheza a quem, tendo percorrido as terras minhotas, pôde notar dentro da sua província, particularidades na terminologia corrente numa e noutra margem de um rio, o Ave, por exemplo, quando, afinal, hoje, as separa apenas o espaço de algumas dezenas de metros...

A. César Pires de Lima

---

(10) Coimbra, Impresa da Universidade - 1928.

SOBRE NECROPOLIS DE EPOCA SUEVA EN GALICIA

Hasta que tuvo lugar el hallazgo de la necrópolis de época bajo-romana y sueva en la catedral de Santiago, al efectuar el año 1946, y con motivo de la retirada del coro de la nave central, excavaciones bajo el pavimento de la anterior iglesia de Alfonso III, no se conocían otros sepulcros y laudas de época germánica que los existentes en el Museo de Pontevedra, de cuyas tapas una conserva clara inscripción y curiosos signos grabados que se extienden sobre ella. Son círculos que se unen por un trazo recto y svásticas y una cruz en la que los brazos transversales son más largos que los verticales, y los cuatro lucen ensanchamientos triangulares en los extremos. La inscripción cubre uno de los lados de la lauda, y dice:

HIC REQVIESCIT
† MODESTA

La cruz que precede al nombre de Modesta es latina.

La otra tapa del sarcófago muestra huellas de una inscripción también, pero totalmente indescifrable.

Presentan, además, estas tapas una decoración similar y que viene designándose con el nombre de "estola" porque consiste en un acusado baquetón que corre central a lo largo de la tapa, pero antes de llegar a la cabecera y pies se abre para alcanzar los ángulos, formando así los chaflanes descendentes, disposición que

recuerda, además de la "estola", también la caída del paño tumular. Reinhart fija este tipo como característico de la época sueva.

También el Museo de Pontevedra conserva un fragmento de otra tapa de sarcófago procedente de una necrópolis, que Murguía cita en su *Historia de Galicia,* existente en San Pedro de Torneza (Pontevedra). Ya el P. Sarmiento la publicó en su *Glosario de voces.* Su fecha es del 614 de nuestra era, y lleva una inscripción que dice:

HIC REQVISCIT CORPVS ERMENGOD
TRANSIVIT: CAL. MAI. ERA DCLII
QVICVMQUE HOC

El P. Sarmiento describió con minuciosidad el adorno que lucía esta tapa, haciendo suposiciones sobre su simbolismo, que consideraba muy extraño. Una franja cóncava de seis centímetros de ancho rodeaba toda la tapa, formando en su centro la doble estola que también lucen las otras.

Hace pocos años, y con motivo de las obras de reinstalación que se efectuaban en la Sección Arqueológica del Museo de Pontevedra, tuvimos ocasión de examinar la tapa del sarcófago que contiene la inscripción del óbito de Modesta, sorprendiéndonos la existencia en su cara interior de un extraño dibujo inciso que la ocupa todo su largo y que debe obedecer a un desconocido simbolismo representativo.

Con estas referencias pontevedresas tan sólo nos hallamos cuando descubrimos varios sarcófagos y laudas en las excavaciones realizadas en la catedral de Santiago, pues sarcófagos y laudas presentaban la misma decoración de "estola", si bien en todos faltaban los signos que lucen las de Pontevedra y llamaran la atención del Padre Sarmiento. Las excavaciones en la catedral de Santiago, que dirige el que suscribe desde su comienzo del año 1946, prosiguen en estos momentos alcanzando la etapa actual al descubrimiento de la necrópolis bajo-romana, pudiendo aún ampliarse el número de enterramientos suevos en zonas pendientes de exploración.

La identificación efectuada por nosotros el año 1950 de la necrópolis sueva de Tines (La Coruña) y su excavación realizada el

año siguiente nos permitió reunir un gran lote de sarcófagos y laudas sepulcrales, muchos con decoración de "estola" y otras con múltiples signos de diversas formas que hacen pensar en alusiones simbólicas. En Tines pudimos descubrir unas grandes y cuidadas termas romanas, sobre cuyos hipocaustos se asentaba la necrópolis de época sueva que enlazaba con otra anterior bajo-romana. Con el conjunto de tapas de sarcófago, laudas y enterramientos suevos, el panorama de esta época parecía dilatarse permitiendo por primera vez una orientación.

Las exploraciones que efectuamos en Santa Marina de Aguas Santas (Orense) hace algunos años nos permitió recoger, en el llamado "Horno de la Santa", curioso monumento soterrado, cuya cronología aún se halla en discusión, varias laudas, quizás tapas de sarcófagos, en las que a la decoración característica de "estola" venían a unirse otros extraños motivos, como cruces procesionales y fuertes relieves dispuestos en forma antropoide, unidos a extraños trazos y dibujos.

A estos hallazgos de necrópolis de indudable procedencia sueva hemos de añadir tres más que en el año actual nos fue posible identificar.

En el atrio de la ermita de Mastores, parroquia de Valga, en la provincia de Pontevedra, comprobamos la existencia de una necrópolis de época bajo-romana con enterramientos de tégulas, que enlaza con otra de época sueva, manifiesta por la existencia de sarcófagos de hueco antropoide y tapas con decoración de "estola". Está pendiente de excavar por personal técnico.

En el lugar de Catoira de Arriba, en la provincia de Pontevedra, nos mostraron una viña de la cual se habían retirado varios sarcófagos, conservándose dos de ellos en casas de vecinos, los que, examinados por nosotros, comprobamos corresponden a la misma época germánica que los de las anteriores necrópolis mencionadas. Uno de los sarcófagos, de hueco rectangular, presenta en la cabecera una gran cruz latina con ensanchamientos en los extremos y en el centro un gran alveolo para incrustar alguna pieza de diferente materia.

En la parroquia de Oseiro (La Coruña) hallamos en el atrio de la iglesia dos grandes sarcófagos, de hueco rectangular, y uno con tapa que luce en altísimo relieve una extraña decoración que fácil-

mente se aprecia es una estilización antropomorfa. Los vestigios que observamos en el atrio permiten fijar se trata de una necrópolis bajo-romana, pues no faltan las tégulas, que alcanza a la época sueva.

Esperemos que nuevos hallazgos y la excavación de estas necrópolis permitan aclarar el panorama histórico de una época tan sombría como es la de los dos primeros siglos de la Alta Edad Media en Galicia.

Por mi parte, acabo de proponer a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas se incluya en el Plan Nacional de excavaciones del próximo año los de estas necrópolis.

He de añadir que, como delegado en Galicia de la Comisaría General de Excavaciones y del Servicio de Defensa del Patrimonio Artístico Nacional, tengo el honor de invitar a los arqueólogos portugueses para que acudan a Galicia y, juntos, nos dediquemos a desentrañar un problema histórico que nos es tan común.

MANUEL CHAMOSO LAMAS

HISTORIA COMUN DE GALICIA E DO MIÑO

Prehistoria e Historia

E ben sabido que as terras ocidentaes da Peninsula acusan, durante toda a sua prehistoria e a sua protohistoria, unha persoalidade inegabele, debida a mais do seu caraiter atlántico a outras causas, que dende logo existiron, anque non sexan doadas de dexergar, na coutada visión imposta pol-os nosos coñecementos autuaes.

Mais apesares dista crara unidade ocidental espresada por Estrabon cando da o nome de lusitanos a todol-os pobos que vivian entre o val inferior do Texo deica as estremas dos Artabros, confirmada por Silio Itálico cando fai combatir ós galegos e ós lusitanos que militan no exercito de Anibal, baixo o mandado dun mesmo xefe e comprobada ainda por Appiano cando fala dos soldados galecos que pasaran o Douro pra formaren nas tropas de Viriato, conven advertir que a maior aitividade cultural, os mais fortes empeños industriaes e os mais dilatados movementos comerciaes, non se centran sempre nas mesmas rexións senon que seguindo os distintos periodos andan dunhas pra outras, de xeito que nos dous paleoliticos, na época megalitica e ainda algo despois dela as comarcas criadoras e propagadoras áchanse ó sul do Douro, namentras que nos restantes periodos do Bronce e por cabo nos tempos do Ferro, e ó norte do dito rio onde se desenvolven formas mais abondosas e varias e onde ten nacenza un posthallstattico millor

difrenciado, provido dunha maior enxebreza e mais ceibe de infruxos alleeiros.

No sul do Douro desenrolanse as industrias do paleolitico inferior dende o Abbevilense deica o Musterense, e entrado xa o paleolitico superior moitas das suas fases represéntase en varias estacións, en contraste vivo co que acontece ó norte daquil rio onde pódese decir que os instrumentos mais antigos corresponden ó achelense, que cunha localización costeira ou de ribeiras fluviaes, vai evolucionando deica acadar as formas típicas do languedocense, chamado entre nós camposanquense, pra dar lugar logo ó ancorense ou protoasturense do que se orixina o verdadeiro asturense que ven ter eiqui a sua nacenza.

Semella indicar todo elo que o poboamento das rexións do norte de Douro, verificouse por xentes vidas do sul, que seguian a beiramar e os vales dos rios, xentes que unha vez estabelecidas, ficaron nunha situación de isolamento que foi causa da ausenza de musterense e de paleolitico superior, rexistrados fartamente sobre todo no val do Texo, e tamen da especial evolución, sempre con xeito arcaizante, do noso achelense.

As industrias epipaleolíticas ou protoneoliticas de Mugem non teñen paralelos nas restantes terras lusitanas, e cando o dolmenismo chega ó ocidente da Peninsula, onde mais cedo entorga, onde se atopan as sepulturas mais antigas e de formas mais varias e onde os axuares fúnebres oferecen unha maior riqueza e no sul do Douro. No norte a introdución dista cultura, que inza con imensa forza, e, así e todo, un fenómeno algo serodio e reviste carauteres retardatarios deica os seus momentos findeiros nos que a inquedanza espertada pol-o uso comun dos metaes vigoriza notabelemente a nosa cultura que parecia encorada, e que empuxada pol-a esistenza do ouro e do estano aluviaes de que fala Posidonio, convirtese nun elemento aitivisimo que cria alfaias peculiares como son as diademas con rachadelas, e machados, ben pranos como os que Mac White denominou de Barcelos, ou ben de talón como os chamados do tipo do Minho, e que manten relacions que chegaron pol-o norte deica Armorica, a Ingraterra do suloeste, o Pais de Gales e Irlanda e pol-o sul deica a veciñanzas das Colunas de Hércoles, sendo asimesmo entón cando de seguro froresceu con maior

intensidade a nosa arte rupestre, cuias derradeiras repercusións non se teñen esaitamente determiñado.

Após dunha fase de acougo que corresponde ós fins do Bronce, comenzan as invasións das tribus indo-europeas que semellan acusarse ca presenza dos pobos da espada, cuia filiación está sendo tan discutida, que se continua cas vagas xa determiñadamente celtas, cuio paso pol-o Pireneu non remata deica o cabo do segundo Hallstatt.

Todo o fronte ocidental da Peninsula entrou nas zonas da ación distas xentes recen chegadas, mais no sul do Douro entran a formar parte dun complexo hibrido no que se percebeu infruxos moi fortes dos colonizadores púnicos e ainda dos paises celtiberos, namentras que no norte, soio mestizada no leste de Tras-os-Montes por formas típicas do circo dos berroes e pouco tocado pol-o vento do Mediterráneo, teñen nacenza os castros, dotados dun forte acento orixinal, ricos de contrastes de rudeza e de refinamento, apegados ó tradicional e animados por un esprito arcaico que fai que sexan doadamente recoñecidos modos e estilos que datan de tempos moi vellos.

Ista rexión norteña non foi penetrada pol-o romanismo deica as suas camadas mais fondas. Deprendeu a fala dos conquistadores porque o latin e o celta naceran no mesmo berce e zugaran o mesmo leite, mais fora disto, e fora dunhas cantas villae pouco luxosas non se ergueu entre nós ningun tempro considerabele, ningun grande acueduto, ningun teatro, nin circo, nin anfiteatro e a Galecia seguiu conservando a sua ialma rural, o seu esprito de reserva e o seu desexo inconcreto de voltar a ser.

E cando chegou a Idade Meia foi eiqui onde xurdiu a lingoa galaico-portuguesa, e mais tarde foi tamen eiqui onde se xerou o grorioso reino de Portugal. E ficou paga entón a débida adquirida pol-a chegada dos primeiros poboadores, pol-o inzamento da cultura dolménica e pol-a penetración dos primeiros istrumentos de metal. E a remota prehistoria ven repercutir nun clamoroso feito histórico.

FLORENTINO LÓPEZ CUEVILLAS

TEIXEIRA DE PASCOAIS E A FRATERNIDADE LUSO-GALAICA

Entre as homenagens prestadas, em vida, a Teixeira de Pascoais, quero recordar neste momento aquela que, na noite de 1 de Setembro de 1930, lhe promoveu o Instituto Histórico do Minho, na cidade de Viana do Castelo.

Como membro da Direcção desta Academia Regional, tive nessa altura a oportunidade de o conhecer pessoalmente. Foi o nosso único encontro.

Conservo ainda na memória os aspectos mais sugestivos desta significativa jornada, que marca um acontecimento de certo relevo na história das actividades intelectuais do Minho e constitui, ao mesmo tempo, um elemento de interesse para a biografia do grande Poeta lusíada.

Fixei, sobretudo, a sua silhueta seca, nervosa e insinuante de artista, quando, retraído e tímido como uma criança, de olhos humedecidos postos no chão, passou emocionado por entre as alas das pessoas que o aguardavam e aplaudiam para ir ocupar, no salão, não o lugar de honra que lhe estava reservado, mas sim, com toda a modéstia e simplicidade, uma das cadeiras vagas junto dos seus consócios do Instituto Histórico do Minho e ainda, quando, no fim da sessão, sensibilizado, numa voz embargada pela comoção, que mal se ouvia, esmagado pelos aplausos e pelos elogios, simples, mas expressivo, agradeceu a homenagem que lhe fora tributada.

Acompanharam o poeta, além de sua mãi e outras pessoas de família, os dois escritores que então mais intimamente conviviam com ele: Leonardo Coimbra e Raul Brandão, amigos dilectos e companheiros inseparáveis de Pascoais, duas das mais lídimas figuras da mentalidade nortenha, que nos apraz recordar também porque o fulgor da sua obra irradiou intensamente para a Espanha e contribuiu para radicar o intercâmbio cultural luso-galaico.

Raul Brandão pouco tempo sobreviveu a esta jornada: alguns mêses apenas. Era uma figura curiosa, alto e curvo, de olhos claros e límpidos, irradiando bondade. Duma afabilidade rara, todos os seus companheiros de letras o estimavam e, entre eles, contavam-se Antonio José de Almeida, Guerra Junqueiro, Columbano e Pinheiro Chagas. Ultimamente dava-se muito com o grupo da "Seara Nova", onde pontificam Augusto Casimiro, Camara Reis e António Sérgio, com os quais mantinha afinidades políticas, doutrinárias e literárias. Colaborou assiduamente nesta revista, que acompanhava e auxiliava desde a sua fundação.

Prosador emotivo e vibrátil, um dos mais expressivos e originais da literatura portuguesa dos nossos dias, deixou uma obra vasta e notável no romance, no ensaio, no teatro e na história. O "Padre e a Farça", os "Pescadores" e "Humus" foram traduzidos em espanhol, os dois primeiros por Valentim de Pedros e o terceiro por Ribera Rovira. Escreveu alguns livros de colaboração com outros escritores, sendo um deles Teixeira de Pascoais. Vários dos seus trabalhos são verdadeiros poemas em prosa, escritos num estilo muito pessoal, tumultuoso e forte, lampejante como um farol nas trevas, em que as almas soturnas, dolorosas, frementes dos homens se agitam num mundo de pavor, sombras, lágrimas, revolta, nostalgia e sofrimento. O seu 1° volume de "Memórias" teve um éxito extraordinário e despertou grande celeuma nos meios literários, políticos e artísticos.

Leonardo Coimbra faleceu alguns anos depois, no mês de Janeiro de 1936, em circunstâncias bastante trágicas e dolorosas. Teve um desastre de automóvel, na serra de Baltar, e dos ferimentos recebidos os médicos foram impotentes para o salvar. Dera-se, pouco tempo antes, a sua conversão ao catolicismo, e a proximidade destes dois factos—conversão e morte—impressionou tão profundamente o seu fraterno amigo Teixeira de Pascoais, que este

desfolhou sobre a sua sepultura as seguintes comovidas palavras: "Portugal perdeu o seu único filósofo, o seu maior orador e professor. Alma trágica e sublime, trágicamente se desligou do corpo para acender na luz eterna. A sua morte apocalíptica é o seu pensamento convertido num facto de brutal realidade. A sua obra é um grito surdo, "raciocinado", e foi gritando que ele entrou no Outro Mundo, para que Deus o ouvisse e estremecesse... Eis a sua atitude sobrenatural. E, assim, ficará na memória comovida de seus irmãos".

Foi ele que, com Pascoais, Antonio Carneiro e Alvaro Pinto, fundou a famosa empresa literária "Renascença Portuguesa", que durante muitos anos sustentou a revista *Águia*, brilhantemente derigida e colaborada, das melhores que em Portugal se publicaram nos últimos tempos.

Leonardo Coimbra muito trabalhou para estimular o fogo sagrado da aproximação cultural luso-galáica, chegando a fazer diligências para se criar no Porto um "Centro de Cultura Galega".

Quando, em 1921, a convite da "Residência Geral dos Estudantes Madrilenos", realizou, na capital espanhola, várias conferências sobre a teoria da relatividade e outros temas, um dos assuntos versados foi o seu amigo Teixeira de Pascoais. Alguns dos seus trabalhos de investigação e crítica filosófica e literária estão traduzidos em castelhano.

* * *

A esta simpática, veemente e carinhosa homenagem, que decorreu com um brilho e elevação invulgares, associaram-se também, em termos do mais justo aplauso, caloroso entusiasmo e fervoroso culto pelo egrégio poeta, além do Ministro da Instrução e outras altas individualidades, as seguintes agremiações culturais, portuguesas e espanholas: Real Academia Galega, Seminário de Estudos Galegos de Compostela, Academia de Estudos Histórico-Sociais de Valadolid, Associação de Escritores e Artistas Espanhois de Madrid, Instituto Etnológico da Beira, Associação dos Jornalistas e Homens de Letras do Porto, Instituto Arqueológico do Algarve, Instituto Científico-Literário de Trás-os Montes e Grémio do Minho.

Foi bem expressivo e eloquente o telegrama que a nossa Real

Academia enviou ao secretário do I. H. M.: "Rogamos-lhe que represente esta Academia na merecidíssima homenagem ao insígne Teixeira de Pascoais, a cuja obra lírica tributamos a nossa rendida admiração e com cuja tendência social de fraternidade galáico-lusitana nos identificamos cordialmente, com todo o carinho e máxima consideração por esse Instituto fraterno".

Transcrevemos igualmente uma passagem do ofício com que a Academia compostelana se pronunciou nesta emergência espiritual: "Nem pode o Seminário de Estudos Galegos deixar passar èsta ocasião sem aderir da maneira mais fervorosa à citada homenagem, e sem expressar a sua funda admiração por aquele que, em versos imortais e em altíssima linguagem, soube fazer vibrar as cordas dos corações sensíveis às manifestações da beleza. Teixeira não é só honra de Portugal, senão da humanidade; pela sua inspiração, tão alta como nobre, tão original, como rica e vária, ocupa um posto privilegiado entre os primeiros poetas do nosso tempo".

Foi Leonardo Coimbra quem fez o elogio académico do homenageado. Empolgou a assistência durante hora e meia e a nós, que já o tinhamos ouvido publicamente várias vezes, foi nessa conferência magistral que o orador e o literato se nos revelaram na pujança máxima e intraduzivel do seu raro talento, da sua transcendente filosofia, da sua eloquência arrebatadora, do vibrante poder emocional da sua palavra. Não sabemos se este trabalho se acha publicado, mas, se o não está, perdeuse um dos melhores estudos de apreciação e de comentário sobre a obra do Poeta, visto, sobretudo, na sua feição original de intérprete do saudosismo, e, designadamente, através dos livros *Regresso do Paraíso* e *Maranos*.

Ninguém melhor do que Leonardo Coimbra saberia definir este complexo e original temperamento de artista e de filósofo.

* * *

Teixeira de Pascoais, verdadeira glória das letras portuguesas contemporâneas, quer como lírico inimitável—*As Sombras, Elegias, Sempre, Terra Proibida, O sangue, Jesus e Pan, Vida Etérea*, quer como prosador profundo; *São Paulo, S. Jerónimo e a Trovoada, Verbo Escuro*—era um tímido. Pessoalmente parecia apagar-se num ar de modéstia natural e simpática. Criatura simples e despreen-

dida, absorvido no seu sonho criador de beleza e de elevação espiritual, parecia indiferente a tudo o mais.

Não se mostrava envaidecido com as alturas que o seu talento atingia. Tornara-se o artista mais profundo da poesia portuguesa do seu tempo—aquele que, em síntese, nos dava maior soma de pensamento—e um dos mais conhecidos no estrangeiro. Era autor de uma obra que tendia a internacionalizar-se. Os seus poemas estavam divulgando-se na Europa e nas Américas. Os países de maior cultura, como a França, a Itália, a Alemanha, a Tcheco-Slovaquia e a Espanha, começavam a traduzi-lo e a comentá-lo com interesse. Mas ele parecia não dar por isso.

Pascoais é bem a expressão mais fiel e pura do temperamento lusíada, o melhor intérprete das inquietudes e dos anseios da alma nacional.

Não fez arte pela arte. Encarou a sua missão de poeta como um verdadeiro apostolado. Chamaram-lhe o poeta da sombra, que é inexpressiva para a maior parte dos espíritos. Na verdade, da sombra, da penumbra, do mistério, soube tirar efeitos surpreendentes, extrair as concepções mais belas, compor as expressões mais originais.

As trevas, quando ele as canta, com a sua voz aliciante de profeta e de filósofo, enchem-se de luz. Mas, não foi só um estranho iluminador de sombras. Foi tambem um corporizador de fantasmas e um idealizador de quimeras. Fugindo à tendência da maior parte dos poetas, que exploram os velhos temas do amor e da mulher, Pascoais pouco se prende com estas eternas e sempre belas fontes de inspiração e devaneio.

A natureza, um dos seus motivos predilectos, transfigura-se, espiritualizando-se, na sua obra. O Marão é por ele cantado em versos de bronze, lapidares, emocionantes.

Por isso, o artista paira muito acima do vulgar. A perfeita compreensão da sua arte exige iniciação. Só os iniciados, como Leonardo Coimbra, sabem defenir-nos o poeta. O *Regresso do Paraíso* é um assombro de emoção, de ternura e de espiritualismo. *Maranos* é talvez a sua obra mais interessante como ascensão lírica, tectónica poética e concepção filosófica. Tem expressões líricas inteiramente novas. É um mixto de religiosidade cristã e de paganismo,

com quadros deslumbrantes, imagens formosissimas e uma sublimidade espiritual arrebatadora.

Em arte, Pascoais é dum nacionalismo puro, activo, renovador. Proclama a ressurreição da alma portuguesa original, adormecida —diz ele—pela desnacionalização dos espíritos.

A sua fisionomia intelectual é dualista: mixto de paganismo e de cristianismo. O seu panteismo adquire uma vida nova e uma expressão original. É a "alma do poeta a crear a vida", em comunicação íntima e comovida com as coisas. O seu temperamento poético e filosófico anima as figuras, a paisagem, os seres, de uma vida nova. É em Pascoais que o "Saudosismo" encontra a sua verdadeira interpretação, no campo artístico, filosófico e religioso. Exulta na inspiração divina de dar à saudade a sua expressão mais profunda e grande.

Na sua obra, a saudade é um estandarte de renovação e de purificação. É bem o profeta da saudade.

Poeta essencialmente lusíada, sublima as coisas e diviniza os mais puros sentimentos da raça.

Palpita nele, vivo e fecundo, um desejo intenso de renascimento.

O pensamento saudosista de Teixeira de Pascuais encontra-se desenvolvido em três folhetos que publicou, intitulados: "O génio português", "O espírito lusitano ou Saudosismo", e "Era lusiada", bem como no seu livro *Arte de ser português*. Eles falam, como os seus poemas, dos sentimentos e das virtudes nacionalistas do autor.

* * *

Os seus livros eram, perante o público, os único arautos das suas ideias, dos seus pensamentos. Isolado na sua casa de Amarante, evitava manifestar-se de outra forma, a não ser que a isso fosse compelido por uma necessidade impreterível, como quando da homenagem que Viana lhe prestou.

Mas, de vez em quando, aparecia por Lisboa e Porto. Em Abril de 1932, fugiu ao seu temperamental e intelectual retraimiento. Abriu uma excepção à regra, dando uma entrevista ao *Diário da Noite*.

São dignas de fixar-se as ideias—próprias dum espírito iluminado—que Teixeira de Pascoais então expôs sobre o aspecto actual da poesia contemporânea, a finalidade da arte e a missão do poeta em face da humanidade. Fê-lo em palavras sóbrias, mas claras, duma eloquência sugestiva.

Eis como entrevistado encarava a poesia contemporânea: "O que caracteriza a moderna poesia europeia é o seu aspecto satírico; mas agora a sátira não é um meio de que o poeta se serve, como um Juvenal e Junqueiro: é o fim que ele pretende atingir. Os poetas riem-se da poesia, ou antes, a poesia ri-se de si mesma...". Acreditava, no entanto, na vinda de "uma nova época de seriedade, em que o espírito humano, novamente consciente, saberá cumprir a sua missão, a dentro da Arte e ao serviço da Humanidade".

Para Teixeira de Pascoais o fim da arte consistia em aperfeiçoar as almas e irmaná-las, pondo-as em relação com o Infinito, com a sua origem transcendente. "A arte que não tenha esta finalidade é apenas um brinquedo".

Sobre a nossa literatura contemporânea e a missão dos intelectuais, exprimiu desta forma o seu temperamento: "O que se observa lá fora, literariamente, observa-se também em Portugal. Todavia, entre nós, o mal é atenuado pelas virtudes ingénitas da Raça, e já se descobre, em certos novos, uma verdadeira ressurreição espiritual. Entendo que é preciso que os homens que pensam se aproximem dos que trabalham e os iluminem, para que eles subam à altura da Humanidade e desapareça a distância entre as criaturas e, o mais possível, entre estas e a Divindade, tomando como "Divindade" tudo o que seja espírito eterno e criador, "humanizado", quer dizer, abrangido e definido pela nossa intelligência".

Afirmou ser esta a missão do poeta, alargando esta definição a alguns prosadores, tais como, entre nós, Camilo, Fialho e Raúl Brandão. E explicou:

"É que eles, na sua obra, se tornaram "universais", isto é, "essenciais". Só é universal o que é essencial, o que atinge a substancia das coisas e da vida, como, por exemplo, em alguns sonetos de Antero e algumas páginas de Brandão. Só os artistas geniais são universais, e só eles podem colaborar na libertação do homem. Deve ser isto, aliás, o ideal de todas as almas superiores."

* * *

O culto de Teixeira de Pascoais deve constituir um dos aspectos salientes da fraternidade luso-galáica, pela qual ele tanto pugnou no campo intelectual, a emparelhar com o de Rosalia de Castro, irmã gemea do nosso poeta na expressão mais bela do espiritualismo rácico.

Todos aqueles que o professam não deixarão, decerto, de aplaudir a ideia de sugerir ao Ayuntamento de La Coruña quanto nos seria grato dar-se o nome de Pascoais a uma das artérias desta cidade, ou erguerse nela o seu busto, correspondendo, desta forma, ao gesto da Camara Municipal do Porto, que, em Agosto de 1954, inaugurou, na Praça da Galiza, um monumento à ilustre autora dos *Cantares Galegos* e de *La Hija del Mar*.

O de Pascoais ficaria bem nos sombreados e aprazíveis jardins marginais da formosa capital Galega, conhecidos por *Los Cantones* —onde se encontram as estátuas dos grandes escritores da região: Curros, Bazan, Arenal, Rivas, Murguia, Pondal—aproximando-se e irmanando-se, assim, na morte, aqueles que melhor representam o intercâmbio luso-galaico.

José Crespo

AS FESTAS E ROMARIAS NO INTERCAMBIO GALÁICO-MINHOTO

As festas e as romarias são um dos grandes atractivos das duas regiões vizinhas do Entre-Douro-e-Minho e Galiza, naquelas épocas do ano mais propícios à sua realização—Primavera, Verão e Outono—, em que as galas da Natureza se remoçam estimulando a alegria dos homens.

Quem quiser falar do Minho, apreciar os encantos e as actividades do seu viver, não pode esquecê-las. São o espelho da alma do povo. Este vive nelas os seus melhores dias, misturando as preocupações do negócio com as expansões da sua índole recreativa.

Ainda é nas festas que se faz o melhor intercâmbio confraternal, turístico e mercantil das duas regiões fronteiriças e onde se avivam e reforçam os tradicionais laços de amizade e afinidade que as ligam desde longos séculos, resistindo às vicissitudes da história.

Nas romarias galáico-minhotas não se depara só com motivos de diversão pagã ou de unção religiosa. Adquirem também aspectos culturais dignos de menção, nos domínios da etnografia, da indumentária, da antropologia, do folclore, do artesanato e, até, da literatura. Bastaria o folclore e a indumentária regionais para lhes assegurarem um considerável interesse artístico. Mas podem fornecer-nos belos temas para a reportagem jornalística e para a literatura de ficção.

Em 1951, numa das minhas frequentes digressões turísticas pela Galiza, detive-me a percorrer o litoral sinuoso e pitoresco da ria de

Vigo, marginada, dum lado e do outro, de encostas verdejantes, que descem para as águas que embarcações de todos os feitios cruzam e animam. É un filme colorido e deslumbrante, onde os encantos da paisagem se associam às belezas da vida marítima, com os seus típicos povoados pesqueiros—Cangas, Moaña, Pajon, Baiona, etcétera—, o seu vetusto castelo de Monterreal, as suas numerosas e caprichosas enseadas, as suas praias cosmopolitas, os seus belos ancoradoiros, as suas vilas progressivas e rumorosas—Redondela, Arcade, Puente Sampayo—, os seus hirtos rochedos protectores e a sua frondosa ilha de San Simon, antigo lazareto do porto. Em Pajon tive ocasião de visitar o formoso *Templo Votivo à Virgem del Carmen*, onde se realizava, nessa altura, com a Missa do Mar, a mais curiosa festa marítima da região. Assisti, então, à cerimónia da tradicional *Oferenda do Mar* e à colocação da primeira pedra para a conclusão das obras do monumento definitivo.

A minha assistência a esta festa permitiu relacionar-me com alguns jornalistas de Vigo e dar uma entrevista ao *Pueblo Galego* sobre as impressões da viagem que vinha fazendo, entrevista que transcrevi no meu livro *Medicina e Literatura*.

Este facto testemunha que as festas populares não nos proporcionam apenas motivos de distracção mundana e social.

* * *

As romarias galegas de Santa Tecla (La Guardia), S. Telmo (Tui), Santo António de Sevide, de S. Sebastião, perto de S. Gregório, junto da fronteira, são muito frequentadas por habitantes dos concelhos limítrofes de Monção, Melgaço, Caminha e Cerveira.

As portuguesas, escalonadas ao longo da margem esquerda do rio Minho e, mais para baixo, nas bacias do Lima e do Cávado, metem gente da Espanha: Senhoras da Orada e das Carvalhiças, no concelho de Melgaço; S. Cristóvão, de S. Gregório; S. Bento, de Fiães; Santa Coca, de Monção; Santa Rita, de Rouças e de Caminha; Senhora da Cabeça, da Lapela e de Soutelo; Senhora da Bonança, de Ancora; S. Bento da Porta Aberta, de Coura; Santa Justa, da Serra de Arga; Feiras Novas, de Ponte-de-Lima; Agonia, de Viana; S. João, de Braga; etc.

Ainda é a Senhora da Peneda, na Gavieira, concelho dos Arcos-

de-Valdevez, a que atrai mais forasteiros da Galiza. Sempre tiveram muita devoção com ela. É Santa para todos os milagres e recebe dádivas preciosas, em oiro, em joias, em dinheiro. Há anos atrás, sem vias de comunicação, soavam-se as estopinhas para lá chegar. Pasma-se do esforço dispendido para erguer neste sítio selvático, outrora absolutamente deserto e inóspito, um santuário tão vasto e aparatoso, com um escadório monumental. A concorrência de "amortalhados" ainda é enorme, a pé e em caixões. Outros fazem penitência descalços e de joelhos. Os devotos que prometem novenas estacionam ali nove dias, em resas e cânticos. São poucos os que se aboletam nas raras hospedarias e habitações dispersas pelo local. A maior parte acampa, como os soldados, nos terrenos em volta do templo. Antes da abertura da estrada que lhe dá acesso, um dos maiores encantos desta romaria era a chegada dos ranchos galegos, cantando e bailando ao som de castanholas e de pandeiretas, depois de peregrinarem a pé longos trajectos.

Há muitos S. Bentos no Norte, mas, os mais afamados, são os que têm o apelido da Porta Aberta, como aquele que se venera no concelho de Paredes-de-Coura com grande afluência de espanhóis. É o oráculo das "nascidas" (tumores), mais especialmente dos "cravos" (pequenas excrescências ou verrugas da pele). Levam-lhe ovos e cravos naturais. Mas a promessa mais característica são os *romeiros*, que os doentes curados trazem à romaria em sinal de gratidão.

Um *romeiro* é constituído por nove raparigas, de menos de nove anos, a quem ensinam a cantar. O juvenil grupo vem a pé, a modos de penitência, cantando pelo caminho árias religiosas, em que sobressai a seguinte quadra:

Senhor S. Bentinho
Aqui vos trazemos
Este romeirinho,
Que vos prometemos.

Durante a caminhada, que demora, por vezes, algumas horas, as crianças não comem. Chegadas ao local, dão três voltas à capela e entram dentro para rezar. Depois, acampam no meio do monte e estendem o farnel. E a comer e a beber, termina para as resignadas

crianças o fadário da penitência. *Um dos andores da procissão tem a forma dum barco e, a certa altura, irrompe dele um anjo a cantar.*

As Feiras Novas, de Ponte-do-Lima, duram três dias: o primeiro para o negócio, o segundo para a festa e o terceiro para o regresso. A festividade é à Senhora das Dores, na matriz manuelina.

Em volta da fidalga vila limiana há um formigueiro de festas: *Senhora da Cruz da Pedra,* em Castro; *Santo Bento,* em S. João da Ribeira; *Senhor dos Perdidos,* em Calheiros; *Senhor do Socorro,* na Labruja; *Senhora das Dores,* no Bárrio; *Santo Ovídio,* em Sabadão; *Senhora da Luz,* em Sá; *Senhor da Saúde,* em Moreira; *Senhora da Boa Morte,* na Corrilhã; *S. Sebastião,* em Vilar; *Festa do Senhor,* em Santa Marinha de Arcozuelo; *S. Braz,* na Feitosa.

Têm os encantos de todas as romarias: músicas a tocar, gente a dançar, cachopas a namorar. As lavradeiras passam em grupos, de mãos dadas, entoando em coro uma cantilena monocórdica, seguida dos rapazes com um ramo de alfádiga (manjerico) atrés das orelhas e rosários de alhos ao pescoço. Os alhos são o ornamento predominante dos forasteiros no Senhor do Socorro.

Para Santa Justa, que advoga a esterilidade feminina, levam frangas e frangos brancos.

No S. Torcato, de Guimarães, há um carrilhão e muita gente vai ali de propósito para ouvir a "música dos sinos". O forte da romaria é o gado vacum. Os animais trazem as hastes untadas com azeite, para espelharem, flores na barbela e monelhas bordadas. Poem-lhes também ao pescoço arcos de madeira trabalhada, com campainhas ao dependurão a tilintar. Uns veem por luxo, por chieira dos donos, e outros para feirar. As raparigas do sítio fazem o festival de faixa à cinta.

* * *

As festas do Minho gozam de muita fama. Não é que a etnografia, o folclore, a paisagem, os motivos ornamentais sejam melhores do que nas outras províncias. Há até regiões do país onde, nalguns dos seus aspectos, são talvez mais ricos e variados. Basta que sejam diferentes. Todos têm o seu tipismo, as suas características especiais. Preferir este àquele é, quase sempre, uma questão de gosto ou de cultura. Mas a vida regional imprime-lhes aqui uma

atmosféra inconfundível. Por outro lado, o minhoto é mais festejeiro, mais animador de festas e romarias. Será por viver mais escravizado à terra e ao trabalho. Capricha nas iluminações, mas, com a expansão da luz eléctrica, vai desaparecendo a típica iluminação "à moda do Minho", de tijelinhas e copos de papel de côr.

As características etnográficas e folclóricas das romarias rurais galegas diferem das nossas em muitos pontos. Nalgumas, os andores das procissões são pequeninos. Os santos são as crianças que os levam aos ombros, através dos carreiros e dos campos, por baixo das vinhas. As danças galegas fazem-se ao som de pandeiretas, de gaitas, de conchas e de castanholas. Nas nossas predomina o harmónium e o cavaquinho. Os gaiteros são comuns às duas regiões. As vezes constituem um bando numeroso, uniformizados de branco, com muitos bombos, muitas caixas e muitas gaitas, que desferem um barulho atroador.

Quando as romarias galáico-minhotas coincidem com a realização de feiras anuais, transformam-se também num imenso e variado mostruário das actividades regionais, nos domínios da lavoura, do comércio, da indústria, do artesanato. Nelas se exibem os "feirantes", tão característicos e activos nas regiões de Ponte-de-Lima e de Viana. A terra típica do feirante galego, similar do limiano, é a muito curiosa e progressiva vila de Porriño, perto de Vigo, de tão intensa vida comercial e industrial. Possui as fábricas mais importantes do Norte de Espanha em produtos insecticidas, carrocerias e serração de madeiras, e dos seus matadouros saiem, para todo o país, em frigoríficos, aves e carne de açougue. Os "feirantes" de Porriño espalham-se periódicamente por toda a região, com as suas tendas de tecidos de algodão e malha, calçado, vestuário, bugigangas, artefactos, etc.

Não só a Galiza, mas todo o norte de Espanha, na quadra estival, se enche de festas e de alegria. São as típicas e singelas bandeirinhas triangulares, de várias côres, suspensas de fios atravessados nas ruas e largos, a indicarem o sítio do arraial. A pobreza de luminárias e de decorações contrasta flagrantemente com o que se passa no Minho, onde o cenário é duma exuberância, duma variedade e dum colorido invulgares. O espanhol tem a alegria em si próprio. Brota nele espontânea e ruidosa. O minhoto estimula-se com o *mise-en-scène*, com o vestuário e o folclore, com as tocatas,

os ranchos, os fogos de artifício, as iluminações. O povo espanhol só cuida em expandir-se, a bailar e a cantar, imprimindo às suas canções e aos seus bailados toda a alegria que lhe vai na alma. Os locais das romarias são grandes palcos onde a multidão se agita ao compasso das filarmónicas, das orquestras e dos zabumbas. Há anos, na festa da Senhora dos Remédios, de Oviedo, tão pitoresca com o seu curioso costume do pão e do vinho, assisti a uma diversão espectaculosa. Nas duas extremidades do amplo recinto erguiam-se os dois coretos. Num deles tocava uma banda de música e no oposto um grupo de Zés Pereiras. Faziam-no alternadamente e o povo bailador deslocava-se em massa, ora para um lado, ora para o outro.

Algumas romarias galegas oferecem aspectos originalíssimos, como a *romaria dos Caneiros*, de Betanzos, com as festivas merendas nos campos marginais do rio. O repasto é entremeado de bailados e canções. O baile favorito do povo galego é a *muñeira* e às suas canções regionais sabe imprimir todo o romanticismo celta de que andam impregnadas. As do litoral têm a nostalgia dos longes marítimos e as canções alegres das tardes de festa ressumam toda a jovialidade das almas ansiosas de expandir-se. A fama de alguns dos seus ranchos folclóricos, como o de El Ferrol, já atravessou as fronteiras.

* * *

As festas e as romarias, com permuta de visitantes e de ranchos folclóricos, podem transformar-se, para a comunidade galáico-minhota, em admiráveis pretextos de fraternidade, reforçando e generalizando a que nos advém dos certames de exclusiva natureza cultural, como este a que estamos assistindo e como aquele outro que aqui se realizou o ano passado, sob a designação de III Congresso Espanhol de Arqueologia, que foi, também, um magnífico instrumento de convivência, aproximação e intercâmbio intelectual e turístico entre os dois países vizinhos, incidindo especialmente sobre as regiões afins do Minho e Galiza.

As suas sessões e digressões de estudo e turísticas, que tiveram a assistência de notáveis arqueólogos franceses e ingleses, efectuaram-se nas cidades galegas de Vigo, Pontevedra, Lugo, Santiago,

La Coruña e Orense, e nas cidades minhotas de Braga e Guimarães, com o beneplácito das respectivas Câmaras Municipais. Os congressistas, para cima de 150, detiveram-se, sobretudo, nas regiões de Braga, rica nas suas tradições de antiga capital dos romanos e dos suevos na Península, e de Guimarães, sede de estações arqueológicas de renome mundial, como Sabroso e Briteiros.

Quer na colaboração que os cientistas luso-espanhois mutuamente se prestaram, quer nas terras que escolheram para nelas se reunirem, este congresso teve caracter peninsular tão manifesto que levou um dos congressistas do país vizinho a confessar: "Portugal merece-nos tanto carinho como a nossa pátria. Entre Portugal e Espanha não há diferenças. Temos vivido unidos e a mesma civilização prende os nossos destinos. Temo-nos encontrado muitas vezes, tanto nas conquistas, como nas descobertas, porque os nossos anseios e os nossos objectivos andam ligados à mesma cultura, ao mesmo ideal e à mesma civilização e por isso nos encontramos no campo espiritual à cabeça de todos os povos."

* * *

Em conclusão: Que as edilidades do Minho e da Galiza imprimam às suas festas públicas habituais um aspecto cada vez mais cultural —documentários, exibições e exposições do folclore, do desporto e das actividades regionais, desfiles e cortejos etnográficos, excursões e visitas a museus, monumentos e lugares históricos, etc.— de molde a nelas interessarem mutuamente todas as classes sociais das respectivas populações, com permuta de visitantes e de ranchos folclóricos e grupos desportivos, a fim de que as mesmas actuem como instrumentos activos e permanentes de intercâmbio e fraternidade.

José Crespo

RELACIONES CULTURALES ENTRE GALICIA Y PORTUGAL

Desde lejanos tiempos, pero muy singularmente a partir de la fundación de la Real Academia Gallega, las relaciones culturales entre Portugal y Galicia son felizmente estrechas y provechosas, como lo denotan los estudios realizados —y publicados— acerca de materias tan considerables como la Prehistoria, la Etnografía, la Filología, la Literatura, la Música, el Costumbrismo (Folklore) y otras, relativas a entrambos países. Sin embargo, el académico que suscribe juzga que hay un aspecto, importantísimo, no tratado y divulgado todavía, que conviene abordar con la mayor prontitud para el mejor entendimiento de uno y otro pueblos: las Bellas Artes.

En efecto, se da el lamentable caso de que las Artes plásticas de Portugal no sean conocidas en Galicia y de que, con dolorosa reciprocidad, tampoco el Arte gallego haya llegado al conocimiento de los portugueses. Portugal tiene una ejecutoria artística de suma importancia en el ámbito de la cultura europea: sus magníficos Museos lo evidencian y, últimamente, con motivo de la primera Exposición Bienal Iberoamericana de Arte, celebrada en Madrid, tuvimos los españoles la fortuna de conocer, siquiera fuese parcialmente, la obra de pintores tan destacados como Eduardo Malta, Enrique Medina y Felipe Guilherme. Galicia, por su parte, registra, desde los comienzos del presente siglo, un florecimiento pictórico y escultórico que está haciendo de nuestro antiguo reino una de las regiones españolas más avanzadas en materia artística.

Pero, repito, ni Portugal conoce cabalmente a los artistas gallegos ni Galicia a los lusitanos.

Preciso es, por lo tanto, que esta trascendental Asamblea que la Real Academia Gallega celebra en tierra portuguesa sea el fundamento de una inteligencia artística eficaz y perdurable entre Portugal y Galicia.

Estima el académico que suscribe que, como cimientos de esta grande obra, debiera acordarse la celebración de unas Exposiciones de Arte gallego, en Portugal y de Arte lusitano, en Galicia. Por lo que al Arte de Galicia se refiere, estimo que la primera Exposición —en Lisboa o en Porto— debería abarcar a los artistas que dieron esplendor a las inolvidables Exposiciones de Arte Gallego celebradas en La Coruña en 1912, 1917 y 1923. Ello, como base inicial indispensable. Luego vendría la segunda Exposición, formada con la obra de los jóvenes artistas —coruñeses en su mayoría— que en la actualidad están siendo los protagonistas de una revelación pictórica y escultórica del más alto interés. Y por lo que atañe a las Exposiciones de artistas lusitanos en Galicia, no creo ser yo el indicado para esbozar sus normas.

Exposiciones, conferencias, catálogos ilustrados y comentados, son elementos precisos para que en la inteligencia cultural de Portugal y Galicia no continúe existiendo esa lamentable laguna de un mutuo desconocimiento de nuestro pasado y nuestro presente artístico.

José Luis Bugallal

NORIEGA VARELA

Um poeta da Galiza e a Galiza dum poeta

Não cheguei a conhecer em pessoa Antonio Noriega Varela. O poeta de Mondoñedo, que morreu, não há muitos anos, entre a paisagem lírica de que foi o lírico intérprete, ficou sempre à margem dos meus itinerários na Galiza. Não porque o seu nome não me ocorresse à memória ao passar pela sua região natal, em saudosas viagens que não me consentiram lazeres para bem lhe gozar os sedutores aspectos; sim porque me era, então, defeso qualquer desvio da traçada rota, pois Mondoñedo não passava—ai de mim—dum ponto, embora de acentuado relevo, no percurso entre isto e aquilo. Contudo, nunca me perdoei não ter ido, de propósito, à minúscula e vetusta cidade da província de Lugo, para travar relações directas com o professor do ensino primário que as Musas haviam bafejado com o sopro divino da Poesia. Agora, quando o corpo desfeito de Noriega Varela, por certo, se misturou com o humo da sua terra natal e engrossou, talvez, a seiva das árvores que o sombreiam, o mais que a Providência me permitirá será visitar-lhe o túmulo e, ali, no sossego provinciano do fúnebre jardim, recitar, baixinho, algumas das suas redondilhas imortais...

Nada direi, pois, do homem—que não cheguei a conhecer. Diga—o, por mim, outro poeta, que é, também, biógrafo daquele e a quem se deve a quarta edição—suponho que a definitiva—do livro de poesias de Noriega Varela "D'o Ermo". Com efeito, no seu estudo

intitulado *Notas para una interpretación del poeta Noriega Varela*, Francisco Leal Insua, que presidiu à comissão promotora da homenagem galega ao poeta de Mondoñedo, escreveu, quando o seu biografado ainda era deste mundo: "Su presencia es acogida en todas partes con satisfacción: conversador ameno, hombre de cuidadas maneras, benévolo en demasía para cuantos noveles se le acercan, recitador excepcional, delicadísimo con los niños, deferente con los ancianos, ceremonioso con las damas, siempre ocurrente, siempre amable... Esas son algunas de las cualidades humanas de Noriega Varela, aunque no faltara quien haya intentado en mala hora, por chiste de más o menos, presentarlo como a un zafío." Este retrato moral do vate mindoniense, embora apenas esboçado nos contornos, mostra Noriega Varela como um homem norma, correcto, atraente, perfeitamente em relação com os seus atributos de poeta. Nada há, na verdade, em tal retrato moral, que não inculque a boa pessoa, rigorosamente mensurável pela craveira das pessoas de bem a quem a sociedade, por via de regra, não regateia os seus louvores. Francisco Leal Insua, que bem o conheceu e muito o admirou, apresenta-no-lo, não só como uma excelente criatura, do mesmo tipo de tantas excelentes criaturas que todos conhecemos e admiramos, mas também como uma pessoa fina, suficientemente dotada daquelas qualidades que são, por assim dizer, inerentes às pessoas finas, ainda que não se trate de autoras de versos. Ora em Noriega Varela, alem ou, melhor, acima de todas aquelas qualidades de boa pessoa e de pessoa fina, há a considerar a qualidade de poeta, que o tornava particularmente interessante para os que o conheciam e admiravam. O homem Noriega Varela era, sem dúvida, digno de todo o apreço, mas o poeta Noriega Varela sobrelevava-lhe em valia. Se aquele merece respeito e simpatia, este merece ternura e culto.

Biogràficamente, não há muito que dizer de Noriega Varela. Na simplicidade provinciana da sua vida não se enxergam factos de extraordinária monta. Nascido em Mondoñedo, à 17 de Outubro de 1869, cedo entrou no seminário local, de que foi aluno meritório. O múnus eclesiástico, porém, não era a sua vocação nem o seu destino, neste mundo enganoso. Parece que se dava à poesia satírica, tendo por alvo predilecto os mestres, e que estes não engraçavam muito com as travessuras literárias do juvenil seminarista.

Desinteressado dos estudos eclesiásticos, tomou novo rumo na sua vida discente e fez-se aluno da escola do magistério primário, onde não tardou a revelar as suas tendências pedagógicas. Diplomado, colocou-se, como professor, em 1901, na villa marítima de Foz, na sua província de Lugo. Em 1902, contraiu matrimónio, ali, com Ramona Bello Mariña, finada em 1913. Dessa esposa houve seis filhos, dos quais parece não restarem mais qué dois, ambos do sexo feminino, se ainda vivem os que viviam à data da publicação da quarta edição de "D'o Ermo", a cujas notas biográficas me reporto. Um ano depois, em 1914, na mesma terra onde a primeira fechara os olhos para sempre, Trasalba, na província de Orense, Noriega Varela comparecia perante o altar, com a segunda consorte, Dorinda Almansa Vázquez, de quem teve sete filhos, dos quais quatro verões e três femeas. Como se vê, o poeta cumpria à risca o preceito cristão da multiplicação dos seres humanos e assim se explica porque o sacerdócio católico não era do agrado deste multiplicador de rija cepa... Além da de Foz, Noriega Varela foi professor das escolas primárias de Calvos de Randín, Trasalba, La Graña de Villarente, Chavín. No fim e ao cabo de quarenta anos de serviços ao Estado, obteve a reforma e passou-se, com a família, para León, onde, por pouco tempo, estanciou, voltando para a sua Galiza e fixando a residência em Vivero, também na província de Lugo, onde, na doce paz doméstica, lhe terminaram os dias. Este escorço da biografia do homem que não quis vestir a sotaina e traçar o mantéu, preferindo à escola primária e às ladainhas em latim as estrofes em galego.

Vejamos, agora, o poeta. Seminarista ainda, Noriega Varela já publicava o produto das suas lucubrações. *El Baluarte de Galicia*, periódico de Mondoñedo dirigido pelo escritor Alfredo García Dóriga, de Vivero, acolheu-lhe os primeiros vagidos poéticos, o primeiro dos quais se intitulou *Inverno*. Em 1895, num certame literário-musical realizado em Mondoñedo, conquistou as suas esporas de oiro literárias, com a poesía *De Ruada*. Entre os membros do júri que o galardoou, figuravam Murguía, o eminente homem de letras de quem Rosalía de Castro foi o gloriosa mulher, e Pondal, o impressionante poeta de *Queixumes dos Pinos*. Publicada en folheto, a poesia premiada logrou verdadeira celebridade popular, em toda a Galiza. Em 1904, deu a público *Montañesas*, livro que incluía "De

Ruada" e para o qual Leopoldo Pedreira fez o prefácio. Desse livro se estampou, em 1910, a segunda edição, revista e aumentada, mas desprovida de prefácio. Quatro anos depois, publicou-se um folheto intitulado *A Virxen y-a paisanaxe*, colectânea de cantigas populares de louvor à Virgem recolhidas pelo fervoroso folclorista que sempre foi Noriega Varela. O folheto apresentava-se prefaciado por Basilio Álvarez. Por fim, em 1920, três amigos e admiradores do poeta de Mondoñedo, Losada, Risco e Noguerol, editaram, à sua custa, o livro que havia de dar à poesia de Noriega Varela verdadeira ressonância nacional, projectando-a, também, para lá das fronteiras da pátria do poeta, mormente para a República Argentina, onde a colónia mindoniense de Buenos Aires acarinhou, exemplarmente, a obra do seu ilustre patrício, promovendo, por seu turno, a segunda edição de *D'o Ermo*. O "Ayuntamiento" de Mondoñedo, justamente orgulhoso do êxito obtido por aquele munícipe coroado de louros, fez sair a terceira edição, em 1929. A quarta edição, de que possuo um exemplar, com amável dedicatória de Francisco Leal Insua, foi publicada em 1946, em Lugo, onde aquele poeta, actual director do *Faro de Vigo*, dirigia, ao tempo, o jornal *El Progreso*, e constitui a prova insofismável de quanto *D'o Ermo*, pela pureza do seu lirismo, encontrou eco profundo na alma galega. Publicou, também, Noriega Varela, na qualidade de devoto do folclore da sua região, uma colecção de adágios, adivinhas e frases a que deu o título singelo, mas expressivo, de *Como falan os brañegos*. Este é, sem contar com o de prosa, que presumo nunca ter sido publicada em livro, mas apenas em jornais e revistas, o espólio literário de um dos mais notáveis poetas da Galiza que, por seus méritos, mereceu pertencer à Academia das Ciências de Lisboa, ao Instituto Histórico do Minho, à Ordem de Afonso X o Sábio e à Academia Galega, onde tive a honra de ser seu par.

Pequena em quantidade, a obra literária de Noriega Varela, é, contudo, grande em qualidade. Como poeta, não se dirá, com razão, que haja sido muito operoso e fecundo. Parece ter vivido mais para a contemplação ética do seu mundo interior do que para a contemplação estética do que o rodeava. Os versos que compôs dir-se-á haverem-lhe brotado por um imperativo do espírito. Tendo sido poeta —e dos maiores da sua região e, até, do seu país—, não se preocupou com seguir uma carreira literária. A poesia era o seu violino

de Ingres, o seu *hobby*, o seu entretenimento favorito. Enquanto Rosalía, Curros, Pondal, Añón foram, *oficialmente*, poetas, Noriega Varela só o foi, quanto a mim, *particularmente*. No entanto, apesar de não ter sido ou parecer não ter sido literato, no que esta palavra tem de profissional ou para-profissional, o autor de *D'o Ermo* é tão digno do título de poeta como qualquer dos poetas citados e dos muitos que não cito. Haverá, talvez, quem o considere mais um intérprete da alma popular galega do que um autêntico criador espontâneo de poesia, como qualquer dos poetas cujos nomes atrás menciono, sobretudo como Curros Enríquez, que, como se sabe, além de extraordinário poeta lírico, foi, também, extraordinário poeta dramático. Sim, Noriega Varela foi, essencialmente, um tradutor dos estados de alma, mas só dos líricos, so seu povo. A sua própria alma foi, por assim dizer, o prisma por que se decompôs a luz suave dos sentimentos populares. Na poesia de Noriega Varela não há, como há, por exemplo, na de Curros Enríquez, violentos estos ou trágicos arrebatamentos. Todos os arroubos poéticos, na poesia do autor de *D'o Ermo*, são pautados por um meigo desconhecimento, melhor dizendo: por um meigo alheamento das fealdades e dos horrores do mundo. O único poeta português que se me afigura, de certo modo e até certo ponto, comparável a Noriega Varela é João de Deus. O ruralismo poético no autor de *D'o Ermo* dir-se-ia dum bucolismo clássico. Talvez por isso Francisco Leal Insua escreveu: "Y puede decirse que Noriega Varela es el más virgiliano de los poetas españoles" e acrescentou: "Tanto las *Bucólicas* como las *Geórgicas*, libadas en su linfa primera, purificaron el gusto de Noriega en los años de disciplina escolástica. Y todo lo demás le llegó por añadidura".

Os versos de Noriega Varela, como os de Rosalía, de Curros, de Pondal, de Añón, no que estes têm de mais telúrico e, até, de mais céltico, são, por via de regra, a apologia da simplicidade virginal das coisas terrenas. O poeta comunga sempre a pureza ambiental da paisagem galega que o comove e o exalta. O povo merece-lhe benevolência e, até, carinho, mas, ao mesmo tempo, o poeta prefere-lhe as coisas terrenas, na sua simplicidade virginal. O seu soneto *Na montaña bravía, Pai d'o ceyo!...* cântico de louvor à inspiradora montesinha, é uma espécie de depoimento da relativa

misantropia do vate mindoniense. Os tercetos são assaz esclarecedores desse pendor do poeta para o isolamento:

Na montaña bravía, Pai d'o ceyo!
D'o ermo silencioso no ermo seyo
Embreñarme procuro prontamente.

Aló na terra virxen, terra esquiva,
¡Donde nunca apareza unha alma viva!
(Tanto aborrezo tropezar co'a xente.)

Noriega Varela, nos seus versos, quase todos, como os de Rosalía, em redondilha menor, que é a métrica popular por excelência, é muito mais um poeta da Natureza do que um poeta da Humanidade. O seu lirismo é muito mais extrínseco do que intrínseco, mas nunca deixa de ser, substancialmente, lirismo. A paisagem, que enche a sua poesia, como a de Pascoaes, embora, entre os dois poetas, ambos afectos e afeitos à montanha, medeie a distância que separa o lírico do dramático, é animada, por assim dizer, panteísticamente. As figuras humanas que, as vezes, muitas vezes, povoam essa paisagem mostram-se quase sempre, impessoais e têm, a meu ver, o carácter de símbolos da vida primitiva da montanha. Noriega Varela adora a montanha, como um pagão adora um ídolo. Contudo, a poesia do poeta de Mondoñedo ressuma puro e vibrante cristianismo. *Non me namora o mar fero, / que á moitos tanto lles gusta; / a'tí, montaña, ch'eu quero, / e non morro, porqu'espero / gozar da tua paz augusta.* Assim canta, enlevado no seu amor, numa das quinze quintilhas que consagra *Á Montaña.* O seu amor à montanha manifesta-se, com frequência, nos seus versos. *Verbi gratia,* nesta quadra de *A Miña Terra: A que a y-alma me cautiva, / a que a inspiración me exalta, / a que m'acolleu piadosa, / a miña terra é a montaña.* Por isso o apelidaram, com razão, de o Cantor da Montanha.

A Galiza de Noriega Varela tem um lirismo diferente da de Rosalía, Curros, Pondal, Añón. Na do poeta de Mondoñedo, a montanha prevalece sobre tudo o mais. Não deixa de ser meiga a Galiza do autor de *D'o Ermo,* mas a meiguice que trasborda dos versos de Noriega Varela não tem as faceirices a que a planície é propícia.

É a meiguice duma geórgica em que a Natureza tempera a sua braveza com a expressão calma e sedativa dos amplos e confortantes horizontes. Quem conhece a província de Lugo, mais montanhosa que as demais da Galiza, fàcilmente entende a típica idiossincrasia poética de Noriega Varela e a poderosa influência telúrica da sua região nos versos do poeta que deu lições às crianças e recebeu lições da montanha. Franciscanamente humilde no seu trato com aterra galega que cantou, Noriega Varela é, como pretendia Teixeira de Pascoaes, um poeta sagrado. ("Os poetas da Galiza são poetas sagrados. Reveste-os uma auréola imaculada. A concupiscência do verbo não os maculou ainda; e o espírito fulge na sua nudez esplendorosa.") Assim é, com efeito. Mas, quem conhece Mondoñedo, a minúscula e vetusta cidade que embalou o poeta, na sua meninice, mais fàcilmente entende que Noriega Varela teria de ser o poeta que foi. Não sei, na verdade, de paisagem mais impressionante do que a da tórpida cidadezinha episcopal, a menos conhecida e admirada de todas as cidades da Galiza, e da sua periferia de montanhas. Ali, realmente, até o galego tem um acento mais sugestivo do que nas demais terras da Galiza. *Nosa fala é un paxariño / que adoita fagué-lo ñino / no seyo d'o hirsuto monte...*

Nos versos de Noriega Varela o galego até parece diferente do galego dos outros poetas da Galiza. Porque seja melhor? Não. Porque esse galego se casa, à maravilha, com a paisagem daquela Galiza de montanhas dizer de Francisco Leal Insua, as "cumbres, mojadas de lluvia o coruscantes de sol, tienen la majestad impresionante de lo eterno". O poeta de *D'o Ermo* soube ser, afinal, o galego que, no alto desses cumes molhados de chuva ou coruscantes de so, se ergueu, como um bardo da Gália, a cantar, religiosamente, a Natureza e a converter em orações singelas e fluentes as suas estrofes *ad majorem Dei gloriam*. Para maior glória de Deus, da Galiza e da montanha.

HUGO ROCHA

ALMA MINHA GENTIL QUE TE PARTISTE...

Al elegir tema para mi comunicación a esta primera Junta de la Academia Gallega en tierras lusitanas, pensé en uno que conjugase lo gallego y lo minhoto, lo portugués y lo hispánico. Camoens es el nombre en quien todo confluye. Recordé cuando Otero Pedrayo, en la conmemoración de San Martinho Dumiense, cifraba, en un solo verso camoniano (el *Alma minha gentil que te partiste...*) nuestro saudoso dialogar y la expansión universal de nuestro espíritu. Pensando en aquella noche bracarense, cuya belleza hoy renováis, dicto, desde el lecho, este breve comentario al más granado fruto del petrarquismo en la península. Y así rindo también tributo a la figura de Ramón Otero, que supo expresar más con una mención que cuanto yo pueda deciros en el intento de analizar el soneto en que culmina toda la poesía petrarquista portuguesa.

Se ha pretendido hallar el motivo de su composición en la *Década VII* de Diego de Couto, en trozo discutido por la crítica actual, que dice: "... e alí se afogou uma moça china que trazia, muito fermosa com que vinha embarcado e muito obrigado, e em terra fez sonetos á su morte em que entrou aquele que diz "Alma minha gentil que te partiste...". A esta chama éle em sus obras... Dinemene". De aquí el que se haya imaginado la existencia de todo un "ciclo de Dinemene" en la poesía de Camoens. El soneto *Quando de minhas magoas...* presentaría al poeta persiguiendo al per-

dido amor como a un fuego fatuo, que huye de él al acercarse; en *A minha Dinemene* despreciaría ante su muerte la propia vida; en *cara minha enemiga* prometería a la amada, ya que no pudo tener terrena sepultura eternizar su puro amor en versos; y lo lograría, sobre todo, con éstos.

"En su más popular soneto que en Portugal recitan todos de coro, ya su deseo se ha inmaterializado, y sabiendo cómo enseña nuestro San Juan de la Cruz que las dolencias de amor no se curan

sino con la presencia y la figura

ruega a su muerta, como Garcilaso, que pida a Dios

que apresure el tiempo que este velo
rompa del cuerpo, y verme libre pueda..." (1)

Así deja trazado Cossío el encuadramiento ideológico del poema, con dos puntos de referencia, en nuestra lírica petrarquista.

Prescindiendo de toda la historia de la moza china y de su improbable relación con Dinemene, el purísimo amor que aquí se refleja parece muy cercano al de Lope en la elegía de su hijo. ¿No será un amor paternal ante el frágil despojo de una criaturilla muerta el que habrá hecho a Camoens adaptar así al Petrarca? ¿Ese "ver en los ojos" no tendrá mayor relación con el "íncipe, parue puer" de Virgilio, que con la gramática amorosa del Renacimiento? Y la insistencia en la temprana partida, ¿no parece referirse más bien a un ser infantil que a una mujer amada?

En cuanto a las fuentes literarias, conviene señalar el contraste entre el original de este soneto y la "creación" camoniana a que dan origen. Como en otras ocasiones, la matriz de esta obra se halla en una composición intrascendente. En este caso, el prototipo es en un frío y trivial soneto, el XXXVII, de Petrarca:

---

(1) COSSIO, J. M.ª *Los sonetos amorosos de Camoens*, "Cruz y Raya", 19,73.

Anima bella, da quel nodo sciolta
che piu bel mai non seppe ordir Natura,
pon dal ciel mente alla mia vita oscura,
da si lieti pensieri a pianger volta.

La falsa opinion dal cor s'è tolta
che mi fece alcun tempo acerba e dura
tua dolce vista: omai tutta secura
volgi a me gli occhi, e i miei sospiri ascolta.

Mira 'l gran sasso donde Sorga nasce;
e vedravi un che sol tra l'erbe e l'acque
di tua memoria e di dolor si pasce.

Ove giace 'l tuo albergo e dove nacque
il nostro amor, vo' ch'abbandoni e lasce,
per nom veder n' tuoi que ch' a te spiacque

con cuyo tema inicial habría de coincidir Sannazzaro.

Anima eletta, che col tuo Fattore

en cuyo soneto los dos primeros cuartetos tienen un desarrollo simétrico a los de Camoens.

El vocativo inicial es contrapartida del que abre un soneto famoso de Mateo Corregiare:

Gentil Madona mia, speranza cara

y otro del Petrarca a Laura, doliente:

Quest' anima gentil che si diparte
anzi tempo chiameta a l' altra vita...

¿A qué se debe que este soneto puede ser apreciado por "rey de los demás"? Gracián, para considerarlo así, partía de su criterio de las "agradables proporciones conceptuosas" (2). Faría e Sousa, coincidiendo con tal criterio, escribió: "No se puede escribir algún soneto que, de alguna manera, se aventaje a éste ni en limpieza, ni

(2) *Agudeza y Arte de Ingenio,* Disc. IV.

en facilidad, ni en armonía, ni en efectos" (3). Otros comentaristas se han basado en la musicalidad, el sentimiento "saudoso", el carácter de plegaria, la sencillez de expresión, su clasicismo, su perfección formal, y hasta en la existencia de una suerte de contradicción, motivada por un supuesto sustrato de irónica amargura (4).

Llaves del éxito son la magia verbal del primer endecasílabo y el hallazgo de un ritmo expresivo perfectamente adecuado a la idea.

El verso inicial bastaría para inmortalizar a un poeta. La mera comparación de su línea melódica con la de sus inmediatos antecedentes italianos revela cuánto hay en él de puro logro poético, personalísimo e... inspirado.

Obsérvese, ante todo, la situación de la cesura (siempre detención y no corte) y que el "ictus" se obtiene mediante la tonicidad de la vocal que ocupa el puesto más alto en la escala de agudeza y en palabra oxítona: *gentil*. Otros dos acentos que recaen también sobre *i*, equilibran el verso, en cuya primera mitad abunda la clara vocal neutra, en contraposición en las grises "es" en la segunda:

á a í a e í-e é a í e

La voz axial del verso es gratísima a Camoens (5); ha llegado a decirse que le caracterizaba, aunque las estadísticas favorecen en *Os Lusíadas* a otras tres *(alto, peito* y *duro);* en su contenido, al lado de la significación de noble, perfecta (6) en virtudes (la "gentileza" es la hidalguía italianizante), se alinean otras nociones que nunca deja de sugerir: la gracia corporal, el "señorío" (incluso la misma "gentilidad" de que procedería Dinemene podría quedar levemente aludida, para los partidarios del "ciclo"). Ante esta voz, el equívoco "Alma mía", más que posesivo, identificador con la amada; siguiéndole la alusión a la muerte, como partida. El grito

---

(3) *Rimas*, I, II, 54.

(4) Véanse otras opiniones en A. de Campos, op. cit. IV, *Sonetos Escolhidos*, 168 ss.

(5) Desde Guinizelli y Dante hasta Petrarca fue consagrada en la apertura de sonetos y canciones. Famosos son los del Corregiano, Frescobaldi y Orgagni que esmaltan con ella los primeros versos.

(6) "Amor e cor gentil sono una cosa" había predicado el Dante.

que, aislada, representaría un llamamiento, se remansa con la evocación, morosa, de la marcha (... que... te...).

Tras un hallazgo así, el lector teme que no pueda sostenerse el vigor alcanzado en la apertura de la composición. Y reputa de "maravilla"—es palabra que siempre se dice de este soneto—que la perfección subsista. La serie de paralelismos antitéticos en que se apoya va estableciéndose, casi verso a verso, como una armonía nota contra nota. En ellos, una palabra adquiere, con precisión, por su lugar, valor preponderante, y separa las parejas opuestas, como un tajamar, aquietando los contornos de la frase: 'vida', 'ceu', 'terra', 'etéreo', 'vida', 'dor', 'remedio'... ejercen sucesivamente esta función axial, que no pasa del primer terceto. He aquí las contraposiciones:

Reposa ella (V. 3)	viva yo (V. 4)
Cielo (V. 3)	tierra (V. 4)
Reposa eternamente (V. 3)	siempre triste (V. 4)
Asiento etéreo (V. 5)	esta vida (V. 6)
Lá (V. 5)	ca (V. 13)
Memoria (V. 6)	olvido (V. 7)
Ojos míos (V. 8)	vista tuya (V. 8)
Me quedó (V. 10)	te perdí (V. 11)
Ruega tú (V. 12)	acortó tus años (V. 12)
Pronto me llevó (V. 14)	pronto verte (V. 13)

Mediante un proceso análogo al que le hemos visto emplear en otras composiciones, la reiteración de una idea inicial le sirve para atar la unidad del conjunto: "tão cedo", "tão cedo", "quao cedo", "olhos meus" y "meus olhos" en final de cuartetos y de tercetos ejercen igual papel.

Se ha observado que tan sólo un cultismo "assento etereo" esmalta el verso; como en el soneto de tema bíblico, el relleno es mínimo, imperceptible, casi siempre monosilábico.

Por último, frente al vocalismo en ojiva del primer verso, la línea horizontal, serena del último terceto, constituido sin una sola "i", y donde los finales en "ou" ponen una nota fúnebre, aunque de emoción contenida, por el paroxitonismo del verso.

Costa Pimpão ha hecho notar la diversa suerte que el soneto ha tenido en las letras: "glosáronlo los poetas del seiscientos, y con tal frecuencia, que en el siglo XVIII se produjo una especie de reacción contra él y, de una manera general, contra el magisterio de Camoens" (7). Hoy ha vuelto a reivindicarse y es, como decía aquí Otero Pedrayo, un símbolo del renacentismo en los pueblos del Occidente europeo.

JOSÉ FILGUEIRA VALVERDE

---

(7) Costa Pimpão, *Rimas*, 78, Notas.

AMIZADE E INTERCAMBIO CULTURAL ENTRE A GALIZA E PORTUGAL

Na hora presente em que o mundo se debate confrangedoramente e as consciencias humanas se avassalam, sabe bem interromper, mesmo por instantes, a nossa tarefa, para viver convosco este curto intervalo de paz que é o mesmo que dizer de poesia.

Cabe, desta vez, o honroso encargo de ser a *Brachara Augusta*, outrora sede metropolitana da Galiza, a cidade escolhida para a realização deste encontro espiritual dos membros da *Real Academia Gallega*, comunidade inspirada por Don José Fontenla Leal e o escritor Curros Henriquez e que consubstancia em si mesma todo aquele movimento profundo da aproximação Luso-Galaica, numa eterna amizade, numa extensão ecuménica perfeita.

Sempre as almas portuguesa e galega se têm encontrado através dos factos históricos. Na ideia da fundação da nacionalidade, na Era Aurea dos Descobrimentos Marítimos, de darem "Novos Mundos ao Mundo", nas suas comuns dores e alegrias os dois Povos têm suportado estoicamente essas experiências, consolidando assim o pensamento da expressão dos tempos modernos—*Bloco Ibérico.*

A Galiza no discorrer de Otero Pedrayo—*metade sul ou portuguesa, metade norte ou leonesa*—é como se fosse terra única, com o mesmo solo, a mesma agua, a mesma luz, o mesmo ceu.

Quem percorra de lado de lá a províncias de Pontevedra, Corunha, Lugo, e Orense não distingue as de Entre-Douro e Minho. Paisagens, tão comuns, talvez mais envolventes para o Noroeste,

até ao Cantábrico, onde os "firths" dos escoceses e os "fiords" dos escandinavos, incidem num recorte de costa harmonioso e belo. Depois, o rio Minho não é uma expressão dolorosa de limitação onde Portugal acaba e a Galiza começa. É antes, um murmúrio de encantamento onde uma fonte perene inspira o amor as musas que fez do lirismo peninsular nos séculos XII e XIII uma ascenção de predomínio no caracter e no panorama literário universal de então. O mesmo anseio de portugueses e galegos se lançarem e percorrer as cinco partidas do Mundo na busca do Eldorado das Américas do Sul e Central como nós próprios o Brasil. Possuidores dum temperamento original de ser: trabalhadores, honrando, dignificando e respeitando a trilogia, Pátria, Família e Deus, comuns na "saudade", *constructivos y duraderos de la morriña o nostalgia de la tierra natal y de sus cosas,* como algures nos dissera Pillado Rivadulla, os mesmos hábitos, as mesmas virtudes e defeitos, etc. Rosalia—o Tagore galego—não é só um símbolo poético representativo do lirismo nacional. Ela representa também a expressão de pureza, cheia de virtude cristã da mulher galega—a heroina dos campos e a dilecta companheira e cooperadora do homem. Cinco anos volvidos depois da sua morte, aquela gente humilde que a conheceu, estimou e vivia alí no lugar, em Padron, não permitiram que os restos mortais da inclita poetisa e mulher fossem transladados para Santiago. Rosalia—a sua obra completa—mora no nosso coração, e o Porto essa mui nobre e leal cidade, perpetuou-a na pedra e na arte do escultor Barato Feyo.

Tôda esta sinfonia de cor e perspectiva trazemo-la mensageiramente, em nós próprios onde quer que nos encontremos aqui ou nos mais longinquos... lugares da terra.

Cada um de nós tem que criar à nossa volta um ambiente favorável à propagação dum vivo e penetrante intercâmbio por intermédio do Livro, da Imprensa, da Conferência, da Rádio, da Televisão, das missões de Estudo e de Estética, das Exposições de Artes Plásticas, das Música do Teatro, da Dança, do Cinema, dos Jogos Florais e Educativos, da Exibição do Trajo, do Folclore, com os tipismos regionais, das Colónias de Férias e de excurções organizadas com fins pedagógicos e educativos, da troca epistolar, etc., etc. Para que este ideário se concretize julgamos de tôda a necessidade

criarem-se comissões orientadoras e propulsoras para a eficácia deste programa.

Parece-nos, e é isto razão da nossa fala, que os meios de difusão mais rápidos, simples e aconselháveis a objectivar de pronto, são *a Imprensa de mãos dadas com a Rádio.* Tarefa fácil se atendermos que a *Prensa Gallega* e a *Impresa Portuguesa* são unânimes nos mesmos propósitos, objectivos e fins para que se atinja o cume do entendimiento das melhores relações entre os dois Povos. Ainda mais, se pensarmos na força potencial que se projecta em todos os continentes através destes meios de difusão, ha neles, Gallegos e Portugueses, o mesmo afecto de ligação à Terra-Mãe. Esta objectividade dá-se nos países americanos, de formação hispano-luso em que podamos apreciar esta acção conjunta de expressão europeia, particularmente latina de que ha de resultar profícuos beneficios para o fortalecimiento da ideia que se corporisa na legenda amiga *Galiza/Portugal.*

E ao expressarmos este voto recordamos com viva emoção um dos últimos encontros espirituais entre Galegos e Portugueses celebrado pelo Institutot de Estudos Galegos na cidade de La Coruña em Agosto de 1919 em que figuraram os nomes mais prestigiosos da literatura das duas Pátrias.

Em 1955, Galegos e Portugueses, encontram-se nesta ciudade de Braga para continuarem e mesmo pensamento que presidiu aos Homens de 1919, numa *Amizade, Cultura* e *Civilização.*

Terminamos solicitando a mui douta Assembleia que fique exarado na acta desta sessão os seguintes propósitos:

1.°/ para que o 50.° aniversário do *Boletim da Academia,* a ocorrer em 20 de Abril de 1956 seja condignamente comemorado, como se justifica, e com a participação portuguesa:

2.°/ para que nos novos encontros espirituais a realizarem-se futuramente, sejam feitos alternadamente nas cidades prèviamente a designar nos territorios, portugueses e espanhol:

3.°/ que se dê conta da atmosfera de tranquilidade e de simpatia como decorreram todos os trabalhos ao Exm. Presidente, Don Manuel Casas Fernandez, formulando sinceros votos de longa vida para que continue a ser o timoneiro seguro da Real Academia Gallega:

4.°/ para que se redija um despacho telegráfico de saudação ao Prof. Dr. Fidelino de Figueiredo, que em 1919 apresentou um notável estudo e que, apesar da gravidade da sua doença actual, continua a ser defensor acérrimo dos princípios da cultura e amizade Luso-Galaicas. Há dias, quando o visitei pediu-me para que fosse o interprete de todo o seu sentimento de solidariedade, nas ideias e na acção desta magna Asambleia, desejando a todos votos de felicidade e êxitos literarios.

A. Lopes de Oliveira

ODE A GALIZA

Terra brumosa, de mistério, vens
Do primeiro raiar da Criação,
Em sonho vago de milagre e àléns,
Cantando o verbo puro dos teue bens
Nas cordas de oiro e azul do coração!

Trazes o porte altivo das raínhas
Nas luxúrias subtis das tuas galas.
Namoram-se em teu seio as andorinhas
E os rouxinóis soluçam ladainhas,
Como risos de estrêlas e de opalas!...

Vens dos confins da névoa e da distância
Na música da luz da lua-cheia.
E as rosas que nos dá tua fragrância
São o mundo irreal de febre e ânsia
Onde a alma divina bruxuleia.

Trazes a candidez da tua graça
Na reza de canção do teu sorriso:
— Asa erguida na altura, que esvoaça,
Paz de vergéis que se enternece e enlaça
Na primeira manhã do Paraizo!...

Dizes no sol em flor dos alalás
O sentido da tua humanidade:
Mensagem de ternura que nos traz
Aos corações um símbolo de paz
E para a inteligência liberdade!

Em músicas de pássaros e amor
O estro da Poesia te governa:
— Com êle tens chorado a tua dor,
E és nobre, e és sublime, e és maior,
Porque a Poesia é uma palavra eterna!

Pátria de ninfas, onde os pinheirais
enfarinham as ramas de luar!
E onde em versos de lágrimas e de ais
Chora as suas saudades imortais
O teu imenso namorado — o Mar!

Em tua fala a língua lusitana
Fulge em roupagens de oiro e de harmonia:
Sagrado elo que nos une e irmana
E em que fulgura a inspiração soberana
De Curros, de Pondal, de Rosalía!...

Galiza, és irmã nossa na ternura,
No teu rumo de cântico e de estrêlas!...
De quando como nós, em noite escura,
Te déste ao teu destino de aventura
Na epopeia imperial das caravelas!...

Povo de Deus, que altos pendões e frotas
Levaste em triunfo em tua gesta homérica,
Quando num sonho as asas das gaivotas
Te levaram o lar a novas rotas,
E o coração ao Mundo Novo — a América!

Povo que eu vejo cheio de humildade
Arando a terra, que te dá o pão!
E que provas o travo da saudade,
E que te bates pela Liberdade,
Povo que és como nós, que és nosso irmão!

SEGUNDA ASAMBLEA LUSITANO-GALLEGA CELEBRADA EN LA CORUÑA LOS DIAS 14, 15 Y 16 DE AGOSTO DE 1961

II ASAMBLEA

La fecunda Primera Asamblea Lusitano-Gallega, celebrada en Braga en los postreros días del mes de octubre de 1955, debía, como era menester, tener su justa correspondencia en Galicia. Así se había convenido entre todos cuantos asistieron y participaron en aquellas memorables jornadas. Y la Real Academia Gallega, deseosa de cumplir aquel propósito unánimemente expresado por los portugueses y gallegos, proyectó la condigna realización en La Coruña. Para darle efectividad, la Academia solicitó la ayuda del Excmo. Ayuntamiento de esta capital, tan penetrado siempre de la importancia que supone el mejor conocimiento y acercamiento de los intelectuales portugueses y españoles para el logro de una labor cultural homogénea, ayuda que el Concejo, como cabía esperar de su tradicional generosidad para con nuestro regio Instituto, prestó ampliamente, patrocinando además la iniciativa.

Al objeto de concretar la asistencia de los miembros de la Academia en Portugal y trazar el oportuno plan, se convocó a aquéllos a una reunión previa, que tuvo efecto el día 15 de junio de 1961, a las diecisiete horas, en el Colegio Oficial Español de Oporto, que dirige el muy significado académico correspondiente, don Julio Martínez Almoyna. Allí se desplazaron para coordinar los trabajos preparatorios don Leandro Carré Alvarellos y don Juan Naya Pérez, tesorero y archivero-bibliotecario de la Academia, respectivamente, comisionados por ésta al efecto, acompañados por el jefe de Servicios del Ayuntamiento, don Hermógenes Sabugueiro.

Quedó, pues, trazado el plan indicado en esta reunión, a la que asistieron numerosos académicos lusitanos, los cuales mostraron el mayor entusiasmo por participar en esta Segunda Asamblea Lusitano-Gallega, que bajo tan buenos auspicios se proyectaba.

Excusado es manifestar que ya se había obtenido por parte del ministro de Educación Nacional, don Jesús Rubio, la oportuna autorización, que concedió gustosísimo.

La Asamblea quedó fijada para los días 14, 15 y 16 de agosto, y en ella, al igual que la anteriormente celebrada en Braga, habrían de tratarse preferentemente temas relacionados con las afinidades luso-galaicas sobre folklore y etnografía, lengua, historia y literatura. Las reuniones de trabajo fueron cuatro, que tuvieron como escenario cuatro distintos centros de cultura y recreo para mostrar a los visitantes diferentes aspectos de la ciudad coruñesa. Las comunicaciones presentadas fueron en total diecinueve. Fue de resaltar que la hojarasca lírica o elogiosa de la confraternidad, que necesariamente había de ser aludida, no constituyó por sí misma tema sustancial de ningún trabajo. Versaron éstos, por el contrario, sobre asuntos muy concretos y ceñidos de las culturas respectivas, y su alta importancia radicó en la profundidad con que fueron tratados.

También es de destacar la coincidencia por parte de los lusos y gallegos de escoger, sin previo acuerdo, sino de una manera espontánea, materias de interés para ambos grupos participantes, con la particularidad de que mientras los portugueses estudiaron cuestiones gallegas, los de aquende el Miño se ocuparon de destacar figuras y temas portugueses. Ello permitió conocer con toda objetividad las opiniones de los intelectuales de cada orilla en contraste con los de la opuesta.

Recepción de los asambleístas en el palacio municipal de La Coruña

Poco después del medio día del lunes 14 de agosto de 1961, fueron recibidos en el salón capitular del Ayuntamiento de La Coruña los congresistas participantes en la Segunda Asamblea Lusitano-Gallega.

La Coruña.—*Grupo de asistentes a la II Asamblea Lusitano-Gallega, en la recepción celebrada en el Ayuntamiento*

Al frente de la corporación municipal en pleno figuraba el alcalde, señor Peñamaría de Llano; el gobernador civil, señor Martín Freire; el gobernador militar, señor Angulo; el presidente de la Diputación, señor Puga Ramón; el fiscal-jefe de la Audiencia, señor Leirado Sacristán; el presidente accidental de la Real Academia Gallega, señor Banet Fontenla, con el secretario y tesorero, señores Vales Villamarín y Carré Alvarellos, respectivamente; el jefe superior de Policía, señor Cabrero Hernández; delegado de Hacienda, señor Romero Antolín; cónsul de Portugal en La Coruña, señor Melo Barreto; académicos portugueses señores don Porfirio Augusto Rebelo Bonito, don Hugo Rocha, don Manuel Oliveira Guerra, don Antonio Xavier da Gama Pereira Coutinho, don Francisco José Velozo, don Américo Lopes de Oliveira, don Arturo Garibaldi, don José Crespo, don Sergio da Silva Pinto y don Luis Chaves; académicos gallegos señores don Jesús Ferro Couselo, don Enrique Chao Espina, don Ricardo Carballo Calero, don Manuel Chamoso Lamas, don Antonio Fraguas Fraguas, don Ramón Otero Pedrayo, don Fermín Bouza Brey, don Julio Sigüenza Reimúndez, don José Luis Bugallal, don Joaquín Freyre de Andrade, don Julio Rodríguez Yordi, don Juan Manuel López de Azcona, don Manuel Monteagudo, don José Caamaño Bournacell, don Manuel Figueirido Feal, don Salustiano Portela Pazos, don Paulino Pedret Casado, R. P. José Campelo, O. F. M., don Luis Carré Alvarellos, don Francisco Esmorís Recamán y don Julio Martínez Almoyna.

También se hallaban presentes las esposas de las autoridades y de bastantes señores congresistas.

Saludo del alcalde de La Coruña

En primer término hizo uso de la palabra el señor Peñamaría de Llano para expresar a los congresistas el saludo y la bien venida más cordial de La Coruña a todos ellos, especialmente a los portugueses. En atinados y concisos párrafos se refirió al profundo afecto que se profesan España y Portugal, que han descubierto mundos nuevos para la civilización y el cristianismo. Dijo que los lazos que unen a los dos grandes pueblos peninsulares no son de

tipo material, sino de otro orden, de aquel que tiene carácter sublime por la espiritualidad que los anima y sostiene.

Dirigiéndose de nuevo a los congresistas expresó que él tenía la seguridad de que tan doctos hombres de estudio habían de afanarse en las sesiones de trabajo, que comenzarían dos horas después, e identificarse más y más en el conocimiento de ambas culturas porque poseían una misma alma.

Terminó manifestando que si en La Coruña nadie es forastero, menos lo son los portugueses, "tan caros a nuestro afecto y a nuestro corazón".

El señor Peñamaría de Llano fue muy aplaudido.

Intervención del doctor Velozo

A continuación pronunció un breve pero elocuente discurso el corregidor de Lisboa, doctor Francisco José Velozo. Saludó a la Corporación municipal y a la Real Academia Gallega, agradeciendo la hidalga recepción y el espléndido recibimiento que les habían dispensado. Dijo que la hidalguía propia del pueblo español se ha puesto de manifiesto una vez más en esta ocasión, que será recordada con emoción por los portugueses que acudían a la Asamblea.

El doctor Velozo hizo notar que este recibimiento tan cálido era aún más de agradecer precisamente en los momentos trágicos por que pasa la nación portuguesa, que él esperaba, como todos sus compatriotas, que serían superados con valor y energía.

Palabras el doctor Silva Pinto

Cerró los discursos el vereador do pelouro da Cultura de Braga y representante de aquella Cámara municipal, doctor Sergio da Silva Pinto.

El doctor Silva Pinto también se expresó en tonos de elevado sentimiento y patriotismo, agradeciendo cuanto se hacía en obsequio de los concurrentes a la Asamblea. Tuvo frases de sincero elogio para la Real Academia Gallega, a la que pertenece, como el doctor Velozo, diciendo de ella que simboliza la cultura del

país galaico. Se refirió a la Primera Asamblea celebrada en Braga en 1955, de la que tantos espléndidos frutos se han obtenido, y propuso que la próxima que se celebre tenga por sede aquella antigua e histórica ciudad.

La primera sesión de trabajos

Conforme al programa confeccionado, a las cinco de la tarde del mismo día, en el paraninfo del Instituto Femenino de Enseñanza Media "Eusebio da Guarda", se celebró la primera sesión de trabajos de la Segunda Asamblea Lusitano-Gallega.

Presidió el presidente accidental de la Academia, don Manuel Banet Fontenla, por hallarse ausente en Buenos Aires el titular don Sebastián Martínez Risco. Le acompañaban en el estrado los señores don Leandro Carré Alvarellos y don Francisco Vales Villamarín, tesorero y secretario, respectivamente, de la Corporación.

Asistieron todos los congresistas y numeroso y selecto público. También figuraba el secretario general del Gobierno civil de Oporto, doctor Víctor Lopes Días.

Abrió la sesión el señor Banet Fontenla con elocuentes palabras, expresando el saludo de la Real Academia Gallega a todos los congresistas. Significó la gratitud de la Corporación al Ayuntamiento coruñés, que generosamente había patrocinado la Asamblea, de la que tanto puede esperarse para el mejor entendimiento de la cultura luso-española.

Fue muy aplaudido.

Seguidamente dio comienzo la sesión de trabajos, interviniendo en primer lugar don Arturo Garibaldi, que leyó una comunicación presentada por don Joaquim Alves Junior, que no pudo desplazarse, la cual llevaba por título "Afinidades políticas de Portugal con España e influencia gallega en la literatura portuguesa".

Luego, por este orden, dieron lectura a sus ponencias los académicos señores Vales Villamarín, con la titulada "Portugal visto por Antolín Faraldo", notable estudio de una parcela de la vida de aquel insigne gallego del pasado siglo; don Hugo Rocha, con la titulada "La gaita gallega, expresión musical del alma galaica", espléndido y erudito trabajo acerca de instrumento tan típico;

don Ramón Otero Pedrayo, con la denominada "O sentimento trascendente do decorrer na poesía de Portugal", preciosa pieza literaria relativa al sentimiento lírico del pueblo lusitano; doctor José Crespo, con la titulada "Festejos populares galaico-minhotos", también un notable estudio de tipo folklórico, y don Leandro Carré Alvarellos, que leyó su ponencia "Os alfaiates ou xastres na vida e no folklore de Galicia e Portugal", como los anteriores, del propio carácter.

Todos los congresistas que intervinieron en esta primera sesión fueron muy aplaudidos y felicitados por sus magníficos estudios.

La segunda sesión de trabajos

A las once de la mañana del día 16 dio comienzo en la Casa de la Cultura la segunda sesión de trabajos de la Asamblea.

En la mesa presidencial figuraban don Manuel Banet Fontenla, presidente accidental de la Academia, y el tesorero y secretario, señores Carré Alvarellos y Vales Villamarín, respectivamente.

Por invitación del señor Banet Fontenla ocupó la presidencia el corregidor de Lisboa y académico correspondiente, doctor Francisco José Velozo, figura prestigiosa del foro y literatura lusitanos.

El amplio salón estaba ocupado por los asambleístas, distinguidas damas y selecto y numeroso público.

Intervención de don Manuel Oliveira Guerra

Cedida la palabra por la presidencia al asambleísta lusitano don Manuel Oliveira Guerra, éste desarrolló acto continuo una admirable comunicación titulada "A minha mensagem", en la que el ilustre poeta y escritor y entusiasta animador de las relaciones galaico-portuguesas, expresó sus impresiones recogidas a través de sus viajes y estancias en Galicia para la cristalización de su iniciativa.

Terminó su intervención explicando la finalidad del Círculo de Estudios Galaico-Portugueses, ya en marcha, y del que él es esforzado propulsor, entidad que concretará, bajo el patrocinio de

La Coruña.—*El doctor Francisco José Velozo leyendo su comunicación*

la Real Academia Gallega, las ilusiones de tantos gallegos y portugueses.

La intervención del señor Oliveira Guerra, sobria, elegante, magnífica, fue premiada con una gran salva de aplausos.

Tomaron parte a continuación don Ricardo Carballo Calero, que trató de "Algunhas pegadas de Guerra Junqueiro nas literaturas hispánicas"; doctor don Sergio da Silva Pinto, sobre "O problema do casamento legítimo de doña Inés de Castro", y don Antonio Xavier da Gama Pereira, que dio a conocer una comunicación titulada "Un ignorado ceramista luso-espanhol".

Habla el doctor Velozo

Finalmente habló el doctor Francisco José Velozo. Expresó su gratitud a la Real Academia Gallega por la celebración de la Asamblea, así como al Ayuntamiento de La Coruña por haberla patrocinado. Se refirió también al notable valor científico de las comunicaciones presentadas en las dos sesiones de trabajo celebradas, resaltando, entre otras, las de los señores Carré Alvarellos, Vales Villamarín y Otero Pedrayo. Al señor Carré hízole presente cuánto y cuán sinceramente se le admira en Portugal, invitando al auditorio a aplaudir en su honor, lo que éste hizo unánimemente.

Visita al Archivo General de Galicia

Poco después, los asambleístas se dirigieron a visitar el Archivo General de Galicia, instalado en el propio edificio. Allí fueron recibidos por el muy culto y eficiente director del mismo, don Antonio Gil Merino, que les acompañó por las diversas salas, mostrándoles algunas de las singularidades que de todo orden allí se guardan.

Los asambleístas pudieron apreciar la importancia de este Archivo y el grado de eficiencia con que pueden trabajar allí los investigadores gracias al entusiasmo, desvelo y capacidad del señor Gil Merino, que recibió muchas felicitaciones.

Los asambleístas presenciaron después el gran desfile folklórico internacional. Luego estuvieron en el parque del Casino, al que habían sido invitados por la directiva de la aristocrática Sociedad coruñesa, y por la noche asistieron al Ballet Internacional de Mascovirch, celebrado en la plaza de toros.

La tercera y cuarta sesiones de trabajo

La tercera y cuarta sesiones de trabajo últimas de la Asamblea, celebradas el día 17, constituyeron un brillantísimo remate de aquélla.

Por la mañana, en el paraninfo de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles, se verificó la tercera. Intervinieron don Porfirio Augusto Rebelo Bonito, con "A importancia folklórica dos cantos de almuadem"; don Juan Manuel López de Azcona, con "Los gallegos destacados en el análisis espectroquímico"; don Américo Lopes de Oliveira, con "Palestra"; don Enrique Chao Espina, con "O galego e o portugués: principais diferenças entre ambas linguas", y don Luis Chaves, con "Paralelismo e familiaridade entre os romanceiros portugués e galego".

Cerró el acto, con unas palabras de saludo y gratitud, haciendo a la vez el acertado resumen de las ponencias presentadas, el doctor Sergio da Silva Pinto, que había presidido la sesión, por invitación de don Manuel Vázquez Seijas, que hubo de sustituir al señor Banet Fontenla.

Por la tarde, a las cinco, y en el salón de actos de la Reunión de Artesanos, tuvo efecto la última sesión de trabajos de la Asamblea, con lo que quedó clausurada ésta.

En el estrado presidencial figuraban el presidente accidental de la Academia, señor Banet Fontenla; el secretario y tesorero, respectivamente, don Francisco Vales Villamarín y don Leandro Carré Alvarellos, y los académicos señores Otero Pedrayo y Pereira Coutinho.

Ocupaban lugares preferentes los asambleístas, escritores, distinguidas damas, algunas de ellas esposas de aquéllos; miembros de la centenaria y culta Sociedad y numeroso y selecto público.

Abrió la sesión el señor Banet Fontenla con unas palabras rebosantes de afecto para todos los participantes en la Asamblea,

La Coruña.—*Un aspecto de la sesión de clausura de la II Asamblea Lusitano-Gallega, celebrada en la Reunión R. e I. de Artesanos*

especialmente para los portugueses, recordando el éxito de aquella otra igual celebrada en la ciudad de Braga, en 1955. También hizo presente la gratitud de la Real Academia Gallega al Ayuntamiento de La Coruña, gracias al cual pudieron realizarse estos actos de tanta importancia para la cultura ibérica.

Después, el doctor Francisco José Velozo dio a conocer su ponencia titulada "O occidentalismo de Etéria ou Egéria", y don Julio Rodríguez Yordi, la suya sobre "Toponimia, patronimia y gastronomía en Eça de Queiroz".

Ambas ponencias merecieron los más cálidos aplausos.

Luego, en nombre de la Real Academia Gallega, pronunció un elocuentísimo discurso el ilustre polígrafo y numerario de la Corporación, don Ramón Otero Pedrayo. Como siempre que habla el señor de Trasalba, es, si no imposible, difícil seguirle, aunque sea fácil sintetizar su pensamiento. Tal es el derroche de ideas, de imágenes, de conceptos que, como un torrente, brotan de su portentosa palabra. Apenas apunta una idea, sigue otra y otra en una cadena sin fin, todas bellísimas, subyugantes, espléndidas, como bandadas de palomas que vuelan hacia el ocaso. El tema de su discurso fue el amor entrañable que Galicia siente por Portugal, de continuo demostrado y bien correspondido.

Terminó el señor Otero Pedrayo su discurso recordando dos grandes figuras gallegas que se distinguieron por su afecto a Portugal, desgraciadamente desaparecidas hacía poco: Francisco Asorey, el insigne escultor, y Aquilino Iglesia Alvariño, el poeta exquisito de las tierras altas de Lugo. Para ambos tuvo el señor Otero Pedrayo frases de muy justo y encendido elogio.

Finalmente, el señor Pereira Coutinho, en nombre de sus colegas lusitanos, pronunció otro notable discurso, que fue muy celebrado por su hondura y significación.

Cerró la sesión, con unas breves y sentidas palabras, el señor Banet Fontenla, que se felicitó y felicitó a todos por la brillantez y resultados de esta Segunda Asamblea Luso-Gallega, que viene a estrechar aún más, si cabe, las relaciones entre el noble país lusitano y esta punta de España que es Galicia.

Todos los oradores fueron muy aplaudidos y felicitados.

* * *

El resultado de esta Segunda Asamblea Luso-Gallega, como se preveía, no pudo ser más óptimo. Respondió a los altos fines para que fue convocada, no obstante haberse registrado algunas sensibles ausencias de miembros de la Academia, lusitanos y gallegos: unas, por las graves circunstancias porque atravesaba la noble nación hermana, que impidieron el desplazamiento de aquellos académicos que desempeñan cargos estatales, y otras, las de los gallegos, aquejados algunos por dolencias, no todas pasajeras, y otros por obligado alejamiento de la región, como en el caso del presidente, don Sebastián Martínez-Risco y Macías, que se hallaba entonces en Buenos Aires, invitado por el Centro Gallego de aquella capital para dictar algunas conferencias en ocasión de celebrarse las jornadas del Día de Galicia.

Las comunicaciones presentadas y aprobadas en esta Segunda Asamblea han alcanzado, como cabía esperar, el nivel científico propio de esta clase de Congresos internacionales; y puede asegurarse que aquéllas han merecido la atención, por su significación, de todos los centros y corporaciones, no sólo peninsulares, sino mundiales, muy vivamente, como así lo manifestaron, interesados en el conocimiento de los temas que se han presentado.

La Real Academia Gallega no puede por menos que sentirse satisfecha de esta labor y hacer presente su gratitud al Excmo. Ayuntamiento de La Coruña, en la persona de los que fueron sus entusiastas y cultos alcalde y teniente de alcalde, don Sergio Peñamaría de Llano y don José Trillo Fernández, por la nueva prueba de confianza y consideración que han dispensado a este regio Instituto patrocinando con toda largueza y generosidad la Asamblea: gratitud que se extiende de un modo amplio al Excmo. señor don Manuel Fraga Iribarne, ministro de Información y Turismo, relevante miembro de nuestra Corporación, gracias al cual fue posible dar a la estampa las actas y comunicaciones de las dos Asambleas.

ACTAS Y COMUNICACIONES

AFINIDADES POLITICAS DE PORTUGAL COM A ESPANHA E INFLUENCIA GALEGA NA LITERATURA PORTUGUESA

O Presidente da Assembleia Nacional, num discurso pronunciado na Câmara dos Deputados, focou brilhantemente a nossa amizade com a nobre naçâo espanhola; discurso que nâo posso deixar de aplaudir e enaltecer.

Nâo pelo facto de ter sido sempre fidalgamente recebido nas terras de Espanha que tenho visitado. Nâo pelo facto de ter sido homenageado num Concurso Literário realizado em Lugo. Nâo pelo facto de ter a honra de pertencer à sua douta e brilhante Real Academia Galega. Mas, sim, por que reconheço que de todas as nações do mundo aquela de quem nos devemos aproximar particularmente e da qual devemos ser fieis aliados é, incontestavelmente, da mui nobre naçâo espanhola.

Punhamos de parte certos ressentimentos por acontecimentos históricos que já passaram ha centenas de anos os quais nâo devem servir para manter rancores (que diremos entâo das invasões francesas, inglesas e holandesas!!!) hoje nâo justificados em face do acolhimento bizarro que os nossos cientistas, artistas, homens de letras e, ainda, simples turistas encontram por parte da generosa Espanha sempre pronta a acarinhar os seus irmâos portugueses. Haja em vista o intercambio entre os mais importantes organismos sociais que ultimamente se vem realizando nos dois paises peninsulares: Sabios, Estudantes, Artistas e Operarios todos

teem merecido carinho: Os de Espanha em Portugal e os de Portugal em Espanha.

Os laços vaô-se estreitando dia a dia a começar pelo exemplo dos seus Chefes de Estado e dos seus Ministros em visitas que devem servir para uma consolidação fortissima dessa amizade que venho aplaudindo freneticamente. E'preciso que a Espanha conheça bem Portugal e a alma dos seus habitantes. E'preciso que Portugal conheça bem a Espanha e a alma dos seus habitantes. Só assim se solidificará a amizade luso-espanhola.

Portugal e Espanha, constitue um povo irmão. Estão unidos, em primeiro lugar, pela sua posição geográfica, pois fazem parte integrante da Península Ibérica, pequeno continente que forma o ultimo canto da velha Europa.

Se os Pirineos são uma fronteira natural que predispõe a separação e o isolamento, não existem, porem, elementos geográficos que separem estas duas nações. Pelo contrario. Basta analizar o mapa, para nos certificarmos que tudo, desde os rios, até às particularidades das provincias que a fronteira convencional divide, são semelhantes.

A História, une Portugal e Espanha, não com menos força: pois não só se trata de uma união bastante estreita desde tempos muito recuados, como pelo caminhar, de mãos dadas, como partícipes das mesmas glórias; lançando-se, conjuntamente, à conquista de mares nunca dantes navegados: Cristovão Colombo não era castelhano; e ainda não está provado que fosse genoves; mas sim lusitano: Fernão de Magalhães era lusitano. Estes dois, ao serviço de Castela para secundar, com outros castelhanos, os lusitanos, nos descobrimentos marítimos iniciados, muitos anos antes, pelos portugueses, com o patrocinio do Infante de Sagres, D. Henrique, filho do rei D. João I de Portugal.

Por tanto é uma rivalidades que não tem razão de ser por quanto, ambas as nações, vão tomando consciencia de si e levantando-se num arduo empenho de reconstrução interior e de projeção exterior. As duas nações, unidas, constituem um bloco contra qualquer ataque em oposição à inviolabilidade dos seus territorios e fronteiras.

E, assim, o compreenderam, os actuais Governos de Portugal

La Coruña.—*Miembros numerarios y correspondientes asistentes a la II Asamblea Lusitano-Gallega*

De arriba abajo: Don Jesús Ferro Couselo, don Américo Lopes de Oliveira, don José Luis Bugallal, don Porfirio Augusto Rebelo Bonito, don Arturo Garibaldi, don Francisco José Velozo, don Juan Manuel López Azcona, don Manuel Monteagudo, don Enrique Melo Barreto, don Julio Rodríguez Yordi, don Enrique Chao Espina, don Leandro Carré Alvarellos, don Ramón Otero Pedrayo, don Manuel Figueirido Feal, don Juan Naya Pérez, don José Crespo, don Ricardo Carballo Calero, don Sergio da Silva Pinto, don Antonio Fraguas Fraguas, don Manuel Banet Fontenla, don Manuel Vázquez Seijas, don Francisco Vales Villamarín, don Antonio Xavier de Gama Pereira Coutinho, don Germán Lozano (no académico) y don Hugo Rocha

e Espanha, quando assinaram o Tratado de Amizade e nâo Agressâo de 17 de Março de 1939 e seguintes.

Nâo é envenenado por falsas doutrinas, ou obediente a certos internacionalismos, que escrevo o que segue; mas sim, analizando friamente os documentos que me pareceram aproveitaveis aos assuntos que me propuz tratar.

Para nâo alongar esta comunicaçâo, que será mais largamente tratada no vol. III das minhas Obras Completas, a publicar; entremos no assunto da Influencia Galega na nossa Literatura, que os ilustres senhores professores, doutores Machados, nâo admitem que seja a mentora da literatura portuguesa. —"O Galego nunca foi lingua de una naçâo"— diz um dos senhores doutores Machados num dos Boletins da Sociedade de Lingua Portuguesa —"como nunca o foi de qualquer género literario! Portanto, *parece-me* (este *parece-me* é muito pessoal pois nâo é com um *parece-me* que se resolve qualquer problema) que ao idioma literario utilizado pelos trovadores dos nossos cancioneiros nâo se deve chamar galego-portugues, mas sim *portugués!!!*

Pois a mim *nâo me parece* mas *tenho* a convicçâo de que o português se formou do galego. O Condado Portucalense dependeu, até a rebeliâo de Afonso Henriques, do Condado da Galiza, que *tinha lingua e literatura propria*, e nâo dialecto. A lingua galega só se converteu em dialecto depois que a Galiza deixou de ter uma côrte propria e foi anexada a Castela. Mesmo assim, a sua influencia literaria perdurou por bastantes anos, nâo só em Portugal, como no resto da Península Ibérica, até que o castelhano lhe tomou a primasia; mas, mesmo assim, vindo buscar muitos termos à sua poesía para poder bem trovar.— Analizem com paciencia, e nâo arbitrariamente, os cancioneiros que existem em Roma, Escorial, Simancas, Santiago de Compostela, etc., e terâo que confessar que a lingua (nâo dialecto) que impera néles é a galega e, se quizerem, chamen-lhe galaico-portuguesa, se bem que o galego é que domina em quasi todos. Leiam com atençâo os livros escritos em galego por profundos sábios e pensadores galáicos. Leiam principalmente os seus poetas, nâo só os antigos como os modernos; e, em especial, os maravilhosos versos da Genial e saudosa poetisa Rosalía de Castro e, entâo, forçoso lhes será confessar que a alma e a lingua portuguêsa dependem da alma e da lingua

galega. Rosalía é a Galiza que canta e que chora. Rosalía é Portugal que chora e que canta. E, como já disse algures, se hoje existe alguma diferença é por que a lingua galiciana estacionou sendo considerada como dialecto por parte da Espanha na qual ao presente está incorporada a Galiza como simples Provincia; e a lingua portuguesa evoluiu com o decorrer dos séculos como lingua de uma naçâo independente.

Quero mesmo admitir que se o grego e o latim predominaram na Península Ibérica, a sua influencia só se fez sentir em Portugal nos reinados de D. Manuel I e D. Joâo III, se bem que, ainda, o galego, se fizesse notar nas composiçôes de mestre Gil Vicente. Morto este genial poeta é que a influencia da lingua galega entrou a declinar nas composiçôes portuguesas substituida pela influencia italiana. Sá de Miranda foi um dos apóstolos da nova escola, seguindo-lhe as pégadas os novos poetas do seu tempo: Andrade Caminha, Diogo Bernardes, Jorge Monte Maior e Antonio Ferreira e só de vez em quando aparece o galego intentando reconquistar o dominio que lhe arrebataram.

A Galiza afirmou a sua personalidade tanto nos breves momentos que durante a reconquista monarcas proprios ocuparam o seu território, como em outros propicios à realizaçâo dos seus destinos, que lhe permitiram possuir lingua, literatura, arte, lei, consciencia de sí própria, numa palavra, todos os caracteres de uma naçâo perfeitamente definida.

A lingua galêga e a lingua portuguêsa, tiveram a mesma origem e principio, disse Oliveira Martins. Eu inclino-me bastante para esta opiniâo. Grandiosa prova da influência que a literatura galega teve na literatura portuguesa sâo os Cancioneiros. Eles mostram claramente que a Galiza naqueles tempos em que alvoreava a sua personalidade, tinha uma lingua própria e uma literatura definida.

As novas linguas só se apresentam absorventes e avassaladoras no começo do segulo XII. E é no século XII que se iniciam as duas nacionalidades, portuguêsa e galêga.

Quem foram os primeiros trovadores galegos, assim como quando entraram e logrou o seu predominio na Galiza a escola provençal é muito dificil determinar. Só conjecturas mais ou menos fundadas se podem fazer a esse respeito mas o que é certo, o que se pode afirmar sem contestaçâo, é que da Galiza é que passou

para Portugal e nâo de Portugal para a Galiza. E, assim, diz Ribeiro dos Santos: "O que porém excitou e acendeu mais os mossos foi por certo o trato e comunicaçâo que tiveram com a Galiza nossa vizinha comarca, antigo solar das musas espanholas e provincia de primor e fartura na lingua e muito afeiçoada desde a mais alta antiguidade ao exercicio das trovas e cantares".

Obtida para a poesía galega uma nova forma nos séculos XII a XV predisposta pela influencia que nela exerceu a sua poesia popular anterior, tendo em contra a afinidade de origem entre sí com a portuguêsa, como duvidar que a nossa literatura fosse influenciada pela literatura galêga? A propria Castela considerava a Galiza unida pela raça e pela lingua a Portugal! Em documentos existentes em Santiago de Compostela se observa que o galêgo tem as mesmas feiçôes que o portugês. Isto vem demonstrar mais uma vez que o portugês e o galego sairam duma mesma base comun —*a lingua galécio-portuguêsa* dos séculos XII e XIV

Os poetas daquele tempo unica e exclusivamente se incorporavam na escola galêga e escreviam todos naquela lingua comun à Galiza e a Portugal. Tudo o que se diga em contrário nâo está certo. O aparecimento dos Cancioneiros veio destruir qualquer asseveraçâo e a demonstrar que a influência lírica galêga foi enorme na nossa literatura, principalmente nos séculos XIII e parte do XV sem que, apesar do tempo decorrido e de outras influencias mais ou menos estranhas e posteriores, tenha deixado de exercer, ainda que ao de leve, aquela mesma influencia até aos nossos dias.

Na história da Galiza houve um momento em que pareceu que o pôvo galêgo seria o eleito para árbitro dos destinos da Península e é sabido que o império segue a lingua. O estado de grandeza e prosperidade de toda a ordem que alcançara incitava-a a isso. A sua grande cultura e progresso eram causa suficiente para a expansâo da raça, que nâo só o poderio e o dominio o dâo as armas, se nâo se alcançam além disso pelo influxo do espirito e pela elevaçâo moral dos sentimentos.

Podêmos assegurar que o elemento fundamental da lírica portuguêsa foi a lingua galêga que tanto conviveu com a nossa, devendo acrescentar que temos as mesmas tradiçôes e crênças e o

mesmo amôr e as mesmas *soidades* pela terra natal tão distinto do espirito dos outros povos.

Ainda sôbre a influencia da literatura galega na literatura portuguêsa diz Pedro y Pidal, que naqueles tempos não podiam na realidade distinguir-se as poesias galêgas das poesias portuguêsas e que em vez de sêr duas poesias distintas eram como cousa idéntica.

A poesia galêga mãi da poesia portuguêsa perdurou atravez dos séculos, durante o percurso dos quais deu sinais de vida, exercendo ainda hoje uma misteriosa influência nos nossos poetas apesar de haver alguns críticos que o duvidem!

Galiza, terra irmã de Portugal! Nas almas. Na paisagem. No trato das gentes. No seu silencio e amargura, adivinha-se e sente-se melhor esse parentesco.

Galiza, terra irmã de Portugal. Eu te saudo.

José Ribeiro Alves Junior

PORTUGAL VISTO POR FARALDO

Examinando hace años, en el domicilio particular de muy allegados familiares de Antolín Faraldo, frontero a la casa en que hemos venido al mundo, papeles y recuerdos de aquel egregio betancero —de los que, Dios mediante, pensamos ocuparnos en plazo breve—, tuvimos la suerte de encontrar varios trabajos autógrafos del mismo, de importancia excepcional, y, entre ellos, uno en que da cuenta de su estancia en la patria de Herculano, en la época de su exilio, obligado, como sabemos, por la total derrota de las fuerzas que acaudillaba Solís, el valiente y caballeroso mártir de Carral, pueblo antes desconocido, en frase de Galdós, y "célebre desde entonces como teatro de una de las mayores barbaries del siglo". El escrito en cuestión hubo de ser redactado por Faraldo a su regreso de Portugal, para enviar, seguramente, a alguna de las publicaciones en que él acostumbraba a colaborar, y que, por causas desconocidas, no logró salir a luz. Nosotros, al menos, no hemos conseguido verlo reproducido en ningún periódico de entonces, y fueron muchos, ciertamente, los que hemos revisado con tal motivo.

Recuerda Faraldo en el mentado artículo los esclarecidos prohombres con que en el país luso hubo de intimar; unos y otros, afines en ideas y aspiraciones; todos, como él, esforzados paladines de las doctrinas democráticas, del máximo respeto a los derechos humanos, brutalmente escarnecidos y hollados en ambos reinos peninsulares por quienes —¡sarcasmos de la vida!— se conside-

raban y proclamaban los verdaderos defensores de las libertades públicas. Figuraban entre aquéllos, Antonio Rodrigues de Sampaio, una de las más destacadas personalidades de la política portuguesa en la época del Constitucionalismo; José Victorino Barreto Feio, el antiguo cronista de la "fantasiosa vida" del infante don Miguel, reeditor, con Gomes Monteiro, de las obras, casi olvidadas, de Gil Vicente, y José Estevam Coelho de Magalhães, maestro insuperable del periodismo político combativo y elocuentísimo tribuno, que, al decir de un ilustre historiador lisboeta, "arrebataba con el fulgor de su palabra nerviosa, de una espontaneidad nunca vista". Y con toda seguridad formarían parte de este grupo muchos de los individuos comprometidos en el levantamiento gallego del 46, refugiados también en aquellas tierras hermanas, uno de los cuales sería, sin duda alguna, el abogado compostelano Pío Rodríguez Terrazo, presidente que había sido de la Junta de gobierno de Santiago y, más tarde, de la Superior de Galicia, en la que actuaba de secretario nuestro insigne conterráneo.

En su trabajo, hace éste una serie de consideraciones acerca del empleo del vocablo portugués *saudade*, muy dignas de tenerse en cuenta. Quiere el articulista que nuestros escritores lo hubiesen aceptado, por no tener otro equivalente o que pueda suplirlo en el idioma de Cervantes. En el de Pondal y Curros, en nuestra lengua vernácula, ya es secular su uso, y sería de desear, efectivamente, que los literatos castellanos lo admitiesen sin reparo alguno y que nuestra Academia Española, además, lo sancionase introduciéndolo en el léxico oficial. Vendría a ser esto como un justo y sentido homenaje de Castilla a los que el gran Teixeira de Pascoaes denominó, muy certeramente, *reinos da Saudade:* "o Portugal de Camões, a Galiza de Rosalía e a Catalunha de Maragall".

Es de destacar asimismo en el aludido autógrafo la presencia de Faraldo en el teatro de San Carlos, de Lisboa —en el que parecía resonar aún la espléndida y vibrante voz de Tamberlick—, para deleitarse con la interpretación de "Attila", la discutida ópera de Verdi, estrenada poco antes en Venecia —debe hacerse observar que Antolín era un fervoroso devoto del *bel canto*—, y en el magnífico coliseo nacional de doña María II, fundado entonces por el inmortal Almeida Garrett, donde tuvo la inmensa dicha de aplaudir a la bella y elegante artista dramática Emilia das Neves

ANTOLÍN FARALDO ASOREY.—

Miniatura ejecutada por Francisco Sobrino, cuya firma, en perfectos caracteres caligráficos, figura en la parte derecha del trabajo. (Propiedad de doña María del Carmen Lago Pereira de González, nieta de doña Socorro Faraldo, hermana de Antolín. Por gentileza de aquella señora, el referido retrato se halla depositado en el museo de la Real Academia Gallega)

—"a señora Emilia", en el lacónico lenguaje empleado por los periodistas de aquel tiempo—, una de las auténticas glorias de la escena portuguesa, cuyo bien cincelado busto, obra del famoso escultor Soares dos Reis, puede admirarse, con otros, en el salón de entrada del teatro.

Y, finalmente, después de aludir a sus visitas a bibliotecas, museos, templos, ministerios, fábricas y talleres de artistas, ocúpase el betancero, en su interesante crónica, de la tolerancia del pueblo lusitano en materia religiosa, haciendo resaltar también, con verdadero júbilo, cómo la pena de muerte para los delitos comunes iba perdiendo terreno en el país, atribuyendo este hecho a que bajo la toga del magistrado portugués latía el corazón, sensible y generoso, del preclaro marqués de Beccaría.

Y ahora véase el artículo de que se hace mérito en las anteriores líneas.

Impresiones de Lisboa

I

Los españoles no conocemos a Portugal. *Son las primeras palabras que pronunciamos al saludar la Constantinopla del Océano, ya la visitemos con el título de emigrados o de alegres viajeros; son las palabras que repetimos mucho tiempo después que dejamos de respirar el aire perfumado de sus jardines.*

Aquellos cuyo ánimo dominan antiguas preocupaciones, al llegar al pie de la estatua de José I, pueden balbucear con sarcasmo la hipérbole: "vidimus orbem in urbe", e inclinarse irónicamente ante los nietos de Vasco de Gama; mas, cuando se hayan deleitado en todas las impresiones suaves, balsámicas, armoniosas de Lisboa; después que hayan agotado los tesoros de poesía de esa orgullosa odalisca, vestida de flores, que se mira voluptuosamente en el Tajo —espejo kaleidoscópico que la vuelve coqueta y loca, con su tocado de castillos, sus cintas de calles, su ramillete de jardines y su piano de "carillones"—, no podrán menos de olvidar patria y amigos, borrándose de su frente el anatema de proscritos.

Los que desembarcan en Lisboa entonando epigramas, al decir adiós al pueblo que los estrechara en su seno como hijos adoptivos y cuando ya sólo distinguen la esbelta torre de Belem como una sombra daguerrotípica, sentirán la más dulce melancolía llevando dentro de sus corazones la memoria de aquel paraíso, "saudades" de la mágica reina del Tajo (1).

II

Luego que hemos cruzado aquella linda bahía en sus ligeros vapores, tan rica de poesía como los canales de Venecia, visitado sus encantadoras cercanías cubiertas de elegantes casas de campo, que rodean a Lisboa como las esclavas a su sultana; después que hemos asistido a la representación del "Atila" en el grandioso teatro de San Carlos y aplaudido a la divina Emilia en el bellísimo de María II, u oído un concierto en la "Filarmónica", o bebido una taza de té en el club lisbonense; luego que hemos filosofado sobre las "casas toleradas" (2); *entretenido algunas horas en sus bibliotecas; examinado sus museos y sus templos; frecuentado los talleres de los artistas, fábricas y ministerios; conversado con*

---

(1) Usamos con estudio esta palabra y quisiéramos que se aceptase por nuestros escritores. "El deseo melancólico del que se halla en la soledad, aislado de objetos por quienes suspira", no tiene en lengua alguna palabra especial con que expresarse, más que en la portuguesa, que posee su tiernísima ¡saudade!, la cual, como dice Garrett, su primer literato, "é o mais doce, expressivo e delicado termo" del idioma lusitano. Nuestros vecinos, profundamente conocedores del valor de esta palabra, tienen mucha razón en manifestar gran vanidad al usarla cuando les escuchan extranjeros. En los sepulcros de mármol de los cementerios-jardines de Lisboa, bañados de una atmósfera de voluptuosidad más significativa que la estatua ideada por Robespierre, se lee al principio de casi todos los epitafios: "Á saudosa memoria de...", etc.; las lindas lisboetas, tan dulces en sus palabras como ardientes en sus amores, terminan frecuentemente sus billetes con "Recebe un saudoso beijinho", cuyo mágico encanto sólo puede sentirlo quien lo escuche de sus labios de rosa.

Cuando las palabras "parlamento", "finanza", "jefe de obra", "excéntrico", "jockey" y otras mil tomaron carta de naturaleza en el idioma de Cervantes, ¿no tenemos derecho nosotros, apóstoles de la emancipación literaria, para usar la sublime *saudade*, que no tiene otra equivalente o que pueda suplirla en nuestra lengua y que por razones de origen y analogía no puede rechazarse con justicia su admisión y uso?

(2) En 1846, época de estas impresiones, la prostitución estaba perfectamente organizada por la ley.

José Estevam (3), *Barreto Feio* (4) *y Sampaio* (5), *tenemos que tributar un homenaje de respeto al ilustre pueblo que llevó sus "quinas" a las cuatro partes del mundo.*

Aljubarrota y Oporto no son una frontera; el hombre es más débil que la naturaleza; los mapas de la diplomacia son de papel. Lo que será, será.

III

Y si de sus costumbres e individualidades nos elevamos a las instituciones, si por una transición filosófica pasamos de la familia a la sociedad, del pueblo a la nación, experimentamos hacia Portugal algo más que respeto... Allí el Evangelio no ha proscrito al Talmud, y las Tablas de la Ley se veneran al lado de los altares de Cristo. Los sábados visitamos las sinagogas, los domingos escuchábamos la sacra lectura de la Biblia en su templo anglicano; las monjas de la "estrella" pueden oir el canto suave, melancólico y sencillo de la salmodia protestante.

La pena de muerte para los delitos comunes está gastada, desacreditada, agonizando; algún tiempo más y los Hugos no tendrán que escribir elegías para conmover el alma de los fiscales. De hecho no existe, pues los jueces han arrojado el verdugo de los tribunales, y a pesar de esto la sociedad ni se corrompe más ni se desquicia (6).

Bajo la toga del magistrado portugués late el corazón de Beccaria. Los autos de fe de don Miguel fueron el horrible epílogo de la pena de muerte, como código de las ideas; desapareció completamente. La deportación a Angola es tan temible como la horca. Bomfim, jefe de insurrectos, fue hecho prisionero en Torres Vedras;

---

(3) Ciudadano virtuoso, catedrático distinguido y orador inspirado; es el tribuno de la propaganda, el genio de la "joven Portugal".

(4) Diputado intachable, personificación de las virtudes democráticas.

(5) Redactor de la "Revolución de Septiembre", fogoso, apasionado, digno hijo del Miño.

(6) ¡Hecho notable! Durante el espacio de un año que vivimos en Lisboa, no llegó a nosotros la noticia de un homicidio, y es una población de ¡trescientas mil almas!

ningún partido, ¿qué decimos?, ningún enemigo suyo tuvo intención de condenarlo a muerte. Se contentaron con enviarlo a Angola.

ANTOLÍN FARALDO ASOREY"

* * *

Y aquí quedan las rápidas, expresivas y emocionadas lembranzas faraldianas, exaltadoras de una tierra fraterna, de la noble y gloriosa Lusitania, entre cuyas gentes —como escribe Murguía— halló el recordado pensador brigantino los mismos hombres, la misma lengua, las mismas instituciones; en una palabra, la imagen viva de la patria soñada.

No podemos, por ahora, precisar el punto en que Faraldo hubo de pergeñar su escrito, ya que desde su salida de Portugal, acogido a la amnistía que para solemnizar la boda de Isabel II concediera el ministerio Istúriz, recorrió diversas localidades españolas y africanas —una de las primeras fue Vigo, a donde llegó por vía marítima—, enviando a su casa correspondencia desde todas ellas, conservada alguna en poder de los parientes antes referidos y especialmente dirigida a su hermana María del Socorro —el benjamín de la familia—, a quien tuvimos el honor de tratar con gran confianza en nuestros años mozos, correspondencia suscrita, unas veces, por *Antolín de Faraldo*, y otras, por *Abenhumeya*, pseudónimo sugerido, seguramente, por la lectura del romántico drama histórico de Martínez de la Rosa, en cuyo protagonista —el joven caudillo morisco de la Alpujarra— vería nuestro paisano el verdadero símbolo de la autonomía regional, "sentida al modo heroico griego", en opinión de otro benemérito betancero, el llorado académico y escritor Pepe García Acuña, de tan grata recordación.

Dícese por algunos biógrafos de Antolín que éste, desde su expatriación, dejó de pertenecer a Galicia, cayendo, lejos de su país —la ciudad de Granada diole amorosa sepultura—, en la indiferencia y el olvido de los suyos. No podemos compartir semejantes afirmaciones, porque de sus diversas cartas particulares y ciertas producciones periodísticas, se desprende siempre una preocupación constante por el presente y porvenir de su idolatrada región; un interés extraordinario por todos sus problemas y un

vehemente deseo de procurarles pronto y total remedio. Y en cuanto a la indiferencia y olvido de los suyos, podemos asegurar igualmente que nunca dejó de venerarse su memoria y menos de rendir el debido culto a sus patrióticos ideales, aceptados con apasionado entusiasmo, en todo momento, por las jóvenes generaciones gallegas y muy especialmente —hagámosles la obligada justicia— por las de carácter universitario. Bien lo patentiza Otero Pedrayo al evocar, dolorido, los execrables fusilamientos de Carral: "El sacrificio no fue estéril; quedó una conmoción justiciera, y la voz de Antolín Faraldo, voz civil y gallega, aún suena hoy día como un imperativo de conciencia que cumplir".

Y terminemos estos breves renglones recordando unas "rexas" estrofas dedicadas al malogrado brigantino por nuestro Cabanillas, con motivo de un brillantísimo y magno homenaje popular tributado a éste en Vigo hace ya algunos años.

Canta así el altísimo poeta:

"Tres séculos pasados da revolta,
fonte de bágoas por cativa sorte,
Galicia estaba envolta
n-un silenzo de morte,
cando, cen anos fai, o novo alento
romántico, galgóu de cume en cume
e aparecéu Faraldo, alma de lume,
c-unha bandeira ó vento.
O seu brado chamando á loita, tivo
resoancias de trono
e a Terra, estremecida pol-o berro
da entraña no máis vivo,
espertóu do seu sono.
Tamén caiéu maltreito. Do desterro
colléu, doente, o íspido camiño,
e ribeirán do Miño
vivéu galego en terra portuguesa
onde os ceos quixeron que atopara
a imaxe viva, a frorecer, acesa,
da nova patria ceibe que soñara."

FRANCISCO VALES VILLAMARÍN

A GAITA GALEGA, EXPRESSAO MUSICAL DA ALMA GALEGA

Jamais concebi a Galiza sem a gaita galega. Tão-pouco, é certo, a concebi jamais sem as rias, que lhe marcam a paisagem maravilhosa com uma expressão inconfundível. Mas a Galiza não é só para ver; é, também, para ouvir; e, de tudo quanto o país galego me proporciona aos ouvidos, a primazia vai para a gaita galega, que os embala, os fascina, os seduz. Foi no Norte de Portugal, não só nas terras provincianas mas também no Porto, que comecei a ouvir a gaita de foles, mas a gaita minhota ou trasmontana nunca me causou a emoção auditiva que me causa, sempre que a ouço na Galiza, a gaita galega. Porquê? Não sei. Talvez porque associo, indissolùvelmente, a gaita galega à Galiza. Talvez porque essa emoção auditiva é um complemento indispensável da emoção visual. Não consigo pensar na Galiza, quando estou fora dela, sem pensar na gaita galega. Un pensamento atrai e arrasta o outro. Evoco a paisagem galega em que avultam, como é óbvio, as rias; recordo tudo quanto, na Galiza, me encanta, me empoiga, me deslumbra, mas a gaita galega lá está, com tudo o mais, a prender-me, a cativar-me, a dominar-me a alma. Sempre que penso na Galiza, oiço a gaita galega. A sua estranha, perturbadora, inefável música penetra-me, envolve-me, absorve-me. Os seus sons não me entran pelos ouvidos, nesse caso, mas pela alma, que mais fiel, mais perfeita antena não há para os captar, os acolher.

Se vou à Galiza e não oiço a gaita galega, desfaleço de melancolia. Certo, a música da gaita galega é propícia, pelo menos para

mim, à melancolia. Mas, entre estar melancólico por não a ouvir e estar melancólico por ouvi-la, prefiro a segunda alternativa... Sofro, deliciosamente, quando a oiço. Experimento uma espécie de voluptuosidade dolorosa, dissolvo-me, por assim dizer, numa espécie de aniquilamento nirvânico, sempre que os sons da gaita galega, sub-reptícia mas irresistìvelmente, começam por assaltar-me os ouvidos e acabam por conquistar-me a alma. Não sei se gosto da gaita galega como gosto doutros instrumentos musicais que me causam, também, inenarráveis impressões. Sei, isso sim, que os seus sons se combinam com o meu estado de alma, sobretudo se estou suavemente triste, por modo a fazerem-me esquecer, emquanto os oiço, as amarguras, as aflições, os pequenos ou grandes tormentos a que vida me sujeita... Sei, isso sim, que ouvir a gaita galega é mergulhar numa atmosfera de sonho que não é deste mundo de angústia, desespero, torturo, é anestesiar-me, automàticamente, por tal modo que todas as sensações se me diluem e misturam e indefinem numa sensação, simultâneamente, de presença e ausência, de perto e de longe, de real e imaginário. Na verdade, não sei de mais eficaz terapêutica para o *tedium vitae* que, às vezes, me dessora e esmaga do que os sens da gaita galega, o mais lírico —e não apenas o mais típico— dos instrumentos musicais da Galiza.

É nas romarias galegas que mais aparece, hoje em dia, a gaita galega. Certo, ela é verdadeiramente imprescindivel onde quer que o povo galego se manifeste festivamente, mas o uso e o abuso das orquestras com ou sem os "vocalistas" que estão em voga tem-na afastado, banido, relegado, muitas vezes, para secundário, secundaríssimo plano naquelas manifestações festivas em que, por via de regra, aparecia e se impunha à consideração geral, entusiasmando crianças e adultos, novos e velhos, homens e mulheres. Qual o galego que se prezasse de o ser que menosprezasse a gaita galega, tão necessária á gente galega como o aparatoso *bagpipe* à gente escocesa? Parece que estou a ouvir Faustino Santalices, perfeita encarnação do galego *enxebre, virtuose* insuperável da gaita galega, a provar, com a sua arte e o seu apostolado, a supremacia daquele instrumento musical em relação aos demais.

Aludi, atrás, à gaita de foles da Galiza, cotejando-a com a gaita de foles do Norte de Portugal. Como tive o ensejo de escrever num dos capítulos do meu livro *Encontros com a Galiza*, cujo primeiro

volume está pronto para sair a público, "o emprego da gaita de foles, por exemplo, distingue bem a romaria galega da romaria minhora ou trasmontana. O Minho e Trás-os-Montes não desconhecem tal instrumento de sopro—e é frequente o minhoto e o trasmontano acompanharem os seus folguedos de romeiros ao som pastoso e arrastado da gaita de foles. O que, no Minho e em Trás-os-Montes, é esporádico e não obedece, rigorosamente, a uma arreigada tradição folclórica pode dizer-se que é imprescindível, permanente, obrigatório, na Galiza". E, porque descrevia, ou tentava descrever, uma romaria galega, das várias a que tenho assistido, acrescentei: "Não foi esta a primeira vez que se me proporcionou o ensejo de prosenciar uma romaria fora do âmbito convencional das cidades. Foi desta vez, contudo, que pude observar melhor, mais de dentro, sem me sentir tão forasteiro como antes, o quadro típico e o ambiente característico duma romaria galega. E, uma vez mais, verifiquei a importância da gaita de foles, a "gaita galega" tão celebrada nos seus imorredoiros cantares pelas redondilhas maviosas de Rosalía de Castro, na festa popular por excelência do país galego". Referindo-me a uma romaria das cercanias de Mugía, na província corunhesa, apontai que, "de instante a instante, o som da gaita galega irrompe, como um vagido prolongado, de entre o borborinho alegre e teimoso do largo, onde as coloridas lâmpadas eléctricas enfeitam a verbena. Barracas de jogos, de rifas, de guloseimas, de comércio barato e modesto. E, a espaços, sonolenta, mas opiniosa, espécie de protesto contra a banda de música que a exclui, a gaita galega lança o seu apelo nasalado e extenso, num convite à *muiñeira* e à *jota*. Por fim, vence. E a *muiñeira* e a *jota* —o balho do Aragão não destoa ao lado do balho da Galiza—arrebatam os pares, ensandecem rapazes e raparigas, fazem com que a romaria de madrugada se incendeie num último e resplandecente clarão". Mais adiante, continuando a descrever ou, antes, a tentar descrever essa romaria galega, paradigma das romarias galegas em que a doce toada da gaita galega, se bem que já menos que outrora, não cessou ainda de preponderar, acrescentei: "Mas, ali em San Roque, ao som da gaita galega, que toda se desentranha em musica de *enxebres* e de *ruadas*, exprimindo, com a paisagem mista de terra e mar, o que há de mais persuasivo e, ao mesmo tempo, de mais místico na alma da Galiza, a romaria galega, onde o povo

toca e baila e canta, com um entusiasmo comedido que lhe dá uma expressão peculiar, é galega a valer". Assim senti, assi compreendi a presença da gaita galega na romaria galega. Creio bem que esta, para justificar tal designação, necessita, absolutamente, daquela.

Mas, que é e como é, afinal, a gaita galega? No monumental *Cancionero Musical de Galicia* recolhido pelo erudito mestre do folclore galego que foi Don Casto Sampedro y Folgar, sendo do meu ilustre confrade e amigo Don José Filgueira Valverde a reconstituição e o estudo, exara-se uma descrição tão perfeita como completa do mais representativo dos instrumentos musicais do povo galego. Como tal obra de cultura não está ao alcance de todos os curiosos, não me dispenso de trazer para aqui a parte principal dessa descrição, limitando-me a verter, o mais literalmente possível, para português o castelhano em que está escrita.

"É o *punteiro* ou *cantante* a parte mais essencial e primitiva; nele se produzem os pontos ou sons. Consiste num tubo torneado em forma cilindro-cónica, de buxo, pau-rosa, ébano, granadilho, etc., de uns trinta centímetros de comprido pouco mais ou menos, conforme a classe de gaita, um tanto em forma de sino na parte inferior e exterior, e termina na superior por uma espiga. Devidamente colocado, oferece um primeiro grupo de oito orifícios: um, o da nota mais alta, aberto na parte de trás; seis à frente, e um ao lado do mais baixo ou inferior, em todos os quais, abrindo-os e fechando-os, se obtêm as notas. Jogando com o último, hí outro, provisòriamente fechado, que se destina aos canhotos e que estes devem abrir fechando o companheiro. Mais abaixo tem outros três: dois à frente e dos lados, e outro atrás e mais abaixo, que permanecen sempre abertos e se chamam *oídos e respiros*. Para fazer soar esta espécie de flauta pastoril ou charamela primitiva, aplica-se-lhe na dita espiga uma *palleta*, dupla lingueta de cana, armada sobre um tubozinho de cobre, curto e estreito, que põe em vibração o ar impelido; e para variar os sons, põem-se os dedos sobre os orifícios, conforme a colocação indicada pelos sinais ou quadros que se apresentam. O *ronco, roncón, bordón* ou *vara mayor* da Gaita, e segunda peça principal do instrumento, destinada, provàvelmente, noutro tempo a ser tocada por pessoa diferente; tem um comprimento de setenta e cinco centímetros, mais ou menos, conforme a classe de Gaita; e compõe-se de outro tubo, formado por três pe-

daços das mesmas madeiras, geralmente chamados: *prima*, no qual se produz o som; *tercio, segundo tercio* ou *tercio do medio*, o imediato; e o terceiro *copa*, sem dúvida porque termina numa forma parecida. As três estão unidas por comprimidas espigas, que servem ao mesmo tempo para obter a afinação. O *ronco* soa por virtude duma lingueta singela, aberta num pedaço de cana vulgar, de sete a dez centímetros de comprido e um escasso de grosso, que se chama *pallón* ou *palletón*, e se fixa na parte da *prima* que se une ao depósito de ar. Enfeita-se com uma franja de seda ou lã de cores atada às saliências torneadas, e com uma borla, *perilla*, pendurada no meio; ao conjunto costuma chamarse *o farrapo*. Para fazer funcionar estes órgãos por uma pessoa só e com menos incómodo, emprega-se o *fol*, pequeno odre ou saco de forma ovóide, com o prolongamento próprio do pescoço duma pele de cabrito, preparado convenientemente, e provido de *buxas, buxainas* ou *bocales*, também de madeira torneada, e destinadas a que por uma das suas extremidades se lhes ate à pele com as suas correspondentes *lixas*, e pela oposta receba as espigas do *punteiro* e *ronco* formando um todo e mantendo a *palleta* e *palletón* defendidos de qualquer mau trato. Completa-se o instrumento com outro pequeno tubo torneado, de onze a quinze centímetros de comprido, também de madeira, com a sua *buxa*, todo colocado em direcção da boca do tocador; e pela outra extremidade leva uma válvula de fora a dentro que impede a saída do ar, insuflado ao apertar com o braço esquerdo o *fol*, para que o *punteiro* e *ronco* façam o que lhes compete. Diz-se o braço esquerdo porque é onde se coloca, icitando o *ronco* sobre o ombro do mesmo lado. Todas estas peças são reforçadas e ornamentadas com virolas ou anilhas de chifre, osso, marfim ou metal; e o saco ou *fol* veste-se com um forro debruado de cores o com uma abertura para o carno do que toca. Esta é a gaita grileira, de som duro e chiador, sem dúvida por estar em tom de ré. Foi talvez a primeira e mais generalizada. Costuma levar uma chave e algumas duas ou três, que dão o fá e sol sustenidos e o ré sobreagudo, sendo a mais geral a que dá esta última nota".

Isto e o mais que me dispenso de traduzir se pode ler no *Cancionero Musical de Galicia*, para o qual me permito remeter os muito interessados, do ponto de vista técnico, pela gaita galega. Acrescentarei, no entanto, que há, também uma gaita chamada

redonda, que son em tom de dó, e outra a que chamam *tumbal* ou *grave*. Este tipo de gaita é um tanto maior que o da *grileira* e caracteriza-se por estar em tom de si bemol. Importa notar que a gaita galega se faz acompanhar, por via de regra, de tambor, a que, às vezes, se soma o bombo. Não falta, porém, quem a toque em dueto, com clarinete, requinta e flauta.

Da história da gaita galega, que a tem e deveras notável, nada direi, pois não me propus, de modo algum, fazer um trabalho de erudição, mas, apenas, de apologia. Não quero, contudo, deixar de dizer que em importantes documentos arquitectónicos do passado, não só na Galiza mas também alhures, nomeadamente em Leão e Casteia, se mostra tal instrumento musical e o respectivo instrumentista. Certo, não faltaram, na Idade Média (há imagens de gaiteiros enculpidas em igrejas do século XIII), tocadores de gaita galega que foram de longada até outras regiões da Espanha, onde, pela sua perícia em tocar esse instrumento musical, bem como pelos amavios irresistíveis dele, conquistaram o favor dos poderosos, impondo a sua personalidade artística nos domínios temporal e espiritual, mormente junto dos reis e dos prelados. Musicalmente, pois, a Galiza exerceu, também, influência no resto da Espanha. No concernente ao Norte de Portugal, essa influência patenteia-se bem.

Nuns jogos florais realizados, há anos, na Havana, no âmbito inconfundível da colónia galega, um poeta galego, o sacerdote jesuíta dr. José Rubinos foi disguido com o primeiro prémio pela sua poesia intitulada *O Orixe da Gaita Galega,* cuja terceira e última estrofe, comovidamente, trago para aqui. Ei-la:

Baixo da vouta soante d'un carballo
e sobre herba celmosa,
fai labor —e qué triste seu traballo!—
unha bela rapaza pastoriña.
Fai un dengue co'a pel d'unha ovelliña
quiun lobacho matáralle,
a mais fermosa que na grea tiña!
Un rapaz ovelleiro

preto dela fai soar a doce frauta
c'un cántigo d'amor moi feiticeiro
que paseniño car'os ares rube
e fai deter a'fonte,
a o páxaro e a nube,
a música d'os ceos esterrada,
cal rousinol sin niño na xiada,
cabo dos dous ovelleiros chega;
co'a música d'a frauta mesturouse;
no dengue da neniña empanicouse,
e foi a gaita galega.

Foi Valentín Lamas Carvajal, o grande poeta galego de outrora quem melhor primiu o que é e significa a gaita galega. A sua poesia *A Gaita Gallega* contém sextilhas como estas em que o mais galego dos instrumentos musicais da Galiza se expõe em toda a sua mística transcendencia:

E quén te fixo? Ninguén o sabe.
A túa armunía dolce e suave
sólo creala poidera Dios,
Dios que n-as nosas verdes montanas
puxo as súas galas máis soberanas,
himnos de brisas, xardís de fror.

Eres o embrema d'a nosa fala,
fel semellanza d'ese alalá,
canto d'o noso pobo infeliz.
Cantos encantos, canta armunía
tén tarde e noite, mañán e día,
todos atopo xuntos en tí.

Eres amante, sentida queixa,
que xa se chega... que xa s'aleixa...
entre concertos e vibraciós;
c'un mesmo tono tí ris e choras;
ris co'as túas notas arroubadoras,
choras c'o ronco que fai teu fol.

Fillos d'a nobre, leyal Galicia,
non despreciedes esta delicia,
facede a gaita máis popular;
ben a muiñeira, ben a alborada,
deixade sea sempre tocada
n-aldea e souto, n-o monte e val.

Sim, galegos, Valentín Lamas Carvajal tinha toda a razão. Como a tinha Rosalía. Como a tinham—e têm—todos quantos exaltaram a gaita galega e chamaram para ela a atenção carinhosa de quem lhes lesse o verso ou a prosa. Sim, galegos, a gaita galega não há-de ser postergada para um posto secundário por certos modernismos atrabiliários, não háde ser destronada por outros instrumentos musicais que, por ventura, tentem invadir-lhe o campo de acção tradicional: não há-de deixar de ser o que é: a genuína expressão em música da alma galega, a própria Galiza traduzida em som. Um povo que sabe tocar e cantar e bailar é um povo que não pode, não deve morrer. Enquanto cantar e bailar ao som da gaita galega, a Galiza vivera a sua vida própria, a Galiza não morrerá.

HUGO ROCHA

O SENTIMENTO TRASCENDENTE DO DECORRER DA AUGA NA POESÍA DE PORTUGAL

"Minha mae é uma ribeira,
meu pae um rio corrente,
sou filho das augas claras,
não tenho nenhum parente.

I

Non procuramos correspondencias físicas e geográficas aínda non sendo élas de mínima valencia no senso da nosa tésis. Non podemos deternos sobre a función dos ríos na íntema e custante estructura da nación. Dende as primeiras locires da conciencia histórica tiveron de ser apreciados, temidos e vividos como seres divinos, presencias amantes e terribres, os espellos das aguas. O mar demarca, e moldea. O sentimento do Atlántico alenta nos pobos do Oicidente ben de outro xeito e fondura do que o do mar nas culturas clásicas. E outro apricado as terras hespéricas de solpor o acento de aguílas primeiras páxinas de Tucídides, e outras as arelanzas e o "nostos". Ulíses volve, quer voltar a sua terra histórica - gandíndose a mantenta con moitos incidentes pra amosar o tempre do curazon e facer mais doce o retorno de outra terra histórica inda envolveitas en louxanías fabulosas. O ouciden-tal, o home afeito a enxergar a cotián morte do día, vai ou tende pro além e de íl volta a "sua" historia.

Sobor da trascendencia formativa do mar e dos rios no ser histórico de Portugal pensamos na curta e rica "Oraçâo de Sapiencia" dita no 1935 na Universidade de Coimbra polo eminente mestre en "simpatías geográficas" —podemos decir— Dr. Arístides de Amorim Girâo tituada "Condições geográficas e históricas da autonomía política de Portugal". A grande vos de Oliveira Martins, de outros pensadores, resóa millorada por a metódica da interpretación moderna da paisaxe.

Afastandó con door e melancolía moitas vellas e entranabres chamadas dos hourizontes portugueses e seu artellamento síngolar no hemisferio, teimamos ensaiar a vivencia dun motivo, millor de un eixe esencial do esprito portugués no sentimento da auga decorrente como imaxen, promesa e lembranza. Non é soio sentimento do oucidente hespérico. Alenta na cultura, na poesía oucidental, axuda a manter o impulso do seu lirismo e tampouco podería ser estrana as orixinarías e podentes culturas clásicas. Pro en Portugal, no mundo galaico-portugués, garda un acento máis fondo, mais íntemo e por tanto mais metafísico. As veces non é doado descrobire o verdadeiro sentimento baixo a sombra imperíosa, xentil ou doorida das metáforas clásicas. Os verdes e tremantes arboredos da georgica, da égloga virgiliana, non deixan enxergar o fuxir, nin ouvir o romor do rio. O neoclasicismo lusitán, moi mesto e ricas, non pudo ocultarse a pureza exemprar do decorrer das augas e da língoa —a língoa, tamén, un decorrer— nin cegar a forza de nubes acuguladas de retórica seu craro espello apañador de mañás. Elo fai un dos engados e unha das delores da leutura pousada de Bocage, ou de Francisco Manuel do Nascimento pra non subir déica os grandes barrocos... Temos lembrado Virgilio. Seu nome acode sempre cun soar de augas. Con preferencia a outros grandes clásicos pois garda no seu esprito a lonxana visión e arelanza céltiga da sua raza didiante ó cõsmos e o devalar cunha indefinibel melancolía.

A Poesía, a arte literaria, o idioma, empregando sempre a metáfora decrara unha íntema condición do esprito. A metáfora si é tópica non dí nada. Encobre, apenas, unha priguiza, bota sobre ó valeiro angustiadas ou petulantes pontes. Mais a metáfora viva, doorida, a que queima, e sangra e alumea leva en sí por o menos un refrexo da arelanza do home. Pois na comparanza inxénua ou

artística vai envolveita a verdade ideal, a liberación e redención da cousa imperfeita e o trunfo sobre o tempo xa que poinos o decorrido e o futuro xuntos na mesma lumiosa esfera lonxe e por riba do presente en que sofrimos. A metáfora axuda a nos ceibar da relatividade. No derradeiro soneto de Anthéro de Quental

"Na mão de Deus, na sua mão dereita

.....

a metaforica "criança" suprime toda a vida histórica, relativista, incompreta, devolvendo o suxeto a orixinaria pureza.

Soio adicaremos un intre curto ó brilar das augas na frolesta encantada do lirismo medieval. Si elas, augas de João Ayras, de Gómez Chariño, de Martín Codax, de João Zorro, de Fernández Torneol, de tantos mais, non decorreran no esquecimento outra houbera sido nos grandes séculos de creación literaria a verdade poética. Pois de fixo todas as esprencias do decorrer do tempo, do senso do vivir, alentan no noso lirismo medieval. Entón o Oucidente hespérico respondía a única corda poetica. Ondas do mar, decorrer do rio, deitar da fonte, refrexan, mensuran, ameazan, gardan piadosamente, consóan, do demarcado tempo da vida. Noubera sido fermoso ensaio o adicado con saber e fino análisis a comparanza entre a agarda do amante nun elegíaco latino, como Propercio e Tíbulo, e o tempo doorido e feiticeiro do amor na fonte do Canzoeiro ou agardando as ondas en Martín Codax ou na tristura da namorada en Xoan Zorro:

"Pela ribeira do rio salido
trebelhei, madre, con meu amigo

.....

Pela ribeira do rio levado
trebelhei, madre, con meu amado

.....

Pro apesares da curtedade do espacio non podemos resistire a invitación de aquila danza beira do mar de Vigo de Martín Codax.

Lembra pra nós a fermosa "baila" da lua, de García Lorca, na Quintán das Mortas no lindeiro da vida e da fantasía:

"¡Baila a lua na Quintana das Mortas!"

con acento de ridoo, con aire votivo e tráxico de remate do tempo aparencial.

Ténse moi ben estudado a cantiga "E no sagrado de Vigo". Tén o mar por fondo. Non como esceario quieto e calado. É teatro vivo. O vate, níste intre vate, en correspondencia co mar descoñecido, o mar do absoluto, enxerga a danza ritual da vida e do amor no adeus e o pasaxe á Morte, a derradeira caraiterización do teatro da vida, a ofrenda da gracia diante as aras do derradeiro sacreficio. Brilan elementos da danza macabra e da Santa Compaña pro non é en esencia nin unha nin outra. O poema, o misterio, frolece no tempo centroso do platonismo medieval. Un platonismo incoscente. E por iso mais maxinativo, ardente e saudoso, lonxe da régoa da escola. A danza macabra ven co sobexo do requintamento conceptual da baixa Idade Meia. Pode ser unha reacción diante o nominalismo e condicionale "velis nolis" por íl. Da Santa Campaña poideramos inizar unha interpreitación como un paralelo, éco e refrexo, dos viaxes anguriosos ou ledos dos ensonos, como un ensoar maxinado dos mortos por os viventes, nos, abranguidos no morrer temporal do durmir, no gostoso morrer ca seguranza do espertare.

Mais, coutado o siño do rio dos Canzoneiros decorrendo baixo a terra verde algo da sua gracia, do seu son move as romaxes de algus, dos millores poetas dos tempos raiolantes da lingoa portuguesa. Pensemos no saudoso Bernardim Ribeiro. A sua prosa está refrexada como as abedoiras en liricos espellos embazados por as ares do além.

"Oh, triste Bernardim, irmao das fontes"

di con toda emocional verdade Afonso López Vieira.

Das fontes que deitan oportunamentes nos tractos iniciás dos diálogos de Frei Hector Pinto cuio epígrama sepulcral en terra de Toledo evoca unha xenerosa lembranza homérida: "Hic iacet Hector ille Lusitanus".

Sempre os amigos dialogantes se xuntan beira de augas ou do recordo delas. Son monásticas fontes ou són, alivio de camiñantes. O parladoiro "da verdadeira filosofía" xurde a caron do Mondego. Bulen e pasan as imaxenes fluviales. O da "Relixión" se estabrece entre un frade e un fidalgo, viaxeiros, entramos portugueses, entre Parma e Plasencia "ó longo desta fresca ribeira, debaixo destas sombrías árvores", como invita un dos seus persoaxes. Un portugués e un florentino tratan "da discreta ignorancia" perto de Lyon e do Ródano a sombra "duns opacos e verdes freixos". O pé do sonado monte Cenis coloca o autor o esceario do tratamento" da vida solitaria", sinón pé das augas" em frescas herbas ...que menceadas do temperado vento facían us verdes claros e oscuros graciosos" ca idea e solermiña veciñanza das augas. Decorre, non lonxe do albiscar dos ollos de Séneca o da "Tranqüilidade da vida" no mosteiro ilustre de San Víctor de Marsella. Se non cita a cantata da fonte monástica pro ¿que millor rio do que as bágoas da Madanela, imaxen do decorrer? A tradizon provenzal puña nunha celda de San Víctor ou Vitoiro o derradeiro apousento de María de Magdala.

Pensamos no comén da obra místeca mais ricaz e frolente de Fray Luis de León "Los nombres de Cristo". Tamén en diálogos nasce o pé da fontela do horto dos relixiosos. —"Nace la fuente de la cuesta que tiene la casa a las espaldas y entraba en la huerta por aquella parte: y corriendo y estropezando parecía reirse".

Antonio Feliciano do Castilho, o poeta cego, maxínou a auga belamente. É triste, fondamente triste, procurar no autor e sua escuridade alumiada por o Petrarca e por Santa Teresa a emoción da auga. Dí nas "Cartas de Echo a Narciso" quizais a millor expresión de seu ser:

"Se a natureza me negou seus quadros,
se os flacos olhos meus nâo descortiñâo
o sublime espectaculo dos campos

.....

"fago un rio correr por entre un bosque
que em si retrata a abobeda frondente..."

E despois traza o cadro, inzado de logares clásicos, fermoso e triste como unha bucólica broslada en tapís cortesán das tres Gracias bañandose no río:

.....
rindo e clamando; agora se escondían
agora perseguíndose lidarão
até no collo nas serenas ágoas..."

O Petrarca na fonte de Vanclure sobrepasa a teima lembradoira:

Santa Teresa na terra outa de Castella queimada do sol e das xiadas celebrou docemente a auga: "Porque así como de una fuente muy clara lo son todos los arroyicos que salen de ella, como es un alma que está en gracia..." ("Las Moradas Primeras", capítulo II).

Houbo moitos desditados poetas portugueses. Deles un dos mais flaxelados por a sorte Francisco Gómez de Amorim. Case escravo no Brasil, chicoteado por todos os infortunios tivo a honra de acollere o derradeiro alento do grande Almeida Garret... Na sua door Gómez de Amorim pensa no Miño:

"Se a fortuna que me odeia tanto
abrandar algun día seus rigores
permitindo que eu torne a ver o manto
con que te vestes de perpetuas flores,
então me pagarás o pobre canto
dándome quando findem minhas dores
lá onde se ouve o rousiñol e a onde
cum lençol de verdura se me esconda..."

Sóan un pouco vellos istes versos. Tamén, por o ritmo, os de Tomás Ribeiro na "A judía". Foi a vella raza perseguida amante das augas clauras como tesouros. Eiquí o río enche as tebras:

"Corría branda a noite: o Tejo era sereno,
a riva silenciosa, a viração subtil,
a lua en pleno azul erguía o rosto ameno...
.....

Con intención deixamos os mais fondos e sonados chantres dos rios. Na lonxanía e na autoalidade da Renaicenza chama outivo Sá de Miranda, comendador de Duas Iglesias. Coñeceu as bágoas dos aqueductos da Campía román e a "fons Bandusiae" do amado Horacio. Non daría ísas ilustres linfas por os mantanials e as primeiras voces do Neiva non lonxe da sua soedade case galega da Tapada. Os amigos das augas forman sociedade a caron do Lima. Foi o Letheo dos antigos. Criado no grave erguemento das Medas galegas, esprimentado nas chairas da Limia refrexando os ceus peito de pombo caras a Vicetto, entrando por Lindoro e ventando o bico salgado da maréa fáise lembradoiro, chama por a Saudade. O rio do esquecemento foi por amor e adicación dos poetas rio da lembranza inmorredoira. Seu principe, falamos dos poetas, foi Diogo Bernardez nado en fermoso logar de simbólico nome. Ponte da Barca. Alí, ou quezais millor nos ialbos arcals de Vianna debeuse leer e escuitarse no seu trasfondo suas "Flores do Lima". E voltamos o autor de "Menina e Moça". Ribeiro e Bernardez van "de maus dadas".

"Ribeiro, triste pastor
de Ribeira namorado
vendora della apartado,
lamentaba sua door
nascida do seu coidado,
.....
seus olhos tornados fontes
todo cheo de coidados..."

En Camoes chegamos a un tempo ó sentimento cósmico, hemisferico do mar e a unha vella e entranâbele familiaridade lusitán co siñificando dos rios. Inda preitean cabelos de ouro de moza campesía e gardan verdadeiros acentos as Tágides camonianas e seu Mondego se libera e trascendentaliza en pasión

.....
As filhas do Mondego a morte escuna
longo tempo chorando memoraram
.....

Por baixo dos broslados velos mitolóxicos latexan as fontes e as augas da Serra da Estrela de Gil Vicente. Il soupo flotare ledas e graves Barcas. Tamén o vento foi seu amigo. En Camoes vate do oceano aduviñase un novo ritmo do tempo e do decorrer. É o ritmo portugués adoitado a outras realidás. O primeiro home da cultura oicidental e renacentista que enxergou os mares da India e as Illas do Coral e os rios podentes da Asia dos monzós compriu a tarefa de adoitar a régoa e verso clásicos os novos oceanos. Non é logar pra maxinarse a posibilidade de outros métodos... En todo caso foi afortunado na aventura. Como na "Eneida" descobren as "Lusiadas" unha mensura e sentido do decorrer, un tempo entre pastoral e mariñeiro que son difrentes e complementares no método de refrexar o curso da esfera...

Non é raro nos leentes modernos —¿dende cando?; podianse ensaiar mais de duas respostas— un cansancio e fastidio diante as églogas e bucólicas nas linguas da cultura viva. Pois a Teocrito e Virxilio os salvan o tempo orixinario e a divinidade da fala non usada, fermosamente intemporal. Quezais —e o tema seria merecente dun estudo preciso— a evidente popularidade da pastoral debérase o sentimento de gozo de ter ou coidare ter vencido o medo pánico da natureza ca posibilidade de outra edade de ouro. Difrente é o acento da poesía do pobo, ca sua noite viva de mitos.

Como non poderíamos tecer nin o esquema de unha antoloxía soio entre os modernos nos detemos no maisimo poeta en que a dramatización da natureza e sua liberación por a saudade chega as mais fondas raices, Teixeira de Pascoaes. Niste senso ningun rio como o Támega ergueito a un estaxe mais perto do esprito. O Támega tamén galaico-portugués. O poeta lembra a Galicia como a

"Terra da nossa infancia virginal".

Non podería esquecer ó Mondego.—"Ó Mondego" —escrebe en "Verbo Escuro"— "as tuas ondas son quasi névoa e melancolía marulhando evocaçoes. Lembram velhas ruinas abrindo largas fendas ao luar que lhes da um colorido de além-côr e uma vida de alem mundo". Mais alenta con toda a fondura do seu esprito no rio nadal:

"Tu es, o Rio, a dor da grande serra
o seu drama de fragas e de terra
esvaído em agoa torva de paixao."

E alenta na Noite como nun rio, sentimento tipicamente portugués da Noite:

"Fundo rio da noite
ágoa baixinha
da madrugada. ¡O Rio misterioso
quando a lua, dos montes, se avizinha
e se reflecte, triste, no teu seio!"

II

Ténse cavilado e escrito moito arredor do sentido e valencia do tempo nas culturas. Na etnografía pódense seguir as variadas correntes. Estudo cheo de dificuldás e por élo tamén feiticeiro. Pois o pobo non teoriza cando vive e soio nas pousas da corrente da vida ensaia seus apotegmas como os vellos labregos nos descansos das aradas ou da arxona das parreiras. Non é preciso abranguere íses grandes e fondos comprexos, cheos de escuras rexiós, das culturas. Abonda con descer o senso do tempo conformado por os xeneros de vida. Tempo de pastor, do labrego, do mariñeiro, a en cada un as difrencias remanecidas dos cíclos vexetaes, da sazós do ano. Alenta mais miudamente o labrego ribeirán nos tempos do ano por as finas labouras da videira, e tén o pastor outro senso do remate e do comenzo das mesmas sazós...

Mais Portugal tén de sentire o decorrer segun premisas ben suas. Delas a posición occidental, de borde ou lindeiro que desenrola unha fina sensibilidade e unha situación de adiado asombro diante o mar descoñecido cuia chamada e non outra síntese en todos os recantos sin o refuxio ou a indifrencia de unha terra outa, unha Arcadia, Castela ou Samnium, nin o contrapunto da mensura e demarcación áurea do mediterrán.

Vence o vento mareiro. Non falla o rexistro do papel do vento,

podente en estesas terras, na poesía do pobo e na arte individual. Así na primeira:

"Cruel vento, cruel vento.
¡Ah! roubador maioral."

E no vate de Amarante dos grandes desvelamentos:

"A vos do vento
era o propio silencio a falar alto..."

Pro a forma, a voces, a mensura, a confidencia, ténse de atopar na fluencia das augas sempre en Portugal proisimas o seu findar e no sucederese e deitar das foulas. Os esteiros, non as Rias, axudaron a criar o millor de Portugal, no senso da fartura e intensidade de vida. Pro o esteiro siñifica un epílogo grave e fermoso, un adeus, unha síntesis de lembranzas. Mande o Oicidente. Xardins, portas, alamedas, escalinatas, fachadas, miran pro poente. Ningun vello e ilustre fogar da cultura europea rexistra e garda con semellante e cotián amor os derradeiros latexos do dia. O caraiterístico barroco lusitán pódese definir como a arte de apañar sobre os espellos das aguas poentes inflamados e matizadas outonias. Quezais por élo os portugueses entenderon ben as civilizaciós en fase de briladoiro solpor que atoparon nos seus roteiros cara o berce do Ourente. O redor do Sagro promontoiro co poente do mar infindo xúntase o derradeiro latexar lumioso da cultura clásica.

Relox de sol, e relox de auga. ¿Cal o mais achegado o tempo do curazón portugués? Non coidamos difizle a resposta. Moi fermosos reloxes frolecen nas ledas e palacianas arquiteituras portuguesas pro o latexar calmo, ou atreboado da auga e do devalar da maréa regoan mais de perto os tempos do esprito. Son moi ricos os canzoeiros populares en cántigas de mar, de pescadores, de muiños, de fontes. A seréa obeu coñecida dos folcloristas portugueses e galegos chama co seu canto:

"Lá no meio de esse mar
ouví cantar, escuitei:
saíu-me a senhora sereia
lá no palacio de el-rei."

A saudade non pode ser estrano a valencia e senso do decorrer. Todo fuxe, todo pra "lá vai", no cristal e no romor das augas "mírase", case se enxerga o pasar. Non atreboado. Mais ben calmo, grave, mais seguido. As grandes e asoelladas super-estructuras do sul encobren pro tamén se adoitan ó genuino sentimento portugués. Non se pode equivocare ca priguiza e o fadalismo moitas veces estudado e xa de antigo tópico na interpreitación de alguns pobos do sul. En páxinas moi certeiras de Eça de Queiroz —pensamos agora nalgunhas brosladas de serán e lus primorosa de "Os Maias"— aléntase no máino ritmo da cidade portuguesa de entón, da mesma Lisboa, en comparanza co de Europa central "provincial". Pro no mesmo escritor —o que desvelou outro "movimento" na lingoa literaria do seu pais— afóndanse fermosos paixases, no seu tempo verde e cinza de vellas lareiras. Os perdurados velos de tristura portuguesa ben logo adivirtidos por os visitantes, non sendo propiamente tristura sinon gravidade poden remanecer de ise sentimento do tempo. Antonio Nobre, o grande poeta, doeuse de íl algunhas veces. Se non pode falar de inxusticia. Quezáis con millor dereito de unha pesadume do tempo. Falla en Portugal o proceso cara unha "Abstracción" materializada que supoña un imperio e dominio do home sobre o decorrer e buscóuno no mar e nas louxanas empresas. Castela atopóuno na terra outa, na montana e no chán outo artellado con ela. O tempo semella fixado. Soio na lus e nos sinxelos cores se adivirten as transiciós. A arelanza do esquematico, do intelectual desglosado dos fuxidios aspeitos do decorrer fixo moito na estimativa estética da paisaxe e seu trasfondo castelán. As mesmas cidades portuguesas cristaizadas en silencios como Évora non se adoitan o estilo, ó método de interpretación debido os silencios de Avila. Outro acento, outra lingoa —e a lingoa pódese verquer en clima, respírase como un arcusobre ós moimentos. Aman moito os portugueses as flores porque lles disimulan o decorrer solermiño. Niste problema, o mais atraente e delicado, se non poden esquencer tampouco os eixes e camiños formativos da nación. Houbo como na Galiza unha rexa e podente infroenza monástica. As aldeas e a lingoa foron sobre anteriores fondamentos criados, educados por as Horas dos Monxes e as secoencias e tempo da musica liturxica. Eiquí como noutros eixes a irmandade ca Galiza e sin falla. Tamén no inzamento da

cultura monástica poderíase descobrire algun dos faitores por o menos secundarios da saudade... E rematamos ista imperfeita indicación de temas apricando ó sentido do tempo portugués aquil parágrafo —¡poderíanse citar moitos!— do "Arte de ser portugues" de Teixeira de Pascoaes: "E assim as palavras "pégo" e "bóco" desenham inmediatamente a alma escura e lúgubre dos rios e dos vales".

Nós —con licencia do poeta— engaderíamos: o tempo.

RAMÓN OTERO PEDRAYO

FESTEJOS POPULARES GALAICO-MINHOTOS

As afinidades que ligam desde sempre as duas formosas regiões limítrofes—Minho e Galiza—que formaram, no passado, a velha Galécia e o núcleo mais importante do antigo reino suévico com a capital em Braga, e depois, sem perderem essas afinidades, pelo contrário, conservando-as e avolumando-as ainda mais, se diferenciaram em duas províncias de nações distintas, evidenciam-se exuberante e significativamente nos *Festejos populares* que nelas se realizam, sobretudo nos de natureza folclórica, etnográfica e antropológica.

A manutenção e o reforço destas afinidades afirmam-se, principalmente, durante as visitas que Minho e Galiza se permutam, quer de carácter fraterno e cultural, como aquela que agora estamos realizando em resposta à que recebemos em Braga nos dias 29 e 30 de Outubro de 1955, quer de carácter turístico. E os festejos populares têm-se mostrado um dos factores mais eficientes de atracção, de intercomunicação e de intercâmbio, quer no plano turístico, quer mesmo cultural.

São eles o factor que maior número de forasteiros movimenta. São eles ainda o pretexto mais comum para trazer às terras que os promovem uma maior afluência de moeda e de visitantes, nacionais ou estrangeiros...

É claro que, nesta designação, não incluimos sómente as festividades já tradicionais, quer de fundamento religioso, quer de caracter pagão ou de finalidade económica, as vulgares festas e ro-

marias, bem que ainda sejam as de mais vasta projecção turística. Referimo-nos a todos os empreendimentos realizados com a intervenção directa ou indirecta do povo, os quais, com o decorrer dos anos, ganham tradição desde que sejam efectivados anualmente e que, desta forma, são por essa tradição incorporados ao património nacional. Neles há sempre vultuosa participação do elemento humano e visam revelar qualquer das actividades e particularidades locais ou qualquier faceta interessante do que existe na natureza, na arte, no folclore, na cultura, na etnografia e na produção agrícola e industrial das respectivas regiões, como sejam: as *exposições*, as *feiras de livros*, os *mercados*, *festivais* e *feiras* agrícolas, pecuárias, industriais e do artesanato regional (festa da uva, festivais —exposições de vinho, etc.); os *certames* e os *torneios internacionais desportivos;* as *verbenas* e os *arraais*, os *concertos musicais*, *as representações de ópera, ballet* e *teatro ao ar livre; as competições náuticas*, as *provas hípicas* e as *touradas;* os *concursos de pesca e de caça*, as *semanas confraternais*, as *veladas artísticas*, as *festas folclóricas, coros, danças* e *ranchos*, etc. Devemos também referenciar neste capítulo as visitas de associações culturais e recreativas.

Não devemos esquecer também a importância que, tanto no turismo interno, como externo, podem adquirir as exibições carnavalescas, que, entre nós, tanto éxito estão a obter no Estoril, pois, entre os muitos turistas e participantes estrangeiros que atraíram, alguns eram artistas, "astros" e "estrelas" de renome mundial, do cinema europeu e americano.

Por isso, os festejos populares devem ser explorados convenientemente como fontes de atracção turística, merecendo todo o amparo da administração pública e objecto da maior atenção por parte de todos os organismos, colectividades e empresas oficiais e particulares.

O visitante, forasteiro, turista ou excursionista, desperto na sua eterna curiosidade, torna-se ávido em conhecer e apreciar as coisas locais, dirigindo a sua atenção para tudo o que queiram mostrar-lhe: museus, monumentos, panoramas, jardins, hábitos e costumes regionais, música, dança, indumentária, artesanato, tipos populares, conjuntos musicais, orfeons, marchas e tocatas, fogos de artifício e iluminações, características da vida das populações,

arquitectura e aspectos urbanos antigos e modernos, e até, a própria cozinha regional com as suas goluseimas especiais e vinhos, tudo bem preparado e seleccionado.

Cada qual, consoante a sua mentalidade, o seu temperamento, a sua profissão, o seu gosto e a sua educação, fixa-se naquilo que mais lhe interessa, avolumando a sua bagagem de conhecimentos e abrindo-se novos horizontes.

O amparo oficial a conceder a estes empreendimentos que já existam com carácter de periodicidade ou possam vir a obtê-lo, deve incidir principalmente nos seguintes pontos, além de outros, já por demais conhecidos:

a) A sua oficialização por intermédio dos serviços de turismo, com prémios para os desfiles e concursos de motivos acentuadamente regionais, iluminações e ornamentações típicas dos locais, irradiação de música e descantes por alto-falantes, etc.;

b) Mantê-los na sua pureza tradicional e cunho bairrista, sobretudo o trajo e a música secularmente tradicionais, defendendo-os de deturpações e da intromissão de elementos oriundos de outras terras, de forma que cada localidade ou região apresente o que lhe é peculiar;

c) Incentivar a elaboração de investigações e estudos etnográficos que facilitem a sua apresentação no que respeita às actividades regionais, folclore, antropologia, artesanato, etc., na sua mais justa expressão, no seu ambiente adequado e com os seus valores próprios—promovendo, inclusivamente, a abertura de concursos com prémios literários;

d) A sua revivência, enriquecimento e consolidação até reaverem ou adquirirem tradição e características próprias;

e) A sua divulgação dentro e fora do país, isto é, a propaganda.

O elemento "propaganda" apresenta-se aqui de transcendente importância. A propaganda para o exterior, visando o chamamento de visitantes e de turistas, deve ter o duplo aspecto: oficial—a cargo do Estado e das autoridades locais e realizada por meio do jornal, da revista, do livro, do folheto, da monografia, das conferências e palestras, das exposições, do cinema, da rádio e da televisão—e

particular—a cargo das agências de turismo, das companhias de viação, das empresas hoteleiras, das agremiações recreativas e culturais. As empresas hoteleiras têm aqui um papel eficiente, não só porque podem prestar boas informações, gratuitas e detalhadas, de tudo o que seja digno de ser visitado e conhecido, mas porque do desenvolvimento e aperfeiçoamento da indústria hoteleira advem em grande parte, aos olhos do visitante, o prestígio da localidade visitada.

Os meios mais vulgarizados de propaganda são as revistas, os roteiros os guias e as monografias.

Não temos no Minho uma publicação gráfica periódica dedicada especialmente à propaganda da região, mas na Galiza existe a *Vida Galega,* além de belas monografias, das quais três, apesar de antigas, muito apreciei. São elas: *Guia de Galicia,* de Otero Pedrayo; *La Coruña, Guia del Turista,* de Juan de Suevos; e *El Patrimonio Artistico de Galicia,* de Angel del Castillo Lopez, publicado pelo Ayuntamento da Coruña. Das actuais, recordam-me presentemente as de Otero Pedrayo, Martínez-Barbeito a Castroviejo. No Minho temos várias destas publicações monográficas, das quais três da minha autoria, uma delas—a *Monografia de Viana do Castelo*—foi premiada pelo Estado e editada pela Câmara Municipal desta cidade.

De facto, é ainda a propaganda gráfica (principalmente a monográfica, por sectores) a que ofrece mais vantagens.

* * *

Em conclusão: Verificando-se que os festejos populares evidenciam, reforçam e divulgam as afinidades galaico-minhotas, aconselhamos que nos guies de propoganda turística, folclórica e etnográfica, que se publiquem nas duas províncias, se dê particular relevo à descrição destes festejos, salientando o que neles exista de parentesco entre as duas províncias limítrofes e amigas, a-fim-de que o povo se familiarize com essas afinidades, para que o seu conhecimiento e veneração se popularize e não se limite às pessoas cultas.

O ideal seria duas entidades oficiais ou agregativas, uma da Minho e outra da Galicia—O Ayuntamento da Coruna e a Câmara Municipal de Braga, ou então, a Real Academia Galega e o Convivium de Braga—tomarem, en conjunto a iniciativa de elaborarem e editarem um guia comum galaico-minhoto, obedecendo a os requisitos apontados, o que teria ainda a vantagem de associar, com intercâmbio, no plano turístico, as duas regiões afins, vizinhas e amigas.

José Crespo

OS ALFAIATES OU XASTRES NA VIDA E NO FOLCLORE DA GALIZA E PORTUGAL

Un dos oficios que foi de cote dispreciado nas aldeas da nosa terra é o dos xastres ou alfaiates. Considerouse sempre coma indino de homes, pois, dicíase, o tallar panos e teas, enfiar agullas e coser son labores propias de mulleres, mas non de homes. Dai que se lles adicasen moitas cantigas dispreciativas:

As alfergas e as agullas
están ben para as mullers;
homes de agullas e alferga
non che m'atrán pra quereres

Sete xastres fan un home
o ano do pan barato;
o ano que o pan é caro
xa fan falla vintecatro.

Pol-a ponte de Sigüeiro
veintecinco xastres van,
coas tesouras abertas
para matar unha ran.

Do manífico "Cancioneiro do Minho", do noso ilustre amigo o Dr. Fernando de Castro e Pires de Lima, tomamos esta cantiga que se corresponde coas galegas:

Quatrocentos alfaiates
todos postos en campaña
con agullas e dedais
para matar una araña.

Certo que en contra destas hai outras que os trata de diferente maneira; porque, en cabo como dí o refrán "baixo dunha ruín capa pódese atopar un bô bebedor". E por eso, inda que os xastres fagan labor mulleril en apariencia, tamén ás suas horas saben cumprir coma homes, e testemúñano estas cantigas:

O xastre de Tabeayo
moitos filliños vos ten;
vai coser pol-as aldeas
e queda a durmir tamén.

Teño un amor peneireiro
nas cordas do corazón;
quixera que fora xastre,
pero peneireiro non.

e hay unha portuguesa que dí:

Não quero un amor pedreiro
que sempre pica na pedra;
quero un amor alfaiate
que pique na primavera.

O nome de *xastre* que hoxe se lle dá na Galiza, é relativamente recente; xastre é unha pequena variazón fonética do *sastre* espanol; mas, antigamente chamábaselle *alfaiate*, voz que se conserva en Portugal.

Nun documento de 1284 asinado en Monforte, figuran como testes, entre outros, Martín Domíngues o alfayate e Joan Petri o alfayate. Tamen nun acordo do Consello de Ourens, do ano 1337, que se refire á procesión do Corpus, ao nomear as cofrarías que haberán de figurar na dita procesión, di: "Que ande logo a quinta cofraría despois da de San Sebastián, a cofraría de Santa María

madre que é a dos mercaderes e *alfayates* con seus xogos et oficios.

Consérvase ainda o Regulamento da Confraría dos Alfayates, costituída en Betanzos o ano 1162, que foi trascrito do latín á lingua galega en 1337. Esta confraría parés ser a mais antiga da España, e tiña por ouxeto fins benéficos de mútua axuda a mais a celebrazón de festas piadosas. Mais tarde estas confrarías foron tomando un rumo social para a defensa dos intereses gremiaes que nos primeiros tempos non tiñan.

Antonio Ruimeu de Armas no seu estudo acerca de "La Previsión social en España", recoñece que "Galicia se muestra algo más adelantada que Castilla en lo que respecta a la organización corporativa del trabajo" (p. 113). E mais adiante dí: "En Galicia, el movimiento corporativo adquirió en el siglo xv extraordinario auge. Basta citar algunos de los oficios que tenían cofradía propia: zapateros, carniceros, pellejeros, *sastres,* mercaderes, herreros, albañiles, carpinteros, etc." (p. 114).

A Confraría dos alfaiates de Betanzos, á que xa nos referimos, tiña un grupo de danzantes que, vestidos á moda do século XVI, executaban aínda hai poucos anos a danza das fitas en determinadas festas e procesions. Esta danza é igual ou somellante á que se baila noutras vilas galegas e aínda en rexións como Cataluña e Basconia.

Hoxe, como sempre, os xastres son os que visten aos homes impóndolles a moda masculina. Xa van caséque desaparecidos en ausoluto os xastres que ían de casa en casa tallando e cosendo traxes; mas, vexamos como vivían e traballaban nas aldeas tal como aínda os lembramos por telos visto no nosa mocedade.

Había logares isolados nas montañas, sen comunicazón, ou con comunicazón moi dificultosa con outras aldeas mais populosas que dispuñan dun xastre. Naqueles logares, por forza, cada un gobernábase como podía na sua casa. As mulleres fiaban e tecían por procedimentos primitivos a lâ das suas ovellas, e co'aqueles tecidos brosmos amañábanse e cobríanse tallando e cosendo as suas roupas como lles era dado. Cando algún home ou muller dábase certo xeito para facelo, era ele, ou ela, o que traballaba para os mais.

Esto mesmo acontez noutros países, i é lóxico. O noso bô amigo o Dr. Jorge Dias, notábele etnógrafo, cita tamén no seu manífico libro "Vilarinho da Furna, uma aldeia comunitaria" (p. 52) un

tal Antonio Francisco Joao, que "alem de lavrador e pastor, tambem era carpinteiro, ferreiro, pedreiro, sapateiro, tamanqueiro, *alfaiate* e escultor, pois fez um santo de madeira que tem em casa".

O xastre de aldea non tiña na sua casa o que se poidera dicir un taller ou oficina, senon que xêralmente ía traballar á morada dos seus fregueses, e cando éstes eran de logares algo lonxanos da sua casa, se tiña de botar na aldea onde for máis de un día, durmía na mesma casa onde lle cadraba de coser.

Por esto dí unha cantiga popular:

Home xastre non o quero
que me non ten comenencia;
durme moitas noites fora
e i-eu non vos teño pacencia.

e por esto tamén sen dúvida outra cantiga portuguesa, con moita e fina intenzón espresa:

Não quero um noivo alfaiate
que não sempre é meu vizinho,
eu não quero ser a árvore
onde o cuco busca ninho.

Cando se ían achegando as festas patronaes, romarías, e todas esas foliadas que se arman nas nosas aldeas en canto encomeza o vran e xa recollida parte da fartura das colleitas, íase chamando o xastre ou alfaiate en todal-as parroquias.

O xastre instalábase na casa onde cosía, no alprende, no sobrado ou na bodega se iba algo de frío. Outras veces traballaba na mesma cociña se a casa era pequena e o tempo non permitía facelo fora onde a porta que daba á horta ou quinteiro.

Traballaba *a mantido,* é dicir, por un cativo xornal mais o xantar e a merenda. Se era de moi lonxe, para non perder tempo en viaxes, durmía tamén na casa, ceaba e almorzaba pol-a mañá.

Os seus trebellos eran: unha mesiña baixa; unha cadeiriña tamén de pouca alzada; unhas tesouras grandes para tallar o pano; unha alferga ou dedal; unha fita para as medidas e tamén

unha vara marcada; un agulleiro con agullas e alfinetes e varios novelos ou, xa mais recentemente carretes de fío. Todo o mais: pano, teas para forros, betons, fivelas, etc., eran cousas que xa tiñan mercado os fregueses da casa.

Encomezaban as medidas e traballos por edades; primeiro o petrucio, o home cabeza da familia. Despois de arranxado o pai, seguían os fillos; o mais vello primeiro e despois os outros seguindo as edades. Cando había mulleres na casa, tamén o xastre facíalles a chaquetiña de pano que entón costumábase usar; unha chaquetiña curta, moi axustadiña. Por eso unha cantiga popular fala:

Hei deprender para xastre,
e téñome de apricare;
para tomar as medidas,
moitas apertas vou dare.

e de Portugal conozo outra que é así:

Eu tenho cinco coletes
só um está bem talhado,
que o talhóu um alfaiate
que de mim'tá namorado.

Na literatura popular galega ten grande relevo a figura do alfaiate ou xastre. Non só é o que deu logar a mais cantigas de toda orde, senon que a sua vida andante e mudábele, traballando, xantando e durmindo en casas alleas, préstase a aventuras e anédotas de toda sorte. Por esto anda en moitos contos e refráns:

"Ollo de xastre é coma compás de carpinteiro".
"De xastre a xastre non se cobran feituras".
"Alfaiate das mentiras, que todo o pano fai tiras", etc.

Disque os xastres arrecadan sempre pra sí alguns retallos de pano dos que tallan para os fregueses. É moi coñecido a respeito desta cualidade un conto chamado "A capa do xastre", entre moitos dos que se relatan tendo o noso persoaxe por base; ou senon copras como as seguintes:

Teño d'aprender a xastre
e dende xastre a ladrón;
dos retrincos que furtare
hei-me facere un calzón.

O tío Amaro foi xastre,
pero despois foi ladrón;
non houbo xastre no mundo
que non furtara un calzón.

Co: estas cantigas emparellan outras portuguesas:

Sapateiros, alfaiates,
são um bando de ladroes;
sapateiros rouban sola
alfaiates os botoes.

Menina venha comigo
a roupa déixe-a ficar;
eu sou alfaiate novo,
roupa não ha de faltar.

É un refrán díceo tamén: "Alfaiate que non furta, pouco gaña coa agulla".

Outra das chatas que lle apoñen aos xastres é a de larpeiros. D'aí o "conto das papas" e mais o de "O xastre larpeiro". Ou senon a mesma cantiga popular:

—Xastriño, torresmos ou ovos
¿Qué merenda quer millor?

—Deme logo, miña dona,
uns oviños con xamón.

e seique andaba en boca de xastres unha máisima que dicía:

Na casa do rico que fai mala vida,
puntada de a furco e acabar axiña;
na casa do probe, que dá do que ten,
puntadiña curta e apretala ben.

Algunhas veces ten habido rivalidades antre alfaiates e costureiras; porque éstas costumaban facer roupas de home, e tamén aqueles tallaban e cosían determinadas prendas de muller. Estas rivalidades esteriorizábanse en cantigas do xeito destas:

O xastre da Tarroeira
anda cun dedo esfolado;
rifóu c'unha costureira,
saíulle o conto furado.

Un xastre e unha costureira
determinaron casar;
pol-o deño dos retrincos
n'o chegaron a acordar.

Alfaiate e costureira
nunca se levaron ben;
picoábanse coas agullas
e mais coa língua tamén.

Hai cantigas que fan mofa dos xastres:

Un alfaiate na feira
disque perdéu os novelos;
e laiándose dicía:
¡aló van os meus abeños!

Millor quero ser pereira,
e dar peras e reperas,
que ser a muller dun xastre
que non ten senon guedellas.

Din que o xastre gaña moito
i é mozo señoriteiro;
tamén din que é medio home,
i eu vos quero un home enteiro.

Xastre, xastre, fozón e larpeiro,
dácame as sobras do meu terzopelo;
farasme un mantelo e duas manteliñas
¡que te leve o deño dos pelos pr'arriba!

Tamén hainas portuguesas:

Não quero um amor pedreiro,
nem trolha, nem alfaiate;
quero um amor lavrador
que saiba da minha arte.

Sapateiros não são homes,
alfaiates tambem não;
onde chega um lavrador
bate o pé e trema o chão.

mas hai tamen outras cantigas que os non poñen mal:

Xastre, quéroche un recado
e mais non é de costura;
que che quero perguntar
se o mal d'amores ten cura.

O mal d'amores ten cura,
mal de amores cura ten;
qu'eu xa tiven mal de amores
e... non mo curóu ninguén.

para se monear das suas abelencias hai asímesmo varias cantigas:

O xastre da Lomba
era tan agudo,
tomaba as medidas
por un carabullo.

Era tan agudo,
era tan atróz,
comía seis pratos
de papas de arróz.

O xastre da Lomba
fixo un pantalón,
no meio do cu
prantoulle un betón.

Púxose a bailare
na eira de Antón,
co esforzo que fixo
rachoulle o calzón.

mas tamén hai algunhas que son como gabanzas:

Todol-os xastres d'agora
fan a roupiña a pintar,
s'eu fora muller d'un xastre
¡guapa que había d'andar!

Teño de casar cun xastre
que seipa tallar un dengue,
qu'eu teño un corpo bunito
e o ben feito, ben parece.

Un paxaro fachendoso
foi â fenestra dun xastre
pra ll'el facer un vestido
da pelica dun tomate.

Dun xastre moi churrusqueiro
din que ten boa tixeira;
como me non corte a min,
que corte por onde queira.

E para romate, algúns refráns mais:

"Fai coma o xastre das Baíñas, que cosía de balde e mais poñía as liñas".

"O xastre agudo non dá puntada sen nudo".

"Xastre que non usa alferga, mandalo á... m.".

porque:

"Alfaiate sen dedal, cose pouco i eso mal".

LEANDRO CARRÉ

A MINHA MENSAGEM

Quando há algumas semanas chegou ao Pôrto a comissão constituida por D. Leandro Carré, D. Juan Naya e D. Hermógenes Sabugueiro para convidar os sócios correspondentes da Real Academia Galega e outros amigos da Galiza a comparecerem e a cooperarem nas festividades da Corunha, eu logo me predispuz a vir, a estar e a falar. Mas falar ácerca de quê: ¿Da História? ¿Da Etnografía? ¿Das Letras? ¿Das Artes? ¿Do Artezanato? Não. Eu logo me predispuz a elaborar uma pequena nota que não fôsse mais do que uma expressão das minhas actuais preocupações de espíritu, que não fôsse mais do que um apêlo, um caloroso apêlo a todos os galegos e portugueses com predisposições intelectuais, no sentido de, finalmente, ao cabo de oito séculos de ausencia, se establecer um *modus vivendi* social e espiritual entre a velha Galiza e o velho Portugal, entre essas duas partes duma Galiza antiga e nobre e bela que um dia se viu partida em duas, dum lado a Galiza do Finisterra, da Espanha e do Sonho, do outro lado o Portucale primitivo logo traçando a caminho do Sul uma rota magnifica de Heroísmo e Riqueza que dêle fizeram o caso mais extraordinário da vida das nações...

Se me preguntarem o que originou em mim esta ancia incontida de lutar pela união espiritual dessas duas partidas separadas da Galiza antiga e imorredoura, eu direi que não o posso definir. E direi que não o posso definir porque na verdade vive nos reconditos da minha vida sub-consciente o aparecimento deste senti-

mento tão íntimo de aproximação galaico-portuguesa, e, nos últimos anos, nada mais se verificou em mim do que a confirmação, face a face com as realidades galegas, daquilo que, nascido há muitos anos, vem muito de longe, dos mistérios recônditos do nosso ser, de muitas vidas vividas, de gerações encadeadas, dum passado distante que terá deixado no sangue os vestígios indeleveis da sua marca e da sua contextura, como marca duma génese e duma alma herdadas de povos longíquos. O que é certo é que dêsde menino latejou em mim o interesse pelas coisas da Terra Nai, na mocidade tornou-se êsse interesse quasi que uma paixão, e, anos volvidos, no percorrer deste caminho já velho da minha vida, o sonho, dilatado, tornou-se actividade, e esta entrou de produzir os seus fructos...

Tendo percorrido muitas vezes a Galiza e falado com gentes de todas as classes, eu senti melhor do que compreendi, mas compreendi tambem, que em todas as classes, mormente entre o povo e a gente intelectual, reside, latente, um sentimento de quasi ternura pelo irmão português e uma admiração profunda e sincera pelas nossas qualidades que são irmãs gémeas das qualidades dos galegos e pelo nosso Passado e pelo nosso Presente. Os Galegos habituaram-se a ver em nós irmãos afortunados e afôitos, por termos creado a independencia pátria, desbaratado os mouros, desvendado o mundo e creado fama e riqueza; e o nosso papel másculo, deante dos olhos femininos e dôces da Galiza, deu-lhe de nós uma visão grandiloquente de que a Galiza se orgulha como qualquer irmã se orgulha dum irmão valente, lutador e simpático.

Houve sempre, contudo, misturado com esse sentimento de orgulho fraterno, um vago assômo de azedume que eu sempre compreendi bastante bem, mercê dum breve racicínio e duma fácil observação: Nós fômos sempre acusados pelos galegos de nos termos votado, pelos séculos fóra, á nossa vida e ás nossas empresas, virando as costas á velha e querida Mãe Galicia, despresando as suas desventuras, esquecendo os seus interesses e abrindo-lhe apenas os braços, os braços e as fronteiras, sempre que os seus naturais se dispuzeram, no desempenho das mais humildes profissões, a dar-nos o seu braço e o seu esforço, a trabucar do Minho ao Algarve e nas velhas naves aventureiras e mercadejantes e nas terras do Ultramar. Quem não se lembra em Portugal da numerosa

colmeia galega de amoladôres, de vendedores de rendas, de môços de café e restaurant, de aguadeiros e carrejões, que de terra em terra passavam, anos atraz, ou que passavam, nas cidades multuosas, de rua em rua, sempre sérios, trabalhadores, humildes e naturais? Eles enchem de vultos ou sombras a minha infancia, e sempre me parecêram, na sua humildade, pessôas extranhas e simpáticas, encurraladas num hermetismo dificil, a defenderem, calados, anónimos, macambúsios e solemnes, os esmifrados cincoreis ganhos com dureza! O havia que lutar, neste pequeno Brazil da Peninsula para sustentar a família em Orense, em Redondela, em Lugo e regressar um dia com uns patacos para recompor a casa ou assobrada-l'a. Alguns não voltariam, casados com qualquer portuguesa algures, constituida nova vida, e há milhares de famílias assim organisadas e muitas vezes enriquecidas, de filhos de galegos e portugueses, mas, assim, melhor proseguia a sua missão e o mundo galaico-português mantinha, com liames fraternos de bom e leal convívio a sua estructura social dos séculos trovadorescos, dêsses séculos em que se cantavam as mesmas canções na mesma linguagem e no mesmo geito inimitável e único...

Depois da Renascença Literária da Galiza, dessa renascença que mais do que outra qualquer foi um renascer, creou-se no espírito de homens de letras dum e do outro lado do Minho a persuação de que se deveria lutar pelo fomento duma melhor, duma mais completa comunhão fraterna e espiritual, e aínda há pouco o nobre e simpático D. Eugenio Carré Alvarellos desfiava, num interessante artigo inserto na "Celtica", um vasto número de nomes que andaram empenhados nessa bôa e lídima crença, nessa bôa e lídima labuta. Citemos alguns. Citemos em primeiro lugar José López de la Vega, depois Añon, a seguir José Leite de Vasconelos e Teofilo Braga e o Dr. Claudio Bastos e o meu amigo Dr. Pedro Victorino e o Dr. José Joaquim Nunes e o Dr. Gonçalves Guimarães e João María Ferreira, Dr. Costa Lobo, Fideligno de Figueiredo, Carolina Michaelis e Vicente Risco, Euxenio Carré, Lugris Freire, Cabanillas, Leandro Carré, Soares Lopes, Leonardo Coimbra, Teixeira de Pasocoais, Raul Casimiro, etc.

Quando há perto de dois anos, como floração que se foi preparando no meu espirito, eu tomei subitamente a resolução de reali-

sar o velho sonho que me vinha doirando por dentro há muitos anos, podemos dizer que estava preparado o ambiente por um lento perpassar de muitos outros sonhos e de nômes e de actividades e que nada mais havia a fazer do que sair á liça e terçar armas pela minha, pela nossa causa. E na verdade, como prova disso, o êxito foi clamoroso, clamoroso pêlo entusiasmo que suscitou a exposição e o comêço da realisação do meu plano, clamoroso pêla receptividade que lhe deu a imprensa dos dois povos, clamoroso pêlos muitos e muitos artigus que foram escriptos e publicados em Portugal e na Galiza e em toda a Espanha e no Norte da Africa e no Brazil, clamoroso pêlo acesso até mim de nutridos aplausos, de manifestações as mais entusiásticas...

Havia apenas que proseguir, depois de dados os primeiros passos no fertil caminho que eu me atrevi, só e isolado, a trilhar, e eu marchei em frente, durante mais dum ano, animoso e animado de todos os lados e por muita e bôa gente. Infelizmente, porem, contratempos de vida, problemas de saúde e outras coisas detiveram o meu andamento, e os meus trabalhos tiveram de suspender-se durante alguns mêzes, durante os ultimos seis mezes. Nem sempre as coisas correm segundo os nossos desejos, nem tudo se desenvolve segundo os programas de antemão tracejados. Retomo agora o caminho, presuroso e desejoso de ir óvante, e ao retoma-l'o, como um grato preságio, como uma maravilhosa ajuda, realisa-se esta manifestação cultural para a qual me vi convidado e que se integra cabalmente, perfeitamente, no âmbito de realisações do "Circulo de Estudos Galaico-Portugueses", que é a forma juridica que encontrei para acobertar os meus intentos e planos e para dar guarida a todas as manifestações dignas e sérias que possam permitir com éxito um melhor convivio ou conhecimento sentimental e espiritual entre galegos e portugueses, absolutamente á margem de política e de divisões fronteiriças nacionais, provectas e respeitáveis.

Entre o articulado do meu projecto de Estatuto há pouco tempo aprovado no Pôrto e no número bastante multiplo de realisações previstas, está na verdade incluída, como uma das mais necessárias e significativas, a reunião frequente de intelectuais sob as formas usuais de congressos ou assembleias e citemos essa articu-

lado e vejamos até que ponto se verifica a exactidão do que acabo de afirmar:

Capítulo I

Denominação, objectivos e meios

Art.° 1.°—Com a designação do CÍRCULO DE ESTUDOS GALAICO-PORTUGUESES é criada no Porto uma instituição que terá um número ilimitado de associados, terá sua sede provisòriamente na rua de P. Bessa, 603-1.° desta cidade, e se regerá pelo presente Estatuto.

Art.° 2.°—O CÍRCULO DE ESTUDOS GALAICO-PORTUGUESES tem o objectivo de procurar por todos os meios legítimos ao seu alcance a criação dum ambiente de maior conhecimento mútuo e de mais íntima cordialidade entre as gentes que, oriundas da velha Galícia, habitam a velha região do Noroeste, ou seja a Galiza actual e a parte do Norte de Portugal, isto para além ou acima das fronteiras nacionais que as separam, integrado no espírito das boas relações hispânicas e com pleno respeito pelos poderes Constituidos.

Art.° 3.°—No âmbito da acção do CÍRCULO DE ESTUDOS GALAICO-PORTUGUESES e com essa finalidade estão compreendidas manifestações de carácter sentimental, espiritual e cultural, a saber:

a) Visitas de amizade, observação e estudo.

b) Conferências em terras portuguesas e galegas sobre Prehistória, História, Etnografia, Arqueologia, Filologia, Linguística, Literatura, Poética, Música, Dança, tradições, usos e costumes e lendas, Artes Plásticas, Artesanato, etc.

c) Festivais Folclóricos organizados com superior critério e respeito pelo folclore autênticamente tradicional e popular.

d) Manifestações teatrais, recitais poéticos, concertos musicais, realizações cinematográficas, programações radiofónicas, esforços no sentido de ser obtida a montagem da televisão em cadeia, ligando as duas regiões, desenvolvimento da gravação de discos, etc.

e) Jogos florais e concursos de Arte, com prémios.

f) Exposições de artes plásticas e de artesanato.

g) Criação de bolsas de estudo para favorecer o estudo de tudo quanto diga respeito à região da velha Galiza e de prémios para galardoar esforços conduncentes a um melhor conhecimento dessa região.

h) Reedição de livros galaico-portugueses com interesse que estejam esgotados ou inéditos, publicação de documentos de valor também inéditos, edição de livros de autores actuais que não tenham editor nem meios pecuniários para custear as suas edições.

i) Exposições bibliográficas e esforços atinentes ao aumento da venda em Espanha (e sobretudo na Galiza) dos livros portugueses e dos livros espanhois (e sobretudo galegos) em Portugal.

j) Permuta de noticiários e de colaboração literária para os periódicos e revistas.

k) Organização de congressos intelectuais.

l) Organização de bibliotecas públicas de livros galegos e portugueses, a começar pela da Séde do CÍRCULO e para quantos as queiram utilizar, associados ou não associados, no último caso mediante uma pequena taxa especial que se destinará à compra de novos livros.

m) Organização de discotecas, a começar pela da Séde do CÍRCULO, com os mesmos objectivos e nas mesmas condições.

n) Manutenção dum boletim regular que dê conta das actividades desenvolvidas, que ventile problemas, proponha soluções e que inclua colaboração artística e literária de galegos e portugueses (ou de quaisquer outros hispânicos) em qualquer língua e em qualquer dialecto regional mas, como é evidente, sobretudo em galego, castelhano e português.

Este projecto de Estatuto, incluído na "Celtica" que se publicou nos primeiros dias dêste mêz de Agosto, aguarda algumas assignaturas para ser remetida ao Sub-Secretário do Ministério da Instrucção de Lisbôa, e para ser, depois disso, traduzido e adaptado ao fôro espanhol, afim de ser levado á aprovação de Madrid. Não sei se é documento que possa satisfazer inteiramente

as aspirações de todos. Não sei se não terá de ser alterado em qualquer ocasião. Não sei sequer se será aprovado pelos governantes dos dois paizes a que pertencemos nós, galegos e portugueses. Não sei se será fácil e possivel a estructuração do meu sonho, do meu pensamento, do meu plano. Sei apenas que me orientou um principio de carinhoso, afectivo interesse pêla aproximação espiritual de dois povos irmãos e bons e que, dentro da pureza das minhas ideias e das minhas aspirações, me sinto com o direito de pedir o apoio de todos, a ajuda de todos, a compreensão de todos. E é isso que eu peço, é isso que eu me limito a pedir...

M. Oliveira Guerra

ALGUNHAS PEGADAS DE GUERRA JUNQUEIRO NAS LITERATURAS HISPANICAS

(Curros Enríquez, García Ferreiro, Rey Soto, Cabanillas, Eduardo Marquina, Ramón de Basterra, Juana de Ibarbourou)

Se nas orixes foron unha a literatura galega e a literatura portuguesa, os acontecimentos, no decorrer da historia, afastaron de tal xeito a vida de Galicia e a vida de Portugal, que, cando a meiados do século XIX se produz na nosa terra unha restauración literaria, despóis dun longo período de atonía, as relacións antre os escritores galaicos e os escritores lusitanos preséntanse notoriamente raras e débiles. Iste feito aberrante, xa que o estormento lingüístico utilizado por ambas comunidades é sustancialmente o mesmo, non perde a súa vixencia, malia as esceicións que se poden rexistar, ao longo todo do desenrolo do noso Renacimento. Son, polo tanto, de especial interés e siñificación os casos en que se creba isa regua xeral, e merecen, en canto reacción natural contra concresións históricas, un estudo atento. Brevemente apontaráse eiquí algo do que é posible asinalar verbo dun dises casos de esceición, a pegada de Guerra Junqueiro na literatura galega. Logo, cambiando de endrezo, pero non de ponto de partida, completaráse a nosa esculca meiante a insinuación de outros calcos do citado escritor portugués perceptibles noutras literaturas hispánicas.

Ao falarmos de Guerra Junqueiro en Galicia atopámonos inmediatamente coa figura de Curros Enríquez. Iste poeta noso amosóu

verdadeiro interés pola literatura portuguesa. Traduxo ao castelán versos de Guerra Junqueiro, Teófilo Braga, Antonio Feijóo e Antero de Quental (1), e adaptóu á escea española *A morgadinha de Valflor,* de Pinheiro Chagas (2). Con iste escritor, con Eugenio de Castro e co direitor de *O Século,* Magalhães Lima, sostivo relacións persoás. Nos seus traballos periodísticos, cita Curros frecuentemente aos grandes poetas e historiadores lusos do seu tempo, e mesmo a figuras pouco coñecidas no noso país,como João Bonanza, ou Nobre Franza, de cuias obras respeitivas *Historia da Lusitania e da Iberia* e *A philologia perante a história* aceitóu a doutrina das orixes celtas de Grecia e Roma, doutrina que espón na súa biografía de Eduardo Chao, e que se refrexa en dous dos seus poemas (3). Coas versións que pubricóu baixo o tiduo *La lira lusitana,* propúñase Curros, segundo literalmente decrara, "demostrar cuánto hay de criminal en el olvido que tenemos de la literatura de nuestros vecinos, y el contrasentido que resulta de la coexistencia de ese olvido con determinadas aspiraciones no sin causa por aquéllos condenadas".

A Curros, poeta cívico, aparecíaselle Guerra Junqueiro como un astro de radiante luz. Pero o Guerra que Curros admira non é o lírico suxeitivo e saudoso, místico ou panteísta de *Os simples, Oração ao pão, Oração á luz,* obras todas pubricadas con posterioridade a *O divino sainete,* derradeiro libro poético de Curros. A relixiosidade, que, nunha ou noutra forma, transparentan aqueles poemas, ten escasa afindade coa sensibilidade literaria de Curros, crente na relixión do progreso (4). O Guerra de Curros é o poeta social, ideólogo revolucionario, que, ao xeito de Víctor Hugo, inventiva aos tiranos. Pra Curros, a verdadeira poesía é a poesía ao

---

(1) Algunhas distas traduccións, baixo o tiduo *La lira lusitana,* foron pubricadas no folletín de *El porvenir,* diario madrileño. Poden se ver no tomo V das *Obras completas.* Son versións de Guerra Junqueiro e Teófilo Braga. As de António Feijóo e Antero de Quental son citadas por Blasco Ibáñez (prólogo á traducción castelá de *Aires da miña terra,* por Constantino Llompart), pero non figuran nas *Obras completas.*

(2) *La condesita. Obras completas,* tomo III.

(3) *Ob. comp.,* V, 214 ss. e 248.

(4) Tamén Junqueiro creían nisa relixión, pero a partir dun certo intre incrinóuse cara unha relixiosidade que é allea a Curros. N-*Os simples,* como n-*A virxe do Cristal,* hai cristianismo, pero cristianismo popular. Ambos autores teñen rexeitado calquer posibre interpretación que supoña adhesión persoal ao dogma católico.

servicio da revolución, e cada verso tiña de ser un ariete que batera nos vellos muros. En fin, a loita contra a oligarquía e a teocracia meiante os recursos da rima. E o Guerra poeta panfletario o que Curros gostaría, e gostóu, de emular.

Sabemos que o culto ao autor de *A morte de Don João* revestía en Curros formas esteriores. Na súa casa de Ourense, sobre a mesa do seu escritorio, Curros ten un retrato de Guerra Junqueiro, que un fillo do noso poeta, rapaz de poucos anos, rompe sen querer, o que lle acarrea un durísimo castigo (5).

Traduxo Curros de Guerra Junqueiro os poemas *Tragedia infantil, Lealtal, El mirlo* e *Circular* (6). Ista derradeira composición, na que a Eirexa é presentada como unha empresa comercial, oriéntase nun senso satírico semellante ao de certas pasaxes de *O divino sainete*. Polo demáis, xa con anterioridade, na novela *Paniagua y Compañía*, utilizara Curros como meio de sátira anticlerical, a idea dunha peregrinación a Roma, motivada por fins lucrativos alleos á piedade (7), tema tan análogo ao desenrolado na *Circular* que podemos pensar no influxo dista composición.

Resulta, pois, a pegada de Guerra Junqueiro sobre Curros Enríquez máis ideolóxica que estilística. O gosto pola imaxe ousada e grandilocuente, que nos dous se atopa, é cicáis influencia común de Víctor Hugo.

Achamos en Curros unha construcción característica, na que, en forma de aposición, se identifican un individuo concreto e un conceito abstracto:

Viriato, ise patriotismo;
Prisciliano, ise bon senso;
María Pita, ise heroísmo (8).

Cando Guerra Junqueiro chama *anacronismo* a un mestre de escola (9), sérvese dun tropo sustancialmente idéntico.

---

(5) Celso Emilio Ferreiro: *Curros Enríquez. Biografía*. A Cruña, 1954; p. 78.
(6) *Ob. comp.*, V, 23-54; III, 281-285.
(7) *Ob. comp.*, IV, 165 ss.
(8) *Ob. comp.*, I, 267.
(9) *La musa en ocios. Traducción de E. Marquina*. Barcelona, s. a; p. 57.

Outras veces en ambos autores apónse ao termo real outro termo que está con aquíl nunha relación de tropo calqueira —metáfora, sinécdoque ou metonimia—, pero en forma que a unión é máis estreita que no caso anterior, e xurde un conceito composto que se manifesta nunha aglutinación rexistada ortográficamente por un guión antre as dúas voces. Curros di:

Xolda de cruce, onde a virtude-vaca
vai buscar cría baixo o boi-deseo (10).

Ora, ista aglutinación é moi frecuente en Guerra: *sepulcros-hienas* (11), *baioneta-xuez* (12), *tribunal-venganza* (13), *ventre-burguesía* (14), *Latino-Fierabrás* (15), *Coelho-Magdalena* (16), *Cristo-Romeo* (17), *Xesús-Manfredo* (18).

Cando o poeta galego escribe:

En cada galla pósase unha Patti,
en cada toco escóitase un Mendelsohn (19),

reproduz o tipo de tropo empregado polo portugués en forma de aposición ao chamar aos merlos *Offenbachs de abril* (20).

A introducción de nomes de persoaxes contemporáneos nos poemas satíricos de Curros ten a súa correspondencia en Guerra. Pavía e López Bago (21) úsanse coa mesma función estilística que Moraes Sarmento (22).

No conxunto da súa técnica, o portugués é máis moderno que o galego. Iste, estéticamente, pertece máis de cheo ao século XIX, e non sofríu influxos sensibles do modernismo, escola que, no manexo da linguaxe poética, sen dúbida semelláballe próisima a certos

---

(10) *Ob. comp.*, III, 240.
(11) *La musa en ocios*, p. 75.
(12) *Id.*, p. 134.
(13) *Id.*, p. 134
(14) *Id.*, p. 236
(15) *Id.*, p. 172.
(16) *Id.*, p. 172.
(17) *Id.*, p. 205.
(18) *Id.*, p. 205.
(19) *Ob. comp.*, V, 241.
(20) *La musa en ocios*, p. 106.
(21) Curros: *Ob. comp.*, I, 151.
(22) *La musa en ocios*, p. 198.

recursos artísticos do autor de *Os simples*. Pero inda nos aspeitos en que se achegan máis os dous poetas, ousérvanse diferencias esenciás de educación e temperamento. Curros é máis rudo, máis vigoroso, máis popular. A súa locución non ten o vo lírico, o empaque escénico que en Guerra atopamos. Compárense *A velhice do Padre Eterno* e *O divino sainete*.

Un seguidor de Curros, Alberto García Ferreiro, compartíu o culto do celanovés perante o autor de *Patria*. García Ferreiro está inda máis lonxe que Curros do lirismo junqueirán. Nuns versos de cru naturalismo, non enfeitados por ningunha gala poética, evoca a morte de Don João, rendendo homaxe ao xenio satírico do poeta luso (23).

Ate eiquí temos pescudado a presencia en Galicia do vate revolucionario. A faceta de lirismo depurado de Junqueiro proxéitase noutro traductor galego, Antonio Rey Soto, que acertóu a verquer ao castelán con grande xusteza e prestancia *A lágrima* (24).

E non sairemos de Galicia sen lembrar *Agoiña milagreira* de Cabanillas, cuio esprito non está lonxe do naturismo místico de *Oração ao pan* e *Oração á luz*.

Ó seu bico amoroso, a terra estremecida
sinte na entraña morta o latexo da vida,
e do gran enterrado
na torroeira lañada polo ferro do arado,
do gran apodrecido,
sai o varal erguido
da espiga coroado,
da espiga farturenta que é pan de bendición
—ledicia, paz, quentura, risada do fogar—
e carne de Dios, viva —a carne da Pasión—
no misterio do altar (25).

Vimos de mencioar a traducción de *A lágrima* por Rey Soto. Podemos comparala coa versión do mesmo poema feita por Eduar-

---

(23) Véxase a composición tiduada *A Imperia*.
(24) Madrid, 1910.
(25) Ramón Cabanillas: *Obra completa*. Buenos Aires, 1959; p. 205.

do Marquina (26), un poeta catalán que escribíu principalmente na lingua oficial española. Marquina traduxo unha grande parte da obra de Guerra Junqueiro. En *La musa en ocios* está incluida *Tragedia infantil* (27), cuia versión ten, como sabemos, o precedente da traballada por Curros.

Remataremos istas notas referíndonos a un caso de influencia direita de Guerra Junqueiro sobre dous poetas de lingua española, un peninsuar e outro americán.

O primeiro é Ramón de Basterra.

Considerando na súa totalidade as obras respeitivas de Guerra Junqueiro e Ramón de Basterra, preséntansenos como moi afastados en ideoloxía i estilo.

A poesía de Abilio Guerra Junqueiro, vista desde a plataforma da literatura española, aparécesenos situada nunha zona de transición antre o romantismo e o modernismo. Pode se estimar que arrinca de Víctor Hugo, pero inflesiónase paralelamente á obra dos parnasianos e decadentes franceses, que xa en sí mesma constitúi unha ponte desde o puro romantismo ao puro simbolismo. A poesía de Guerra Junqueiro oferece fortes contrastes internos en unha variegada evolución que fai posible pra un determinado gosto literario rexeitar en bloque e admirar en bloque señas leiras da producción do poeta. Como é sabido, e temos suliñado ao comezo distas notas, por unha banda, Guerra Junqueiro é un poeta social e político, de tendencia *revolucionaria. A morte de Don João, A velhice do Padre Eterno, Patria, Finis patriae* e outras producción representan a súa poesía cívica, liberal, satírica, combativa: a que, segundo vimos, os galegos —Curros Enríquez, García Ferreiro— principalmente reverenciaron. Sucedéu a ista fase, unha etapa de depuración lírica, de recollimento íntimo, de emoción sinxela. Así chegóu a escribir *Os simples,* poema que siñifica unha conversión: conversión do romantismo progresista e do optimismo positivista e revolucionario ao panteísmo saudoso e inxel, presentado como anseio arelante do ánimo dorido do poeta, maltreito e desenganado nas súas victorhuguescas batallas.

---

(26) *La musa en ocios*, p. 211-215.
(27) *Id.*, p. 27-54

Nada disto, nen sombra de progresismo liberal nen rasto de misticismo, achamos nos versos de Ramón de Basterra. A súa poesía avanta desde o modernismo cara as formas de transición ao que daquela se chamaba *poesía nova. Las ubres luminosas, La sencillez de los seres, Los labios del monte* son libros modernistas polo seu estilo e a súa métrica. A súa estética, dentro dise fundamento modernista, tínxese dun barroquismo xesuita; e a súa ideoloxía é contrarreformista, ignaciana. Nista época a súa paisaxe é a do seu país vasco, e o que soergue é o esprito vasco ao servicio de Roma. Evoluciona logo cos seus dous volumenes *Vírulo (Las mocedades* e *Mediodía)* cara un imperialismo sobrespañol, ancorado no presente mecanizado e deportivo, alixeirando a forma dos seus versos no senso dunha maior liberdade métrica, e a retórica meiante unha aprosimación á imaxe ultraísta. A súa poesía faise, pois, cada vez máis política, á inversa do ocurrido no caso de Guerra Junqueiro.

O contacto de Basterra co poeta portugués verifícase no libro do primeiro *La sencillez de los seres.* Iste tiduo está inspirado no de *Os simples.* No conxunto trátase de dúas obras moi distintas. O libro de Guerra é moi intenso e arelante, de emoción a miudo moi direita e núa, trasbordante de ternura e dorido sentir. O de Basterra é moi literario e frío, moi escolásticamente construido, ourizado de torres de conceitos, obra de marcada raíz inteleitual. Pero leamos nil a poesía tiduada *Dos ancianos* (28). Eis as tres primeiras estrofas:

Hala, hala, hala, borriquito mío,
por medio la senda, va, buen andador;
no muerdas, que es hielo, la hoja con rocío:
tendrás, cuando vuelvas, luego, al caserío,
el establo lleno de paja y calor.

La anciana y el burro, en coloquio tierno,
por Santo Domingo, vienen al ferial.
'Qué escarcha y qué brumas desprende el invierno'
Los asnales cascos, talones de cuerno,
sellan en el fango la hueca señal.

(28) Ramón de Basterra: *La sencillez de los seres.* Madrid, 1923; p. 61 ss.

Hala, hala, hala. Huevos que hay a pares
y granos de alubia, dentro de un fardel,
la anciana y el burro traen desde sus llares,
a bordo las cestas de los costillares...
Ella va a la zaga, por delante va él.

Vexamos agora o comezo de *A moleirinha* (29), en *Os simples.*

Pela estrada plana, toc, toc, toc,
guía o jumentinho uma velhinha errante.
Como vão ligeiros, ambos a reboque,
antes que anoiteça, toc, toc, toc,
a velhinha atraz, o jumentito adiante!...

Toc, toc, a velha vae para o moinho,
tem oitenta annos, bem bonito rol!...
E comtudo alegre como um passarinho,
toc, toc, e fresca como o branco linho,
de manhã nas relvas a córar ao sol.

Vae sem cabeçada, em liberdade franca,
o gerico russo d'uma linda cor;
nunca foi ferrado, nunca usou retranca,
tange-o, toc, toc, a moleirinha branca
com o galho verde d'uma giesta en flor.

A imitación é evidente. O metro, a estrofa, o asunto, os recursos estilísticos, frases enteiras, todo en Basterra está tomado de Guerra Junqueiro. O único que non pasóu díste a aquíl é a gracia e a ternura. Non hai en *Dos ancianos* nada comparabre a istes anacos de *A moleirinha:*

Vendo esta velhita, encarquilhada e benta,
toc, toc, toc, que recordação!
Minha avó ceguinha se me representa...
Tinha eu seis anos, tinha ela oitenta,
quem me fez o berço fez-lhe o seu caixão!...

---

(29) Guerra Junqueiro: *Os simples.* 9.ª edição. Lisboa, 1924; p. 23 ss.

Toc, toc, toc, lindo burriquito,
para as minhas filhas quem m'o dera a min!
Nada mais gracioso, nada mais bonito!
Cuando a virgem pura foi para o Egipto,
com certeza ia n'um burrico assim.

Toc, toc, toc, como se espaneja,
lindo o jumentinho pela estrada chan!
Tão ingenuo e humilde, dá-me, salvo seja,
dá-me até vontade de o levar a egreja,
baptisar-lhe a alma p'ra a fazer christan!

Iste calco de Junqueiro que ouservamos en Basterra ponno sobre o rastro da imitación xeral que o libro díste é verbo do de aquíl: o que de outro xeito non sospeitaríamos fácilmente, pois mentras que n- *Os simples* o esencial é a arela de sinxeleza e homildade franciscana, *La sencillez de los seres* é sobre todo un libro de estampas bucólicas trazadas con densas tintas barrocas, no que a pintura solemne e a mentalidade discursiva caracterizan o conxunto. Endebén, trátase nun e noutro libro dos seres sinxelos, e así esplicámonos o tiduo *La sencillez de los seres* como unha traducción de *Os simples;* e o libro de Basterra—tan distinto do de Junqueiro—como a versión vasca, trentina e inteleitual unha visión da natureza que no portugués aparez animada dun misticismo semipanteísta penetrado de saudade.

Inda hai outras pegadas de *Os simples* en *La sencillez de los seres. Primorosas cenizas* (30), por algúns aspeitos do seu fondo e a súa forma, lembra *Os pobresinhos* (31) e *Campo santo* (32). Mais non é do caso apurar iste rasto, pois pouco máis nos podería aleicioar, xa que, segundo fica dito, o esprito dunha e de outra obra é totalmente distinto. Precisamente o interesante é ouservar cómo unha suxestión temática e algúns reás casos de imitación concreta desembocan en definitiva nunha totalidade artística esencialmente diferente de aquela coa que ten un contacto eventual, se ben nalgunha ocasión completamente determinado.

Que antre *La sencillez de los seres* e *Os simples* hai unha certa

(30) *La sencillez de los seres*, p. 179 ss.
(31) *Os simples*, p. 101 ss.
(32) *Id.*, p. 109 ss.

relación, é evidencia que se ten imposto aos estudosos da obra de Basterra. Os dous libros pubricados sobre o bilbaíno, escritos un por Guillermo Díaz-Plaja (33) e o outro por Carlos Antonio Areán (34), constatan iste feito. O segundo dos citados autores chega a copiar algúns dos versos dos portugués pertecentes a *A moleirinha* (35), mais non, curiosamente, pra facer choutar inmediatamente á vista ise *borriquito* de *Dos ancianos,* fidelísimo vasalo feudal do xumento luso.

¿qué é o

Hala, hala, hala, borriquito mío, (36)

senón eco sumiso do

Toc, toc, toc, lindo burriquito? (37)

E isa anciana e ise burro, ¿cómo evantan ao traveso dos troqueos do dodecasílabo?

Ella va a la zaga, por delante va él (38).

Formación de marcha que reproduz como un espello o orixinal:

A velhina atraz, o jumentito adiante (39).

En fin, se a *moleirinha branca* tanxe o asno

com o galho verde d'uma giesta en flor (40),

no caso de Basterra

la vieja a las ancas mueve un ramo en pos (41).

Ramo de xesta, sen dúbida.

Guerra Junqueiro emprega n- *Os simples* un verso de doce sílabas partido en hemistiquios por cesuras moi liberalmente colocadas. Seccionan ás veces as palabras, modificando o xogo fónico ed sílabas átonas, e alterando a dependencia normal de enclíticas o proclíticas. O leitor de lingua castelá coñece istas licencias desde Rubén Darío. Pero Basterra as non usa, atido a unha discipriña máis

(33) Guillermo Díaz-Plaja: *La poesía y el pensamiento de Ramón de Basterra.* Editorial Juventud. S. A. Barcelona, 1941.
(34) Carlos Antonio Areán: *Ramón de Basterra.* Ediciones Cultura Hispánica. Madrid, 1953.
(35) *Ob. cit.,* p. 172.
(36) *La sencillez de los seres,* p. 61.
(37) *Os simples,* p. 24.
(38) *La sencillez de los seres,* p. 62.
(39) *Os simples,* p. 23.
(40) *Id.,* p. 24.
(41) *La sencillez de los seres,* p. 62.

ríxida perante a prosodia regular. Junqueiro coa súa tendencia ao hecsámetro trocaico, logróu n- *A moleirinha* un afeito rítmico craramente onomatopeico. Ouvimos un lindo troteciño curto que nos soa a aboíño de Platero. Troteciño que enleva o ouvido. I é en grande parte a seducción musical diste ar de marcha o que esprica a fortuna espansiva do *gerico russo.*

Porque non só o ouvido algo duro do bilbaíno Basterra se prendéu de aquil repinicar no camiñó. O *lindo burriquito* de Guerra Junqeiro ten aínda máis descendencia na poesía en lingua castelá. Así, o seguinte *Burrito santo* de Juana de Ibarbourou, con que aparecen, como no orixinal portugués, Xesús, a súa santa nai, o Exipto e a proxenie do poeta. Afinal, o *lindo borriquito* da uruguaya trota co mesmo ritmo que o de Junqueiro, endebén que no primeiro verso se enrede as patas e tropece un pouco pra o ouvido peninsuar, non habituado a certas lizgairas elisións da pronunciación americana:

Borriquito blando de la Virgen María,
manso borriquito que llevó a Jesús
con su Santa Madre que al Egipto huía
una noche negra sin astros ni luz.

¡Lindo borriquito de luciente lomo!:
hasta el niño mío te venera ya,
y dice, mirando tu imagen en cromo:
—¿Es el de la Virgen que hacia Egipto va?

¡Dulce borriquito todo mansedumbre:
nunca a tus pupilas asomó el vislumbre
más fugaz y leve del orgullo atroz;
y eso que una noche sin luna ni estrellas
por largos caminos dejaste tus huellas,
llevando la carga sagrada de un Dios! (42)

Como é sabido, Juana de Ibarbourou leva sangue galego nas súas veas. É, ao nos atopar de novo con Galicia no ronsel de Guerra Junqueiro, pechamos o circuito aberto ao comezo distas notas.

RICARDO CARBALLO CALERO

(42) Juana de Ibarbourou: *Poemas.* Colección Austral. Espasa-Calpe. Buenos Aires, 1942; p. 35.

O PROBLEMA DO CASAMENTO LEGITIMO DE D. INES DE CASTRO

O casamento do infante e depois rei de Portugal D. Pedro com D. Inês de Castro, o "colo de garça" galego —duas vidas que se incendeiam no mais alto poema de amor que rutila na história do mundo, a assinalar o Ocidente da Ibérica como pátria das pulsações do coração no mapa espiritual da Europa—, esse casamento, a despeito de o asseverar aos Santos Evangelhos o solitário príncipe dorido na saudade, passou ao rei das invenções, graças sobretudo à crítica e à arquitectura narrativa de Fernão Lopes, o grande cronista lusitano.

Mas não existem problemas arrumados ou liquidados em história.

Não há muito, publicámos, na íntegra, um documento, ao que julgamos, precioso, para a revisão do assunto. É o discurso das exéquias de D. Inês de Castro pronunciado pelo arcebispo de Braga D. João de Cardaillac, na igreja abacial de Alcobaça, durante o enterro da "mísera e mesquinha".

A propósito desta fonte, não utilizada até agora, desejamos apresentar, a esta douta assembleia, as linhas essenciais do nosso estudo —pelo sermão de Cardaillac motivado— sobre o problema do casamento de D. Inês de Castro.

A comunicação que vamos ler, sucinta mas objectiva, não pelo autor e unicamente pelo tema, ficará bem dizê-la na terra natal de Frei Jerónimo Bermúdez, aquele que, na era de Quinhentos,

teve a prioridade de escrever, em moldes gregos, uma tragédia inesiana: a *Nise lacrimosa e Nise laureada.*

Entremos na matéria.

A) *Contestação dos enunciados de Fernão Lopes*

1.º óbice.—O esquecimento da data completa do matrimónio por parte do rei e do bispo D. Gil nas declarações solenes de 1360.

O Cronista põe na boca do Chanceler do Mestre de Aviz, ao pronunciar o seu 1.º discurso nas Cortes de Coimbra: "Pois como pode ser que... coisa como é o casamento... lhe houvesse de esquecer em tão pouco tempo, não lhe lembrando o dia, e o mês em que o fizera; e não sòmente a ele, mas a quem em tamanho puridade fora chamado para os receber (o bispo D. Gil)?

Onde Estevão Lobato cuidou que o certificava muito por dizer que fora em dia de Janeiro ali fez seu dito muito duvidoso...; ve-de se (não) era bem assinado dia —o dia de Janeiro— para lembrar a el-rei tal coisa!..."

O argumento lopesiano não tem, porém, consistência.

D. Pedro E D. Gil, nesses actos jurídicos de Cantanhede e de Coimbra, certificaram o casamento, na vila de Bragança, em data imprecisa: "pode haver sete anos...".

Que muito, haverem esquecido o dia e o mês. Essas lacunas mnésicas nada representam de inverosímil. Explicam-se. Constituem desmemórias vulgaríssimas, como a psicologia jurídica hoje o comprova.

Note-se que não é incontroverso o dia "bem assinado para lembrar" que Fernão Lopes diz fixado, como data do enlace, por Estevão Lobato, a segunda testemunha ouvida: 1 de Janeiro, dia de ano novo. A única fonte onde o Cronista se informou —o *auto de Coimbra de 1360*— não é assim terminante. O que lá se diz é isto: "um dia primeiro de Janeiro".

Observe-se ainda que o atormentado monarca sofria de notáveis amnésias evocativas. No seu testamento, feito, um dia antes de morrer, designa os herdeiros pelos próprios nomes menos um, a sua filha mais nova: "a nossa filha que se criava no Mosteiro de Santa Clara".

2.º óbice.—A ocultação do casamento até quatro anos após a subida ao trono de D. Pedro.

Fernão Lopes não está na verdade. Tal asseveração tem calado fundo, pelos tempos fora, mas é redondamente falsa. Há documentos positivos, absolutamente autênticos, que demonstram formar o juramento régio de Cantanhede e os depoimentos de Coimbra, no ano de 1360, apenas um reforço oficial de uma revelação anterior. Na carta de 8 de Setembro de 1358 sobre as jurisdições restituidas ao Mosteiro de Alcobaça, D. Pedro declara ter a intenção de se sepultar "aí e a D. Inês nossa mulher". No testamento da rainha D. Beatriz, mãe de D. Pedro, de 29 de Dezembro de 1358, a severíssima senhora não hesita em tratar os filhos da "mísera e mesquinha" por infantes.

Logo, como D. Pedro subiu ao trono em 1357, já no ano seguinte era manifesta a certeza do seu casamento com D. Inês.

3.º óbice.—A paridade entre a proclamação do rei Justiceiro e a do seu homónimo de Castela sobre haveres casado, respectivamente, com D. Inês e D. Maria de Padilha.

Vem na *Crónica de D. Pedro*, cap. 31. É, sem dúvida, o argumento mais grosseiro do Cronista. Sobeja uma advertência de ordem cronológica. As cortes de Sevilha, em que anunciaram o casamento de D. Maria de Padilha, reuniram-se em 1362. O juramento do nosso D. Pedro e os depoimentos das testemunhas são de 1360... dois anos antes. Se arremedo houve, foi de D. Pedro de Castela e não do nosso.

B) *A celebração do casamento*

Não há razões invencíveis para negar fé ao depoimento jurado aos Santos Evangelhos de um bispo (D. Gil da Guarda) ao afirmar, como *testis qualificatus*, a realidade externa do matrimónio de D. Pedro com D. Inês. Além disso, em concordância essencial com as declarações também juradas de monarca conjuge e da testemunha comum (Estevão Lobato).

A argumentação contrária de Fernão Lopes é ùnicamente de ordem ilativa. Não nos dá textos contemporâneos ou quase contemporâneos a refutar o acto nupcial. E cala documentos que o

confirmam ou pressupoem: a carta de D. Pedro ao Mosteiro de Alcobaça (1358), o testamento da rainha mãe D. Beatriz (1358), o testamento de D. Pedro (1367) e o Sermão das Exéquias de D. Inês de Castro (1362).

Precisamente o discurso de Cardaillac volve-se inobscurecível prova de como não apenas os de *simples e chão entender*, como quer Fernão Lopes, mas ainda *os mais subtis, letrados e discretos* acreditavam no casamento de D. Inês.

O arcebispo de Braga era o maior poder espiritual do reino; fora antigo mestre de Direito Canónico na Universidade de Toulouse; mostrava-se, perante o rei, varão de ânimo incorruptível. Por tudo isto, o testemunho dele tem idoneidade muito especial.

Leiamos, em tradução nossa, alguns passos, assaz elucidativos, do referido Sermão:

"Segundo narra o Livro do Génesis, embora Abraão... tivesse escondido que uma certa Sara era verdadeira esposa, por estar inquieto... com medo de Faraó, rei do Egipto, não obstante isso, pelo afecto e cuidado com a mesma Sara, enquanto viva e, mòrmente, quando defunta, pelo pranto e grande sepultura levantada, evidenciou que ela era sua consorte...

Essoutro Abraão, príncipe grande e excelso, conquanto por temer alguma ira e paixão de el-rei D. Afonso seu pai, houvesse escondido que a infanta D. Inês... era su esposa, não obstante isso, pela sinceridade do afecto e cuidado com ela, durante a vida, e agora muito melhor, depois de morta, pelo esplendor da sua sepultura, fez saber a todos os súbditos do seu reino a excelsa nobreza da mesma D. Inês e que ela era sua esposa...".

Nestes trechos, proferidos em Alcobaça, ao sepultarem a linda infanta galega, bem se realça como era firme, no escol nacional, a convicção do seu casamento.

No foro eclesiástico, estabelece-se a realidade de um matrimónio, na falta do seu registo, por alguma destas quatro práticas: *a*), por declaração jurada do clérigo que pede e recebe o consentimento dos contraentes (*testis qualificatus*); *b*), por declaração jurada das testemunhas comuns; *c*), por declaração jurada dos mesmos conjuges; *d*), ou por demonstração da "posse de estado", através dos três elementos clássicos: *nomen* (haverem sido chama-

dos conjuges); *tractus* (haverem feito convivência), *fama* (haverem-nos, em geral, por consortes).

O tribunal da história dirá que os quatro requesitos exigidos de modo dijuntivo pela jurisprudência canónica, surgem no casamento de D. Pedro e D. Inês conjuntamente e na totalidade.

C) *A validade do casamento*

Contestamos facilmente os supostos impedimentos dirimentes de consanguinidade e compadrio entre D. Pedro e D. Inês. A verdade é que a dispensa geral, dada por João XXII, para D. Pedro contrair matrimónio com mulher sua parente carnal, incluia o grau de D. Inês e outros ainda mais próximos. No que respeita à *cognatio spiritualis*, esta não chegou, sequer, a efectivar-se. Com efeito, segundo noticia o Crónista, baseado em memórias coevas, D. Inês evitou, no baptismo do infante D. Luis, filho de D. Pedro e D. Constança, dizer as palavras próprias dos padrinhos. A objecção de João das Regras —ou de Fernão Lopes através dele— de que continuava necessária a dispensa, devido ao escândalo do mundo, replica- se com D. José Barbosa: se o escândalo não existiu, não se exigia a dispensa. No consenso geral, o compadrio não se verificou. E no pretenso indeferimento de Inocêncio VI à validade do referido matrimónio (documento a que já nos havemos de referir) não há qualquer alusão a tal embargo.

Contestamos também a vigência do vínculo anterior de D. Pedro com a infanta D. Branca: não havia vigência porque não existira vínculo matrimonial. Aliás Fernão Lopes nunca deu relevância a este impedimento que seria dirimente em absoluto.

Nas Cortes de Coimbra, aponta-se, para atestar o radical embargo, o famigerado Diogo Lopes Pacheco, um dos assassinos do "colo de garça", traidor a D. Fernando, vendido ao Trastâmara e, depois, partidário do Mestre de Avis. "Grande contradição", que já Aires de Sá notara, revela o depoimento: o Pacheco diz que o Infante não podia casar com D. Inês, pelos dívidos de parentesco e pelo casamento ainda vigente com D. Branca e diz que foi pedir-lhe que casasse com a mesma D. Inês!...

É certo que no Inquérito das mesmas Cortes, duas testemunhas

(Vasco Martins de Sousa e Gil Martins Cochofel) afirmaram, por conhecimento de mera outiva, que os infantes "dormiram ambos, por vezes, en uma cama... e o dito infante houvera com ela cópula carnal". Sobre um fundo de verdade assenta um exagero evidente. Confundiram um uso mediaval casamenteiro com a consumação do matrimónio. O reunirem-se duas crianças no mesmo leito, por um ritual do tempo, não implica cópula carnal, indissolubilidade, casamento rato ou casamento consumado. O mesmo acontecera, no reinado de D. Fernando, â infanta D. Beatriz e ao filho do conde de Cambridge. Com 5 e 7 anos foram reunidos numa só cama nuzinhos em pelo, conta Froissart. A mesma infanta viu depois estes esponsais anulados e acabou por casar com D. João de Castela.

Como quer que seja —contrato de casamento por palavras de futuro ou mesmo *sponsália de presenti*— o negócio nupcial com D. Branca foi arrumado pelo arcebispo de Braga D. Gonçalo Pereira.

Concedemos â cautela autenticidade à carta de Inocêncio VI com o indeferimento pontifício à petição de D. Pedro para lhe ratificarem o consórcio com D. Inês, embora tal bula seja apócrifa como o demonstraram D. José Barbosa e o Rev. António Brásio. Mas a atitude complacente dos prelados do reino, revelada sobretudo no Sermão das Exéquias de D. Inês, nos funerais dela, por D. João de Cardaillac (um dos mais altos e altivos representantes da aristocracia do sangue, da Igreja e da ciência jurídica do tempo — Arcebispo Primaz de Braga e antigo mestre de leis em França) implica uma alternativa: ou a Santa Sé acabou por convalidar o cosamento por letras apostólicas hoje perdidas; ous os obispos e doutores portugueses capacitaram el-rei de não haver precisão de dispensa pontifícia posterior.

Não era indispensável, por ser o casamento de si, absolutamente válido.

A história registra que não se verificaram protestos da Santa Sé, nem reparos de nenhum prelado, â confirmação solene do casamento feita pela maior autoridade eclesiástica do pais: D. João de Cardaillac.

Citamos, por último, o cânon 1014 do Direito Canónico vigente, que representa una tradição jurídica da igreja: por ele, deve considerar-se válido o casamento de D. Inês, porque não há a certeza moral da sua nulidade (bem ao contrário); é a doutrina do *favor juris* que vem do tempo de Inocêncio III, coevo do 4.º avô de D. Pedro, D. Sancho II.

* * *

Neste instante, como que vemos, através da lenda recolhida pelos Cronistas, a cerimónia imponente da transladação de D. Inês, ida de Santa Clara para Alcobaça, enterro real, nocturno, dramático, lumes espectrais que se movem entre alas imensas de círios acesos, tremeluzindo ao longo das dezassete léguas do caminho. O corpo dela sobre umas andas sumptuosas vai seguido de uma multidão de grandes cavaleiros e fidalgos, muitas donas e donzelas, e muita clerezia.

A imaginação mostra-nos, agora, os funerais ordenados por D. Pedro, realizados, no dia seguinte, a 2 de Abril de 1362, naquelas fundas naves do templo do real mosteiro. Com grão solenidade e muitas missas, a que fora linda Inês, aclamada rainha, é posta em um moimento de alva pedra, com a sua imagem jacente e coroada.

Ouve-se então, a voz vibrante e sonorosa do Primaz das Espanhas, o Arcebispo de Braga. Escutemo-la:

"Consórcio de legítima sociedade porque ela era sua mulher.

Ó Deus, se consideras o estado e a condição de D. Inês, outrora infante, certamente acharás que, embora fosse mulher virtuosa, embora fosse mulher generosa, embora fosse mulher a todos graciosa, embora fosse com tantos e tais filhos fecundada, sempre foi sepulta por humildade... regeitou a glória do mundo, ao ocultar que era esposa de tão grande príncipe, o que é contra o feitio das mulheres...

Os corpos dos santos são sepultados em paz, e os seus nomes viverão...

Assim queira Deus o seja esta Senhora Infanta... pois ela bem e piedosa e justamente viveu neste mundo. Na verdade (ela) segundo a nossa crença, está em Betúlia, isto é, no Paraíso, onde a nós e a

ela, o mesmo Bendito Filho de Deus nos fará sepultar eternamente por todos os séculos. Amén."

Com estas palavras firmes, eloquentes, categorizadas se reafirma, pela última vez, ao reino, a verdade do casamento legítimo de D. Inês o "colo de garça" galego, infanta na morte, Raínha na imortalidade!

SERGIO DA SILVA PINTO

UM IGNORADO CERAMISTA LUSO-ESPANHOL

Em 1942, *decorrendo o Congresso* Luso-Espanhol Para o Progresso das Ciências *ouvi o simpático e curioso espírito de Sánchez-Canton qualificar de* cartões de visita *as pequenas comunicações feitas pelos estudiosos aos seus confrades, nestes rápidos encontros culturais. Senhores da "Real Academia Gallega: Aqui vos deixo o meu* cartão de visita."

* * *

O crítico de arte Fernando de Pamplona, no seu *Dicionário de Pintores e Escultores Portugueses, ou que trabalharam em Portugal,* menciona D. Carlos Pereira Coutinho como "Aguarelista do século XIX" e informa-nos: "Figurou na 13ª Exposição da Sociedade Promotora de Belas-Artes (1884), etc." (1).

Sem qualquer malícia, fiquei na convicção de que o *etc.* de Fernando de Pamplona era, neste caso, representativo da ausência de mais largos informes, sobre o seu ocasional biografado. E, na verdade, não o devemos estranhar: D. Carlos trabalhou, apenas com propósitos lúdicos, quási exclusivamente no seu âmbito familiar e no seu meio social. Não se manifestou dentro de qualquer disciplina profissional ou académica; expandiu, ao sabor do seu

(1) Vol. I, pags. 273 Ed. original. Lisboa, 1945.

temperamento artístico, os aspectos multiformes desse mesmo temperamento.

No curto espaço que nos foi facultado, por esta douta Academia, venho apresentar uma rápida achega sobre a personalidade do mal conhecido aguarelista iguálmente notável pintor a óleo, iluminador primoroso, interessante ceramista, e, ainda, cultor esclarecido de estudos históricos e genealógicos.

Por fim, indicarei quais os meus fundamentos para titular, como titulei, esta despretenciosa e resumida nótula. E, embora pareça um paradoxo, repetirei: D. Carlos Pereira Coutinho, tendo sido um artista-fidalgo português, não deixou absolutamente de ter sido um fidalgo-artista espanhol.

Foi aguarelista de mancha clara, limpa, precisa, sem violências de transição; sereno, na estrutura, mas, profundo na concepção. Contudo, a sua técnica tem —pelo menos nas aguarelas minhas conhecidas— qualquer coisa da técnica do guache; talvez, mais precisamente, da técnica do próprio óleo —um pouco no género aguarelístico do nosso pintor Alves da Sá —vigor á parte— e, portanto, muito fóra daquelas aguadas tenues que conhecemos, por exemplo, ao espanhol Henrique Casanova e ao seu discípulo, El-Rei D. Carlos I, de Portugal, ou ainda, á própria Aurélia de Sousa, a despeito da masculinidade com que pintava.

Executou uma larga série de quadros a óleo, alguns de grandes dimensões, que a minha incompetência técnica —só mitigada pela longa experiência duma visão atenta, curiosa a sentida— se atreve a reputar como de fundamentado valor. No entanto, essa mesma opinião ouvi, em tempos, á pintora Sára de Vasconcelos Gonçalves —discípula de Malhoa— a qual restaurou espontâneamente e por apreço, un quadro de D. Carlos.

Ao desabrochar da sua vocação artística, praticou largo tempo nas salas de diversos museus estranjeiros, especialmente nos de Madride, onde fez algumas cópias de quadros célebres. Essas cópias —as que conheço— revelam, porém e desde logo, a existência duma marcada personalidade, no nosso artista. Nenhuma é servil; representam mais uma interpretação do que, própriamente, uma reprodução, mesmo artística.

Entre os pintores copiados —vá, interpretados— avantajava-se

o luso-castelhano Velazquez —cuja feição e técnica pictórica parece ter sido da particular predilecção de D. Carlos.

Ocasionalmente, possuo o seu primeiro estudo a óleo: o busto de S. Paulo. No verso da pintura —papel sobre cartão a pena amiga dum dos seus irmãos mais velhos lançou a seguinte indicação: "Este quadro foi feito por meu mano D. Carlos António Pera. Coutinho, sem nunca ter dado lições de desenho, e foi o seu Iº ensaio a óleo. Agosto de 1856."

O primeiro ensaio de D. Carlos deixa transparecer aquela sua falta de práctica em desenho e, num ou noutro pormenor, pequenos despresos pela anatomia humana; contudo e na generalidade, a largueza firme da sua pincelada, sem hesitações e já com poder interpretativo, torna-se precursora da segurança, nas suas afirmações artísticas do futuro.

* * *

Também D. Carlos se dedicou, pacientemente e com mestria, á iluminura.

Nos rendilhados filigrânicos da sua obra, em tal género, foi considerado pelo Dr. Vasco Valente, falecido Director de Museu Nacional de Soares dos Reis, no Porto, como verdadeiramente notável. O Dr. Valente havia travado admirativo conhecimento com um album, primorosamente iluminado pelo nosso artista e hoje em poder da Exma. Senhora D. Fernanda de Magalhaës e Menezes Wan-Zeller, a qual o recebeu, por herança familiar, dum amigo pessoal de D. Carlos.

Sei que iluminou e caligrafou ainda diversas poesias de Dante e de Petrarca, as quais considero hoje dispersas.

Fez iluminuras heráldicas e diversas outras obras da especialidade, cujo destino ignóro.

* * *

Como ceramista —e é o aspecto mais interessante, quando se pretende levar a cabo uma exposição cultural de cerâmica torna-se-me impossível avaliar, ao certo, a vastidão da sua obra. Tenho, porém, elementos para a não considerar como episódica. Exem-

plares existiram e perderam-se, na ignorância tradicional do seu valor; outros, deteriorando-se e esmonando-se, acabaram por ser abatidos aos efectivos da arte. São, porém, meus conhecidos dois grandes pratos ornamentais, de faiança branca e espessa. Um deles, com larga paisagem arbórea —composição de pura fantasia, creio— e outro, policromo, cingido por belos ornatos de folhagens estilizadas, contem, ao centro, o busto de Cervantes e, cercando-o, algumas cenas da vida aventurosa e simbólica, trilhada neste mundo, em espírito de dádiva, pelo Cavaleiro da Triste Figura, D. Quichote de la Mancha.

Este último, principalmente, julgo-o de excelente traçado e de belo valor cerâmico, mesmo de certo valor pictórico, no seu conjunto pastelizado, e numa perfeita adaptação aos objectivos do ceramista. Está assinado com o nome próprio —Carlos— e a divisa. "Labor vincit omnia."

Qualquer dos pratos tem marca antiga da fábrica de Sacavem: a âncora, envolvida, em forma de S, por uma corda; ao lado direito da marca, um I, e, sobre o todo, a localização: Sacavem, colocada semicircularmente. Esta marca corresponde, segundo José de Queiroz (2), ao ano de 1880, sendo proprietário da fábrica Guilherme Howorth, imediato sucessor daquele que a havia fundado, em 1850 —Manuel Joaquim Afonso.

* * *

Na minha convicção, os variados aspectos do natural talento artístico de D. Carlos, culminam uma longa gestação familiar de aspirações devotadas a um nivel superior de cultura e arte. De tal formação familiar existem —na sequência das gerações— inúmeros afloramentos conhecidos.

Neste momento, á míngua de tempo, captarei apenas um desses afloramentos, por se integrar na vida social espano-portuguesa.

Ao evocar certo sarau, realizado na noite de 29 da Dezembro de 1787 e nos aposentos madrilenos de D. João Pacheco Pereira Coutinho, Mordomo e Gentil-homem da Câmara dos Reis Carlos III e

(2) "Cerâmica Portuguesa". Primeira ed., pag. 379; Segunda ed. pag. 104 od Vol. II.

IV de Espanha, Ministro de Erário, etc., e tio-bisavô do nosso estudado D. Carlos, eis como é testemunhado pelo "Diário de William Beckford" —aquele excêntrico inglês, gracioso de observações nervosas, quási mórbidas, que tanto deambulan pela Península e pelo Mundo:

Estava... "convidado para ir a casa de Pachecho..., onde havia um concerto... e uma reunião de personalidades diplomáticas e ministeriais em honra do Sublime Ammed Vassif, cujos músicos, sentados como cachorros em cima do tapete, flauteavam, tamborilavam e ululavam uma lúgubre canção composta em Bagdade por um dos primeiros amadores do Oriente, segundo me assegurou o arménio intérprete. O Arcebispo de Toledo e o Grande Inquisidor sentados, escutavam estes ásperos sons com resignação e evangélica paciência... Os aposentos de Pacheco fazem lembrar uma sala de leilões: pequenos, baixos e decorados com quadros não muito hábilmente seleccionados. O *rinfresco*... óptimo, o concerto instrumental (executado) com gosto e espírito. Em todo o caso, se não há em Espanha melhores cantores que aqueles que eu estaba condenado a ouvir, triste condição da música vocal nos domínios de Sua Majestade Católica. Um português com cara de judeu, que, segundo me disseram é grande favorito de Pacheco, suou para dar o lá agudo em horrível falsete, e, depois de ter cavalgado no nariz um enorme par de lunetas, obsequiou-nos con a velha e gasta canção de *La pauvre bourbonnaise,* que muito agradava a Sua Excelência o Embaixador turco. Ahmed Vassif fez com que eu estivesse toda a noite sentado ao seu lado, segundo a pompa e o ritual..." (3).

Excluidos os manifestos exageros —e, até, contradições— do nevrótico inglês, ficamos sabendo como as infusas aspirações á arte do tio-bisavô de D. Carlos Pereira Coutinho eram, para Beckford, em alguns pontos, suficientemente mal servidas, pelas suas possibilidades. No entanto, persiste, sem qualquer dúvida e em toda a orientação do sarau, o objectivo de o manter no nível alto duma deferente preeminência para a arte e para a cultura.

Fosse como fosse, a personalidade artística de D. Carlos mostrou-se, nos caprichos da sua poliforme exteriorização, reveladora de

---

(3) Lisboa, 1957, pags. 293-294.

qualidades que transcenden, em muito, o simples amadorismo, alcançando plenamente a pura manifestação de arte —embora sem qualquer amadurecimento profissional ou académico do artista.

* * *

Vejamos agora, rapidamente, quem era D. Carlos Pereira Coutinho, na sua vida e na sociedade sua contemporânea.

Nasceu em Caneças —residência temporária de seus Pais— no dia 14 de março de 1837, sendo batizado na Igreja de S. Pedro, daquela localidade, a 21 do mesmo mês e ano. Foi filho dos 4.tos Marquêeses de Soydos, portugueses, mas Grandes de Espanha de I.ª Classe.

Ora, atendendo a esta filiação, julgo lícito garantir, como fiz: D. Carlos era um fidalgo-artista portugues, sem, contudo, deixar de ter sido um artista-fidalgo espanhol —filho de portugueses, era também filho de Grandes de Espanha.

Em novo, cursou a Faculdade de Teologia, com destino á vida eclesiástica, que não veio a seguir.

Dos seus estudos humanísticos e literários, bem como das suas locubrações filosóficas, conservou um estilo erudito, mas elegante.

Deixou inéditos alguns trabalhos histórico-genealógicos e publicou, pelo menos, um livro, para mim desconhecido, até ha poucos anos: "O Papa e o Poder Temporal" —dado á luz sob as iniciais "D. C. P. C." (4).

Ao meu exemplar dessa obra —cingido por rica encadernação de marroquin verde oscuro, profusamente trabalhado a oiro e com as iniciais F. M., encimadas pela coroa real— enriquece-o longa dedicatória, caligrafada e iluminada, a nanquim, pelo autor, na qual é ofertado ao último Rei de Nápoles, já no exílio.

* * *

Politicamente, fixou-se na tradição miguelista e carlista da sua família. Contudo, durante a efervescência juvenil, precipitou-se

---

(4) Lisboa, Typ. de José da Costa Nascimento Cruz. Calçada do Collegio, 6.

no torvelinho da política coeva, tendo tomado parte activa nos movimentos chefiados pelo Conde de Peniche —históricamente cognominados de "Penichadas", atendendo ao título do seu mentor.

Isso lhe valeu um exílio, voluntário mas necessário, em Badajoz.

* * *

Já vai longo o meu *cartão de visita*. Aqui o dobro e vos entrego.

ANTÓNIO-XAVIER DA GAMA PEREIRA-COUTINHO

A IMPORTANCIA FOLCLÓRICA DOS CANTOS DE ALMUADEM

O Canto dos Almuadens, que é uma espécie de pregão religioso, cuve-se no mundo muçulmano logo de manhã —ao nascer do sol—, repete-se ao meio dia e ao sol-pôr e reaparece duas vezes durante a noite, para os crentes que desejem entregar-se a devoções especiais. São em número de quatro os versículos que constituem esse pregão:

Alá é grande!
Outro Deus não há senão Alá!
Buscai a salvação!
Outro Deus não há senão Alá!

O primeiro versículo diz-se quatro vezes; o segundo e o terceiro, duas vezes; e o quarto, que é repetição do segundo, diz-se apenas duas vezes.

Há variantes. Os chitas, isto é, maometanos heterodoxos da Pérsia, dizem não só "procurai a salvação" mas também "procurai as boas acções", e antes do primeiro pregão do dia proferem a sentença:

"As orações valem mais que o sono."

Parece que entre os muçulmanos mudéjares simplesmente se dizia:

A paz seja contigo, a paz seja convosco!
Alá é grande e só ele é a salvação!
Outro Deus não há senão Alá, e Mafoma é o seu profeta!

O texto em língua árabe correspondente a esta versão em português importa conhecê-lo, e desde já se chama a atenção para as sucessivas aliterações em *lá*, das quais se pode deduzir a origem da palavra *Alalá* empregada para designar determinado tipo melódico do folclore galego. Cantavam os Almuadens mudéjares:

As-salam aleik, aleikum as-salam.
Alláhu ákbaru lá iláha
La Allah il allah wa Mahammed rassulú Allah
Alláhu ákbaru lá iláh. Allah il Allah.

As aliterações em *lá* mais sobressaem atravez do canto, como adiante se verá.

* * *

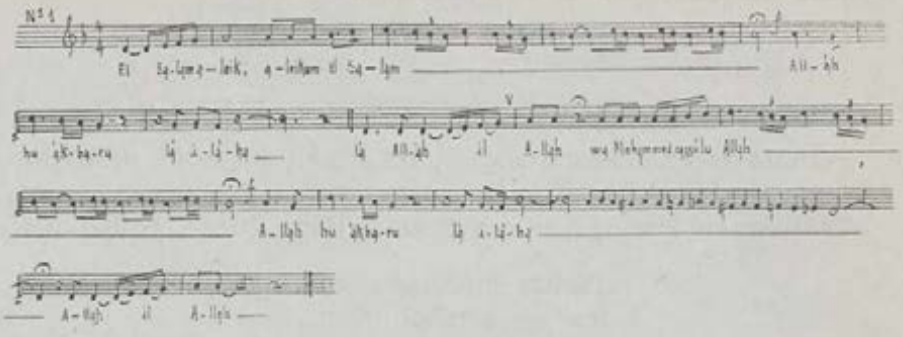
As vozes dos Almuadens ecoaram antigamente por toda a Península ibérica, quer nos territórios em poder dos reis cristãos quer na parte ainda dominada pelos sarracenos. É de crer que a liberdade de culto tenha sido tirada aos árabes mudéjares pelos reis católicos Fernando e Isabel, no século XV, aquando da expulsão dos infiéis; e, em Portugal, ainda em vida dos mesmos reis, por cláusula do contrato que precedeu o casamento de D. Manuel com uma filha deles. Desde então, nunca mais por cá se terão ouvido os Almuadens entoar seu canto ao nascer do sol, ao meio-dia, à hora do sol pôr e pela calada da noite.

* * *

Há cantos de Almuadens privativos de certas mesquitas e outros comuns a várias mesquitas.

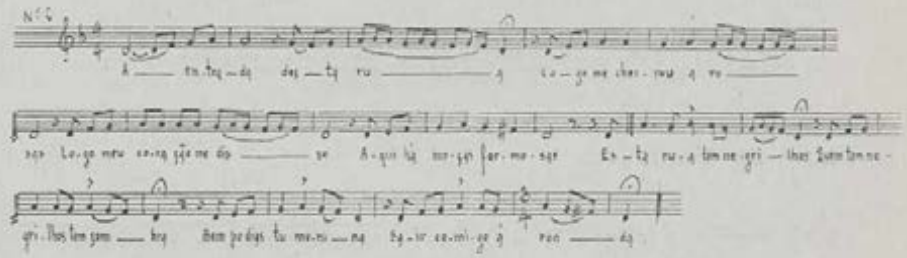
O canto que vai ouvir-se fortemente se enraizou na Península e, talvez por sua beleza melódica, de tal modo se fixou na outiva das populações rurais de todos os credos que dele ainda nos resta aqui uma variante, ali um fragmento, mais além uma simples reminiscência. É este um dos casos de sobrevivência e vitalidade dos mais extraordinários que podem ser apontados aos estudiosos da canção popular.

Atenção ao canto de Almuadem.



Conhecido o texto musical, vou passar a apresentar uma variante que se ouve no concelho de Vinhais, da província de Trás-os-Montes, onde foi recolhida pelo insigne folclorista Padre Firmino Martins. É cantada pelos segadores ao fim da tarde, na ocasião em que regressam do seu trabalho. Vê-se que era ali canto de Almuadem ao sol-pôr. Escusado será dizer-se que o povo lhe adaptou trovas sem qualquer relação com o texto árabe original. A melodia, porém, é o que interessa, e essa coincide perfeitamente com o canto de Almuadem que acabaram de ouvir.

Atenção, pois, á canção popular trasmontana.



Passemos à Andaluzia. Do lado do Mediterrâneo, na cidade de Málaga, as pobres mulheres que buscam farrapo e roupa velha apregoam assim:

Este pregão de farrapeira é um autêntico farrapo de canto de Almuadem, relacionado com a passagem seguinte:

Permito-me chamar a atenção para o texto prosódico deste pregão, que contém uma ecolália ou cauda fonética: *"El trapero...ero"*.

Também em Portugal se usa desse artifício. Diz-se por Setúbal:

Parece impossível...ível
que em Setúbal...úval
não haja sável...ável.

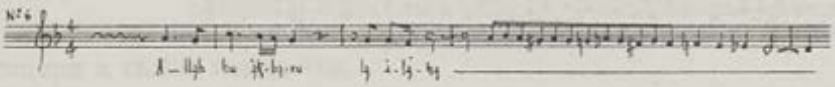
Haverá, porventura, qualquer relação entre estas caudas fonéticas e o antigo verso ecóico latino? Quem sabe?

Voltemos ao canto de Almuadem.

Outro farrapo do mesmo canto, por mim recolhido na cidade do Porto, tocado em flauta de amolador ambulante de tesouras e navalhas, vai ser seguidamente apresentado. Para melhor compreensão, primeiro se ouvirá a toadilha e depois a correspondente passagem do canto de Almuadem.

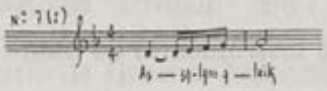
Toadilha:

Canto de Almuadem:

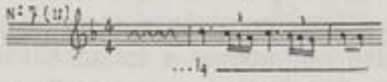


Outra toadilha do mesmo género, mas esta recolhida na Galiza por Sampedro y Folgar, na cidade de Pontevedra, vai ser agora apresentada. Os dados serão expostos, desta vez, pela ordem inversa, isto é, primeiro fragmentos do canto de Almuadem e depois a toadilha. Os fragmentos do canto de Almuadem são três, e o último é repetição do primeiro.

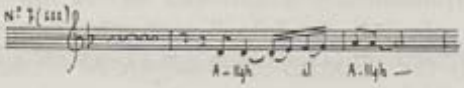
Eis o primeiro fragmento:



Segundo fragmento:

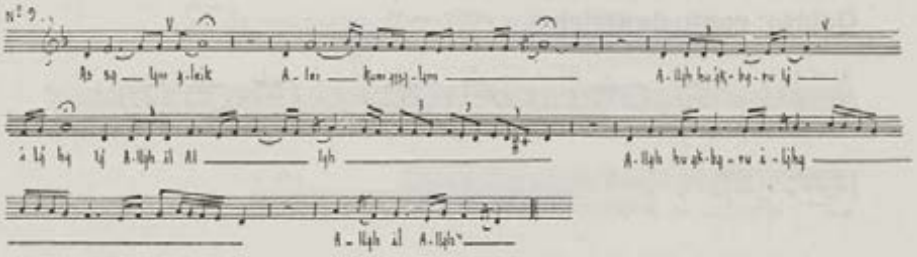


E, finalmente, o terceiro fragmento que é, como já disse, igual ao primeiro e constitui uma espécie de cauda melódica.



Ouçamos, agora, a toadilha instrumental pontevedrêsa:

Há uma versão simplificada do canto de Almuadem de que me tenho servido até aqui para as minhas demonstrações. É assim:



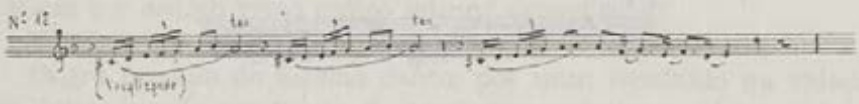
Uma das passagens deste novo canto, precisamente a que corresponde ás palavras —*lah Allah il Alah*— deu origem na Galiza a textos melódicos de vários géneros. Vou apresentar sucessivamente esses textos populares, que são em número de cinco e, seguida-

mente, o fragmento melódico do canto de Almuadem que parece ter inspirado a todos.

Primeiro: estribilho instrumental de flauta pânica:

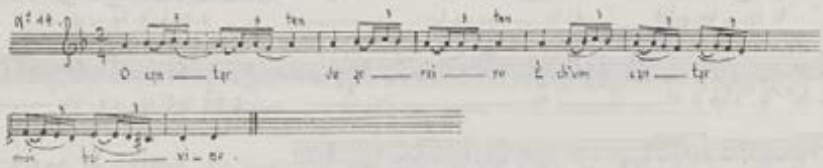
Segundo: outro estribilho do mesmo género:

Terceiro: ainda outro estribilho instrumental:

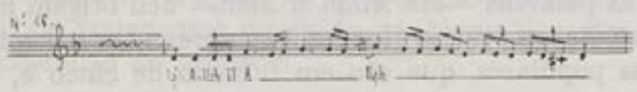


Quarto: um Alalá:

Quinto: canto de arrieiro:



E, agora, o fragmento do canto de Almuadem que se me antolha pai de todos eles.



Passemos às Ilhas Canárias.

Ali, também os pastores "arrulam" entre si, mas não a fazem à maneira de Trás-os-Montes, isto é, de dia e dialogando. A historiadora brasileira Maria de Queiroz Amâncio dos Santos publicou vários desses "arrulos" e chamou-lhes "refrãos de boieiros", acrescentando:

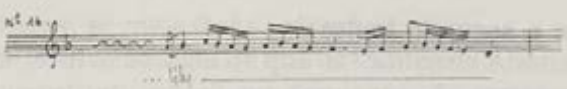
"Os cantos de pastores, constituídos por motivos curtos, de melodias tristes, com os quais os canários entretêm o trabalho à noite, é iniciado por um trabalhador e respondido pelo companheiro do outro campo proximo. Este canto singular não é acompanhado de palavras, porém, o executam prolongando a letra *A* atravez de uma longa nota sustentada."

Depreende-se destes dizeres, aliás não muito claros, que os pastores tomam parte em serões caseiros e mùtuamente dão sinal da sua presença por meio dos tais "refrãos", dois dos quais derivam seguramente de canto de Almuadem, como se vai ver. O *A* prolongado será, nem mais nem menos, que a vogal tónica da palavra *salah*.

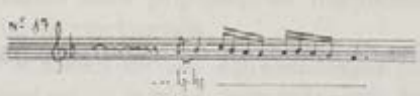
Ouçamos o fragmento do canto de Almuadem correspondente à palavra *salah*.

É de crer que a primeira parte deste fragmento melódico tenha dado origem a um dos ditos "refrãos". Ouçamos sucessivamente o fragmento melódico e o "refrão".

Fragmento melódico:

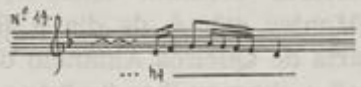


Refrão:



O segundo fragmento melódico gerou outro "refrão".

Fragmento melódico:

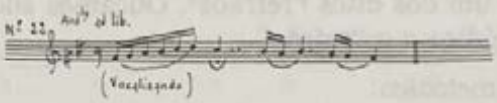


Refrão:

Estes mesmos fragmentos melódicos aparentam-se com toadilhas de flautas de amolador de tesouras e navalhas, como as ouvi pelas ruas da cidade do Porto.

Repete-se o primeiro inciso melódico:

Eis a toadilha portuense:



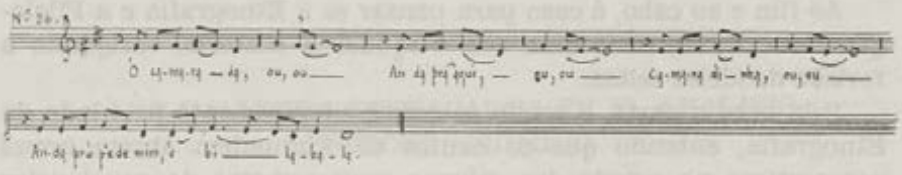
Repete-se o segundo inciso:

Eis nova toadilha de amolador de tesouras e navalhas:

O canto de Almuadem que venho relacionando com "refrãos" dos boieiros canários e com as toadilhas dos amoladores ambulantes

reflecte, atravez dos fragmentos já apresentados, o clima melódico em que se terão gerado as "cantilenas de habaular" recolhidas no Minho por Gonçalo Sampaio e Padre Dr. Manuel Faria. Ajuize-se ouvindo a cantilena de Gonçalo Sampaio:

Agora a cantilena do Padre Manuel Faria:



* * *

De tudo quanto ficou exposto julgo eu que é lícito concluir:

1.º Os cantos dos almuadens mudéjares originaram, por fragmentação, canções, cantilenas e toadilhas de vários géneros.

2.º Mais uma vez se verifica o que tenho dito e repetido:

TUDO NO POPULAR É AFIM DO ERUDITO.

* * *

Para terminar, só mais duas palavras.

A ideia por mim defendida de que os Cantos de Almuadem desempenharam importante papel na formação de canções folclóricas tem sido acolhida com reservas pelos que dizem não ter sido considerável o montante das populações muçulmanas na Galiza e Noroeste do território português.

Os textos que acabam de ser apresentados provam, a meu ver, um facto incontestável, e agora compete aos historiadores conciliar a matéria do seu conhecimento com a existência desse facto, que tem, aliás, similar nos domínios da linguagem verbal.

Como se sabe, existe no idioma galaico grande número de termos de origem árabe. Quem os trouxo? Poderão dizer-me que foram imitados do castelhano, que, de facto, o castelhano os tem

comuns não so' ao galaico mas também ao português. Mas que dizer dos termos de origem árabe que não têm correspondência no castelhano e existem no falar dos galegos? Esses só os podiam ter assimilado as populações autoctones ao contacto directo com as populações muçulmanas. São para meditar as palavras desse género, algumas das quais passo a apresentar. Temos, então: *albaroque, alcoube, alcouce, alface, alfaias, alfaiate, alfândega, alforria, algar, alxibeira, alguidal, alicerce, almafre, almoiña, alqueiro, alqueive, altaméa.*

Ao fim e ao cabo, é caso para pensar se a Etnografia e a Filologia não estarão, mais uma vez, a ajudar a História, obrigando à revisão de ideias feitas.

Pela minha parte, e vendo as coisas simplesmente pelo lado da Etnografia, entendo que os cantos de Almuadem abrem novas perspectivas no estudo das origens mais remotas do cancioneiro musical da Galiza.

PORFIRIO A. REBELO BONITO

LOS GALLEGOS DESTACADOS EN EL ANALISIS ESPECTROQUIMICO

De pocos es conocido el papel preponderante que han tenido los gallegos en una rama del análisis químico con aplicaciones fundamentales en los estudios biológicos, geoquímicos, metalúrgicos, etcétera, denominado mundialmente espectroquímico. Se les debe la introducción en España, su permanencia y su desarrollo.

En esta revisión histórica nos referimos solamente a los científicos inciados en este campo antes de 1936, número reducido, todos conocidos y fácil de comentar sus trabajos. En el año 1939 se desarrolla mundialmente un florecimiento importante del análisis espectroquímico, con avances fundamentales en sus técnicas y considerable aumento en el número de cultivadores de sus métodos de análisis. En estos momentos los laboratorios equipados en nuestro país con instalaciones para el análisis espectroquímico es superior a las dos decenas (algunos no las utilizan), y el de técnicos que las han utilizado o están trabajando en ellas pasan del centenar.

Al descubrimiento por Gustavo Roberto Kirchhoff (1859) del enigma de las rayas oscuras del espectro solar, remontamos el punto de partida de las aplicaciones prácticas de la espectroscopia a la astrofísica, siendo grande la emoción que causó al mundo científico contemporáneo de este sabio de treinta y cinco años, natural de Gottinga, la memoria presentada en la Academia de Ciencias de Berlín el jueves 27 de octubre de 1859, base del análisis es-

pectroquímico. Pronto establece colaboración en este campo con otro investigador eminente, Roberto Guillermo Bunsen, de treinta y cinco años, natural de Koenisberg, y publican (1860) el trabajo titulado "Análisis Químico por medio de las observaciones espectrales".

En aquellos años vivía en Santiago de Compostela un distinguido catedrático, nacido en 1812, en Monforte de Lemos (Lugo), conocido por su espíritu investigador, Antonio Casares y Rodríguez. En el Real Colegio de Farmacia de San Fernando, en Madrid, se inició en las Ciencias Naturales y alcanzó el grado de Licenciado en Farmacia. Profundizó sus conocimientos en las ciencias de la naturaleza en la Real Academia de Minas de Almadén, con el número 201 del escalafón general de Minas, como perteneciente a la promoción de 1832; el mismo año colaciona en Madrid el grado de Doctor en Farmacia.

La orientación definitiva de Casares es la química, y principalmente en su faceta analítica. Nombrado catedrático de Química General de la Facultad de Ciencias de Santiago de Compostela (R. O. 25-IX-1845), inicia la instalación del primer laboratorio de química de la Universidad, posteriormente común con el de la Facultad de Farmacia. Al crearse ésta en Santiago se le designa Decano.

Nuestro investigador domina el alemán y establece relación con un químico de quien fue su admirador, de edad y aficiones análogas, estrechadas más al recibir en 1860 su publicación sobre análisis espectroquímico y ver la gran utilidad de la nueva técnica para la identificación de los metales, conocidos hoy como alcalinos y alcalinotérreos y la sencillez de la construcción del espectroscopio para su detección.

La construcción del primer modelo español se inicia en 1862 en la Facultad de Ciencias de Santiago por el Doctor Antonio Casares con la colaboración de su hijo mayor, Fermín, destacado naturalista y farmacéutico, profesor con posterioridad de la misma Universidad y autor de múltiples publicaciones de gran interés, de sus observaciones de Galicia, firmadas con las iniciales F. C.

El análisis espectroquímico alcanza un relieve mundial en 1860 al descubrir sus fundadores el cesio, al encontrar dos líneas azules desconocidas en la emisión de los residuos de las aguas madres

de las salinas de Durcreimer y el rubidio al apreciar dos líneas rojas en una lepidolita de Sajonia.

Llegan estos descubrimientos a conocimiento de nuestro primer analista de espectroquímica y pronto se piden aclaraciones sobre el particular; se identifican (1865) los dos elementos en las aguas gallegas y publican los resultados, por el Decano de la Facultad de Farmacia, en un folleto titulado "Descubrimiento de los nuevos metales rubidio y cesio en varias aguas minerales de Galicia", editado en Madrid por don Eusebio Aguado, ocho páginas, 1366. (También se publicó en la revista de "Los Progresos de las Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Santiago", XVI, 16-II-1866.)

La fecunda labor de las Facultades de Farmacia y de Ciencias en el campo espectroquímico, principalmente en el análisis de aguas y de minerales, cesa en abril de 1888 con el fallecimiento del antiguio minero y farmacéutico, que fue Rector de la Universidad de Santiago de Compostela. La única actividad del análisis espectroquímico, continuadora de estos primeros brillantes pasos, estuvo a cargo de su hijo menor, destacado Doctor en Farmacia y en Ciencias. José Casares Gil, nacido en Santiago de Compostela en 1866.

También era José Casares admirador de Bunsen, como su padre, a quien siempre consideró como el maestro; en sus laboratorios perfeccionó las técnicas y en múltiples ocasiones las utilizó con fines cualitativos en los análisis de aguas.

En el discurso de ingreso de Casares en la Real Academia de Ciencias y Artes, de Barcelona, pronunciado el domingo 10 de marzo de 1895, el tema del mismo fue: "El espectrocopio y sus principales aplicaciones", amena y magistralmente expuesto por quien vivió el ambiente de los científicos contemporáneos y conocía el tema a fondo, quien dijo con su autoridad: "Cuánto trabajo y cuánta paciencia; cuántos hombres consagrando su vida a la simple medida de rayas y a mil estudios de detalle".

Publica en los Anales de la Sociedad de Física y Química (1909) una nota titulada "Consideraciones acerca de algunos métodos empleados en el análisis de las aguas minerales", donde recopila las técnicas cualitativas que había perfeccionado con Fresenius, entre las que figuran la identificación espectral del litio, cesio, rubidio, potasio, bario y estroncio, terminando con esta segunda comunicación sus publicaciones sobre espectroscopia.

Cada vez alcanza más importancia el análisis espectral en sus aplicaciones geoquímicas, con las que se inició en Alemania y en España; hay algunas actividades del conquense Prof. del Campo Cerdan (1912 a 1919), y casi contemporáneo de éste florece el catalán Santiago Piña de Rubíes (1916-1937), verdadero padre de la escuela española de espectroscopia, introductor en nuestro idioma del vocablo "ESPECTROQUIMICA", adoptado por muchos países en sus trabajos sobre el platino nativo de la serranía de Ronda (1916).

Acuden muchos doctorandos al laboratorio de Piña de Rubíes con la esperanza de formarse en una técnica analítica de gran porvenir; algunos llegan a presentar sus tesis, pero todos dejaron a continuación las actividades espectroquímicas. De esta pléyade llegaron a publicar sus investigaciones: Vegas, Castro Barea, Dorronsoro, Amat Bargues, Sirvent D'Argent, Doestch y Aguado.

Discípulo de Piña de Rubíes y continuador de sus técnicas fue el coruñés autor de esta charla, iniciado en el campo de la espectroquímica en 1932. Comenzó sus investigaciones en las aplicaciones geoquímicas, trabajando hasta 1936, y reanuda las actividades al cesar, en 1939, en el mando de la Compañía de Minadores de la Ciudad Universitaria, perteneciente al Batallón de Zapadores Minadores, de guarnición en La Coruña. En aquel momento se encontró como único cultivador activo del análisis espectroquímico, con la tristeza del fallecimiento de su maestro en el curso 1939-40.

Trabajó en el campo de las tierras raras, estableciendo las líneas características para la identificación de estos elementos, designadas por la amabilidad del Prof. Gatterer (Aloix), con las iniciales *Az*, utilizadas en las primeras reacciones de escisión de núclidos pesados para la identificación de los de masa media, por considerarlas en aquellos momentos como las óptimas los investigadores nucleares.

Inició las investigaciones en el efecto descubierto personalmente del estado fisicoquímico en la efisión espectral de los productos metalúrgicos, continuadas en la actualidad en muchos centros de investigación fuera de nuestras fronteras, con la denominación de "efecto estructural".

En resumen, decimos que se debe a los investigadores gallegos la introducción en España del análisis espectroquímico, su persistencia y el descubrimiento de la nueva orientación de una rama de la ciencia que se había establecido para determinar los elementos constituyentes de una muestra, y hoy se orienta como uno de los medios para apreciar la historia de los procesos fisicoquímicos de los productos metalúrgicos.

JUAN MANUEL DE LÓPEZ AZCONA

PALESTRA

Sr. Presidente,

Sr. Dr. Melo Barreto, Digmo. Cónsul Gral. de Portugal,
Minhas senhoras, meus senhores, ou melhor, usarei a expressão fraterna de *Família Galaico-Portuguesa,* filiado no pensamento do meu camarada Hugo Rocha.

Na hora presente em que o Mundo se debate confragedora e convulsimamente, nesta hora em que as consciências humanas parecem subverter-se e abastardar-se, no lídimo sentimento, mais alto e mais além do Altar da Pátria, sabe bem interrompermos, mesmo por instantes, a nossa tarefa—a tarefa árdua dos jornais—para convivermos e confraternizarmos. Para vivermos, en fim, longe das realidades humanas, para comungarmos este momento excelente de paz, diríamos melhor, de poesia, que a nossa Real Academia Gallega, agora, nos proporciona.

Em 1955, a cidade de Braga, vestiu as suas melhores galas para nos receber, numa afirmação luso-galaica de eterna emizade e num robustecimento bem consolador de extensão ecuménica perfeita.

Hoje, é a Corunha, tão hospitaleira, em pleno jardim, sempre viçoso e florido, que nos recebe com o seu aberto coração, estuante de juventude e a lucidez do brilhantismo do seu espírito. São as próprias portas da Real Academia Gallega—num ambiente de puro academismo e de fraternidade—que se abrem, de par em par,

numa revoada de sádio espiritualismo de boas-vindas. E, para lá do eco da pobreza das nossas palavras persentamos outras, mais belas e ciciantes, de um Don José Fontenla Leal ou de um Don Curros Henríquez, aos quais se deve a ideia da fundação desta umidade espiritual galega. Eles estão presentes aqui. As sombras dos nossos mortos acompanham-nos sempre na alegria e na tristeza, no presente e no futuro. São forças extraordinárias que alentam para o rumo da vitória...

Quero dirigir uma palavra de admiração e de respeito de homenagem e de saudade a Don Manuel Casás Fernandes, que hoje sentidamente recordamos e uma vez nos dissera quando o entrevistámos: "Nosotros, antes de haber ingresado en la *Real Academia Gagella* hemos fundado y presidido el *Instituto de Estudios Gallegos*, que ha realizado una laboriosa y fecunda labor, y allí procuramos mantener una íntima vinculación con los escritores lusitanos y de otros países. El Primer Congreso de Estudios Gallegos, celebrado en La Coruña en agosto de 1919, alcanzó un notorio éxito, honrándolo con sus comunicaciones los ilustres escritores portgueses: Teófilo Braga, José Leite de Vasconcelos, Eugénio de Castro, Fidelino de Figueiredo, Joaquim Nunes y la eminente Carolina Michäelis de Vasconcelos".

Tal e qual como em 1919, este ideário proclamado pelo nosso antigo e muito lembrado presidente, vive em todos nós, transmitido e aceite como testemunho de honra, que nos funde, galegos e portugueses, numa hora alta e esperançosa como reduto da Civilização do Ocidente, assente no mundo Hispano-Ibero-Americano, que não pode jamais morrer.

E, se me perdoe, uma palavra apenas, neste prólogo, dirigida a Don Sebastián Martínez-Risco y Macias, nosso novo presidente, a quem nos liga amisade sólida de irmandade que neste momento anda em missão espiritual na América do Sul. Um *bem-haja*, pela efectivação deste encontro e de outros propósitos em projecto, que são láços de estreitamento nas relações de amizade e de cultura éntre galegos e portugueses, linha de rumo que norteia a unidade espiritual de todos os homens de bo-vontade.

Minhas senhoras,
Meus senhores,

Ao jornalista, que vive engolfado na sua laboriosa profissão não lhe sobeja muito tempo para rebuscar em arquivos coisas interessantes, para fazer estudos profundos de temas da sua predilecção ou ainda que espicace a curiosidade e a satisfeição alheias. Pareceu-me mais agradável *palestrar* sobre tema musical, alijeirado, daquela musica sentida que sae espontâneamente da alma popular, caricatura do seu nobre sentimento. A cantiga é o "baton" dos povos. E' a alma das racas. A personalidade dos povos incide precisamente na expressão plástica da sua voz, espelho da sua alma. Encontramos o mesmo paralelismo na música galega e portuguesa, numa verdadeira consânguinidade, dada através do entrelaçamento histórico. As mesmas caracteristicas nas coordenadas geográficas. O nosso Minho e Douro é identico à Galiza. No discorrer do eminente Prof. Dr. Otero Pedrayo, a *Catedral do Espirito Galaico*, como lhe chamo, a Galiza: "Metade sul ou portuguesa, metade norte ou leonesa", é como se fosse terra única, com o mesmo sólo, a mesma água, a mesma luz, o mesmo Céu. De facto quem a percorra en todos os sentidos, as suas provincias de Pontevedra, Corunha, Lugo e Orense não encontra divergência nas nossas de entre Douro e Minho. Paisagens tão comuns, meio ondulantes, mas mais envolventes de beleza pura o noroeste até ao Cantábrico, onde os "firths", dos escoceses, e os "fiords", dos encândinavos, quebram o monótono recorte de rocha. Paisagem mais de bilhete ilustrado, inesquecível que fica para todo o sempre a "ria baixa" e a "ria alta", em que a água, muito azul parece querer casar-se com a terra acastanhada...

Depois, este rio Minho, que nâo é uma expressão dolorosa de separação ou de limitação mas de unidade, onde Portugal acaba e a Galiza começa; é antes un murmúrio de encantamento, um som musical, uma fonte perene inspiradora dos vates no amor às musas. Este encantamento que provocou o lirismo peninsular, marcadamente ascensional nos séculos XII e XIII, e ate meados do XIV, e nos deu uma afirmaçào de consciência na panorâmica da Literatura Universal. Foi devido a essa lírica nacional, dada pelo talento e pela índole sentimental de galegos e de portugueses, que a canção trovadoresca se poude desenvolver viçosa, bela, com aquela dose de roginalidade que asseveram uma presença robusta, na chamala *Poesía Meridional*, designada também pelo nome de *Poe-*

sia Galaico-Portuguesa. Como sabem, estas canções eram acompanhadas por antigos instrumentos musicais.

Os mesmos anseios que lhe correm nas veias a portugueses e a galegos, o de percorrerem as cinco partidas do mundo, revelando-se a si próprios, num destemor e génio, numa firmeza e vontade, para civilizarem o conhecem outras terras e outras gentes. Poder extraordinário de fixação e adaptação ao mais inóspito dos climas! Similares, ainda, na identidade do trabalho probo esforçado, e tantas vezes inglório, à fortuna, das suas excelsas qualidades. A sue inteira devoção pelo torrão sagrado onde nasceu e deseja morrer, o mesmo sentimento pela familia, respeito pelo divino, por Deus. Comuns, ainda, na *saudade,* intraduzivel, e como algures nos dissera o nosso amigo e camarada Pillado Rivadulla "constructivos y duraderos de la *morriña* o *nostalgia* de la tierra natal y de sus cosas". Melchor do que ninguém Rosalia, a grande Rosalia, o *Tagore gallego,* para simbolisar no lirismo dos seus maravilhosoos versos, a epopeia dum povo, apontando a mulher galega como a inolvidável heroina dos campos, a dilecta companheira e colaboradora do homem, que o inspira a cumprir a sacrossanta missão na terra, no mar e no céu. Os seus versos comungam tanto na vida galega, que é como se estivessem numa Cartilha onde se aprende. de menino, a soletrar. Por isso, o simples povo pode ser semianalfabeto, mas tem na ponta da língua e no sangue os versos de Rosalia, que decora e recita a cada passo. Paris com o seu figurino, que o distingue de todo o Mundo, o *Impressionismo,* influenciou o Artista; também, nós, encontrámos na beleza das nossas terras, o singular ambiente, o clima, o lirismo, o tom musical e de poesia que se respira em tudo, Portugal e Galiza é um grande cartaz de paz e beleza ainda mal revelado.

Minhas senhoras.
Meus senhores.

Trouxe-vos umas cancões, razão lógica deste entretem, que ficamos a dever à aquiescencia e gentileza do maestro lusitano Frederico de Freitas, que recolheu e deu moldura musical, além da direcção da orquestra. Estas canções relacionam-se com a 'Natividade, que se festeja e está enraizada, graças a Deus, nos costumes e na vida dos portugueses e dos galegos.

Os lapões cantavam ao menino Deus loas alegres com fervor, entoadas em suas vozes rudes. Com elas se ourviriam também as avenas agrestes ou pipias, as grileiras e os ferranholos em conjunto concertado pelo ritmo dos tamboris. Os gaiteiros não faltavam, soprando rijamente na bexiga de porco—reservatório de vento indispensável a fazê-lo passar, coado, pelos toscos orificios do pifaro; como não estavam ausentes lapuzes e zagais a ofertar ao menino do melhor do seu alforjado. Cantando, dançando ou atroando os ares com o bombo grande e com as estridências dos flajolés, o povo jamais faltou a participar na alegria festiva da comemoração do nascimento do Redentor.

A *Festa da Natividade*, repetimo-lo, é uma das comemorações mais veneradas e de ferverosa tradição, entre nós: deante o Altar, em adoração ao Deus *infante*, ou na folia de terreiro em baile de Vilão; ou ainda no descante de velho auto—rezando ou cantando, segundo Santo Agostinho, *Cantar é rezar duas vezes*—quantas vozes se terão erguido àquele lindo e rosado menino, a quem através das Cantigas tudo se oferta, desde o Chapelinho até aos sapatinhos...

Posto isto escutemos a 1.ª canção.

Esta primera canção foi recolhida no distrito de Castelo Branco, da provincia da Beira Baixa. E' uma loa, ou melhor, uma canção, em louvor ao Menino.

"Ao meu Menino Jesus
Nós vos vimos adorar"

Melodia 'simples, de recorte pastoral, em tempo de barcarola, e em modo menor. E' caracteristica que exteriorisa o sentimentalismo lusitano. Canta, Raúl Santos.

... ...

Dizem assim os versos da segunda canção:

"Vamos a Belem
Vamos sem demora

E' canto de romeiros, em caminhada piedosa para o lugar de adoração ao Menino Jesus. Artribue-se a sua origem à provincia da India Portuguesa. Canta, Loureiro Diniz.

... ...

3.º *Canção.*—Loa dedicada ao Menino Jesus:

"Entrai por aquele portal sagrado"

E' um cantico recolhido na provincia de Trás-os-Montes, no qual há nitida influência do Canto litúrgico, com os seus acentos e curvas. E' evidente a semelhança de certa passagem com o *Magnificat* do 8.º tom do Canto Gregoriano. Canta, Maria Luisa Honénio.

... ...

4.ª Canção.—Os Vilancicos do Natal, no Século XVII eram extremamente amados pelo povo que se aglomerava nas igrejas para ouvir os pastores a cantarem e a tocarem gaita, dialogando com os anjos e a Virgem Maria.

"Pela Noite de Natal,
Noite de tanta alegria,
Caminhando vai José,
Caminhando vai Maria."

Curioso exemplar de romance velho, recolhido na Beira Baixa por alturas do Século passado. Mas Deus sabe quantas gerações já o haviam cantado pelas noites longas de frio inverno, no aconchego das lareiras. A 2.ª parte é um acrescento que para audições actuais lhe dá equilibrio. Canta, Raúl Santos.

... ...

5.ª Canção.—Outro velho romance, em voga na Beira Baixa, há mais de um século. E' este que entre o povo se ficou a conhecer por

Jesus Maria José, e no qual a fantasia popular conta um interesante episódio da Vida da Familia Sagrada:

"Estando a Virgem
A' beira do Rio
lavando paninhos
do seu bento filho"

Canta, Raúl Santos.

... ...

Antes de findarmos esta nossa pequena contribuição desejamos invocar a Sociedade Polifónica "El Eco", fundada por Chané, em 1882, e endereçar palavras de admiração e de lonvor pela persistência e valor técnico de *Cantigas da Terra* e *Follas Novas* que entusiásticamente vão dando a conhecer a riqueza das canções galegas através do Mundo

Minhas senhoras,
Meus senhores,

Chegámos ao fin da nossa simples palestra. Desejo-vos agradecer a vossa atenção. A. V.ª Ex.ª que representa a direcção da Academia, o meu profundo agradecimento pela hospitalidade a que já nos habituámos quando temos a felicidade de permanecer entre vós. Estamos na Galiza é não sentirmos "saudades", da nossa casa, de Portugal.

Por último, uma palavra, aos membros desta Unidade Espiritual: que cada um de nós se esforce, na melhor contribuição, valorizando mais e melhor, a legenda amiga a fraterna: *Galiza-Espanha-Portugal*. Disse.

NOTA: *Rádio Corunha* emitiu em 24 de Agosto, das 22,30 ás 23 horas um programa, com estas *cinco canções*, que obteve exito.

O locutor antecedeu a emissão com estas palavras: "Por gentileza del ilustre escritor y periodista portugués don

Américo Lopes de Oliveira, podemos ofrecer a nuestros oyentes la grabación de las bellas canciones populares lusitanas que presentó con un magnífico estudio, en las reuniones de la Asamblea Galaico-Portuguesa, celebrada días pasados en La Coruña. Estas canciones son cinco en total y han sido recogidas por el insigne músico lusitano maestro Frederico de Freitas."

AMÉRICO LOPES DE OLIVEIRA

DA GALIZA E PORTUGAL

O GALEGO E O PORTUGUÉS: PRINCIPAES DIFERENÇAS MORFOLÓGICAS ENTRE AMBAS AS LÍNGUAS

Em duas partes apresentamos o nosso trabalho: Na *primeira*, falamos do galego e do postuguês em geral: Das origens e de algumas diferenças luso-galaicas. Na *segunda*, das principaes diferenças morfológicas entre ambas as línguas.

I

O GALEGO E O PORTUGUÉS

O galego e o portugués não sòmente têm a origem no latim vulgar, más, ambas as línguas foram uma só nos começos. Ja—no século XVII—escrevera Duarte Nunes: "—Ficou n'aquela provincia de Catalunha sabor de língua francesa e ficou notável diferença entre ela e a língua de Castella e das de Galiza e Portugal, as quaes ambas erão antigamente uma mesma." (1).

Mesmo falando desto, tem dito um escritor com muito desenfado:

---

(1) Duarte Nunes de Lião. "Origen da Lingoa Portuguesa". (Conservamos a ortografía do texto.)

"—Portugal e Galiza falaram sempre a mesma lingua; é a Historia quem testifica esta asserção. Todos os antigos escriptores espanhoes chamam língua galega ou língua portuguesa ao idioma das duas nações; daqui vem que "Macias el enamorado" é contado por uns entre os poetas galegos e por outros entre os poetas portugueses; daqui vem dizerem ums, que El-Rei Dom Affonso o Sabio escrevera grande numero de cantigas para música em galego, ao paso que outros dizem que foram escriptas em português, mas a verdade é que todos dizen a mesma cousa, usando de denominações diferentes." (2).

Todos os filólogos têm reconhecido esta tese, e assím, o passado século, dizera Marcos Burriel:

"—Hasta aquí no hemos hecho diferencia del lenguaje gallego y portugués, porque en verdad hasta mucho después de este tiempo ninguna hubo." (3).

Menéndez Pelayo (4) e Teófilo Braga são os dous grandes mestres peninsulares. Eles, depois de muitas controversias e estudos, não só reconhecem quanto temos dito, mas também assinam à Galiza e ao Norte de Portugal, como berço florido da Lusitania. O cultíssimo Braga na sua edição crítica do Cancioneiro da Vaticana afirma:

"—A missão especial de Galliza na unificação da poesia peninsular pela educação que os principes alí recibiam e pelo encontro dos trovadores de todas as côrtes meridionaes na romaria de San Thiago foi continuada por El-Rei Dom Diniz pelo seu caracter conciliador, entervindo na paz das diferentes monarchias como arbitro, pelo casamento com uma princesa aragonesa e pelo estudo das canções do seu avô Affonso o Sabio de Castella e pelo divertimento áulico das "Cortes de Amor". Em quanto à unificação poética se fez por vía de Galliza onde os trovadores conheciam por um contacto inmediato as formas usadas pelas escolas de Aquitania e do sul da Italia." (5).

---

(2) J. M. da Costa e Silva.
(3) P. Andrés Marcos Burriel. Paleografia.
(4) Antologia.
(5) Theofilo Braga. "Ediçao Crítica do Cancioneiro da Vaticana."

Hoje, Fidelino de Figueiredo (6) e a crítica reconhecem estas verdades. Mas cumpre actualizar certos pontos das origens. Já temos dito num artigo de "Vida Gallega", o seguinte:

"El hallazgo de las famosas canciones del siglo XI, con *jarchas* o estrofillas finales en el dialecto mozárabe español, colocan a esta lírica por encima de todas las nuestras peninsulares y aún de la Provenzal. Ya no es la épica, sino el sentimiento íntimo del alma, lo que abre el ventanal del corazón en nuestra literatura medieval. Pero esto no quita para proclamar a Galicia *como cuna del portugués.*"

Infelizmente, a Galiza ficou recuada na evolução linguística, ao paso que Portugal—com o seu destino histórico, a sua admirável expansão e colonização de meio mundo fiz do seu idioma o instrumento adequado para tanta grandeza.

Porém não tem duvida de que hoje são muitas e notaveis as diferenças entre ambas as línguas. Mesmo no ensino do português e no estudo de tão fermoso idioma encontro dificuldades, que não podem ver quantos falam de semelhanças e ainda de identidade galaico-portuguesa.

Estas dificuldades são muito diversas; e temos de fazer um resumo das principaes:

Ortográficas

Não só a ortografía anterior, aos acordos luso-brasileiros e às últimas reformas, más tambem a moderna escritura, é em muito diferente da galega. Os nomes das letras (agã, ke, xis, zhê, dabliu, principalmente) não são conhecidos em galego. O galego emprega o *ñ* e *ll* onde o português escreve con *nh* e *lh*, duas formas muito diferentes das línguas novilatinas (*gn* em francés e em italiano; *gl* em italiano).

O *b* e *v*, quasi se usam em português do todo contrario ao castelhamo e ainda ao galego. Assím, estos idiomas, não escrevem *v* nos pretéritos imperfeitos do indicativo, nem em palavras como livro, arvore, e têrmos tão usados como haver, dever e tantos outros.

---

(6) Fidelino de Figueiredo. "Historia da Literatura Portuguesa."

Os dous *ss* encontram-se em muitos pronomes portugueses e em grande número de vocábulos; no em tanto que não se usam na nossa Galiza, nem mesmo no latín, geralmente.

Até a vogal *é* (com acento) é verbo no português e sim acento é copulativa e leese *i*, o qual não se fez em galego.

As dificuldades para um galego, no estudo do portugués, acrecentam-se ainda pelo uso do *agá* e pelos acentos cujo uso e riqueza é de muita importança na língua de Camões.

Fonéticas

A enorme riqueza de vogais, desconhecidas pelo espanhol, são algumas parecidas ao francês e ao galego. Mas tem o português tantos sons vogálicos que não todos podem ser pronunciados na minha língua galega. Alem disto, o til e as vogaes abertas e fechadas, são de tanta importança fonética que a pronunciação, faz variar a significação dos têrmos, v. gr.: por e pôr; de e dê; acordo e acôrdo; cor e côr.

Nas consoantes tem o espanhol um som da *j* (jota) que conhecem o grego, as semiticas e ainda outras línguas. Não é som latino e, porém, não pertence às novilatinas. Ainda na Castela, dezia, no século XV, o Marquês de Santilhana falando da nossa *j*: "Ese sonido que los moros hacen con la garganta." Hoje, no galego, a pronunciação do *j* (jota) arábigo é corrente.

O *z* (zeta, espanhol e *zê português*) é tambem conhecido do grego e das semíticas na forma castelhana, usada hoje pelos galegos. Na forma portuguesa é difícil para nós. Tem variedade de sons em português e até se asemelha quando é intervogálica ao francês *plasir*. No entanto, o português—como o resto da Romania—não percebe o *zeta* dos espanhoes, tão usada no grego e nas línguas semíticas.

Finhamos de assinar outras e outras diferenças, mas não é posivel em um breve resumo. Até o son do *ch* (*ce hache*, em espanhol), úsase em galego (e sòmente o emprega o italiano nas novilatinas), no português, não é possivel este som. Mas o *x* (*xis*) tem ate cinco sons diferentes na língua portuguesa.

A Sintaxe e a Semántica—verdadeira alma da linguagem—com os giros e vario emprego de modismos são muito diferentes em ambas as línguas. Muito bem se pode dizer em galego: vaiche boa, é festa rachada; o qual, até na pronunciação, não é português. No entanto, para os galegos não é familiar dizer: embora; muito obrigado; estou a perceber, e muitas e muitas locuções inteiramente lusitanas.

Não conhezo um verdadeiro estudo para tão interesante tema. Na segunda parte deste trabalho facemos uns apontamentos para as diferenças morfológicas.

II

PRINCIPAES DIFERENÇAS MORFOLÓGICAS ENTRE O GALEGO E O PORTUGUES

O P. Arlindo, Fidelino de Figueiredo e quantos tratam deste tema, siguem fielmente ao fundador da filología científica em Portugal, F. Adolfo Coelho. O nosso trabalho é sòmente um pequeno índice para estudos posteriores. No entanto, podemos resumir:

O artigo

O português acentua a vogal *à* (acento grave) no dativo do singular femenino do artigo definido. Também escreve *m* em formas do artigo indefinido, onde o galego escreve com *n* e ainda *nh.*, vgr.: um, uma, umas (em galego un, unha, unhas). Nas contracções é—tal vez—a maior diferença a que encontramos em: pelo, pela, pelos e pelas (galego: polo, polos, etc.)

O nome

Os substantivos latinos que fazem o acusativo en *onem*, correspondem em galego, o mesmo que em espanhol, os nomes em

on, assim: do latín leonem > león; de latronem > ladrón; de rationem > razón. O português evolucionou em *ão*: leão; ladrão; razão.

Estos mesmos nomes têm no galego pluraes em *os* e *ns*, assín: ladrós, leós, razóns. O português apresenta uma grande variedade na formação destes pluraes, podendo fazer em ãos (cidadãos), ões (orações) y ães (cães).

Além disto a riqueza do português tem nomes com duas formas no plural (cortesão, folião, charlatão, etc.). Tem o galego alguns pluraes em *as*, como de *can cas*, e ainda influenças do castelhano que não é possivel estudar neste resumo.

Mesmo no género dos nomes, não sempre tem correspondência entre ambas as línguas. São femeninos no latím os nomes da terceira declinação com o nominativo em "go" e o acusativo em *gem*, como: *originem*. No português conserva o género femenino; a origem, a viagem, mas o galego—e ainda o castelhano—tem nomes femeninos e masculinos: um viaxe, un viaje; el origen; la imagen, a imaxen. Alem disto, pudera-mos dizer, como régua geral, que não é possivel a correspondência do género entre o português e o galego, sempre que não se fez sobre a significação. Para um galego não podem ser femininos; arvore, linhagem ou dor, todos os quaes, também são masculinos em castelhano.

São tantas as particularidades neste aspecto, que temos de pôr um exemplo mais:

Finis e *serpens* podem ser masculinos ou femeninos em latím. Fim em português é geralmente masculino, como no galego, más na linguagem popular é frecuente dizer-se: parecia a fim da minha vida; forma femenina como em francês. "*Serpente*" é femenino em galego e ainda no castelhano e no francês, mas, en português, conserva apenas o género femenino; ainda temos de apresentar um têrmo que seja muito significativo: A palabra *sangue* e masculino em latím e conserva este género em português e ainda no francês, mas é femenino no galego, tal vez, pela influencia castelhana tão corrente na língua da nossa Galiza.

O adjectivo tem nos seus acidentes gramaticaes quasi as mesmas diferenças com o galego do que temos dito do susbstantivo. Mas ainda são muitas as particularidades que puderamos apontar. Prescindindo dos tratamentos, que também são diferentes no bra-

sileiro, é notável a diferença de são e santo, que nos tem de servir para exemplo. O português emprega *santo* quando o nome começa por agá ou vogal; como Santo António, santo Henrique, Santo Ovidio; si começa por consoante diz: São. O galego—como o castelhano—sómente diz: Santo Domingo, Santo Tomás, Santo Tomé e Santo Toribio, mesmo ao revês do português.

As diferenças morfológicas dos graus são muitas. No comparativo ambas as línguas empregam o adverbio *mais* (do latín *magis*) seguido de *que* (latín *quam*), frente ao francês que usa a construção com *plus*. Mas a língua lusitana tem uma constração propia dizendo: *de que* e *do que*.

Outras diferenças podia-mos apontar para os demais graus, e ainda nos adjectivos numeraes, os quaes não sempre são os mesmos no brasileiro.

Pronomes

Além da diversidade ortográfica e de pronunciação, tem dificuldades para um galego pela maior riqueza do português em pronomes.

O verbo

A conjugação latina, contrariamente ao grego, é pobre. Esta pobreza ficou no galego, mas o castelhano e o português creou novos tempos verbais (principalmente compostos) dando a estas duas línguas muita riqueza na flexão verbal.

Não têm o latím e o galego correspondençia para os tempos compostos dos pretéritos perfeitos do indicativo e conjuntivo existentes em castelhano e em português. O latím *amavi* e o galego *amei*, não pode traduzir exactamente o português; *tenho amado*, que um castelhano diría: *he amado*. Tampouco o futuro perfeito e o anterior podem ter uma verdadeira traducção no latím e no galego; não é o mesmo dizer: *amarei* (latím *amabo*) que *terei amado*.

Tanto o grego como o latím sómente empregan o infinito impessoal. As novilatinas, com o galego, não conhecem tampouco o

infinito pessoal, que tanto valor tem na rica conjugação portuguesa.

Sómente nos temos referido ao mais importante, mas ficam outros tempos, e ainda o modo conjuntivo, de parecida correspondência com o galego, mas não idénticos.

Além disto, o português tem como principal auxiliar o verbo *ter* (latím *tenere*), ao paso que o galego, como o castelhano e o francês emprega o verbo "haber", "avoir" (latím *habere*).

Ainda temos da assinalar que algumas formas verbaes usadas no medievo foram alteradas no galego, no entanto que o castelhano e o português são mais tradicionaes. Porém, nas segundas pessoas do pretérito perfeito latino o grupo *st* deu *ch* em galego: l. *dedisti* — *cast. diste* — *port. deste* — galego *deche*.

O galego nasaliza a primeira pessoa do sing. do pret. perfeito simples (indefinido em espanhol) a diferença do espanhol e do português que são mais conservadores: *lat. vidi* — *cast. e port. vi* — galego *vin*.

Também temos de lembrar-nos de quanto disséramos da diptongação em ão. No galego a terminação medieval em *on* conserva-se nos verbos: lat. *dederunt* — galego, *deron;* lat. *sunt* — gal. *son*. Entre Douro e Minho—e ainda em outras partes de Portugal—tem formas que não diptongaram, mas perderam o *n* do final.

Ficam por apontar outras e outras diferenças, como as nascidas de terminações verbaes e ainda dos sufixos pessoaes.

Partículas

Nas palavras invariaveis o português é mais rico do que o galego, e emprega têrmos que não usamos: aliás, acinte, cerce, porém, além, um mundo novo de palavras novas.

Vocabulario

Cumpre assinalar uma natável diferença no vocabulario de ambos os povos. A Galiza introduz palavras castelhanas e tem têrmos que não conhece o português: carabullo; xato; tanisco; fungueiro. Mas o vocabulario português enriqueceu-sse tanto, que uma lista

de têrmos diferentes do galego sería um verdadeiro dicionário, onde teriamos vocábulos como: chá (do chinês); guardanapo (francês); algoz (turco); várzea (ibérico) e palavras provenientes das línguas clássicas, de toda Europa e das terras dos descubrimentos.

No entanto, alguns têrmos portugueses têm uma muita distinta significação. Assim: *mala, polvo* e *paquete* (em galego dizer-se ha: maleta, pulpo e trasatlántico) em língua galega têm a significação dos vocábulos portugueses: *má, pó* e *embrulho.*

Mas com tudas as diferenças e particularidades, a Galiza e Portugal são—como dizera um poeta português—janelas dum só casal e telhado de dous pendores. E nas origens ambos os povos não foram irmãos, foram os mesmos até no sangue. Porém sómente desejava ter dois corações: um para a terra onde tenho nado e outro para o meu Portugal, de cuja língua puderamos dizer o que Andrês Chenier cantou para Homero:

Trois mille ans ont passé sur le cendre d'Homère
Et depuis trois mille ans Homère respecté
Est jeune encore de gloire et inmortalité.

HENRIQUE CHAO ESPINA

O OCIDENTALISMO DE ETERIA OU EGERIA

Egeria, Echeria, Etheria, Heteria, Aetheria, Eiheria são os nomes que os textos apresentam como o da autora desse precioso livro intitulado *Peregrinatio* ou *Itinerarium* (*).

Não pretendemos agora dirimir a questão, e por isso adoptaremos, por comodidade, o apelativo mais aceite, que é o de Etéria (quer dizer, "Celeste"), embora haja para o de Egéria bons argumentos.

Etéria portanto, monja peregrina, que escreveu uma obra ainda estimada como fonte primordial, a seguir à Bíblia, para a arqueologia dos Lugares Santos, foi dada por gaulesa, e até identificada com personagens de bem diverso nome.

Hoje a crítica é unânime, ou quase, em supô-la oriunda da Galiza, ou melhor, da Galécia romana, que abrangia, além da Galiza

---

(*) Servimo-nos, para este trabalho, da edição das "Sources Chrétiennes", *Éthérie — Journal de Voyage,* por Hélène Pétré, Paris, 1957 de cujas notas bibliográficas nos utilizamos em geral para a exegese da obra.

Quanto aos trabalhos da nossa autoria, a que nos reportamos no texto, são principalmente: *Oestrymnis (Atlântida — Campo Elíseo)*, Braga, 1956; *A Lusitânia Suévico-Bizantina*, Braga, 1950; *São Martinho de Dume, o Apóstolo dos Suevos*, Lisboa, 1942; *O interesse nacional do monacato de São Frutuoso Bracarense*, Braga, 1950; *O ciclo cultural e político suévio-bizantino*, Lisboa, 1954 (comunicação ao III Congresso Espanhol de Arqueologia, 1953); *Ciclo suévico-bizantino e não ciclo visigótico (409-711)*, Braga, 1957; *A Pátria de Teodósio* o Grande, in "Homaxe a Cuevillas" (Galaxia, Vigo), 1957; *A família de Teodósio o Grande* (no prelo).

Por comodidade, e para não tornar demasiado extenso este trabalho, não repetimos aqui as fontes e autores ali aduzidos.

actual, o bispado de Astorga e as províncias portuguesas de Entre-Douro-e-Minho e Trás-os-Montes.

Encaremos os elementos positivos, que podem alicerçar essa opinião.

I

A NATURALIDADE DE ETERIA

Neste particular, sem dúvida o mais importante e mais autorizado testemunho é o da própria autora, o qual, segundo parece, não tem sido convenientemente valorizado.

Faltam as primeiras folhas do manuscrito achado por Gamurrini, em 1884, num convento de Arezzo, e proveniente da célebre Abadia de Monte Cassino. Por aí se conheceria perfeitamente o ponto de partida e as razões da viagem. Mesmo assim, o próprio texto da obra nos orienta, quer sobre a naturalidade da nossa vetusta escritora, quer sobre o motivo de sua peregrinação.

Etéria põe na boca do Bispo da cidade de Edessa, além do Eufrates, estas palavras, que são dirigidas à extraordinária viandante:

—*Quoniam video te, filia, gratia religionis tam magnum laborem tibi imposuisse, ut* de extremis *porro* terris *uenires ad haec loca...* (19,5).

Traduzindo:

"Pois que vejo, filha, que tu, por causa do teu fervor religioso, tão grande trabalho te impuseste, ao vires a estes lugares desde as extremidades da terra, lá ao longe..."

A expressão "terras extremas", "extremidade da terra", e semelhantes são usadas por vários autores antigos, desde Homero (*Od.*, 4, 563), conforme notou Estrabão (*Geog.* I, 1, 4), para indicar precisamente as partes ocidentais da Península Ibérica.

O segundo testemunho é o de São Valério, bem conhecido biógrafo de São Frutuoso, o Metropolita bracarense e fomentador do movimento monástico do Occidente ibérico. São Valério, que viveu no Vierço, território galego, diz expressamente:

"Ao tempo em que com a bendita fé católica nascente e a imensa claridade luminosa da nossa Santa Religião, tarde chegadas

a *estas plagas do Occidente*, refulgiu a *sua parte extrema* (*huius occiduae plagae... extremitas*), *nela* brilharam por fim a bem-aventurada monja Etéria, acendida na chama do desejo da graça divina, pelo poder da majestade do Senhor amparada, e com todas as suas forças e coração intrépido, empreendeu uma viagem imensa *através do mundo inteiro...*" (*Epístola*, 1).

É evidente que o escritor situa Etéria no extremo ocidente, e no território da *Gallaecia* romana, ou até do Reino dos Suevos, que, integrado embora já no Império gótico ao tempo de Valério, mantinha seus antigos limites, para além do Douro e do Tejo, e a sul confinava com o domínio bizantino do Alentejo e Algarve.

Nem de outro modo teria a nossa peregrina atravessado o "mundo inteiro", o orbe, o que então se conhecia.

Mais além, no entanto, o mesmo Valério, como que para afastar toda a dúvida, afirma:

"Partindo do litoral extremo do Mar Oceano ocidental (*extremo occidui maris oceani litore exorta*), ela (Etéria) fez-se-conhecida no Oriente" (Ep., 4).

O litoral extremo, as praias extremas, o cabo do mundo, são tudo expressões que designam Portugal e a Galiza. Com razão se aproximam as usadas por São Valério, das de Idácio de Chaves e de Santo Isidoro, que aliás decalca os termos do Bispo cronista dos Suevos. Poderiam citar-se ainda São Martinho de Dume, São Frutuoso (na sua carta a São Bráulio), e muitos outros.

Não podemos no entanto deixar de notar que São Valério não diz pura e simplesmente que a monja e talvez abadessa peregrina partisse da *Gallaecia*, designação geográfica de todos conhecida.

Ele determina precisamente a zona ribeirinha, ou mais próxima do mar do que o seu Vierço natal. E fá-lo em termos que repetem as designações geográficas de Orósio, Idácio e outros, para os quais as partes extremas da Galécia são principalmente o território de Entre-Douro-e-Minho, e de Braga, capital da província romana daquele nome, e depois do Reino suévico-lusitano, que teve o nome de *Gallicia*, conforme tudo noutro lugar mostrámos.

Admitimos como possível, embora menos provável, ser Etéria oriunda de qualquer outra zona portuguesa ou galega, aquém ou além Minho, aquém ou além Douro, próxima do mar. Valério fala como se ela fosse da sua Nação, que se estendia, desde remotas eras,

do Cantábrico pelo território lusitano, e tomara forma política, com tais extensões, na Monarquia suévica.

Parece-nos, entretanto, mais certa a primeira hipótese, pois Etéria representa aquele núcleo cultural e monástico de que Braga foi centro, e cujo polo de atracção espiritual e mental se situava no Oriente do Mediterrâneo, mais precisamente nos Lugares Santos, na Palestina, Egito e Síria. Paulo-Orósio, os dois Avitos de Braga até essas paragens longínquas encaminharam seus passos também. São Martinho de Braga percorrera-as, e recolheu as sentenças dos Padres do Egito, que fez traduzir pelo monge Pascásio de Dume, do grego para latim. Enfim, São Frutuoso Bracarense, por meio de um lapicida bizantino, adapta o velho templo de Esculápio, que se levantaba no cerro de Montélios, perto da Metrópole galiciense, a *martyrium*, com arte suma e incomparável, a-fim-de ali repousar, diz São Valério, ao fim de apostólica vida, e para isso abriu o arcossólio conveniente, o que tudo fez, não por imodéstia, mas por grande piedade, recordando sem dúvida outros infinitos *martyria* do Oriente cristão, que não cessa Etéria de enumerar admirativamente na sua obra; e sem dúvida também, pois a inspiração arquitectónica é insofismável, tendo viva ainda São Frutuoso nos olhos a imagem do monumento sepulcral de Ravena, onde jaz Galla Placídia, filha do galego Teodósio o Grande.

E por falar em Teodósio, queremos declarar que não achamos plausibilidade alguma na hipótese de parentesco ou ligação de Etéria à família do Emperador, hipótese baseada apenas em gratuitas identificações, e em que a escoltaram por vezes, em certos pontos, oficiais e soldados romanos.

Estes últimos agiam, não por especial cuidado ou deferência para com ela, mas, diz Etéria, por mera rotina: *juxta consuetudinem* (VII, 4), e para assegurar as comunicações certamente: *pro disciplina romana* (VII, 2 e 4; IX, 3), pois não poucas vezes seguiam os viajantes *per loca suspecta* (IX, 3).

O argumento de que, não sendo pessoa importante, difícilmente poderia arcar com as despesas da viagem, não se aplica aos tempos longínquos em que o Ocidente era a terra do ouro e do estanho, e sobretudo não havia companhias de viagens, passagens e passaportes...

São Valério, biografando São Frutuoso, também seu patrício, não se esquece de acentuar que ele era de estirpe régia e bem alta (*sublimissimi culminis*). Se Etéria fosse aparentada, como se pretende, com a família de Teodósio, Valério gostosamente acrescentaria esse aos demais encómios que não regateia à autora da *Peregrinatio*. Por outro lado, Teodósio era do extremo Norte da Galiza, da cividade ou tribo dos Ceucos ou Caucos, segundo julgamos haver provado num estudo publicado em volume dedicado a Cuevillas; e Etéria devia ser da zona meridional da Galécia romana.

Seja como for, é certo que ela se há-de contar entre os mais antigos e memoráveis escritores do território português e galego nessas remotas eras; e é provável que viesse da região bracarense.

II

CARACTERÍSTICAS DA SUA LINGUAGEM E ESTILO

Sem a pretensão de esgotar o assunto, queremos no entanto focar algumas características da linguagem eteriana, que revelam insofismàvelmente o seu ocidentalismo também.

A *Peregrinatio* ou *Itinerarium* acha-se num latim correcto, mas inconfundível. As suas peculiaridades serviram para concluir, apressadamente, que a autora era alheia e mesmo ignorante das galas da prosa latina. Como não falava de seres mitológicos nem da fundação de Roma, vá de apodá-la mesmo de pessoa inculta...

A verdade é que ela redigia um jornal de viagem, se assim podemos dizer, para as companheiras de mosteiro, nas quais repetidamente fala e a quem se dirige, tratando-as por *dominae sorores uenerabiles* (20, 5) *e dominae animae meae* (19, 19), "veneráveis senhoras irmãs" e "senhoras da minha alma". Que muito portanto haja usado um latim diferente do de César e Tito Lívio, ou de alguns autores da época, ao escrever a sua carta, que outra coisa não é a obra em apreço? O cunho epistolar é flagrante, por exemplo, no passo en que diz ás destinatárias a sua intenção de lhes levar as cartas de Jesus Cristo ao Rei Abgar, e vice-versa, as quais lhe dera o Bispo de Edessa, atrás citado:

Unde si Deus noster Iesus iusserit ut uenero in patria, legitis et uos, dominae animae meae.

"Pon onde, se Jesus Nosso Deus quiser, e u tornar à minha patria, también vós as lereis, senhoras da minha alma."

O pequeno trecho, que transcrevemos, já mostra algumas qualidades do estilo eteriano. Qualidades ou características, digamos sem demora, que têm para nós, portugueses e galegos, a máxima importância, sobretudo porque a obra se acha escrita naquilo que Leite de Vasconcelos, o Mestre insuperado, chamou "latim lusitânico", antepassado e fonte do idioma galaico-português.

Comecemos por um exemplo significativo.

Eruditos filólogos discutiram, sem acertar, o significado da expressão *caput uallis, in capite uallis* (2, 2-3), pois, se bem sabiam o que fosse a cabeça de um monte, de uma serra, não atinavam com o sentido do mesmo termo aplicado a um vale. Porém isto é questão de lana caprina para nós, que sabemos muito bem o que é a "cabeça" ou "cabeceira" de um vale, como de uma cama... Há no Minho, por exemplo, uma zona chamada Cabeceiras de Basto, que se eleva acima do nível geral do fértil e ameno vale do Tâmega, na parte denominada Terras de Basto, que se não deve confundir com Olival de Basto, nos arredores de Lisboa, mas tem por certo a mesma origem toponímica.

Encontramos depois o verbo *habere* empregado no sentido de "dever", tão característico da nossa língua galaico-portuguesa, e a reger um infinito sem qualquer proposição: *trauersare habebamus* (2, 1-2), *exire habebamus* (4, 5). Não menos característica do emprego de *habere*, agora no sentido, também lusitânico, de "existir", é a passagem seguinte (3, 4):

Nam et in medio ibi quasi altarium de *lapidibus factum habet.*

"Pois também aí no meio *há* como um altar feito *de* pedras."

Aqui temos o verbo *habere*, "haver", com sujeito indeterminado.

Mas, neste mesmo passo, emprega-se por forma clara a preposição *de*, como hoje usamos.

E, logo adiante, aparece-nos esta maravilha:

Lectus est ergo et tibi ipse *locus* de *libro Moysi et dictus* unus *psalmus aptus loco.*

"Logo foi lido também ali *esse* lugar *do* livro de Moisés, e dito *um* salmo apropriado ao local" (que era o célebre Monte Horeb).

Quase escusado se afigura anotar que *ipse*, significando em latim clásico "próprio", no texto já tem o sentido, que tomou nos romanços peninsulares, de "esse"; que com a preposição *de* se dá fenómeno idêntico; e enfim que o artigo indefinido *unus* —"unus psalmus"— não tem paralelo certamente em muitos textos coevos, não se explicando fácilmente outra função sua na frase.

Locus é em Etéria uma povoação, ressalvados outros significados (3, 4, 6; 10, 8).

Grandis é preferido a *magnus*, em geral (3, 3; 5, 3; 7, 7). O monte Sinai, quando ali baixara Jeová, em toda a sua majestade, *fumigabat* (3, 2). *De castro in castrum* (7, 2) e *de porta in porta* (5, 5) não precisam tradução. *Satis* é "assaz", "muito" (5, 8).

Os termos náuticas, de esperar em escritora ribeirinha, são representados, entre outros, pela expressão significativa "fazer água" ou "aguada": *facientes aquam* (6, 1), aliás aplicada a caravana do deserto.

Quingentos passus de mari (ibid.) não carece de tradução. Falando do monte de Deus, diz: *cum subissemus in illo* (2, 6), "como subíssemos nele". O termo "prol" ou "pró", substantivo, é representado por *prode*, "prode illis erat" (8, 3). O verbo *dare* usa-o Etéria no sentido galaico-português de "produzir" (9, 4):

... *uineas, quae* dant *uinum, et uineas, quae* dant *balsamum.*

Os monges são chamados "frades": ... *fratribus aliquantibus, id est monachis* (10, 3).

De um monte, escreve Etéria (10, 9):

... *sed nec ipse longe est de Nabau,* o que só em português ou galego se pode traduzir *verbo ad verbum*: "... mas nem esse é longe de Nabau" (o monte Nebo).

Tantum hispatii, "tanto espaço", é locução que interessará sem dúvida os nossos filólogos (12, 1), como o dizer a nossa monja que os Israelitas *in ante* (no texto: *inante*) *ibant* (7, 2), "iam adiante", ou "im antes" ("em antes"), como se diz no Minho.

Suso, "acima", lê-se noutro lugar (14, 1), e *dicendo*, "dizendo", por *dicentes* (15, 5).

Ieramus tres annos (16, 7), "tínhamos ido, ou andado três anos", eis fórmula que substitui o acusativo, não regido de *per*, ao ablativo, tal como em português ou galego se dispensa a preposição.

Mencionando, noutra passagem do livro, que em certo lugar Melquisedeque, junto de Abraão, que chegava, ofereceu a Deus as primeiras hóstias ou vítimas puras, Etéria, a, podemos dizê-lo com honra, *nossa* Etéria, emprega a preposição *ad* para exprimir o sentido de "ao pé de", "junto de" alguém, como a portuguesa e galega correspondente na expressão "vou ao José" ou "vou à Maria" (14, 2):

In hoc loco, ubi sanctus Melchisedech ad *uenientem sanctum Abraam hostias Deo puras primus optulit.*

O que está certo é o texto original. Não se debe ligar *ad* à palavra seguinte, *uenientem,* para supor um acusativo absoluto.

"Falas", não mentiras nem invenções, são já *fabulae* (20, 13) na *Peregrinatio.*

Para exprimir o nosso "cada", usa Etéria *cata* (24, 12), com razoável frequência.

Rugitus et mugitus não precisa de tradução (34, 1 e 36, 3), como *lente et lente,* que lhe agrada empregar (36, 3 e 43, 6), dando assim, pela repetição —"lento e lento" ou "lentamente"— a ideia do superlativo, cousa muito nossa, que talvez haja ficado das línguas primitivas.

A monja peregrina forma orações integrantes de vários modos, e entre eles com conjuntivo não regido por conjunção: —*Nolo aestimet affectio uestra* (20, 13), "não quero julgue Vossa Caridade (que, etc.)". "Isto, Senhores, é latim. Mas podemos dizer, sem receio, que, ao menos embrionáriamente, é já o idioma galaico-português, "ou chova ou faça sol":

... *siue pluuia siue aestus sit* (37, 4).

Além do mais, a sintaxe é de índole bem distinta do latim clássico; a ordem mais frequente das orações é — sujeito, predicado, complemento directo, como hoje usamos.

Confirmando a doutrina de Alberto Sampaio, da equivalência lusitana dos termos *fundus* e *villa,* doutrina extraída de documentos medievais e da toponímia, Etéria mostra no trecho seguinte, que era assim, especialmente com o segundo termo, que geralmente emprega, que se designava a propriedade rural ou dominial aqui:

Proficiscentes ergo inde totum per terram gessen iter fecimus semper inter uineas, quae dant uinum, et uineas, quae dant balsamum, et inter pomaria et agros cultissimos et hortos pulcherrimos

iter habuimus totum per ripam fluminis Nili inter fundos *frequentissimos quae fuerant quondam* uillae *filiorum Israhel* (9, 4).

Traduzamos o saboroso trecho:

"Avançando depois daí pela terra de Gessen, fizemos todo o caminho sempre entre vinhas, que dão vinho, e vinhas, que dão bálsamo, e, entre pomares e campos bem cultivados e hortos belíssimos, seguimos todo o caminho pela ribeira do rio Nilo, entre *fundos* frequentíssimos, que foram outrora *vilas* dos filhos de Israel."

Mais adiante, Etéria diz apenas *villa*, ao referir-se à propriedade ou domínio de Labão Sírio, chamando-lhe também "lugar" (20, 11):

... *in sexto miliario est hinc* locus ipse *iuxta uicum, qui fuit tunc* uilla *Laban Syri*...

Outros apontamentos poderíamos acrescentar. Todavia afigura-se-nos bastante o que dissemos, e também o mais significativo para o estudo das origens da língua galaico-portuguesa, e para a solução do problema da naturalidade da piedosa viajante.

Da obra de Etéria, fonte de primeira água para tal investigação, poderemos dizer o que a sua autora escreveu de certa linfa gostosa, que lhe saciou a ardente sede do deserto (15, 1):

Tam grandis et tam pura!

III

O ESPÍRITO DE ETÉRIA

Sempre dominada de profundo sentimento religioso, e evidenciando exacto e espantoso conhecimiento das Escrituras, Etéria não oculta porém a sua estranheza perante as excessivas manifestações de culto que viu no Oriente, como por exemplo a de, na Semana Santa, os fiéis passarem o mais do tempo na igreja e pouco em casa (cfr. Parte Segunda); e, durante as cerimónias, para exprimirem a dor pelos sofrimentos e paixão de Nosso Senhor Jesus Cristo, erguerem altos e estridentes clamores e gritos, que se ouviam ao longe (34, 1 e 36, 3).

É cheia de pitoresco a maneira como conta, na Primeira Parte da obra, que, perguntando aos monges, seus guias, pelos sítios refe-

ridos no Livro do Exodo, eles os apontavam ora à direita, ora à esquerda, umas vezes para a frente e outras para trás, por tal forma que o Povo de Israel teria andado em variadíssimas direcções, quando saiu do Egito... (7, 2-3):

In eo ergo itinere sancti qui nobiscum erant, hoc est clerici uel monachi, ostendebant nobis singula loca, quae semper ego iuxta scripturas requirebam; nam alia in sinistro, alia in dextro de itinere nobis erant, alia etiam longius de uia, alia in proximo. Nam michi credat uolo affectio uestra, quantum tamen peruidere potui, filios Israhel sic ambulasse, ut quantum irent dextra, tantum reuerterentur sinistra, quantum denuo inante ibant, tantum denuo retro reuertebantur, et sic fecerunt ipsum iter, donec peruenirent ad mare rubrum.

Ora, naquele caminho, os santos, que iam conosco, ou sejam os clérigos ou monges, apontavam-nos cada um dos lugares, pelos quais eu, sempre de Escritura em punho, lhes perguntaba: uns ficavam-nos realmente à esquerda do caminho, outros à direita, uns, ainda, mais longe da via, outros perto. Bem desejo que me acreditem Vossas Caridades, que, ao menos pelo que pude ver assim, os filhos de Israel andaram de tal modo que o que seguiam para a direita, logo revertiam para a esquerda, o que iam para diante, de novo desandavam para trás, e desta forma fizeram esse caminho, até chegarem ao Mar Vermelho.

Etéria foi, a todas as luzes, um espírito superior, uma religiosa esclarecida, e não ingénua e inculta peregrina.

Revela-o a humana filosofia que há nesta máxima, em que exprime as consolações da sua viagem extensa, — com que se cumpriram, uma vez mais, os destinos migratórios das gentes ocidentais (13, 1):

... si tamen labor dici potest, ubi homo desiderium suum compleri uidet.

"... se de trabalhos porém se pode falar, quando homem vê realizar-se o seu desejo".

Falando da terra de Gessen, diz Etéria que, embora seja uma parte do Egito apenas, *melior satis quam omnis Egyptus est* (7, 1), "é assaz melhor do que o Egito inteiro". Com igual simplicidade, narra que, depois de ter visto o que pretendia em certo lugar do

vale do Jordão, retomou o seu caminho, como nos demais dias (16, 4):

Itaque ergo ire coepimus iter nostrum sicut singulis diebus.

A grandeza do empreendimento não retira à monja peregrina a simplicidade e sinceridade. Ela mesma nos revela o seu pendor feminil (26, 3):

Tune ego, ut sum satis curiosa, requirere coepi, quae esset haec uallis.

"Então eu, como sou assaz curiosa, comecei a inquirir que vale era este."

Sinceridade amorável, sensível à beleza da paisagem como à das almas e à amizade. A par das queridas irmãs em religião, que deixara no Ocidente, Etéria fez, na sua peregrinação por longes terras, uma grande amiga —*inueni ibi aliquam amicissima michi* (23, 3)—, Marthana, abadessa de um mosteiro de virgens consagradas ao Senhor, a qual tinha o título de *diaconisa*, ou lho dava a autora.

A ternura de Etéria vai também para a pátria distante. Pensa nela, já o vimos atrás. Vai levar, para as outras monjas lerem, as supostas cartas de Cristo e Abgar, que lhe deu o Bispo de Edessa, isto "se Deus lhe permitir que volte à pátria". Agradou-lhe bem o tomá-las em mão, para poder ter na sua pátria, diz ainda, os textos integrais, que poderiam chegar truncados, a não ser assim (19, 19):

Satis mihi grato fuit, ut epistolas ipsas... acciperem michi ab ipso sancto. Et licet in patria *exemplaria ipsarum haberem, tamen gratius mihi uisum est, ut et ibi eas de ipso acciperem, ne quid forsitan minus ad nos* in patria *peruenisset; nam uere amplius est, quod hic accepi.*

"Bem grato me foi o tomar para mim, desse santo, as próprias cartas. E em vez de ter na pátria cópias delas, mais grato ainda me pareceu o havê-las recebido ali do mesmo, para evitar que menos completas acaso chegassem até nós, na pátria: na verdade foi bem melhor assim, que as pegasse cá."

A nossa compatriota era, como se vê, bibliófila, e amante da sua terra, cuja riqueza cultural procurava aumentar.

A pátria não lhe esquece tão-pouco, ao assistir à copiesa liturgia de Jerusalém. E recorda, comparando, outras cerimónias da Galécia (27, 1):

Item dies paschales cum uenerint, celebrantur sic. Nam sicut apud nos quadragesimae ante pascha adtenduntur, ita hic octo septimanae attenduntur ante pascha.

"Quando chegam os dias pascais, celebram-se assim: enquanto que entre nós se observam os quarenta dias antes da Páscoa, aqui ovservam-se oito semanas antes da Páscoa."

Mais além (38, 1):

Vigiliae autem .paschales .sic .fiunt, .quemadmodum .ad nos.. Aguntur ibi, quae consuetudinis est etiam et apud nos, et facta oblatione fit missa.

"Porém as vigílias pascais fazem-se como entre nós... Procedem, ali, ao que é de costume também entre nós, e, feita a oblação, despedem-se os fiéis" (**).

Passemos ás festas da Páscoa (39, 1-2):

Sero autem illi dies paschales sic attenduntur quemadmodum et ad nos et ordine suo fiunt missae per octo dies paschales, sicut et ubique fit per pascha usque ad octauas. Hic autem ipse ornatus est et ipsa compositio et per octo dies paschae, quae et per epiphania, tam in ecclesia maiore quam ad Anastase aut ad Crucem uel in Eleona, sed et in Bethleem nec non etiam in Lazariu uel ubique, quia dies paschales sunt.

"É de tarde que essas festas (dias) pascais se celebram (observam) pela mesma forma que entre nós, e os ofícios fazem-se por sua ordem durante os oito dias pascais, como se faz em toda a

---

(**) Parece-nos que esta afirmação invalida a objecçã o que se faz à autoria da *Regula Magistri* por João Biclarense, de Santarém (felecido em 621):

"Il (o autor da *Regula*) emploie fréquemment des expressions et des tournures grècques et introduit des pratiques étrangères au monachisme occidental. Ainsi, son Carême a une physionomie toute orientale: les vigiles du samedi, qui se prolongen jusqu'au dimanche, ne sont connues en Occident que de Saint Colomban et du Maitre; elles sont par contre au VIe. siècle en usage dans tous les monastères de Constantinople" (J. Perez Urbel, *La Règle du Maitre*, in *Revue d'Histoire Ecclésiastique*, t. XXXIV, Lovaina, 1938, págs. 736-737, citado por MARIO MARTINS, S. J., *Correntes da Filosofia Religiosa em Braga dos séc. IV a VII*, Porto, 1950, págs. 38).

Etéria afirma, quanto às vigílias, o contrário, e o Biclarense fartou-se de andar pelo Oriente bizantino, a impregnar-se de cultura grega.

parte pela Páscoa, até à oitava. Aqui porém a decoração e os ornatos são, durante os oito dias de Páscoa, os mesmos que na Epifania, tanto na igreja maior como na da Anastase ou da Cruz, ou em Eleona, como em Belém e também no Lazário e demais lugares, pois são dias pascais."

Notícias breves, que deixamos, omitindo outras muitas por certo, aos liturgistas, em especial aos que busquem as origens do rito chamado bracarense ou suevo, que, segundo se prova, é o antigo rito romano, acrescentado de soluções litúrgicas regionais.

Virgem, chama São Valério, e *beatissima sanctimonialis*, a Etéria. Monja consagrada ao Divino Esposo, o culto era a sua vida e a sua luz. Daí o interesse, preciosíssimo para os eruditos de hoje, pelas celebrações dos cristiãos orientais, caracterizadas por sua exuberância.

IV

DATA DA OBRA

Duas palavras apenas sobre o assunto, que está longe de esclarecido. Não faria sentido na verdade que nos ocupássemos da obra de Etéria, sem a situar no tempo.

"O acordo existe, ou quase, acerca dos limites extremos entre os quais se há-de situar o nosso texto. O *terminus a quo* dá-o a nota de Etéria a respeito de Nisibe: *sed modo ibi accessus Romanorum non est: totum enim illud Persae tenent* (20, 12). Ora foi em 363 que Joviano abandonou aos Persas a cidade de Nisibe, que eles senhorearam até ao século VII. Por outro lado, não foi certamente após o reinado de Justiniano que Etéria visitou o Sinai, porque o mosteiro e a igreja que ela descreve não são ainda tais como foram transformados pelo Imperador Justiniano entre 527 a 557. Este *terminus ad quem* é igualmente fixado pela estadia de Etéria em Antioquia, necessàriamente antes da destruição da cidade por Cosroés, em 540" (Hélène Pétré, *Éthérie-Journal de Voyage*, Paris, 1957, págs. 14 e AA. aí cits.).

Entre os anos de 363 a 527 medeiam quase dois séculos, durante os quais se passaram no Ocidente da Península Ibérica vultuosos acontecimentos.

"Deconinck defendeu para *modo*", que se lê no passo transcrito da *Peregrinatio*, "o sentido habitualmente admitido de *há pouco*, contra Meister, que, situando a viagem no século VI, interpreta *modo* no sentido de *actualmente*" (*ibid.*, págs. 178-179, nota 1).

Não temos elementos para dirimir a questão, pois nos parece totalmente infundada, salvo o devido respeito, a identificação da nossa intrépida mas humilde monja, piedosa e crente, segundo informa S. Valério, com várias personagens arrogantes e até hereges, de nome bem diverso ou desconhecido, a quel se tem feito para resolver o problema.

A linguagem de Etéria parece traduzir uma evolução do latim para o idioma galaico-português acentuada, e portanto mais de aceitar no século VI ou V do que no IV, e é mesmo bem diferente da de Orósio ou Idácio.

Por outro lado, afigura-se-nos ainda, por 363, um pouco cedo para a grande floração monástica do Ocidente peninsular, que se conhece desde a conversão dos Suevos e a acção de São Martinho, no século VI, e principalmente depois da instituição do monacato de São Frutuoso Bracarense, no século VII.

Verdade seja, entretanto, que as palavras de São Valério inculcam para a nossa monja uma certa antiguidade, e que Basílio de Selêucia, que vivia no século V (H. Pétré, *op. cit.*, págs. 182-183, nota 2), se refere a uma *diaconissa*, Marthana, a que Etéria alude (23, 3). E isto obriga a rever ideias feitas (* * *).

FRANCISCO JOSÉ VELOZO

(* * *) VICENTE RISCO, (*Manual de História de Galicia*, "Galaxia", Vigo, 1952, págs. 44), propõe para a obra de Etéria os anos 365 a 383. J. RODRIGUEZ GONZALEZ (*Compendio de Historia General de Galicia*, 4.ª ed., Santiago, 1933, págs. 59, nota 171), diz que Etéria era natural de Tui, viveu entre 343 e 413 e escreveu entre 393 e 396. O P. MIGUEL DE OLIVEIRA (*História Eclesiástica de Portugal*, 3.ª ed., Lisboa, 1958, págs. 28) diz que ela saiu do seu mosteiro em 395 e que a sua viagem durou três anos. Porém nenhum destes ilustres autores indica o motivo das suas afirmações.

O douto P. MARIO MARTINS ocupa-se da nossa monja peregrina, a págs. 23-26 do citado volume, preferindo chamar-lhe Egéria, e notando que as palavras de São Valério não inculcam necessàriamente que ela fosse do Vierço, onde ele escrevia, mas tão só do Noroeste peninsular, provàvelmente do Douro para cima. Com o que impregna a lição que Fray ENRIQUE FLOREZ (*España Sagrada*, t. XV, Madride, 1787, págs. 311-316; e também no t. XVI, Madride, 1762, p. 366, n. 2) pretende extraer das palavras *huius plagae*.

PARALELISMO E FAMILIARIDADE ENTRE OS ROMANCEIROS PORTUGUES E GALEGO

E impressionante o paralelismo entre os romances populares de Portugal e Galiza, principalmente os que mais correntes foram na tradição. Ainda, nestes, tiveram maior expansão os de assunto religioso, quer de singela poesia devocionada, quer de tragédia, que visão de culto e de milagre ilumina.

A comparação de romances portugueses das proximidades mais íntimas da fronteira setentrional portuguesa e de romances galegos, que prolongam em extensão para o Norte uma zona etnográfica, apenas politicamente interrompida pela fronteira comum, salienta essa identidade familiar. Inspiração, sensibilidade, forma, expressão, manifestam homogeneidade fundamental avivada por uma espécie de mútua osmose psicologica e poética.

Não negam a história, nem a geografia, nem tão pouco a convivencia normal e constante de bons amigos e vizinhos.

Poder-se-ia prolongar a demontração com provas numerosas, se os limites dela não tivessem de ser muito reduzidos, por necessidades impostas pela organização desde encontro galaico-português. Para verificação oportuna e suficiente, bastar-nos-ão alguns exemplos, procurando-os em variantes tão próximas quanto possível a de preferência colhidas em locais pertencentes ao mesmo sector ou, talvez melhor, ao mesmo sub-sector, dentro da zona comum. Ainda mais: escolheram-se romances da raia trasmontana (Chaves-Bragança) e de similares galegos para além dela; seleccionaram-se as

variantes portuguesas, que melhor patenteassem as relações simétricas com as galegas.

Em trabalho exaustivo, ter-se-ia de recorrer a outras colectâneas e romanceiros editados en Espanha e Portugal. Como, porém, o intuito foi mais modesto e diríamos quase familiar, aqui neste repousado recanto do Noroeste peninsular, dois *Romanceiros* foram utilizados, um deles português, o outro bem galego, ambos recentemente publicados e, parece providencial, ambos en Portugal. Esta coincidência tem a virtude cardeal de nos familiarizar e até de acentuar a íntima irmandade nas almas, afeiçoada no espaço, no tempo e na vontade.

Esses romanceiros são: o *Romanceiro Português*, dois volumes, de J. Leite de Vasconcellos, publicado por ordem da Universidade de Coimbra (vol. I em 1958, e II em 1960; *Romanceiro Popular Galego de Tradizon Oral*, um volume, de Lois Carré Alvarellos, publicado no Porto, no Boletim da Comissão de Etnografia e Historia do Douro Litoral (em 1959). E note-se que o *Romanceiro* do Prof. Leite de Vasconcellos teve uma notícia preliminar do eminente Prof. D. Ramón Menéndez Pidal; o de D. Lois Carré Alvarellos foi publicado com um prefácio do Dr. Fernando de Castro Pires de Lima.

* * *

Posto isto, entremos na apresentação de paralelismos evidentes, propícios a identificar tradições e feições poéticas bem afins. Alguns dos exemplos escolhidos podem ter e têem desenvolvimentos de acção diferentes e extensão mais ou menos alongada. No que, todavia, exprimem na forma conservada ou modificada até hoje, como valores viventes, não deixam de provar expansão, aceitação e manutenção de modelos comuns, assimilados e fixados também na comunidade espiritual e poética.

1. Tomemos o romance popular, que em Portugal tem o nome predominante de *Manhãzinha de São João* em Galiza o de *A noite de San Xoan*. Concordam no tema e no desenvolvimento. Note-se a cristianização da água nas comemorações tradicionais do São João com assomos pagãos. Principiam e rematam igualmente.

Manhãzinha de São João

—Manhãzinha do São João,
Pela manhã de alvorada,
Jesus Cristo se passeia
Ao redor duma fonte clara;
Pela sua boca dizia,
Pela sua boca falava:
—"Esta água fica benta,
Esta fonte fica sagrada;
Oh ditosa da donzela,
Que à fonte for buscar água."
Ouviu a filha dum rei,
Calçou sapatos de prata,
Pegou em cântaros de ouro,
A fonte foi buscar água.
Lá no meio do caminho
Encontrou a Virgem Sagrada.
Ela lhe *précurou*
Se devia ser casada.
—"Casadinha hás-de ser,
Muito bem afortunada;
Três filhos hás-de ter,
Todos de banda e espada;
Um será bispo em Roma,
Outro, cardeal em Braga,
E o mais novinho de todos
Servo da Virgem Sagrada."

Recolhido em *Parada*, concecom Galiza: *Lois Carré Alvarellos*, 253-254.

Mañaciña de San Xoan

—Mañãciña de San Xoão
Cando o sol alborexaba,
Xesucristo se paseia
Ao redor da fonte crara.
—"Bendecida quedas, fonte,
Bendecida quedas, auga;
Venturosa da doncela,
Que coa tua frol se lavara."
Oiuno a filla do rei,
Dende o pazo donde estaba;
Moi de presa se vestira,
Moi de presa se calzara,
Colleu o cántaro d'ouro
E pr'a fonte camiñaba;
E no medio do camino
Con Xesucristo atopara.
Atreveuse a perguntarlle
S'habia de ser casada.
—"Casadiña, si, por certo,
E moi ben afortunada;
Solo tres fillos has ter,
Todos de capa y espada;
Un ha de ser obispo en Roma,
Outro cardeal en Braga,
Y o mais pequeno de todos
Paxe da Virgen Sagrada."

Recolhido em *Verim*, não longe da fronteira de Caves com Galiza: *Lois Carré Alvarellos*, 253-254.

2. Siga outro romance comum, de carácter também religioso: tem nas duas zonas etnográficas, fronteiras, o mesmo nome de *Alta vai a Lua;* também aparece com o primeiro verso por nome em Portugal.

Alta vai a Lua, alta

—Alta vai a Lua, alta,
Mais que o Sol ao meio-dia;
Mais alta vai a Senhora,
Quando p'ra Belém partia.
Madanela vai trás dela,
Alcançá-la não podia.
Alcançaram-na em Belém,
Donde ela estava parida:
Tanta era a sua pobreza
Que nem um panal tenia.
Botou mão à sua cabeça,
A um véu qu'ela trazia
Puseram-no em três pedaços
Donde Jesus envolvia:
Um vestiu de manhã.
Outro ao meio-dia,
Outro vestiu à noite,
Quando a gente dormia.
Perguntou o Padre Eterno
Como ficava a parida.
—"A parida ficou boa,
Numa sala *arrecolhida,*
Vestidinha fica d'ouro,
Calçada de prata fina."
—"Tudo isso não é nada
P'ra o que a Senhora merecia."
Baixou um anjo do Céu
Cantando Ave-Maria,
Ave-Maria, da Graça,
Da Graça Ave-Maria.

Em *Sacoias,* concelho de Bragança: *Leite de Vasconcellos,* II, 300-301.

Alta vai a Lua

—Alta vai a Lua, alta,
Como o Sol do meio dia;
Alta vai Nosa Siñora,
Cando pra Belen camiña;
Madanela vai tras d'ela
Y-alcanzala non podia.
Non a poidera alcanzar
Y-achouna em Belen parida.
Era tanta a sua probeza
Que nin un ruín pano tiña;
Botou man á sua cabeza
Num precioso que traguia
Y póndollo en tres cachos
A Xexus n-' él envolvia.
Baixan ánxeles do Ceo,
Cantandó a Ave Maria.
Preguntoulle o Padre Aterno:
Que tal quedaba a parida.
—"A parida queda ben
Nũa celiña escolhida;
Non a fixo carpinteiro,
Nin menos carpinteria,
Que lla fixo o Deos do Ceo
Para a Sagrada Maria."

Em lugar incerto. *Lois Carré Alvarellos,* 255-256.

Notar, que a descida de Anjos, a cantarem Ave Maria, é remate na variante portuguesa, depois da notícia dada ao Padre Eterno e da observação na resposta. E na variante galega antecede estas palavras.

3. Insista-se na série de romances de assunto religioso, galaico-português; neles há paralelismo e, mais que isso, analogia íntima. Como nos anteriores, aqui reaparece Nossa Senhora; o assunto, porém, é diferente. O título português é *Lá se vai Nossa Senhora;* o galego é *Ala vai Nosa Siñora;* assim começa concordância.

Lá se vai Nossa Senhora

—Lá se vai Nossa Senhora
Do Egipto para Belém;
Com seu menino nos braços,
Ó longe parece bem.
Lá no meio do caminho
Deitou seus olhos além;
Avistou um *marcianal,*
Que ricas *maçanas tem.*
O pastor, que as guadava,
Cego era, não via bem.
—"Dás-me ũa maçã, ó cego,
P'ra o meu menino comer?"
—"*Nũ* lhe dou *ũa,* nem duas,
Dou-lh'as que o menino comer.
Antre a Senhora cá dentro,
Antre e venha-as colher."
O menino comeu maçãs,
O cego começou a ver.
—"Quem te deu tal vista, cego?
Cego, quem te deu tal ver?"
—"Foi a Virgem Nossa Senhora
C'o seu divino amor."

Alá vai Nosa Siñora

—Alá vai Nosa Siñora
Do Exito para Belen;
Leva o seu fillo no colo,
Que lle parece moi ben;
E no meio do camiño
Pediralle de comer.
—"Que che darei eu, meu fillo?
Que che darei eu, meu ben?
O pan tenche muita area
Y-a auga lixosa ven."
Encontrara um mazairal,
Que moi ricas mazás ten;
O ceguiño que as gardaba,
Non llas podia coller.
—"Dame unha mazá, ceguiño,
Para este neno comer."
—"Entre, Siñora, na horta
E colla das que quixer;
Escolla das mais pequenas,
Que son de millor comer."
Come o neno da mazá
Y-o cego empeza de ver.
—"Quen che deu a vista, cego?
Cego, quen che deu tal ben?"

Lá se vai Nossa Senhora
Do Egipto para Belém.

Em *Valpaços*, concelho vizinho do de Chaves: *Leite de Vasconcellos*, II, 293.

—"Pois doumo Nosa Siñora
E Xesus de Nazaret."

Em lugar desconhecido: *Lois Carré Alvarellos*, 256-257. Próximo da raia?

4. O romance de *Santa Iria*, "Santa Irene", "Santa Helena", ou singelamente "Iria", "Irene", "Helena", de origen acentuadamente portuguesa, do Centro do território, entre o rio Nabão e o Tejo, é conhecido por todos estes nomes, por vezes em lugares vizinhos. É *Santa Irene* e "Ilena" pela Galiza, no *Romanceiro* de Lois Carré Alvarellos; "Santa Irene" em duas versões, uma de Fervenza-Pontevedra, outra em transcrição de "Parroquia de Velle", Seminario de Estudios Galegos: Compostela; "Santa Irena", de Lugo; "Ilena", de Cambre-Corunha; ou sejam quatro variantes, integrais ou truncadas. O *Romanceiro* de Leite de Vasconcellos contém vinte e seis variantes do mesmo romances, doze das quais da província de Trás-os-Montes; nove destas ao longo da fronteira (de Barroso, Vinhais e Bragança), com a maioria de recolha em Bragança (seis).

Santa Iria

—"Estando eu à minha porta
Cosendo seda lavrada,
Passou por ali um cavaleiro
E a mim me pediu pousada.
A resposta que eu lhe dei,
Que não era daquela morada.
Saiu meu pai à janela,
Pelo cavaleiro chamava:
—"Volta atrás, o cavaleiro,
Que eu te darei pousada.
A ti te darei de comer,
E para o cavalo palha."
Quando foi por meia-noite,
O cavaleiro pediu água;
Eu, por ser a mais novinha,

Santa Irene

—"Estando cosendo
Na miña almoada,
Miña agulla d'ouro,
Meu dedal de plata,
Pasa un cabaleiro
Pedindo pousada.
—Si meu pai quixere
Eu de boa gana.
Meu pai era vello,
Non me dixo nada.
—Pase, cabaleiro,
Suba à nosa sala.
As irmáns dicían:
—"Cabaleiro, pasa."
Prendeu o cabalo

Levantei-me e fui a dar-l'a.
Pegara-me por un braço,
No cavalo me montara;
Levara-me sete léguas,
Cavaleiro perguntava:
—"Em casa de seus pais
Era Helena estimada?"
—"Agora na sua mão,
Sou Helena desgraçada."
—"Em casa de seus pais, me-
[nina,
Como se tratava?"
—"Em casa de meus pais
Comia galinha assada;
Agora com o cavaleiro
Nem comerei sardinhas salga-
[das."
Puxou por um punhal de ouro,
Logo ali a matara.
Estivera sete anos
Sem tornar ali a passar;
Ao cabo dos sete anos
O cavaleiro por ali passara,
Viu lá uma ermida,
Muito bem *relamprava*.
—"Que ermida é aquela,
Que além tando *relamprava*?"
—"E a ermida de Santa Helena,
Que ali além a mataram."
—"Perdoai-me, ó Santa Helena,
que ali além a matei,
Perdoai-me, ó Santa Helena,
Que eu serei vosso romeiro.
—"Eu não te hei-de perdoar,
Nem te quero para romeiro,

Á porta da cuadra
Con cordón de seda,
Cadena dourada.
Puxéronlle a cama
No medio da sala
Con coitelo d'ouro
Cuberto e cuchara.
Puxéronlle a cama
N'un canto da sala
Con colchon de seda,
Sábanas d'Holanda.
Pol-a media noite
Él se levantaba
E das tres meniñas
A Irene roubaba.
Chegaron ao monte,
Fixeron parada:
Diz o cabaleiro:
—"Cómo te llamabas?"
—"En cás de mi padre
Irene adourada,
Y agora na tua
Serei disgraciada."
Con coitelo d'ouro
Ali a mataba.
Fixo un buraquiño
E n'él a enterraba.
A los siete años
Por ali pasaba,
Pastorcitos nuevos
Rezando atopaba.
—"Pastorcitos nuevos,
Qué haceis ahí?"
—"Rezamos a Irene,
Que matache tí."
—"Miña Santa Irene,

Que me *fizestes* no mato
Como o lobo ao carneiro."

Rebordãos, concelho de Bragança (Leite de Vasconcellos, II, 13-14).

Meu amor primeiro,
Perdáme a morte,
Serei teu romeiro."

Fervenza, Pontevedra (Lois Carré Alvarellos, 106-108).

5. As romarias a Santiago de Compostela, bem como todas as mais, sobre todas, porém, as de mais longo percurso, prestaram-se a assaltos criminosos, tanto por parte de mouros, durante as lutas da Reconquista, como, findas elas, por cavaleiros e por vilãos. São muitos os romances novelescos de tais cometimentos. Aproveitemos o que em Portugal se chama, aqui e além, *A Romeira*, também conhecido por *Vingadora da sua honra* (em razão do assunto) e *Por aqueles campos verdes* (porque assim começa o romance em outros lugares) e por nomes congéneres deste último. Notar-se deve que dos oito romances, incluidos no *Romanceiro* de Leite de Vasconcellos, e todos trasmontanos, cinco são do concelho de Bragança e um de lugar desconhecido. O romance correspondente na Galiza tem o nome de *A Romeira*, nas três versões do *Romanceiro* de Lois Carré Alvarellos, dois deles da região de Orense, e o terceiro porventura de Santiago.

—Pelos campinhos verdes
Linda romeira *venia*,
Cavaleiro vai atrás dela,
Alcançá-la não podia.
Encontrou-a descansando
A sombra da verde oliva.
O cavaleiro, de mau,
De amores a pretendia;
A donzela, como discreta,
Respondeu-lhe que não queria.
—"Perdão te peço, cavaleiro,
Por Deus e Santa María,
Que me deixes ir honrada,
Cumprir a romaria."

—Por aqueles campos verdes
Linda romeira camiña.
Leva saia e sobresaia,
Basquiña, sobre basquiña,
Zapato leva picado
A estilo de Andalucia;
Peiteando vai seus cabelos
Con pieite de prata fina,
Seus cabelos que de longos
Todo o alto lle cubríam.
Vai mirando cara atrase,
Mirando si alguén a vía;
Ben a viu un cabaleiro,
Que de amor a pretendia.
A nena como discreta,
En vez de andare, corria;
Cabaleiro de a cabalo

—"Tu honrada não hás-de ir,
Inda que me custe a vida."
Pegaram-se braço com braço
A ver qual mais podia.
O cavaleiro, de mau,
Punhal de ouro lhe caía;
A donzela, por discreta,
Por sua mão o erguia;
Meteu-lhe ao lado direito,
Ao coraçao lhe saía.
—"Perdão te peço, donzela,
Por Deus e Santa María,
Que o não digas na tua terra,
Nem te vás a gabar à minha,
Que mataste um cavaleiro
Com umas armas que ele tra-
[zia."
—"Hei-de dizê-lo na tua terra
E hei-de ir gabar-me à minha,
Que eu matei um cavaleiro
Com as armas que ele trazia,
Por me não deixar ir honrada
A cumprir a romaria.
Polas terras onde eu não for,
Cartas minhas mandaria."

Rebordainhos, concelho de Bragança: *Leite de Vasconcellos*, II, 1-2.

Axiña a alcanzaria.
De lonxe dícelle: —Agarda,
Agarda, agarda, la niña.
—"Dame tu cuerpo, romera,
sinó te quito la vida."
—"Por Dios pido, cabaleiro,
Por Dios e Santa María,
Que me deixes ir con honra
A esta santa romaria."
—"Ou te hei de quital-a honra,
Ou te hei de quital-a vida."
Comenzaram de volta en volta,
Puñal de ouro lle caía;
A nena, como discreta,
Desde o chan o recollía;
Meteullo pol-as espaldras
I o corazón lle partia.
—"Por Dios pídoche, romeira,
Por Dios e Santa María,
Que non digas na tua terra
E nen tampouco na miña
Que matache un cabaleiro
Coas armas que él traguía."
—"Non o direi, cabaleiro,
Hasta na primeira vila,
Que che ha de ser un secreto
Como gaita en romaria."
En chegando á sua casa,
Xa seu pai ben o sabia
Que matara un cabaleiro
Con armas que él traguía.
—"Ou! Ben haxas tí, romeira,
Ben haxas tí, miña filla,
Que matache un cabaleiro
Con armas que él traguía."

Da revista "Ultrey", de Santiago: *Lois Carré Alvarellos*, 231-232.

A versão galega é mais longa e mais pormenorizada; tirando, porém, os "complementos" e os pormenores dela, os dois romances coincidem perfeitamente.

* * *

Seria curioso completar a demonstração com um romance inteiramente diferente, como a *Gerinaldo* português e o seu paralelo *Xerinaldo* galego:

—"Gerinaldo, ó Gerinaldo,
Pagem d'el-rei mais querido,
Queres tu, ó Gerinaldo,
A noite dormir comigo?"
—"Como sou vosso criado,
Senhora *bulrais* comigo!
—"Não *bolro*, não Gerinaldo,
Que eu bem deveras to digo."

—"Donde vens, ó Gerinaldo,
Tão triste, tão *espalvorido*?"
—"Venho de caçar a rola,
Da outra banda do rio."
—A rola, que tu caçaste,
Não estava p'ra ti no ninho."
—Aqui estou, real senhor,
Dai-me o castigo merecido."
—"Toma-a tu por tua esposa,
E ela a ti por seu marido."

Vinhais: *Leite de Vasconcellos*, I, pp. 302-303.

—"Xirineldo, Xirineldo,
Paxe do rei mais querido,
Quen me dera, Xirineldo
Pasar a noite contigo!"
—"Como son o seu criado,
Señora, bulra comigo!"
—"Non me bulro, Xirineldo,
Porque deveras cho digo."

—"De onde veis tú, Xirineldo,
Tam triste e descolorido?"
—"Veño de cortar as rosas
E de rondar o castillo."
—"Dime a verdai, Xirineldo,
Que eu de corazón che pido."
—"Máteme, máteme agora,
Que llo teño merecido."
—"Si che quixera matar,
Muito tempo teño tido.
Casaraste coa infanta;
Gobernarás o castillo."

Orense: *Lois Carré Alvarellos*, páginas 151-152.

LUIS CHAVES

ASPECTOS DE LA OBRA DE EÇA DE QUEIROZ

Saudade

Si el especular acerca de la saudade es tanto como entrar en un terreno palúdico en el que se confunden la tierra firme y la laguna recubierta de verdor, propicia al hundimiento, el tratar de la saudade de Eça de Queiroz es todavía más difícil, por no ser este autor uno de los que pueden encuadrarse en la categoría de "saudosista".

Porque el sentimiento de saudade ha llegado a tomar tal amplitud en las letras portuguesas, que constituyó escuela, y el estudio de la palabra y de su significación etimológica y racial se realizó en función de su influencia en cada escritor, y esto con una vastedad que es punto menos que imposible acotar lo que por sí mismo es fluido indefinible y amorfo.

Para enjuiciar la saudade queiroziana hay suficientes datos en las páginas de sus obras. Las referencias son profusas, las definiciones son abundantes y las calidades, múltiples. Mas no por ello logra un puesto entre los dioses mayores del saudosismo, entendido en el concepto proselitista.

Acaso, entre todas sus obras, "A cidade e as serras" sea la única que permita encasillarlo como un saudosista, en cuanto el vocablo tiene de afecto a la tierra natal, de exaltación patriótica. El resto de sus novelas carece de estos sentimientos, y las saudades, que como margaritas primaverales florecen aquí o allá, en este o

el otro personaje, constituyen una atomización de la gran saudade, una personalización de este sentimiento o una concreción del vago anhelo que supone en gran número de casos.

Esto representa una ventaja para la catalogación de las saudades de la obra de Eça de Queiroz, pues al hablar de ellas lo hace con patente desapasionamiento, lo cual, si resta en ocasiones unidad a su concepto, sirve en otras para dar extensión y flexibilidad a su modo de entenderlo.

Usó el vocablo con gran frecuencia, mas no con tanta la que requerirían los partidarios a ultranza de la exaltación de tal sentimiento, que según los ortodoxos de la saudade debe privar o prevalecer en los escritos de cuantos sienten la patria honda y tradicionalmente, por representar el rasgo psicológico diferencial. Pero lo hizo con la suficiente variedad para suministrar ejemplos de las posibles interpretaciones de la saudade.

El primer significado que se le atribuye a la saudade es el de simple designación botánica. La saudade es una flor: la escabiosa, y en este sentido la utiliza en "Uma campanha alegre" (página 173, tomo I) (1), cuando recomienda: "... que o governo remetta ás colonias, pelo vapor da carreira, um bilhete contendo uma saudade rôxa, uma mecha dos seus cabellos...".

Pero dejando aparte esta acepción y entrando en las que pertenecen al ámbito de los sentimientos, la saudade aparece en las páginas queirozianas en el sencillo aspecto de fórmula social de saludo, de expresión de amistad o cariño. En "O primo" se habla de una carta de Jorge a su esposa: "... com... saudades e mil beijos...". "O mandarim", proporciona otra muestra de este tipo en la página 132, en que se lee: "... assigno com saudade e affeição, General Camilloff." Del mismo género son los siguientes ejemplos de "A reliquia": "... o douto Topsius falla de mim, con admiração e com saudade"; "... e timidamente quiz saber se eu trazia saudades de Vianna"; "Adeus, menino... Dá muitas saudades ao Senhor!"; "... —Titi, trago-lhe muitas saudades do Senhor...", "Os Maias" presentan asimismo varios casos análogos: "O Damaso gritou saudades para o Ramalhete"; "... mandava saudades

(1) Todas las referencias bibliográficas corresponden a la edición de Lélo & Irmão, Lt. Porto.

para os hospedes...", y este otro, en el que la fórmula banal de afecto está impregnada de profundo cariño, el que tuvo toda su vida el viejo administrador Villaça por su jefe, al que dedicó las últimas palabras que pronunció en vida: "Saudades ao patrão!"

La saudade deja de ser equivalencia de memorias, afectos o saludos en su utilización para ascender al significado de recuerdos tristes. Y en este aspecto considerada tiene en Eça de Queiroz un copioso acervo. "Prosas barbaras", en su narración "Memorias d'uma forca", muestra el siguiente: "... tive uma saudade infinita dos campos, do cheiro dos fenos", y en "A ladainha da dôr" escribe "... eu aqui estou, cheio de saudades da nossa doce França". Y en "O senhor diabo" hay estos dos ejemplos: "... A testa era triste e serena como as dos que têm a saudade inmortal d'uma patria querida", "Tens lá a fé de Jesus, e a saudade de tua mãe...". Este otro pertenece a "Alves & C.ª": "... o Machado, com aquelle luto pesado, aquella saudade da mãe...". En "O Conde d'Abranhos" existe esta frase: "... E nunca revistei a Quinta dos Migueis, sem uma profunda saudade d'esses annos descuidosos...".

Muchos son los casos en que así está usado el vocablo en "O crime do Padre Amaro", como lo prueban estos que selecciono: "... quasi todos fallavam com saudade das existencias livres que tinham deixado...", y en la página siguiente, la 32: "... a ter saudades dos seus passeios aos domingos..."; en la 213: "... porque a melancolia que lhe dava o crespusculo tornava-lhe agora mais pungente a saudade dos seus bons tempos com o senhor parocho", y, por último, en la página 588: "... e alli passaria n' uma paz triste, na saudade de Amelia...".

Otro tanto ocurre en "O primo Basilio", en que surge con este valor el vocablo en gran número de párrafos. He aquí, sucintamente, algunos: "... e perdia-se já em saudades d'aquella salinha..."; "Então veio-lhe uma saudade de Jorge..."; "E, vagamente, veio-lhe uma saudade de Basilio".

Análogamente puede decirse de "O mandarim" y "A reliquia": "Ás vezes vinha-me como uma saudade dos meus tempos occupados da Repartiçao"; "... era como uma saudade de mim mesmo, um longo pezar...", ejemplos tomados de la novela citada en primer lugar, y estos otros pertenecientes a la segunda: "... e nos seus olhos esgazeados fluctuava a longa saudade da sua aldeia

da Nubia..."; "... entrou-me n'alma uma longa saudade da Palestina..."

"Os Maias" presentan muestras semejantes, como: "... procurava afogar em lupanares e botequins as saudades da mamã..."; "As saudades da mãe haviam de ser terriveis..."; "... no seu coração permanecia ao menos a saudade das antigas felizidades"; "Se ella morresse, ou eu... restava a dôr e a saudade...", y, finalmente, este ejemplo en el que aparecen combinados la saudade en el sentido que vengo señalando, y el humorismo: "Um cozido... para matar saudades".

Incluyo en los precedentes ejemplos los casos en que la palabras saudade es aproximadamente sinónimo de recordación por algo ido, desaparecido, muerto, sea material o inmaterial. Ahora la saudade es equivalente a emoción brusca, a súbito recuerdo más o menos doloroso. Así, en "O primo", se lee: "... e a voz de Leopoldina fez-se saudosa", y "Aquella triste palavra *nunca mais* deu-lhe uma saudade, uma commoçao...". En "O crime" hay otro ejemplo: "... agitaram o parocho de tantas recordações e de saudades tão bruscas...". En "Os Maias" hay párrafos en que la saudade ofrece este carácter de impresión repentina: "... e a banal expressão *Minha senhora* dava-lhe uma saudade dilacerante..."; "Uma onda de saudade suffocou-o..."; "Carlos teve uma exclamação de saudade".

Esta modalidad a que acabo de referirme es poco usual, y los casos que anoto son singularmente interesantes, pues siendo la emoción una agitación, plácida o dolorosa, por una causa pasajera, no suele ser fielmente interpretada por la saudade, estado anímico que lleva implícitamente en sí un proceso más o menos intenso, pero duradero. Las más de las veces saudade vale por anhelo material o inmaterial, por deseo de algo o alguien, lo cual no es fruto de improvisación, sino que requiere permanencia.

Múltiples ejemplos nos brinda la prosa de Eça de Queiroz de este significado. "A morte de Jesus", de "Prosas barbaras", ofrece estos párrafos: "...velho, secco, pallido de saudades...", y más adelante: "... andavam ainda alguns discipulos de João, cheios de saudade e de desejos". Aquí la aspiración es impersonal; en "Uma campanha alegre" hay dos preguntas en un mismo artículo, que tienen condición personal: "Não estão sentindo uma forte sauda-

de por este exemplar Mehemet-Ali, o astuto tyranno que foi pastor?", y "Não sentem uma immensa saudade de Mehemet-Ali...?"

Si se quiere buscar un caso de deseo, de algo o de alguien, los encontramos en "O Conde d'Abranhos", donce dice—y es de notar que el propio autor apostilla la precisión de su párrafo—: "Tinha saudades—o termo é correcto—da verbosidade jovial do Fradinho", y en "Alves & C.ª", al referir: "Tinha saudades das preta-não havia nada como as creadas pretas".

Todos los libros de Eça de Queiroz suministran material abundante para esta acepción. Así, estos de "A reliquia": "E a titi deite a sua benção ao seu sobrinho fiel e que muito a venera e esta chupadinho de saudades e deseja a sua saude", en el cual el valor del vocablo difiere del generalmente usado como término de despedida epistolar para convertirse en anhelo de retorno; y "... eu Raposo e bacharel, no farto gozo de todos os confortos da Civilizaçao-tinha saudades d'essa barbara Jerusalem".

De "O crime do Padre Amaro" son estas muestras: "... quantas saudades dos jantares de familia!"; "... pôz-se a pensar com saudade que se fôsse um homem livre..."; "... mas a saudade era sincera pela destruição dos cafes e pelo incendio dos lupanares...".

Y estas otras figuran en "O primo": "E ha tanto tempo que a não via, já tinha saudades tambem!"; "... era sempre con saudade que fallava dos *sentimentos*"; "O acharse alli com sua mulher, n'uma cama alheia, trazia-lhe, sem saber porqué, uma vaga saudade". Finalmente, con análogo significado escribe en "Os Maias": "Ega sentia uma longa saudade pensando no lar feliz...".

Otro extracto del sentimiento tan repetido es el que le confiere la significación de melancolía. No se debe confundir, aunque los límites sean siempre un tanto imprecisos, con la ya estudiada acepción de triste recuerdo, pues la tristeza en este caso proviene del exterior, en tanto que la melancolía es esencialmente íntima. En aquella saudade el proceso es de fuera adentro, y en este otro, de dentro afuera. Debo advertir, además, que esta melancolía la constriño a evocación nostálgica de algo o alguien concreto, no la difusa sensación melancólica de que me ocuparé después.

Dos ejemplos tomados de "O Conde d'Abranhos" a propósito de esta modalidad: "Pagina admiravel, repito, repassada d'uma saudade grave...", y "... esse genio glorioso que hoje, cercado da

veneração saudosa de Portugal, repousa...". Otro perteneciente a "Alves & C.ª": "E foi para casa com uma saudade immensa...". Estos corresponden a "O primo": "Luiza sentia como uma saudade de outras noites de verão"; "... e com o olhar saudoso..."; "Os olhos de Luiza encheram-se então de melancolia, com a saudosa ballada do rei de Thule...".

"O crime" ofrece estos dos casos: "... e elle, de dôr e de saudade, fizera-se frade franciscano" y: "... lendo com saudade no jornal a narração apaixonada d'uma pateada em S. Carlos". Y, como siempre, es de "Os Maias" de donde se puede obtener el mayor número de ejemplos. "Os hombros descahiam-lhe na saudade d'esse mundo perdido"; "Tenho tido saudades das nossas bellas discussões em Cintra"; "... com profundas saudades da Tóca"; "... e á sua perturbação misturava-se uma saudade"; "... certas esperanças que ihe tornavam saudosa a partida".

Por veces la melancolía no existe en las personas, como acontece en todos los casos reseñados, sino que se acusa en los objetos inanimados, en los elementos, o en los irracionales. En numerosas ocasiones emplea Eça de Queiroz la palabra saudade en este sentido, dando con ello un notable vigor a su prosa. "A peninsula", crónica de "Prosas barbaras", tiene esta frase: "... tomados das saudades do mar...", y "Memorias d'una forca", del mismo libro, dice: "... que nem sentia as saudades da patria vegetal". De "O mandarim" es este párrafo: "... entre dois gemidos do teclado, d'uma saudade penetrante...". Y éstas figuran en "O primo": "... as areias ao longe, cheias d'una luz saudosa, idealizadora e branca"; "... n'um cêo saudoso, as nuves passam de vagar, com recolhimento..."; "Aquella sensação deixara-lhe como uma recordação saudosa do céo...".

Finalmente, para concluir la prueba de esta acepción, véanse varios casos pertenecientes a "Os Maias". "... o proprio encanto de Santa Olavia, o fresco cantar das aguas vivas por tanques e repuxos, vinha agora com a cadencia saudosa de un chôro"; "A pensar nas saudades da coruja"; "... uma saudade infinita da natureza e do verde". Esta frase tiene una continuación tres páginas después, en la misma novela, en la que se escribe, refiriéndose a la fuga de Ega para el campo, y entrecomillado: "Carlos comprehendeu... a sua saudade do verde". Y del mismo corte es esta

otra: "... com uma indefinida saudade dos verdes molhados da sua Inglaterra". Dos ejemplos más de la melancolía impersonal, de la "tristitiae rerum": "... os palacetes decrepitos, com vistas saudosas para a barra..."; y "... o prantozinho da cascata, esfiado saudosamente gota a gota...". Y, para terminar, véase como describe el maullido de un gato: "... um lamento agudo, saudoso como o d'uma dôr humana...".

La última cima—o sima—de la saudade ya no es la melancolía por causa razonable y que es algo definible, sino esa otra vaga e indefinida, que constituye el principal orgullo de los saudosistas. No anduvo desconocedor Eça de Queiroz del sentimiento que la hace nacer, y si bien es cierto que no ahondó en su estudio en ninguno de sus artículos o crónicas, no lo es menos que empleó el vocablo saudade consignado a estos efectos.

Para empezar a demostrarlo utilizaré una frase inserta en la página 84 de "O primo Basilio", sumamente interesante, por lo que nos atañe a los naturales de Galicia, porque en ella están usadas dos palabras casi sinónimas, y porque juzgo que es el *trait d'unión* entre la saudade, melancolía precisa, y la saudade, melancolía imprecisa. Dice así: "... gallegos taciturnos, cheios d'uma saudade morrinhenta...". Entiendo que es ésta una frase clave para el estudio de la saudade a través de Eça de Queiroz. La diferencia entre morriña y saudade, sentimientos peculiares de gallegos y lusos, que fue objeto de tantos ensayos por hombres de letras de uno y otro país, no ha sido señalada tampoco por el povoano, pero que no les confería a ambos términos un valor idéntido está probado por esa sencilla frase en la que se señala una discrepancia entre los dos significados.

Y dejando esta materia interesantísima, que me llevaría a largas disquisiciones en las que forzosamente habría de citar a nuestro Nóvoa Santos, el llorado maestro, y al lusitano Claudio Basto, autor de las obras "Saudade em português e galego" y "Morrinha-morriña", por no mencionar más que a dos de los principales ensayistas sobre el tema, continuaré con la presentación de los ejemplos probatorios de que Eça intuyó sobre la saudade cuanto posteriormente a él se escribió sobre el asunto. El primero está sacado de "O Conde D'Abranhos", y dice: "... senti-me tomado d'uma saudade angustiosa, a saudade d'alguma cousa que desapparecera,

que findara para sempre e que eu não sabia bem o que era...". Figura en la obra dicha, en el extraordinario cuento denominado "A catastrophe". Es tan significativo y expresivo para efectos de mi catalogación, que casi bastaría con exponer este notable párrafo. Pero en otros muchos lugares se reitera el concepto de melancolía indefinible.

Así en "Alves & C.ª", donde se puede leer: "... e á noite o Souvenir d'Andalouzie tornava a dar a Godofredo uma vaga saudade...". De "O Mandarim" es esta otra definición: "... Uma languidez, um murchar, uma saudosa indolencia que a conserva horas e horas inmovel...". Estas dos frases que siguen corresponden a "O crime": "... depois uma saudade indefinida, profunda, foi-o amollecendo..." y "... molhavam-se-lhe os olhos de lágrimas, n'uma saudade vaga de si mesma, da sua mocidade e dos seus amores...". Y tampoco faltan pruebas en "O primo Basilio". Véanse estas dos: ... olhava para o seu rosto, ao espelho, com uma indefinida saudade..." y "E ficou a olhar, como esquecida n'uma vaga saudade...".

Y basta con este profuso desfile de ejemplos, que bien comprendo que es excesivo y que obedece al deseo de presentar casos, esparcidos en las principales obras, reveladores de su adaptación a las diferentes modalidades que ofrece la saudade. Con ello creo que queda suficientemente demostrado que no hubo un matiz en la saudade que no hubiese sido captado y reflejado en la prosa del gran escritor.

Queda, sin embargo, otro aspecto del tema que no debe ser omitido. Se es gran escritor cuando, además de las cuestiones que se tratan, se emplea un estilo propio, dotado de belleza y novedad, que es lo que confiere el título supremo a los creadores. Y desde este punto de vista fue también la saudade materia propicia para Eça de Queiroz, cuyas manos moldearon metáforas de elegancia y encanto supremos.

En sus comienzos literarios ya manifiesta Eça su gusto por definir la saudade líricamente, procedimiento al que hace referencia en su primera novela, "O crime do Padre Amaro", al decir: "... pondo o seu amor e a historia dos dias felizes nas formulas conhecidas da saudade lyrica...". Pues bien, esta saudade lírica, exclusivamente poética, hace su aparición en la citada obra "Prosas

barbaras", en cuya crónica "A ladainha da dôr" se dice: "Assim esteve perdido n' uma saudade mais dôce que a lua, e mais profunda que a noite...", y vuelve a surgir en la misma obra, en "A peninsula", con esta opulenta prosa: "... e as saudades da patria nasciam n' aquellas almas como grandes açucenas que se abrem dentro d'um vaso, e que o enchem".

Pero ninguno de sus libros presenta una definición de la saudade tan sutil, tan exquisita, tan rica y bella, como la que figura en "A reliquia", en el párrafo que dice: "Ás vezes, porém, uma saudade fina e gostosa, vinda do remoto passado, levantara de leve a minha alma, como uma aragem lenta faz a uma cortina pesada...", en el que se manifiestan combinadas en una felicísima metáfora el sentimiento de la saudade y el estilo no libre totalmente de las influencias flaubertianas.

Todos los matices de la saudade están contenidos en los precedentes casos; todos los elementos que conjuntamente integran la doctrina de la saudade aparecen recopilados. Lo que no existe es la doctrina misma. Pero en las inflexiones que el vocablo logra en los escritos de Eça de Queiroz hay materia sobrada para refutarlo como un perfecto conocedor del sentimiento aun sin haberse dedicado a su oceanografía. Cualquiera de las modalidades que se atribuyan a la saudade tiene que encajar "a fortiori" en la anterior clasificación; adorar, divinizar la nostalgia en sus más entrañables acepciones, es lo que no hizo Eça de Queiroz. Y menos convertirla en sentimiento nacional.

Por entender que viene a propósito, citaré varios aspectos de la saudade tomados de otro autor. Y escojo "A ceia dos cardeais", de Julio Dantas, por ser una pieza escénica en un acto, en verso, en la que los tres protagonistas, ancianos cardenales, rememoran su juventud, en unas confidencias llenas de saudade. Seis veces aparece el término en el curso de la obra. Evocando el sol, dice el cardenal Gonzaga: "Nos somos a saudade".

Esta expresión sitúa a los tres personajes en su verdadero puesto. Son la memoria de los tiempos pasados, la evocación de la mocedad, la remembranza de los días de seglares, y ello es casi el "leit-motiv" del poema. Confirma esta condición el cardenal Montmorency en su frase: "Tres velhos sem cor, que a saudade aviventa".

Es el propio Montmorency quien da esta bella definición: "A saudade de un velho é uma estrada florida", y antes, afirmando que recordar es vivir, asegura: "Se eu não hei-de saber como a saudade é linda!". Y el cardenal Rufo, lleno de entusiasmo ante la idea de confiarse sus secretos de amor juvenil, exclama:

"E esta púrpura—ai não, seria crueldade!—
pode matar o amor, mais não mata a saudade!"

Al comenzar su parlamento final, el cardenal Rufo sostiene que no se puede vivir sin haber amado, sin sentir dentro del alma una saudade en flor, llorando y riendo.

Cualquiera de los bellísimos y delicados significados que da Julio Dantas en su justamente famosa obra tiene equivalencias en las de Eça de Queiroz, en los respectivos apartados que van referidos. La saudade recuerdo, la saudade melancolía, todas las variantes de la saudade fueron recogidas por el gran escritor, que si no aspiró a ser el cantor del más acendrado sentimiento portugués, logró apresar todos los tonos y reproducir todos los matices de la saudade.

Para resumir, en pocas líneas, la farragosa relación anterior, repetiré las acepciones de la saudade utilizadas por Eça de Queiroz. Son las siguientes:

1.ª Simple designación botánica.
2.ª Fórmula social de saludo, amistad o cariño.
3.ª Expresión de recuerdos tristes.
4.ª Equivalencia de emoción brusca o súbito recuerdo.
5.ª Anhelo material o inmaterial.
6.ª Melancolía, evocación concreta de algo o alguien.
7.ª Melancolía vaga e indefinida, estado de alma.

Intercalaciones e interrupciones

En la técnica novelística de Eça de Queiroz surge frecuentemente un arbitrio que merece ser destacado. Se trata de las intercalaciones o interrupciones en el curso del relato. El procedimiento no es absolutamente nuevo, y estoy por decir que es tan antiguo como la

literatura misma, pero esas quiebras de la lisura narrativa las emplea de una forma tan peculiar el autor que constituyen, a mi entender, una característica discriminativa de su producción.

Cervantes corta las aventuras de Don Quijote con varios cuentos, que, separados de la genial obra, tendrían vida propia. "El curioso impertinente" y "El cautivo" son verdaderas novelas que poseen, cada una en su aspecto, méritos inmortales. La primera no desentonaría al lado de la clásica "El licenciado Vidriera"; y los tiene la última, por el gran número de datos biográficos que encierra. Y cito sólo el príncipe de las letras españolas para prueba de mi afirmación por estimar que basta con mencionar al maestro de maestros.

Para hablar de lo más parecido hecho por Eça de Queiroz hay que poner en primer término "A illustre casa de Ramires". La obra consta de dos narraciones que se alternan en los capítulos: una, la actual (en los tiempos en que fue escrita), y otra, la reconstrucción de un pasaje de la vida de los antepasados de Gonçalo Mendes Ramires, el protagonista de la primera.

Por las dimensiones y por el cuidado con que esta parte está escrita, podría, sin inconveniente alguno, desglosarse del relato contemporáneo y figurar como pieza de altísimo valor en cualquier publicación análoga a los supuestos "Anales de literatura e historia" a que la dedica el descendiente de los ilustres Ramires.

Hay, sin embargo, en el procedimiento seguido por Eça de Queiroz, algo que hace diferir esta intercalación de las introducidas en el cuerpo de otras obras principales. Cité las cervantinas, que son novelas magistrales, pero que no guardan relación con las aventuras quijotescas, a las que están ligadas por constituir relatos de algunos de los personajes que incidentalmente comparecen. Y en ambos casos son, de principio a fin, narradas sin interrupción.

Del mismo género es el relato de la batalla de Waterloo, entremetida en las páginas de "Los miserables", que representa una larga digresión de capítulos que Víctor Hugo utilizó para dar una documentada referencia del desastre napoleónico.

En "A illustre casa de Ramires" los episodios históricos están sabiamente mezclados con los capítulos actuales, sin que el bache de siglos origine perturbación al lector ni dañe la economía de la novela, a la que por el contrario anima y vigoriza. Y en muchos

de los sucesos pasados quiso poner el autor la razón suprema de las reacciones del protagonista, cuyas raíces familiares están hundidas en el humus de centurias de rudeza, heroísmo y caballerosidad.

No es sólo en esta novela donde existe un caso de lo que yo llamaría gran interpolación; "A reliquia" nos ofrece otro de considerable magnitud. Es el que comienza con las palabras: "Havia certamente, duas horas que assim dormia... quando me pareceu que uma claridade trémula... penetrava na tenda...", que inician el capítulo tercero de la obra.

Este sueño, que comienza en la página 139, da fin en la 251, y es el relato de la pasión y muerte de Jesucristo. Y cuando el autor recobra el "tempo" de la novela, lo hace casi con idénticas palabras que al comenzar la intercalación de las páginas de los últimos días de Jesús.

Esta materialización del sueño tiene antecedentes en otros escritores anteriores a Eça de Queiroz y en sus propias primeras obras, si bien no alcancen las dimensiones que en la última citada. En ésta hay otro sueño en el que Theodorico se empareja con el diablo, que narra cultos, fiestas y religiones de su mocedad. Y este sueño tiene una gran analogía con el que en la página 138 de "Prosas barbaras", en el capítulo denominado "O senhor diabo", se inserta: "Tive un sonho que me assustou. Era n' um campo...". Echó mano de este recurso en múltiples ocasiones. En "O crime do Padre Amaro", Amelia tiene una noche una gran fiebre, con sueños espesos, que describe Eça con las mudanzas peculiares de las pesadillas. El propio protagonista, según se hace constar en la página 242, hallándose sosegado y después de acostarse tranquilamente, sueña toda la noche con Amelia. La no corta referencia onírica dura hasta la página 245, en la que concluye despertando Amaro bañado en sudor. Y en la misma obra tiene éste otro sueño consistente en un auto de fe al que es sometido un rival odiado, sueño que en la exaltación de la fiebre en que estaba, se apodera tan fuertemente de su imaginación que le dura toda la noche. Sin embargo, poco más de una página necesita el autor para referirlo.

En "O primo Basilio" se intercala un sueño, admirablemente observado. "As vezes a fadiga readormecia-a d'um somno superficial, cortado de sonhos muito vivos", Luisa, la esposa infiel, ha de

rescatar de manos de la criada (la magnífica creación literaria de Juliana) las cartas comprometedoras a cambio de una suma de que carece. Y en su desvarío ve montones de monedas relucientes que intenta apresar y ruedan, y los billetes vuelan con un temblor de alas irónicas. Y comparece el diablo, el temático diablo de Eça de Queiroz, que comienza a derramar profusamente monedas sobre el regazo de la desventurada. Este tipo de pesadilla es uno de los grandes aciertos del autor por la intensidad descriptiva y por reflejar fielmente las sufridas por infinitos seres.

Unas páginas más adelante finaliza otro capítulo de la obra citada con otro sueño de Luisa. Ahora sueña que un extraño pájaro negro entra en el cuarto, haciendo vuelos de murciélago: Juliana. Y ya las ideas se confunden, los personajes se entremezclan o desvirtúan, con una incongruencia muy propia de los sueños agitados.

En "O crime" repetido se relata todavía: "Luiza adormeceu tarde, e durante toda a noite um sonho inquieto agitou-a". Cuatro páginas invierte el autor en narrar este sueño premonitorio del regreso del esposo ofendido al hogar conyugal. Que concluye con el saludo del marido, cuya voz, oída en sueños, se hace audible en la realidad para la adúltera.

Como en tantas otras cosas, el sistema de Eça de Queiroz sigue las corrientes de la época. Los sueños intercalados abundan en Flaubert, en Zola, en casi todos los autores anteriores, pero a medida que se va desprendiendo de influencias va atenuando o haciendo más concisas las descripciones oníricas. Todavía en "Os Maias" se advierte una de las más breves en el doble sueño que acerca del mismo asunto tiene Carlos da Maia. El primero es un sopor que le asalta a continuación de la comida y que poco a poco, delante de sus párpados cerrados, se transforma en una visión que toma color y llena todo el aposento en que yace tendido en un diván. Y el segundo, ya acostado, repite el tema y los personajes que se mueven en el anterior. Es éste uno de los más curiosos ejemplos de sueño propuesto por Eça de Queiroz y en mi sentir representa la completa identificación del protagonista con el ser amado que pasa y pasa siempre, sin apuntar todavía la tragedia que se cierne sobre los enamorados.

Dentro del estilo del autor el recurso de los sueños, como se ve, es constante y variado. Porque existen otros trechos de sus novelas en que se reitera el procedimiento, casi siempre con una finalidad explicativa o profética. Pero emplea también las interferencias, especialmente en momentos en que pretende restar dramatismo o grandeza a las escenas, o en que acude a un contraste entre lo serio y lo fútil para resolver con su pincelada humorística situaciones tensas.

La conversación de dos amigos del marido ofendido por el primo Basilio, que en un café se hacen mutuas revelaciones de gravedad creciente, está interferida por breves referencias a clientes del establecimiento y, finalmente, por la disputa entre los jugadores de billar de la sala contigua. Estas interrupciones acaecen en los momentos en que el drama conyugal se inicia; cuando ya se ha cumplido el proceso de infidelidad y ha fallecido la culpable Luisa, Julián entra con el consejero Accacio en el café Tavares, donde el segundo va a leer el artículo necrológico que acaba de dedicar a la muerta. El efecto de la afectadísima gacetilla, recitada con una voz lenta y lúgubre, cortada una y otra vez por las intervenciones de uno de los parroquianos, es sobremanera cómico. Las banales preguntas que formula el mozo del establecimiento impiden la lectura seguida de la "producción" del consejero y dan al pasaje una movilidad y una gracia de que carecería de no usar este artificio el autor.

"Os Maias" nos ofrece otros dos ejemplos muy próximos de este expediente habitual en Eça de Queiroz. Es el primero el que narra la conversación de Guimarães con Ega, en la que aquél revela inconscientemente el secreto de familia que convierte en incestuosos a dos amantes desconocedores de su parentesco. La acción va ganando un alto grado de dramatismo, pero no sin que esté interferida por las impaciencias del amigo que aguarda en la esquina, y por otras causas que suspenden momentáneamente la escena y la preparan para las siguientes terribles confidencias.

Falta todavía la revelación a Carlos da Maia y ha de ser el mismo Ega el que la haga, pero no se atreve y encarga a Villaça, el procurador de la casa, que sea él quien se entreviste con el gran amigo. Pasado el duro trance, Ega acude junto a Carlos pero su conversación se ve interrumpida por la llegada de Villaça que

ha perdido su sombrero. Y cuando Ega comienza a contar su encuentro con Guimarães, de nuevo comparece afligido el procurador, que no acaba de encontrar su sombrero. La búsqueda tiene en los párrafos siguientes una grotesca reiteración que contrasta con el horrible problema que se está ventilando.

No pretendo abrumar con casos análogos que se pueden ver en la obra del escritor povoano. Es una marcada peculiaridad de su psicología literaria que le impide describir situaciones trágicas sin aplicarles el correctivo de la ironía que rebaja la alta graduación de los tragos fuertes.

Como es natural, este recurso de las intercalaciones, interpolaciones, interferencias e interrupciones es provocado voluntariamente por Eça de Queiroz, con objeto de no incurrir en el énfasis, vicio que tantas y tan acerbas críticas originó en él. Cuando el relato ha llegado a un punto de tirantez que podría romper la armoniosa flexibilidad que ama el autor, sobreviene el humorismo para paliar o reblandecer esa tensión. Es, por tanto, para mí, uno de los datos más personales de Eça y más reveladores de su manera de entender la literatura, ese de entibiar las vehemencias de la acción con otras acciones fugaces, subalternas y subordinadas, cada una de las cuales es una especie de marchamo literario del creador de personajes y situaciones.

José Verissimo, el gran crítico brasileño que tantas cosas de interés dijo a propósito de Eça de Queiroz, dice en "Homens e Cousas" al comentar "A cidade e as serras": "El autor no gusta de dar solemnidad a los personajes en que encarna ciertos sentimientos generales para hacerlos héroes de sus fábulas. Ni la tiene el Theodorico de "A reliquia", ni la tiene el Gonçalo de "A illustre casa de Ramires"..., ni la tiene este Jacintho, de este su nuevo y último libro".

Ni solemnidad —añado por mi parte— a las escenas en que estos y los restantes personajes intervienen. El engolamiento le causa horror y cuando fatalmente los hechos van a desembocar en él aplica el reactivo de la sátira, de la malicia, que cuartea el almidonado pasaje. Esta peculiaridad de su estilo es reveladora de honradez literaria y de indudable maestría. Porque le sería más fácil continuar la línea descriptiva rectamente que quebrarla con esguinces propicios a desentonar en el relato por inoportunos. Y por-

que tales cesuras o interrupciones son materia propicia para una desincronización en la fábula. No se produce, antes se aviva y agiliza con tales recursos, y ello es merced al fino sentido literario y al seguro pulso de la mano maestra que los utiiliza sin incurrir en intercadencias.

Poesía y poetas

Un aspecto muy destacado de Eça de Queiroz es su desdén por la poesía y los poetas. No se me oculta que muchas de sus páginas emanan un suave perfume poético, ni que revistió a sus escritos con el ropaje que suele vestir la poesía, ni, finalmente, que una gran parte de su formación literaria es debida a los grandes poetas anteriores a él y algunos coetáneos. Pero no hizo poesía propiamente dicha.

En las consideraciones que voy a hacer a continuación pretendo separar la facultad poética de la poesía misma; creo que la primera es capaz de producir exquisitas prosas líricas, que no llegan a ser poesía. Acaso no haya una gran diferencia entre una y otra cualidad si se juzga con arreglo a los actuales tiempos y rumbos de la poesía, pero he de hacer la salvedad —válida para cuanto dedique a este tema— entre la poética de los tiempos de Eça de Queiroz y la de nuestro tiempo.

Brillaban en los del povoano grandes líricos de Portugal y fuera de su tierra, que trataban temas sublimes y que creaban poesía con matices diversos: lírica, erótica, dramática, filosófica, etc. Pero la mayor parte lo hacían ateniéndose a una preceptiva que no había sido derogada, aunque comenzase a cuartearse bajo la influencia de ímpetus innovadores.

Privaba la métrica, se respetaban las formas clásicas, y los dos grandes elementos diferenciales de poesía y prosa —rima y ritmo— se mantenían con firmeza. No se había llegado a esta convención que es, o pasa por ser, una victoria inmensa de la llamada poesía pura; la supresión total de aquellas características, que permite componer poemas sin utilizarlas.

Y aun, yendo más allá de lo que a su estructura se refiere, hace posible la creación de poesía deshuesada, es decir, de una pulpa

de poesía, sin esqueleto, nervio ni argumento, en la que se procura de intento, con el empleo de frases inconexas, de párrafos incongruentes, de ráfagas de lirismo y de orvallo de vagas insinuaciones, dejar al juicio y espíritu del lector la coordinación o deleite que tales sugerencias puedan producir.

Eça de Queiroz, nacido en Portugal, tierra de poetas, fue amigo de alguno de los mejores que hayan existido en su patria. Varios fueron compañeros de estudios en Coimbra y mantuvo relación constante con ellos. Pues bien: él, tan propicio siempre a escudriñar la obra de los prosadores, muestra invencible repugnancia para estudiar la poética. Acaso se evade Anthero de Quental de esta norma, pero los trabajos que le dedicó Eça nacen más bien del estudio del hombre que del poeta, y cuando manifiesta que lo fue, y muy grande, pone en Alemania la afirmación, como si tuviera un pequeño escrúpulo en declararlo paladinamente.

Emilia Pardo Bazán, que en muchos aspectos tiene tantos puntos de contacto con el lusitano, es, asimismo, refractaria a la poesía. Como es sabido, sólo publicó un libro de versos, "Jaime", dedicado a su único hijo varón, sin que volviese a reincidir, fuera de algún poemilla suelto. También Eça hizo versos y unos aparecieron publicados bajo la firma de Fradique Mendes, pero no prosiguió ni editó jamás un volumen con composiciones poéticas suyas.

Tampoco hizo teatro, en lo que aún acusa más que Emilia Pardo Bazán su desinterés por esta manifestación literaria, pues la genial escritora gallega es autora de unas pocas piezas dramáticas. Es algo sorprendente tal apartamiento hacia teatro y poesía, tan incitantes para los espíritus escogidos, de quien cultivó la novela, el cuento, la crónica, la epístola, etc., géneros literarios en los que brilló.

¿Por qué este divorcio de la poesía, la más noble y alta manera de escribir? Acaso la respuesta nos la dé uno de sus biógrafos: Jayme Batalha Reis. En los capítulos de introducción a "Prosas barbaras", afirma que en su juventud tenía Eça de Queiroz igual exuberancia y originalidad de fantasía en verso que en prosa. Sentía muchas veces la necesidad de metrificar —añade—; los versos que componía eran de sobresaliente condición por lo original de la concepción y de las imágenes... Pero —concluye— tuvo siem-

pre gran dificultad en comprender y sentir los procesos técnicos de la versificación.

Ya habrá ocasión más adelante de comprobar, hasta cierto punto, que esa pudiera ser la razón suprema para que se perdiese Portugal, fértil país de poetas, uno más. No es, sin embargo, razón suficientemente probatoria de su desdén para la poesía y para los poetas, pues el que la primera le resultase inaccesible no disculpa sus constantes sátiras contra una y otros.

En sus primeras "Farpas", recopiladas bajo el título de "Uma campanha alegre", revela su punto de vista, que después ha de sufrir poca variación. Sobre la literatura en general y la poesía en particuar, se extiende en el primer capítulo del volumen primero, en el que, entre otras cosas, dice: "La poesía, pasmada y enajenada, no comprende a su tiempo ni nadie la comprende a ella. Habla del ideal, del éxtasis, de la fiebre... de las vírgenes pálidas, y en torno de ella el mundo industrial, fabril, positivo, práctico, pregunta, medio espantado, medio indignado: ¿Qué quiere esta tonta? ¿Qué hace aquí? ¿Se dedica a la holgazanería? ¡Que la lleven a la policía!" Y un par de páginas después, añade: "A poesia contemporanea compõe-se assim de pequeninas sensibilidades, pequeninamente contadas por pequeninas vozes".

Los sarcasmos que acumula sobre la lírica de su tiempo y sus cultivadores en el citado escrito han de proseguir a lo largo de toda su obra. En el capítulo "Uma carta", de "Prosas barbaras", escribe a Carlos Mayer: "Ultimamente el espiritualismo entró en su fase retórica; y los poetas modernos de Francia, Mallarmé, Dierx, Sully-Proudhomme. Catulle Mendés, Heredia, Ricardi, L'Isle-Adam, etc., fabrican maldiciones al mundo y a la materia con la misma sabia reflexión y estudio con que los poetas de 1810 fabricaban madrigales. Una cierta escuela, salida de Charles Baudelaire, afecta amores por el mal: como los histriones medrosos ponen bermellón en la faz, para encubrir la palidez, ellos tiñen el alma de perversidad negra para encubrir el desfallecimiento."

Eça espolvorea de versos algunas de sus prosas y son personajes destacados de la mayor parte de sus novelas poetas, al extremo de que es rara la que no presenta alguno, que es la víctima propiciatoria de sus latigazos. "O Senhor Diabo", de "Prosas barbaras", presenta un ejemplo de la primera clase. En el silencio de

un ocaso, suena la guitarra de Inspruck, que los pastores de Helyberg enroscan de hiedra, y una voz robusta rompe a cantar. Pero los versos, mejor que resonancias de las florestas alemanas, nos traen ecos de "fados" portugueses:

Os teus olhos, bem amada,
são duas noites cerradas.
Mas os labios são de luz,
lá se cantam alvoradas.

Esta y las siguientes estrofas (siete en total) las canta un hombre fuerte, de palidez de mármol, que concluye así:

Quem depenna um rouxinol
e rasga uma triste flôr,
mostra que dentro do peito
só tem farrapos a'amor.

Pues bien; las transcriptas son incorrectas y aquí no cabe, como en ejemplos que pondré después, achacarlos a insipiencia poética del personaje. Están usadas conjuntamente consonancias y asonancias, defecto en el que incurrieron muy reiteradamente grandes poetas portugueses, pero que no disculpan con su falta las cometidas por Eça.

He aquí cómo se refiere en las páginas iniciales de "O primo Basilio" a un poeta, autor de una elegía titulada "A tí", que comenzaba:

Quando scismo á hora do poente
sobre os rochedos onde brame a mar...

"Era uma composição delambida, d'um sentimentalismo reles, com um ar tisico, muito lisboeta, cheia de versos errados."

El Padre Amaro, para entretener noches melancólicas y por un exceso de sensibilidad ociosa, intenta hacer versos, y compone con facilidad dos cuartetos con las fórmulas conocidas de la saudade lírica. Mas a despecho de todos los esfuerzos nunca consigue pasar de esas cuartetas, como si todo su ser contuviese sólo dos gotas aisladas de poesía, sueltas a la primera presión.

Las caricaturas poéticas las repite en varias obras. El vate de "A tí" aludido, termina su composición diciendo que no era "en los esplendores de las salas" donde gustaba ver a su amada, sino en aquellas rocas

onde todos os dias ao sol posto
eu vejo adormecer o mar gigante.

En "Os Maias" se habla de "Flor de Martirio", libro de poemas del que se citaban estrofas compuestas al gusto cantante del tiempo y, entre ellas, ésta:

Vi-te essa noite no esplendor das salas
com as loiras tranças volteando louca...

Y en "O Conde d'Abranhos" se hace referencia a una deliciosa criatura rubia, de dieciocho años, cantada en versos inolvidables por el tierno poeta de "Nevoas":

O ouro da tua trança
vale os milhões d'um avaro;
não é pagar muito caro
morrer por a ter beijado!...

Esta incorrecta cuarteta (otra vez la asonancia de los tres versos finales), es, en cambio, delicada de pensamiento, y lleva el sello racial de Eça, al que, sin saberlo, como le pasaba a M. Jourdain al hablar en prosa, le salen fados sin pretenderlo.

Agostinho, poeta en "O crime", recita una estrofa violenta:

Senti-te contra o meu peito,
tremer, palpitar, ceder...

Uno de los poetas de "Os Maias" comienza a recitar una composición propia, con un blanco pañuelo en la mano, bajando la voz, como en una confidencia sagrada, con un sordo ardor, mordiendo las sílabas, trémulo, en una pasión efímera de neurótico:

Vieste! Cingi-te ao peito
Em redor, que noite escura!
Não tinha rendas o leito,
nem tinha lavores na barra...

Y continúa con versos bien construidos, con la excepción del último de los reproducidos, acaso voluntariamente alargado y rompiendo el ritmo octosílabo por el eneasílabo, para dar la sensación de mediocridad del vate Alencar, a la que ya antes se había aludido en la narración. Pero su recital comienza con frases usadas por Eça de Queiroz muchos años antes.

Sin embargo, el ejemplo más acusador de esta reiteración por los temas ridículos utilizados por los poetas de sus novelas lo proporciona Arthur, el protagonista de "A Capital", que a los ocho años recita:

É noite, o astro saudoso
rompe a custo o plumbeo céu...

En "O Conde d'Abranhos" es Julinha, una chiquilla esmirriada y amarilla, quien a los siete años declama:

É noite, o astro saudoso
rompe a custo o plumbeo céu,
tolda-lhe o rosto formoso
alvacento, humido véu...

Y es otro poeta, Eusebiozinho, en "Os Maias", quien abre la boca y lenta y babosamente recita:

É noite, o astro saudoso
rompe a custo um plumbeo céu,
tolda-lhe o rosto formoso
alvacento, humido véu...

Si otros datos no fuesen suficientemente expresivos para demostrar la aversión o, cuando menos, la indiferencia de Eça de Queiroz hacia la poesía, creo que con los anteriores hay elementos de sobra para formar un juicio exacto. Si tan fácil fuese para la versificación como nos lo describe Batalha Reis, ¿por qué insiste una vez y otra en los mismos motivos burlescos para sus descripciones?

Pasando de la poesía a los poetas se puede observar que no merecen mejor trato al escritor de Povoa de Varzim. En los párrafos anteriores se ha podido ver el concepto que le merecen la obra y

la actuación de poetas, declamadores, recitadores, vates y gentes de análoga condición. Puede ampliarse el concepto fijando ahora los ojos en las personas.

En "O crime" se describe al poeta Carlos Alcoforado, que ha de volver a surgir más adelante, paseando, solo, soturno, por la orilla, seguido de su perro terranova. Y está pintado como un hombre "muito fatal, muito olhado". En la página que sigue a esta mención de Alcoforado, Eça de Queiroz presenta a Agostinho, otro poeta, que era un mozo delgado, de bigote castaño, perilla, largo cabello peinado hacia atrás y lentes; recitaba versos, sabía tocar la guitarra y contaba anécdotas de estudiantes novatos (él cursaba quinto año de Derecho en la Universidad), hacía partidas y era famoso entre los hombres, por "saber conversar con señoras".

En el mismo momento de su aparición en la novela, recita Agostinho:

Nasceste nos verdes campos
onde Leiria é famosa,
tens a frescura da rosa,
e o teu nome sabe a mel...

Y no continúa porque súbitamente se desmaya Juliana, una joven enamorada del poeta.

Arthur, el conquistador de "A Capital", es otro joven poeta y sobre él se acumulan los infortunios que lo decepcionan. En una ocasión lee a un amigo algunas cuartetas a las "Collinas de Santo Estevam", "que era lá nos seus sitios":

Oh! collinas verde-negras
Onde se escondem casaes,
Pondo brancuras de cal
Nos ramos dos pinheiraes...
Collinas de Santo Estevam,
Onde eu á tarde passeio
Colhendo nas nuvens brancas
Motivos de devaneio!

Su oyente, sonriendo maliciosamente, quiere saber si no era autor de "versitos frescos", como los de Bocage, por ejemplo, o

como los de Padilhão, otro poeta obsceno, al que le es permitido conocer escenas después, en momentos en que Padilhão rebuzna sonoramente haciendo su gran imitación del "burro en celo".

El autor de "Esmaltes e Joias" (así se designa el volumen poético de Arthur) termina después su gran drama "Amores de poeta", al que da lectura en una reunión de celebridades de las letras y las artes. Al día siguiente lee en el "Seculo" dos líneas perdidas en la amplia descripción de la fiesta: "hubo también la lectura de trozos de una comedia, escrita por un joven de Oliveira d'Azemeis, el señor Corvello, si no nos falla la memoria, que consiguió hacer reir con algunos retruécanos".

Todas las desventuras se concitan sobre el ingenuo poeta, que acude al reclamo de la capital, llama en que van quemándose sus alas.

El conde de Abranhos, tundido por Eça de Queiroz en los "Apuntes biográficos y reminiscencias íntimas", simulada compilación de Zagallo, secretario particular de aquél, es también poeta. Ha escrito versos en su mocedad, publicó "Nevoas" y ruega al buen Zagallo que no propague sus pasadas aficiones poéticas para que no conozca esa cualidad suya la oposición. Con motivo de su fallecimiento, el autor melodioso de "Canticos e Suspiros" le dedica una composición que es "una joya de la poesía portuguesa". El tono burlesco en que están hechas todas las referencias a las condiciones líricas del conde de Abranhos es el usual en el humorista portugués para cuanto se relaciona con la poesía.

El censo poético de "Os Maias" es interesantísimo. Varios son los que desfilan por sus páginas pero el más importante es Alencar. Su físico está descrito en la página 203 del tomo I. Se trata de un individuo muy alto, con un rostro descarnado, ojos hundidos y, bajo la nariz aguileña, largos, espesos, románticos bigotes grises; todo calvo en la frente, los fofos anillos de una greña marchita le caen inspiradamente sobre la nuca; tiene algo en toda su persona de anticuado, de artificial y de lúgubre.

Este es el ilustre cantor de "Voces de aurora", el estilista de "Elvira", el dramaturgo del "Secreto del Comendador", que en los capítulos de "Os Maias" comparece una y otra vez para ser blanco de las ironías de Eça de Queiroz. La fuerte personalidad de Alencar logra triunfar de los sarcasmos del autor, quien en las páginas

últimas de la novela se ve obligado a una especie de rehabilitación del glorioso poeta, que, en medio de una Lisboa completamente postiza, permanece como el único portugués genuino; que, a través de la contagiosa farsa, conserva una resistente honestidad, y que además tiene lealtad, bondad, generosidad. Y Ega, el personaje en boca del cual pone Eça de Queiroz las precedentes afirmaciones, termina reconociendo que su verso destaca por la sencillez, por un resto de sincera emoción, que hacen de él un poeta infinitamente estimable.

Este reconocimiento de las virtudes y méritos de Alencar en la hora final de la justicia es todavía atenuado por el mismo Ega, que asegura que si destaca es por la pavorosa decadencia de Portugal, que hizo caer tan profundamente el carácter y el talento nacionales, que, de repente, Alencar de Alemquer, el hombre de la "Flor de martirio" aparece con las proporciones de un genio y un justo.

Sobre este espécimen lírico debe añadirse algo más. Porque el desdén a la poesía y a los poetas fue comprendido por los contemporáneos de Eça de Queiroz, un tanto imperfectamente. Creyeron una especie de incompatibilidad personal lo que tenía más vasto alcance, y de aquí sobrevinieron algunas de las polémicas más envenenadas de aquellos tiempos.

Pinheiro Chagas, víctima constante de sus pullas, publicó un artículo titulado: "Bulhão Pato y Eça de Queiroz", en el que se aseguraba que el personaje Alencar, al que acabo de referirme, era una caricatura del citado Bulhão Pato, poeta portugués nacido en Bilbao, y autor de varios libros, entre los cuales figura "Paquita", poema del que vieron la luz seis cantos.

Es sumamente reveladora la respuesta de Eça de Queiroz a este artículo. Niega que se haya inspirado en Bulhão Pato para crear su tipo de Tomás de Alencar, por varias razones. Y la principal es que, con efecto, representa alguien que vivió. Es, por tanto, un retrato.

Esta crónica está escrita, naturalmente, después de la publicación de "Os Maias", salido en 1888. Y afirma que conoció al tipo y lo describió en dos líneas en "O crime do Padre Amaro", aparecido en 1875, pero comenzado en 1871. Y es el propio Carlos Alcoforado, "muito fatal, muito olhado" a que antes se hizo refe-

rencias, el que reaparece unos quince años después actuando como personaje de importancia en "Os Maias".

Esto explica el trato de relativo favor que da en el último capítulo de la repetida novela al que sigue reconociendo honestidad, bondad y generosidad. Pero la controversia, que en apariencia prueba una especie de conformidad con un poeta, sigue siendo un alegato contra la poesía, ya que Alencar es autor de "versos malos", y de pasada llueven sobre los propiciatorios Pinheiro Chagas y Bulhão Pato, sendas ironías a propósito del "Poema de Mocidade", del primero, y de la "Paquita", del segundo.

Si algún día se hiciese el censo de los personajes de las obras de Eça de Queiroz, acaso el lugar preponderante por su interés literario lo ocuparían los poetas. Que, además, por su interés humano se prestarían a jugosas deducciones, de las cuales la primera sería la para mí verdad incontrovertible del desdén arraigado en el alma de Eça de Queiroz contra los poetas y sus creaciones.

El estudio de las razones de este apartamiento es sugestivo, pero rebasaría los propósitos de estas páginas de impresiones de lectura para invadir los dominios, más tentadores, de la crítica. He de limitarme a señalar el desdeñoso trato que da a la poesía y a los poetas. Los que transcurren por sus páginas no son seres cabales. Son muñecos llenos de vaguedades y de "posse". Son peleles y arlequines a los que inflige un duro trato con su pluma mordaz, que en ocasiones se transforma en garrote que descarga sobre sus cabezas sin compasión alguna.

Colorido

Cada escritor tiene su estilo particular, su vocabulario especial y sus temas preferidos. Lo más acusado de lo primero, la riqueza del segundo y la originalidad de los últimos es lo que confiere, en mayor o menor grado, la categoría literaria. Hay, además, otras características que contribuyen a diferenciar la prosa de unos y otros literatos. Entre ellas figura la calidad descriptiva de sus plumas.

Todo escritor es un poco pintor. Algunos descuellan por esta condición, aun estando escasos de otros elementos de los citados.

La facultad colorista es acusadísima, por ejemplo, en Blasco Ibáñez, cuyas páginas poseen un indudable vigor plástico. Lo mismo se podría decir de Pierre Loti, autor de narraciones que impresionan directamente el olfato y la retina, y de tantos otros que, aparte esta condición, no alcanzan las cimas de lo genial.

Eça de Queiroz utiliza su pluma en todas las posibles formas para el escritor, y unas veces es látigo; otras, espada; tan pronto dardo como batuta. Y siempre pincel. De este aspecto único voy a ocuparme ahora. El autor pinta con su pluma, ¿cuál es su clima literario?

Sus novelas y descripciones tienen, por lo que toca a su emplazamiento, tres distintas geografías. Una de ellas, la más importante, es Portugal. Su patria, con sus capitales, con sus villas, con sus aldeas, con sus campos y montañas es el objeto de la mayor y mejor parte de su obra.

Otra es la de las grandes urbes de Inglaterra y Francia, donde sus quehaceres consulares le obligan a vivir y desde donde escribe con el pensamiento puesto en su pueblo.

La tercera está constituida por los países lejanos, conocidos gracias a sus viajes, y origina páginas exóticas en obras de las más famosas.

Al primer grupo pertenecen "O crime do Padre Amaro", "O primo Basilio", "Os Maias" y "A illustre casa de Ramires". Al segundo corresponden las cartas y crónicas de Newcastle, Bristol y Paris, y la correspondencia, de Fradique Mendes. El tercer grupo está integrado por las descripciones de su viaje a Oriente, y las novelas "O mandarim" y "A reliquia".

La anterior clasificación está condensada en un amplio resumen. Cualquiera de las obras no citadas tiene un lugar de fácil acomodo entre uno de los grupos enumerados. Así, por ejemplo, "A capital" y "O conde de Abranhos" pertenecen al primero; su labor periodística, al segundo, y las "Leyendas de Santos", a la tercera. Coparticipan de las calidades del primero y segundo grupos "Prosas barbaras" y, sobre todo, "A cidade e as serras", cuya primera parte describe la gran metrópoli, y la segundo, el Portugal nativo.

La copiosa obra de Eça presenta, como es natural, una gran variedad de paisajes, pues que hubo de ser escrita bajo distintas

latitudes, y en las múltiples descripciones abundan las certeras pinceladas que un observador tan fino como él copiaba directamente del natural. Pero de todas ellas se obtiene la certidumbre de que el predominio corresponde al clima tropical. Las gamas de su paleta son francamente cálidas; el color de su escudo literario es el azul.

Como cónsul, Eça de Queiroz pasó dos años en La Habana. Consta que durante este tiempo, él, escritor incansable, no produjo obra alguna. Y sin embargo, a mi parecer, esta ociosidad voluntaria o forzada por lo extremado del clima es la que dejó mayor huella en su tonalidad literaria, ya impresionada por sus viajes al Oriente.

Hay múltiples ejemplos en sus libros. En la pág. 63 de "O Mandarim" se lee: "... por un mar azul-ferrete...". En "O primo Basilio" se advierten párrafos como éstos: "... e a luz que vinha de um céo azul-ferrete acabrunhador...", "... e o largo azul vigoroso levantava as almas", que en las págs. 169 y 321, respectivamente, figuran.

Podrían multiplicarse las citas. He aquí algunas de "Os Maias": "... e a quinta verdejava na grande doçura do ar tranquillo, sob o azul ferrete" (pág. 82, I), "... uma luz macia, escorregando docemente do azul ferrete..." (pág. 133, I); "O bocado de rio que se avistava entre os predios era azul ferrete como o céu..." (página 247, I); "Era um dia já quente, azul ferrete..." (pág. 396, I); "... com um céu azul-ferrete, o mar todo azul tambem..." (pág. 18, II); "... os Derby, com as suas rendas de ouro sobre o azul-ferrete do céu tropical..." (pág. 122, II).

Por último, señalaré algunos casos contenidos en "O Conde d'Abranhos". Dice en la pág. 139: "... sondou anciosamente com oculo o horizonte azul ferrete..."; en la 234: "Os dias succediam-se na monotonia do mesmo céu torrido, azul-ferrete...", y, finalmente, en la 238: "... desprendendo-se de toda aquella multidão silenciosa, para o azul-ferrete d'um esplendido dia de Setembro...".

He tenido cuidado de anotar principalmente los ejemplos proporcionados por sus novelas de ubicación portuguesa, por ser las que pueden llevarnos al convencimiento de mi afirmación. No sería suficientemente persuasivo cualquier ejemplo tomado de los

libros que reproducen escenas en climas cálidos, como los de "A reliquia".

Y de pasada he de hacer constar que respeto en su ortografía la palabra "céo", que es así escrita unas veces, y otras, "céu"; así como el compuesto "azul ferrete", escrito con o sin guión.

Una mención especial requiere "O crime do Padre Amaro". El colorido peculiar de Eça de Queiroz no campea en esta novela; por el contrario, de propósito está pintada utilizando los tonos pardos y aparecen la lluvia y el viento frecuentemente, por ser la naturaleza propicia al desarrollo de "una intriga de beatas en una capital de provincia".

En las "Farpas" ya hace referencia a este clima en el que iba cuatro años después a hacer discurrir los episodios de "O crime". Decía en 1871, a propósito de Leiria, la ciudad en que permaneció algún tiempo: "Un cielo nublado, hostil, entristecía y pesaba..." Mal podía en esta capital gris y con un plan preconcebido hacer gala de su pincel colorista, y pese a ello, lo deslumbrante comparece aquí y allá, en algunos retazos de la novela. Así la pág. 83 contiene: "... sob o céo azul-ferrete", y la 120: "... um pedaço muito vivo do céo azul-ferrete".

Al cielo tórrido, al cielo tropical que él mismo describe con estos adjetivos, dedica un culto que constituye casi una religión, que "eleva las almas", como también confiesa. Esa religión se manifiesta ya en "Prosas barbaras", en uno de cuyos cuentos, "Os mortos", se lee: "Oh!, possamos nós todos ter sempre em vida a religião do sol, da belleza e da harmonia...", y líneas más abajo: "... parece que a luz do sol, nos enche todo o interior..."; en "A peninsula", pág. 73, refiriéndose a las ciudades italianas, aparece el mismo concepto: "... com o peito cheio da religião do sol, da musica e das noites profanas". Y por último, en el artículo titulado "Lisboa", pág. 116, afirma, refiriéndose a la capital lusitana: "Têm a religião sensual do sol, do calor, e do somno...".

Cada escritor tiene su cromatismo y no resulta sorprendente cuando coincide con el color predominante en el medio ambiente en que nació o produce su obra, que es otra manera de nacer para el literato. Por ello no puede sorprender un caso como el de Dostoievski, cuyo clima es entre mañanas glaciales, cielos nebulosos y atardeceres ateridos, o como el de Gabriel Miró, que ve brillar al

sol los huertos levantinos y ve los cielos sedeños, luminosos y los montes azules y las casas y aldeas morenas. En ambos casos se da la conjunción del escritor con el paisaje que le rodea y que copia objetivamente.

Mas no ocurre así en Eça de Queiroz, que habiendo recorrido gran parte del mundo y poseyendo una altísima capacidad para ser fiel en la descripción de paisajes, se pone, inconscientemente acaso, a pintarlos mojando en las tintas de sus recuerdos o sus preferencias. Por su prosa, que tantas maravillas y tan precisos encantos encierra, desfilan tormentas, nublados, lluvias y nevadas. Pero no me parece que sea rebajar la calidad literaria del gran escritor portugués señalar que hay en tales descripciones algo de artificioso, de falso y retórico. Son páginas que no arrancan del corazón, sino del cerebro, y que aun impecables gracias a la maestría del autor, acusan el oficio, lo que hay de artesanía en todo hombre de letras.

Taine viaja por Inglaterra y describe un día lluvioso en Londres. Lluvia menuda, densa, implacable; una espesa niebla amarillenta llena el aire arrastrándose hasta el suelo; a treinta pasos, una casa o un vapor parecen manchas sobre papel de estraza... En medio de la niebla flúida, los objetos no son sino fantasmas borrosos; la naturaleza parece un mal dibujo al carbón donde alguien se hubiese restregado la manga; el Parlamento, confuso, no parece en lontananza más que un pobre montón de andamiajes.

Esta descripción es fácil para Taine; se da la coincidencia del paisaje con sus tonos predilectos. Taine no es estridente en su colorido, tiene suavidades de grises y entonaciones húmedas. He aquí otro momento captado por él en Richmond. "Todo es verde, de un verde suave, casi apagado por la distancia; el cielo gris forma una cúpula mate y baja; en el horizonte, capas flotantes de nieblas blanquizcas; de todas partes sube una neblina lenta; se la sigue como una muselina que se arrastra y gradualmente la flotante gasa de la tierra va juntándose con el velo uniforme del cielo."

Es evidente que este bellísimo conjunto de metáforas, este delicado y sencillo relato de la niebla tiene todas las características de ser sinceramente coincidente con los gustos del autor; Taine es un escritor lleno de matices intermedios. Y por considerarlo con-

comitante con su manera de ver las cosas reproduce en "Inglaterra" un largo párrafo de Dickens, tomado de su obra "Our mutual friends". No lo copio en su integridad, pero sí algunas frases que prueban lo exacto de la apreciación de Taine.

"Era un día de niebla en Londres, y de niebla pesada y sombría. El sol cuando se insinuaba vagamente por cortos momentos a través de los remolinos de la niebla parecía como muerto, aplastado y frío. Toda la ciudad no era más que un montón de vapores, poblado de ecos de ruedas invisibles que se envolvía en gigantesco catarro."

Transcribo tan sólo algunos conceptos que la niebla y la lluvia invernales inspiran a un francés y un inglés. ¿Cómo reacciona ante la niebla el portugués Eça de Queiroz? A la vista tengo el capítulo "O inverno en Londres", tercero de las "Cartas de Inglaterra". Después de una breve y jugosa pincelada de despedida al otoño que se va, habla de las costumbres sociales, de la vida en los castillos, de la pasión por la caza y la bebida que profesan casi todos los hombres; y llegando a la última página describe, finalmente, el invierno londinense. Y escribe:

"Por la mañana, al despertar, hay delante de la ventana una sombra opaca, espesa, parda, estremecedora y siniestra. Al mediodía esta decoración de invierno muda; la sombra pierde el tono pardo y, por graduaciones odiosas, gana un color amarillo; los edificios que nos cercan aparecen con las líneas vagas y quiméricas de las ciudades malditas del Apocalipsis. Después, a la noche, otra mudanza; toda esta sombra, este nublado grueso, blando, grasiento se deshace en lluvia... ¿En lluvia, digo yo? En lama, en lama mal líquida, que escurre, pinga, viene babeada de un cielo negro."

Cotejando las precedentes descripciones se advierte la inferioridad en que se encuentra la de Eça de Queiroz. Para escribir acerca de la niebla echa mano de lo que en él es "métier": la superabundancia de adjetivos. Son cinco seguidos los que le dedica, pero no por ello alcanza aquí su prosa el poder descriptivo de los casos que le opongo. Su paleta no da los tonos medios con espontaneidad; ha de recurrir a sus dotes literarias para rellenar el vacío de su cromatismo. A la lluvia le dedica tres calificativos que corroboran mi anterior apreciación.

En "Prosas barbaras" puede verse la descripción de una nevada. Es en el cuento titulado "Entre a neve". Leerlo es comprender lo que de cerebral hay en la narración. Apenas existe una sola línea, fruto de la observación. Es un magnífico "pastiche", una prosa artificiosa y falaz.

Pero el clima de Eça de Queiroz, su condición acusadamente tropical, se revela, acaso tanto como en sus descripciones, en esa amarga reiteración con que echa de menos los brillantes uniformes, las penachos multicolores, los galones y bordados, el fausto y oropel de la realeza y la aristocracia y la burla que hace de la inexpresiva y antiestética ropa de gala civil.

He aquí cómo un escritor puede ser infiel a su concepción del mundo para guardar inconsciente fidelidad a su clima. Lo que es un fallo en la ideología de Eça de Queiroz constituye una confirmación de su calidad literaria.

Pero ello no constituye para el ilustre provoano una censura, porque no representa un demérito para su obra el que prefiriese a las gamas grises, los tonos calientes y brillantes. Y es cuando utiliza estos últimos cuando se identifica su prosa con su gusto personal y manifiesta su fruición descriptiva.

Estilo

En la adjetivación de Eça de Queiroz distingo dos modalidades opuestas. Una de ellas está contenida en "Prosas barbaras"; la otra, en el resto de su obra. Escrita la primera bajo las influencias de recientes lecturas de escritores franceses, se refleja en sus narraciones el estilo peculiar de sus preferidos. Hay párrafos que destilan el zumo de las vides flaubertianas. Y nítidamente se acusa la ascendencia literaria de Eça de Queiroz en la mayor parte de los cuentos de la citada obra. El lirismo de Heine dio origen a las "Notas marginais", que siguen, en su estructura exterior y en su sentido íntimo, las líneas de la falsilla del "ruiseñor alemán anidado en la peluca de Voltaire". Estas "Notas" son artificiosas, falsas, carentes de originalidad, mas no de bellezas.

Acaso donde más se adviertan las influencias de los maestros de la época sea en la adjetivación. Apenas hay adjetivos solitarios.

Suelen aparecer en grupos de tres, cuatro, cinco, seis y hasta siete. Su formación—advertida por Julio Casares—ofrece una curiosa particularidad, y es que en gran número de casos es una combinación de adjetivos agudos, llanos y esdrújulos. Los adjetivos "ancho", "sano", "grande", "bueno"; los que abarcan por entero un concepto, los de vastedad o totalitarios, son los preferidos. Naturalmente, las repeticiones son frecuentes. "Entre a neve", una de las narraciones, ofrece ejemplos convincentes de esta modalidad. El párrafo corto, de acuerdo con los gustos que privaban y el ansia renovadora de la época, hacen destacar todavía más el valor de los adjetivos.

Exhibiré unos ejemplos de lo señalado hasta aquí. En "Entre a neve" se dice: "... os bois fortes, lentos e bons", y dos párrafos después: "... bons risos... na attitude dos bons e dos simples". Por tres veces el adjetivo "bons" aparece en una misma página. He aquí ahora—y en el mismo relato citado, del que tomo también los siguientes ejemplos—dos grupos de tres adjetivos conjugados: "... e foise lento, esfomeado e esquelético, pelos grandes caminhos duros, lividos e cobertos de neve". Para el leñador un trío de adjetivos y otro para los caminos, compuestos ambos con dos vocablos llanos y uno esdrújulo.

No es frecuente que utilice palabras de idéntica acentuación, pero las pocas veces que lo hace procura que sean de distinto valor silábico. Así: "A manhã vinha escura, lenta e lacrimosa...", en la que las tres llanas son, respectivamente, trisílaba, bisílaba y cuatrisílaba.

Otro caso de triple adjetivación: "O sol veiu livido, molle, desfallecido..." en que se repite el caso de un esdrújulo seguido de dos llanas, todas ellas con diferentes sílabas.

Pasando a los cuadruplicados, véase esta frase: "... suffocado, esguedelhado, hirto, livido...", es que se puede apreciar la mezcla de tres llanas y un esdrújulo final, y la diferencia de sílabas a que hago referencia anteriormente, y esta otra en que también emplea vocablos de dos, tres y cuatro sílabas para adjetivar: "... triste, silenciosa, estoica e soberba".

De cinco adjetivos propongo este ejemplo: "... fraco, desalentado, roto, agonisante, macerado..." con dos palabras de dos sílabas, una de cuatro y dos de cinco sílabas.

Hay una patente musicalidad en esta adjetivación; en ella se muestra Eça de Queiroz como un escritor que repugna la monotonía calificativa. Y pasando a otros cuentos de "Prosas barbaras" encontraremos siempre este horror a la machaconería fonética.

De "Os mortos" es esta serie: "A vitalidade é a mesma, cheia dos mesmos instinctos negros, sagrados, luminosos, bestiaes, divinos", y de "A peninsula": "estreita, de pequenas tendencias, somnolenta, chata, fria, burgueza...".

Una colección de seis adjetivos se puede leer en "A ladainha da dôr", en el párrafo que dice: "... aquella musica sobrenatural, elegiaca, selvagem, tragica, suave e escarnecedora", en donde existen mezclados vocablos llanos, agudos y esdrújulos y de distinta contextura silábica.

De siete, contiene "A peninsula" esta muestra: "... patria forte, sã, viva, fecunda, formosa, aventureira epica", y "Lisboa" esta otra: "... da moeda de cinco tostões, branca, perfeita, celeste, pura, inmaculada, consoladora e purificadora!"

En ambos casos, como en innumerables más de menor número de adjetivos, es patente la voluntad del autor de huir de reiteración tónica o silábica, así como de palabras aconsonantadas que induzcan a confusión, utilizándolas, en cambio, para dar más vigor o belleza al párrafo—como en el último ejemplo citado—en que hace figurar dos adjetivos de idéntica terminación.

En los libros siguientes a "Prosas barbaras" se va serenando este mar tumultuoso de adjetivos, se va reduciendo lo calificativo a moderadas proporciones hasta dar en lo justo y proficuo de sus escritos finales. Pero no lo consigue sin que quede tal cual huella de su manera inicial. Por ejemplo, en "A reliquia" existe este caso: "... e assim, resplandecente, triumphante, augusto, precioso...". A veces, son series de adjetivos empalmados que difícilmente refrena; otras son paranomasias buscadas, restos de su anterior manera, como este párrafo de "O crime do Padre Amaro": "... cilindros de pedra, que acalcam e recamam o macadam"; o este otro de "O Conde d'Abranhos": "... fazendo biribi no beizinho de Bibi".

No tarda, sin embargo, en desprenderse de esta afectación o de estos juegos literarios, pero no puede impedir la repetición, en diversos aspectos, de frases, conceptos y adjetivos, propios y aun ajenos. Entre mis notas tengo señaladas algunas muestras, mas como

posteriormente a estas acotaciones he visto que coinciden con algunas de las hechas por Claudio Basto en su documentado trabajo "Foi Eça de Queiroz um plagiador?", dejo con mucho gusto la paternidad de las observaciones al citado, en los dos casos que siguen: "Os seus braços negros, descarnados, nús e supplicantes"; "Os seus braços nús, engelhados, supplicantes"; "Os braços nús, miseraveis e supplicantes"; "Os ses braços magros e supplicantes", todos ellos insertos en diferentes relatos de "Prosas barbaras" y referidos siempre a árboles.

El otro caso reseñado por Basto es una repetición metafórica, no adjetiva: "A floresta divina de que nós apenas vemos as pontas das raizes que são as estrellas"; "No céu ha uma floresta invisivel de que apenas se vêem as pontas das raizes que são as estrellas"; "searas divinas de que nós apenas vemos a ponta das raizes, que são as estrellas". Estas repeticiones están contenidas en tres distintos cuentos de "Prosas barbaras".

Pero donde se refleja mejor el relativo descuido de Eça de Queiroz en lo que a repeticiones de adjetivos concierne, es en el cuento "Entre a neve", en el que se dice: "como cousas flammejantes e divinas"; "sem ascenção flammejante e sagrada"; "con golpes flammejantes"; "com os olhos flammejantes".

Esta palabra—por cierto enumerada también por Claudio Basto en su mencionado estudio, aunque sin adjudicarle ejemplos probatorios —es, en efecto, una de las predilectas de Eça de Queiroz en sus primeros tiempos. Y viene de propósito una observación del anterior, gran buceador de los presuntos plagios de Eça, que explica sus repeticiones de palabras, imágenes y pensamientos ajenos y propios, por la deficiente memoria del escritor povoano, que fallaba en localización y reconocimiento. El autor—concluye Basto—a quien más repite Eça de Queiroz es a Eça de Queiroz. Y es, a mi juicio, sagacísimo tal juicio, porque seriamente no se puede incluir, pese a sus coincidencias con autores anteriores, a Eça entre los plagiarios.

Es indudable que andan diseminadas por sus libros frases, párrafos, metáforas e ideas coincidentes con las de otros literatos. A este respecto se citan siempre Balzac, Julio Verne, Petricelli della Gattina, Renan, Flaubert, Anatole France, Teófilo Gautier, Ge-

rardo de Nerval, Emilio Zola, Alejandro Dumas, Alfonso Karr, Carlos Baudelaire y tantos más.

Acerca de Eça de Queiroz, novelista, humorista, crítico, cuentista, corresponsal, cronista de viajes, periodista, polemista, literato, en fin, de suprema magnitud, no cabe hablar de plagios. El creador de tanta obra original tenía en sí mismo el mejor manantial de sus producciones y no precisaba plagiar a ninguno de los citados, en muchos aspectos de inferior talla mental a la del escritor portugués, para alcanzar lo que por derecho propio le correspondía.

Existe un tanto de fetichismo en esto del plagio. En realidad, ¿cuál es el plagio? ¿Tomar de escritores retazos y trozos enteros para la descripción de ambientes no conocidos y lugares no visitados, o apropiarse estilos definidos?

Lo primero es un bien mostrenco y tanto supone copiarlo de un libro anterior como de una enciclopedia. Lo segundo es una "propiedad literaria" en su sentido más puro. Sin embargo, a los primeros se les suele llamar plagiarios y a los segundos, discípulos. Y el escritor que se sentiría deshonrado para toda su vida si tres párrafos de un mismo capítulo de una obra suya coincidiesen con los de otro autor, no siente el menor rubor al sentir empapado su espíritu del ajeno y hasta, a veces orgullosamente, se afilia a su "escuela".

La "escuela" merece, por su parte, unas breves palabras. Implica servilismo, cerrazón, tozudez y escaso sentido del decoro literario, profesión que no necesita en el aspecto espiritual, la solidaridad, antes bien, la rechaza. La "escuela" es rutina, es prejuicio, es un concepto obtuso del arte del escritor o del poeta. La crítica puede—y debe—formar grandes grupos afines, aún cuando no sea más que por razones didácticas. El autor no debe ejecutar su obra pensando "a priori" en "escuela".

Está suficientemente probado por la crítica desapasionada que los plagios de Eça de Queiroz son o inconscientes "ritornellos" a lecturas de autores coetáneos, o expresiones que el escritor da por conocidas de sus lectores. Si un hombre de letras dice hoy que "los árboles no le dejan ver el bosque", nadie pensará, lógicamente, que incurre en plagio, sino que echa mano de una paradoja que es moneda corriente en la literatura. A este género pertenecen frases co-

mo "el negro sol de la melancolía", "yo era el tenebroso, el inconsolable, el viudo", y "oh, lector, obra mala de mala arcilla, mi semejante y mi hermano". Cualquiera de los precedentes conceptos, y otros análogos, habían adquirido categoría de generalización, y por su boga nadie que los utilizase podría ser acusado de plagiario, siendo un mediano conocedor de las letras de su época, como no lo puede ser hoy quien diga, sin citar la fuente, que "la primavera ha venido, nadie sabe cómo ha sido".

Pero la prueba mejor de que Eça de Queiroz procedía con algo de descuido en su redacción la dan sus propias reiteraciones, en frases y tipos. Se han expuesto ya algunos casos, referidos especialmente a adjetivos. He aquí otros correspondientes a tipos y frases. En la página 69 de "O primo" se lee: "... o seu amigo o patriarcha de Jerusalem...". En la misma obra, página 357, se insiste: "... Vinha o patriarcha de Jerusalem". En "A reliquia" asegura el protagonista: "Conheci muito o snr. Patriarcha de Jerusalem". En "Os Maias" dice el principal personaje: "Era mais bello dizer-se: lá está para Jerusalem". Este patriarca de Jerusalem figura en otros muchos pasajes de las obras de Eça.

Uno de los personajes más definitivamente logrados por su acusada personalidad y por los agudos trazos con que está descrito en "O primo" es el consejero Accacio. Pero ya en "O crime do Padre Amaro" había hecho su primera salida a escena, en el papel de conde de Riba Mar, que es lo que pudiera denominarse un ensayo. Y en posteriores trabajos de Eça sigue, con diferentes nombres, asomándose el mismo personaje. En "A reliquia" es el doctor Margaride, en "Os Maias" es el conde de Gouvarinho y en "A correspondencia de Fradique Mendes" es Pacheco.

El citado conde de Gouvarinho repite en un pasaje de "Os Maias", páginas 379 y 380, lo que en el "Conde d'Abranhos" relata su secretario a propósito de la enseñanza. Otro personaje que puede ser incluido en este tipo genérico es Sousa Netto, que en "Os Maias" murmura respetuosamente a propósito de un ministro: "Talento robusto". Y para todos "o Neves era um robusto talento", se afirma en la misma novela. Y esta frase se repite varias veces en el curso de las obras de Eça, siempre para indicar que el así calificado es una vulgaridad que desempeña un relevante cargo.

En "O crime" aparece la señora doña "Maria da Assumpção... com a cabeça um pouco de lado, os oculos de oro assentes sobre o nariz acavallado... e abria um sorriso mudo que descobria os seus enormes dentes esverdeados". Esta señora vuelve a surgir en "O primo", bien que incidentalmente: "... a tia Patrocinio, uma velha parenta... com grandes oculos de tartaruga sobre o nariz d'aguia". Y alcanza su plenitud de personaje representativo en "A reliquia": "...snra D. Patrocinio das Neves... arrenganhando no carão livido, sob os oculos defumados, as dentuças risonhas para mim".

La descripción de la sala de las reliquias de doña María de la Asunción en "O crime" es coincidente con el oratorio de doña Patrocinio de las Nieves, de "A reliquia". En "Memorias d'uma forca", en "Prosas barbaras" se habla de las "Memorias d'um Atomo" y a continuación se reproduce un fragmento, que es sencillamente el prólogo de las "Memorias". Pues bien, Ega, el amigo íntimo de Carlos da Maia, anuncia su intención de publicar un libro, una epopeya en prosa, según su decir, que se titularía "Memorias d'um Atomo", y cuyo plan describe largamente en uno de los primeros capítulos de la aludida novela. Con esto se demuestra que veinte años después de haber sugerido la idea de escribir tal obra, vuelve al tema sin recordar posiblemente la primera mención.

No puede ser motejado de plagiario quien tuvo deslumbradoras imágenes, metáforas originalísimas y vivas descripciones en el curso de toda una obra sin parigual en novedad.

"O senhor diabo" está integrado por una delicada y lírica metáfora, especialmente a partir del párrafo que comienza: "Mi corazón es una concha. Tu amor es el mar". Mas aun aquí se dan las reiteraciones. En este cuento citado existe esta metáfora: ... as ogivas estavam radiosas como mitras de arcebispos", que, en la misma obra, "Prosas barbaras", había sido utilizada en "A peninsula", en esta forma: "... as ogivas, cheias do sol obliquo, estão flammejantes como mitras".

Un estudio constreñido a las metáforas de Eça de Queiroz acusaría, sin género de duda, las sucesivas influencias que en su estilo ejercieron las lecturas de sus preferidos, a los que inconscientemente sigue. Cuando llama a la risa "aurora sonora de los labios" o cuando describiendo unas pobres violetas afirma que son "dulces muchachas luctuosas, melancolías condensadas y vivas de la gran alma

silenciosa de la vegetación", no hace otra cosa que acomodarse al gusto de los lectores, o, al menos, al de los escritores que privaban en sus primeros tiempos.

Diez años después, las metáforas no son de corte victorhuguesco o flaubertiano, pero conservan todavía un cierto saborete a los autores consagrados. Así, dice en "O crime": "... os seus bellos olhos d'um negro humido como o setim preto coberto de agua". Y en "A reliquia" vuelve a las metáforas bruñidas, trabajadas, como la prosa cincelada de los estilistas galos o los versos parnasianos de Heredia o Leconte de L'Isle. Obsérvense estos ejemplos: "... o céu arqueia-se mudo e triste, como a abobada d'um tumulo"; "As estrellas eram como uma grossa poeirada de luz que o bom Deus levantava lá em cima, passeando sósinho pelas estradas do céo"; "... cisternas redondas que luziam a luz semelhantes a broqueis d'aço"; "... o sol, sereno como um heroe que envelhece, descia para o mar"; "... as lagrimas rolavam pela sua face, tristes como a chuva por um muro em ruinas".

Pero se va simplificando su manera con el transcurso del tiempo y en "Os Maias" las metáforas se caracterizan por su ponderación y sencillez que no les hacen perder sus primitivos encantos. Véase esta comparación: "... como n' um só sopro podem vir todos os aromas esparsos de um jardim". Y en la misma obra se dice: "Todos os rumores tomavam uma suavidade de suspiro perdido", a propósito de un ocaso que, por cierto, constituye una página que puede figurar entre las mejores del autor.

Esta descripción crepuscular tiene, además, la virtud de no ser excesiva. Porque en algunos casos la narración se prolonga, sin necesidad, como, por ejemplo, en el paseo dominguero que dan por el parque durante las horas nocturnas Luisa y una amiga con el primo Basilio. Y como la larguísima descripción de la carrera de caballos en "Os Maias", que constituye el final del tomo primero y en la que, sin beneficio para la acción se dilata lo narrativo-humorístico del relato.

En cambio, en otros muchísimos pasajes se advierte la maestría de Eça escribiendo con sobriedad, con frase precisa y palabra justa, diferentes aspectos de los seres y las cosas. Un pequeño modelo, por citar sólo un caso, es la pintura de una madrugada, en la página 142 de "O primo Basilio". Pero su prosa elástica, su vocabula-

rio flexible y su sentido de la belleza, le permitieron escribir trozos que constituyen verdaderas joyas literarias, auténticos capítulos para antologías.

Humorismo

El humorismo de cada raza guarda estrecha relación con su clima. El "humour" inglés es un indudable fruto de la neblina, del cielo cubierto, de la ausencia de sol, del "puré de guisantes". No tiene colores vivos de rubí, sino opacos de perla. Pero no deja de ser piedra preciosa de finos matices y delicados tornasoles.

La diferencia entre el chiste y el humor es a veces inapreciable, pero, en general, se caracteriza por su origen y por sus efectos. El chiste chispea, el humor ilumina; el chiste deslumbra, el humor alumbra. Las reacciones respectivas van desde la risa de todos los dientes y muelas que subraya el chiste demasiado material hasta la sonrisa-mueca que provoca el humor excesivamente espiritual. Entre la chocarrería y la gracia ultra refinada está el humor que desata la sonrisa que muestra algunas piezas bucales.

Si considerásemos el humor inglés como un anillo de oro, que no destella en un punto único, sino que en toda su redondez brilla con áurea dignidad, podría afirmarse que el alemán es una sortija de plomo en la que está engastado un diamante que, en ocasiones, es un culo de vaso, y el francés es una "bague" constelada de brillantes rútilos y menudos.

Considerando el humor de las citadas razas en otra forma, podría decirse que el humor alemán es cerebral, viene de arriba abajo, mientras el británico tiene sus raíces en el suelo de los hechos cotidianos. En cuanto al francés es la floración de un arbusto llamado "esprit" con profusión de capullos que surgen en todas direcciones.

En general, el humorismo es peculiar de los pueblos de accidentado suelo, no importando su latitud. Las zonas refractarias al humor son los pueblos de las planicies, los habitantes de las soledades, las razas que ocupan tierras desérticas. En Africa, entre los negros, hay un pueblo, el de los ova hereros, que se denomina a sí mismo el pueblo que ríe, el pueblo alegre. Habitantes de ínfimo nivel de civilización de dicho continente, son depositarios de un rico

tesoro de cuentos de suma comicidad que se transmiten oralmente. Pero los tuaregs y los beduínos apenas ríen, pese a tener en algunos casos un grado de civilización superior a los anteriores. Los esquimales, tan propicios a crear y creer los mitos de sus sacerdotes, no ríen, como tampoco lo hacen los habitantes de las praderas del Far West.

En España existe el castellano—grave como el tuareg, ceremonioso como el esquimal, serio como el sioux—emparedado entre una Andalucía restallante de gracia y unas regiones nórdicas pródigas en humor. La llanura de Castilla inspira el ascetismo y de ella saldrán los grandes místicos españoles, como en los desiertos de Libia y la Arabia florecieron las rosas místicas de los solitarios de la Tebaida, los Pacomio y los Simeón Estilita.

El humor portugués tiene sustancia propia, sello característico, pero enlaza naturalmente con el del país gallego, ya que el Miño es para el flúido humorista, como para tantas otras cosas, una inexistente barrera. De lado a lado del río fronterizo se dan la mano los motivos y las razones del humor galaico-lusitano, como se la dieron en la lírica de los cancioneros y en otras análogas manifestaciones del espíritu. Hay un humor portugués que comienza en la misma raya divisoria y que llega hasta el Sur, pero que a medida que desciende se hace más áspero y amargo. Empleo voluntariamente los mismos adjetivos con que Taine—del cual disiento en la apreciación—calificó el humor británico, que juzgo más exactos aplicados al luso.

Del humorismo portugués fue y aún sigue siendo el más calificado representante Eça de Queiroz, al cual en cierto modo siguió Camillo Castello Branco, que le gana en desenfado en la expresión y en riqueza del vocabulario, pero que cede ante el escritor de Povoa de Varzim en intención y en gracia sutil.

No nació el humorismo de Eça espontáneamente; fue madurándose después de las conocidas fases por que pasó su literatura. Ya se habló de la enorme influencia que la francesa tuvo en su obra, pero ello no constituye una acusación de entidad contra él por dos principales razones: primera, por la extraordinaria atención que Portugal prestaba a todo lo francés, y segundo, porque en aquella época brillaron en las letras galas escritores de poderosa originalidad. Hugo, Taine, Renan, los Goncourt, Flaubert, Verne, Balzac

y otros, cada uno en su género, produjeron una labor gigante y magistral.

Contra lo primero reaccionó fuertemente, y su artículo "Franzesismo" es una patente demostración; pero contra lo segundo no podía oponerse, por tratarse de fuerzas espirituales a las que es imposible escaparse. Pero en su evolución no se paralizó en ninguna de las modalidades utilizadas por los anteriores, sino que buscó y encontró la evasión en el humorismo, que no define con exactitud a ninguno de sus antecesores literarios, de cuya influencia buscó siempre la forma de librarse. Su carta a Carlos Mayer es sumamente reveladora de tales ansias. Confiesa en ella que el romanticismo estaba en las almas y que hacían oración delante del busto de Shakespeare. En "Prosas barbaras", escrito sin una sola gota de humorismo, está recogida esa devoción. Su "Macbeth" es narrada aprovechando el poema musical de Verdi. Estas apostillas constituían en la primera época de Eça de Queiroz algo consustancial con su manera. Utilizaba sus emociones musicales para su literatura, y así procede en "Mephistopheles" y en otros escritos.

El humorismo de Eça difiere del de Camillo Castello Branco profundamente. Transcribiré las palabras de Antonio Cabral, autor de notabilísimas obras sobre ambos escritores. Dice así en la dedicada al primero: "Camilo disponía de una imaginación hirviente servida por un lenguaje noble y rico. Eça poseía, además de un gran poder de observación, viveza, intuición psicológica, arte y un estilo brillantísimo, rico en armonía y pujante de colorido. Si en la pluma de Camilo relampagueaba el sarcasmo que hería, en la de Eça espumeaba la ironía. Uno reía y el otro sonreía."

No me detendré en detallar las polémicas mantenidas por ambos, pero sí—por expresar un sentimiento sincero, ya que se trata de acotaciones al margen de "A reliquia", leída por Camilo—, del juicio que la obra mereció a éste, que no se veía forzado a guardar las consideraciones a que obliga lo que ha de ser dado al público. El dato proviene, también, de la aludida obra biobibliográfica "Eça de Queiroz", de Antonio Cabral.

He aquí el juicio de Camilo: "Este libro, como novela, es una "pochade", en que todos los caracteres son caricaturas y artificios para carcajadas de baja comedia. Los plagios son frecuentes". En otra página escribe esta observación: "Cuando forzamos la gracia

tocamos la insulsez". Otra nota marginal rasguña esta justa opinión: "Nótese que todos los hombres graves de este novelista son *consejeros Accacios*. Nunca varía la caricatura". Y en la última página, esta nota resumen: "Este libro tiene dos partes: 1.ª, porquería; 2.ª, fastidio. Es una especie de croquis (vuelve a emplear aquí el término *pochade*) a la manera de Paul de Kock—chanzas hiperbólicamente inverosímiles—, una voluntad despótica de hacer reír a costa de todo; mas no es eso lo que lo torna un mal libro, es la falta absoluta de buen sentido y de buen gusto. Puede considerarse una decadencia, por haber sido escrito después de "Os Maias", que debe ser mejor".

No está demasiado acertado Camilo en las notas que se refieren exclusivamente al humorismo de su compatriota. Cierto que Eça no posee la agresividad suya ni su desenfado, que culminará, años después, en el de Fialho de Almeida, pero no es justo atribuir a Eça un único propósito de hacer reír a toda costa. Por el contrario, estimo que el humor de este último se empleó en ridiculizar a determinados personajes, merecedores casi siempre del flagelo.

Pero con ellos no suele utilizar guante blanco. Los azota sin piedad, cruelmente. Vivos reproches mereció su concepto de la mujer. Todas han tenido imperdonables tachas morales. El desfile es siniestro. Amelia, la joven protagonista de "O Crime", mantiene relaciones criminales con el Padre Amaro; Luisa, la burguesita de "O primo Basilio", comete adulterio; María Eduarda, la hermosa figura principal de "Os Maias", aparte de sus amores incestuosos, convive fuera de la ley con un brasileño; la condesa Gouvarinho, Leopoldina, la madre de la menina Amelia citada, y tantas más, son mujeres que carecen de moral. Otras muchas que hacen papeles secundarios en las novelas adolecen de toda clase de defectos, son sucias, ambiciosas, falaces, coquetas o hipócritas, descollando por sobre todas la criada Juliana, tipo estupendamente estudiado de coacción o "chantage".

Algo análogo sucede con los hombres. No suele Eça de Queiroz presentar personajes enterizos; la mayor parte de ellos varían a tenor de las circunstancias, siendo en este aspecto arquetipo Gonçalo Mendes Ramires. Pero en los demás casos no falta esta condición de mutabilidad. Es más, cuando intenta reflejar un ser normal, el personaje se decolora, se destiñe, pierde valor humano y

literario. Todos cuantos hombres no están afectados un tic moral carecen de empaque, por grande que sea su necesidad novelística. En "O primo Basilio" tal ocurre con Jorge, el marido engañado, y con Sebastián, su amigo íntimo. Son seres normales pero incoloros.

Es un triste papel el que desempeñan los personajes masculinos en las novelas de Eça de Queiroz. No encuentran compasión en él, que los zarandea y escarnece sin pausa. Y esto hace dudar, algunas veces, del verdadero temperamento de humorista del autor, porque no hay humorismo sin la compensación de la ternura, que no aparece en los capítulos de sus obras. El escritor pasa a ser, por ello, un satírico que hace objeto a sus criaturas de todos los sarcasmos que van enderezados contra la sociedad y sus vicios.

Pero no siempre procede con esta acritud. Hay ocasiones en que la sátira se suaviza y entonces florece el verdadero humor que se conforma con dejar en ridícula situación a sus víctimas. La gracia viene por contraste entre el antecedente y la consecuencia. Idea una especie de anécdota para dejar desairado al protagonista como ocurre en la excursión que a Cintra hace Cruges con otros amigos, ilusionado con la adquisición de unas quesadillas, que se le olvidan; o como en la fiesta de sociedad a que concurre Arthur, que no puede salir por haberse sentado una dama sobre su sombrero. Otras veces el humorismo es improvisado y provoca equívocas y originales situaciones. Tal ocurre en "Alves & Cia", en la que un marido engañado estima que la mejor solución para su drama consiste en inducir al amigo traidor a que se suicide.

Pero lo que no hace nunca Eça de Queiroz, bien que emplee el látigo, bien que agite el tirso, es utilizar un estilo descomedido. Su humorismo, sea reiterativo y cruel, sea un refilonazo burlón, guarda respeto para la literatura y el arte de los cuales fue siempre un leal enamorado el gran escritor portugués.

Coquinaria

Es —a mi juicio— Eça de Queiroz el más europeo de los escritores portugueses. Pero debo aclarar que el calificativo de europeo no entraña en ningún momento desarraigo para su patria. Por el contrario, estimo a Eça de Queiroz como el máximo exponente

del humorismo lusitano, y el humorismo es, ante todo, una virtud racial.

Nuestra vieja raza celta, que no es capaz de engendrar un actor, sin duda por su nativa repugnancia a farsas y mixtificaciones, no es tampoco capaz de dejar a ninguno de sus hijos sin el grano de humor.

Eça, figura señera del lusitano, supera a Julio Diniz, tierno escritor de costumbres y estimabilísimo humorista, pero que no alcanza a producir las sutiles bellezas de las páginas que en uno y otro aspecto se encuentran a lo largo de la obra de Eça de Queiroz.

Supera éste, igualmente, a Ramalho Ortigão, de humor más arisco, agresivo por acción directa y hostil a las incomprensiones y defectos de la sociedad que le rodeaba y que fustigó despiadadamente en sus "Farpas", comenzadas en colaboración con Eça de Queiroz.

Y todavía su humorismo raya a gran altura sobre el de Camillo Castello Branco, a quien ciertamente no le faltó, pero lo utilizó en una forma insultante y dislocada, no exenta de comicidad. Eça, aunque apayasado en algunos comentarios y bufonesco en ocasiones, es, en general, un hombre que no tiene inconveniente en marchar con la corriente de los hombres de su tiempo. Y cuando se separa de ella es por la mayor levedad de su espíritu, del modo que un río aparta hacia la margen la rosa que ha caído en su cauce. Ramalho Ortigão se pone enfrente de la sociedad, al tiempo que Eça es puesto al margen.

El autor de "Os Maias" nació, como es sabido, en Povoa de Varzim, pero es en la Coimbra universitaria donde comienza la educación que fatalmente ha de hacer florecer su humorismo céltico. La "sebenta" le proporciona más ocasiones de sonreir que de vigorizar sus disciplinas universitarias, y en las charlas de sus compañeros descubre tesoros de humor que chispearán más tarde en sus libros.

El ha visto la fundación de los comités de "Amigos de Polonia", entre trago y trago de "vinho do termo"; él oyó al leonino Anthero de Quental sus trenos, entre guitarradas lejanas y "rabecas" melancólicas. Tal vez presenciase el descomunal combate, librado a cuartetazo limpio, sobre la pared de una taberna, entre Guerra Junqueiro y João Penha, ante un jurado de estudiantes, del que

acaso formaban parte João de Deus, Thomaz Ribeiro, Soares de Passos, Oliveira Martins y Teophilo Braga.

A las veces, vería a los "caloiros" enzarzarse a "cacetadas" con los "futricas" odiados; otras, oyendo contar la épica "thomarada", se sonreiría de sus resultados: rendición del ejército portugués y toma de Lisboa.

El recuerdo de estos días pasa con frecuencia por sus libros y epístolas. Algunos de los personajes de sus obras, tal "conselheiro" no es más que un "lente" trasmutado; "o Tomas de Alencar", "o Carlos Alcoforado" y tantos otros, son retazos de estudiantes de su época. Y en "Ega" y en "Fradique Mendes" aparece el propio Eça de Queiroz, con resabios de los días universitarios.

Esa desproporción —que es la fuente del humorismo— entre el propósito y la realización, entre el hombre y su obra, entre la consciencia pensante y el automatismo inconsciente, desproporción que hizo escribir a Bergson sagaces páginas en "La risa", la tiene por primera vez ante la vista en las clases conimbricenses, con profesores "caturras" y camaradas incoherentes, y ya no se le olvida jamás.

Pero reirse de los portugueses no equivale a renegar de Portugal. Su amor está soterrado, corre bajo capas de barro y arcilla, para, en ocasiones, fluir a la superficie y entonces, ¡qué limpidez en su amor patrio, qué delicada y rendida afección a su país, qué entrañable devoción para su tierra y su pueblo!

¿Qué es "A cidade e as serras" sino un canto desbordante de veneración para su campo, sus bosques, sus montañas, su vida sencilla y honesta, sus tradiciones y sus costumbres, sus días desbordantes de labor fecunda, y sus noches consteladas de plácidos astros?

¿Cuál es la deducción que debemos obtener de "A illustre casa de Ramires" si no es la definición del noble vástago hecha por Gouveia: "Es Portugal" y que si no la hiciese él la haría el menos avisado de los lectores? Gonçalo Mendes Ramires, el hidalgo de Santa Ireneia, no es, en efecto, un portugués de alcurnia; un joven tímido e impetuoso; un muchacho escrupuloso o desarreglado, acometido de entusiasmos que se desvanecen en humo; sociable, pero con un fondo de melancolía; exagerado hasta la mentira, pero

dotado de un espíritu práctico y ponderado; vanidoso, pero sencillo. Es Portugal mismo.

Entre los muchos errores que originó la obra de Eça de Queiroz, es el más importante, tal vez, el pretendido apartamiento de su patria. Podrán no amar a su pueblo los que cantan sus glorias y su pasado, pero es raro que los que los censuran no estén impregnados de un auténtico y profundo amor a la tierra, sus hombres y sus cosas.

Y es a propósito de una de las más representativas de cada nación, de su cocina, de lo que voy a ocuparme en estas líneas. Amó Eça de Queiroz la cocina portuguesa y la encomió en cuantas ocasiones pudo hacerlo en el curso de su vida y de sus obras. Desde sus visitas de estudiante a la taberna de las tías Camellas, en la que el pescado frito se amontonaba en lebrillos de barro, y se trasegaba un vino de la tierra que empujaba las sardinas asadas, el sábalo y las anguilas, acompañadas de un excelente pan de maíz, que consumían los clientes, y cuyo recuerdo no se extingue en Eça de Queiroz con los años, haciéndole escribir en "A correspondencia de Fradique Mendes": "¡Qué sardinas, qué arte divino en freir pescado! Muchas veces en París se acordara de las risas, las ilusiones y los guisos de entonces", hasta los últimos años del escritor tiene éste presente la cocina portuguesa en toda su suculenta variedad. Una carta al conde de Arnoso, publicada después de la muerte de Eça, dice en uno de sus párrafos, a propósito de una comida que le ofreció uno de sus renteros: "El plato más ligero era un cordero asado. En la cabidella entraba toda una caponera. Sobre la mesa, en vez de botella, posaba un pipote. Honré el festín; después fueron los dos días, los dos lentos días de cansancio y digestión, sentado en una piedra, debajo de un castaño".

En la primera de sus novelas "O crime do Padre Amaro", en una de las páginas iniciales, describe: "... o covilhete de geleia, é o pratinho d'arroz dôce, é a bella murcella de Arouca! Hontem me mandou ella uma torta de maçã". Son los presentes que envía a un canónigo una de sus devotas.

Al comenzar el capítulo VII del mismo libro hace referencia al abad de Cortegassa, que pasaba por ser el mejor cocinero de la diócesis y cuya cabidella de caza era famosa entre todo el clero de los alrededores. Después va refiriendo el convite que comienza con

una gran sopera de caldo de gallina, a la que sigue la cabidella, el capón relleno y la ancha fuente de arroz con leche. Los comensales van dando cuenta de los manjares mientras el sol de mediodía da tonos alegres a las porcelanas, a los panzudos vasos azules con vino de Bairrada, a los platillos colmados de pimientos escarlata y a las frescas escudillas con aceitunas. El vino de Oporto y el café concluyen la comida, en el curso de la cual se habla sobre el bacalao guisado y sobre los condimentos del guiso de hígado de cerdo.

En "O primo Basilio" es el consejero Accacio quien da a sus amigos un "modesto yantar", utilizando el amanerado lenguaje del anfitrión, consistente en sopa de macarrones, cocido, pargo, arroz, pata de ternera asada, postre de "ovos queimados", café y curaçao. Los pasteles se describen con sus nombres y procedencias: los hojaldrados del "Cocó", las natas de Baltresqui, las gelatinas de Santo Domingo.

Otros muchos pasajes prueban la afición de Eça de Queiroz a exaltar la cocina portuguesa, como por ejemplo, el de "A reliquia", donde uno de los personajes apostilla la relación que inicia el protagonista acerca de platos de la cocina francesa, interrumpiéndola: "Todos ellos no valen lo que un pollito de cabidella".

La epístola XII de "A correspondencia de Fradique Mendes", dirigida a Mad. de Jouarre, describe: "En ningún palacio, por esa Europa superfina, se come en verdad tan deliciosamente como en estas rústicas quintas de Portugal. En la cocina guisan un banquete que haría exultar al viejo Júpiter, ese trascendente goloso, educado con néctar, el dios que más comió y más noblemente supo comer. Quien nunca probó este arroz de cazuela, este cordero pascual cándidamente asado en el espeto, estas cabidellas de pollo coevas de la Monarquía que llenan el alma, no puede realmente conocer lo que es la especial bienaventuranza tan grosera y tan divina".

En dos lugares hay minutas a la francesa: una de ellas pertenece a "Os Maias" y corresponde a una comida en el Central, que se inicia con vermut y continúa con lenguado a la normanda, pollo con setas y guisantes a la "Cohen", para terminar con champagne, servido a continuación del vino de Bucellas, café y chartreuse y otros licores; y la otra corresponde a la invitación que hace el protagonista de "A cidade e as serras", a varios amigos

con el fin de comer juntos un delicioso pescado muy raro capturado en las costas dálmatas. Se detalla la comida, intercalada, como todas las descripciones de esta índole, por las conversaciones de los asistentes, y que da principio por un consommé frío con trufas, al que sigue el pescado motivo del banquete, que no llega a poder de los comensales por una avería en el montacargas, y que ha de ser sustituido por el "Barón de Pauillac", cordero de las marismas, preparado con ritos casi sagrados. "Ortolans helados y vino de Oporto y champagne como bebidas.

Pero esta comida, adrede exótica, es uno de los motivos del protagonista, el supercivilizado Jacinto, para abandonar la ciudad y trasladarse a las sierras natales. Y al llegar a su vieja mansión serrana se verifica el contraste de la anterior comida con otra improvisada y que se ve obligado a tomar en un abandonado y desnudo comedor, en una mesa con un rudo mantel, sirviéndole de menaje gruesos platos de loza amarilla, cucharas de estaño y tenedores de hierro, vasos de vidrio espeso y escudillas de barro. En éstas, negras aceitunas y al lado un pan inmenso en cuya corteza relucía enclavado un inmenso facón.

Mas los manjares son sabrosos, sanos y abundantes: un caldo de gallina con hígado y molleja; un arroz con habas, platos ambos de los que toma Jacinto tan copiosamente que "parecía saciar una viejísima hambre y una larga saudade de la abundancia". Después es el dorado pollo asado en el espeto acompañado de ensalada de las lechugas acabadas de coger en la huerta, ahora aderezadas con un aceite de la sierra digno de los labios de Platón. Y todo ello regado por un vino de Tormes cayendo de la boca de un cántaro verde —un vino fresco, vivo, potente y con más alma, entrando más en el alma que un poema.

Páginas después, en la misma casa señorial, Jacinto recibe a su amigo y comen juntos, no sin que antes aquél alabe las altas dotes de la cocinera que lo atiende y que prepara de modo sublime el caldo de arroz, la cabidella, etc. Y con truchas, la cabidella, y un cabrito asado en espeto de cerezo, que merecería una oda de Horacio, y con el café final, celebran los dos camaradas su nueva reunión.

Antes de estas descripciones pertenecientes, como va dicho, a la última de sus obras, en la que puso mayor emoción el autor,

como si quisiese hacer una profesión de fe portuguesa, había trazado diez años atrás otros párrafos encomiásticos de la cocina vernácula. Están contenidos en la que es por muchos juzgada su obra maestra: "Os Maias". En Santa Olavia, en la casa de Alfonso da Maia, el día de la llegada del administrador Villaça, se reseñan sopa, fricassé de ave, vino de Oporto y café. Para los mayores se descorcha Bucellas, para el niño el suave Collares.

En la misma novela, con motivo de una excursión a Cintra, se habla del conejo guisado, pero se toma una gran fuente de huevos con chorizo; y finalmente, en la repetida "Os Maias", convoca Carlos a sus íntimos para "um jantarzinho á portugueza, com cozido, arroz de forno, grão de bico, etc., para matar saudades". Y después se duele de haber olvidado para la comida "um grande prato de paio com ervilhas", es decir: un salchichón con guisantes.

En cuantas ocasiones puede, loa Eça de Queiroz la cocina portuguesa, y eleva, por medio de sus personajes, cantos de alabanza a lo tradicional de sus platos principales, las croquetas, el bacalao, los pasteles de hojaldre y crema, y, sobre todo, la cabidella, desdichadamente sustituida por otros manjares y otros condimentos carentes de historia en la mesa lusitana.

Repasar las listas de las comidas de la obra del escritor es afianzarse en su entrañable portuguesismo, es penetrarse, con la convicción que suministran los vahos de tan suculentos platos, sinceros y exquisitos, de lo hondamente que siente Eça de Queiroz a su patria, que es la patria de una incitante y deleitosa cocina.

Toponimia y patronimia

El hábito, frecuente en novelistas contemporáneos de Eça de Queiroz, de rebautizar los lugares en que sitúan la acción de sus obras, es totalmente desconocido por el escritor lusitano. Su característica inalterable es que utiliza los nombres verdaderos. Lisboa es designada Lisboa, Porto es Porto y Leiría es Leiría. Y en pueblos de menor importancia sigue el mismo procedimiento. El primer capítulo de "A capital" comienza: "La estación de Ovar, en el camino de hierro del Norte..." El nombre de Oliveira d'Azimeis es repetido una y otra vez sin la menor modificación; la estación de

Entroncamento es así llamada, y lo mismo ocurre con las designaciones de pueblecillos rurales, con los alrededores de las grandes poblaciones y con las residencias campestres.

Clarín hace de Oviedo la Vetusta, que se trueca por Pilares en la novelística de Pérez de Ayala, y doña Emilia Pardo Bazán crea Marineda, Vilamorta y tantos otros nombres sustitutivos de los reales, que perduran y que en algunos casos llevan trazas de haber alcanzado condiciones de perennidad.

Eça de Queiroz no inventa jamás en la toponimia. Las calles conservan la nomenclatura municipal o histórica; la calle de la Amargura existe en Leiría; la "rua do Alecrim", en Lisboa; aquí también se halla la casa en que Luisa recibe al primo Basilio y para llegar a la cual nos va describiendo al detalle: "Subían por la rúa Nova do Carmo, en el Chiado... hasta Loreto... y la plaza de Camoens; allí tomaron un carruaje que va por San Roque, San Pedro de Alcántara, el Molino de Viento y la Patriarcal..." La revelación del viejo demagogo Guimarães a Ega, escena culminante de "Os Maias", comienza en la rúa Nova da Trinidade, y mientras Cruges espera en la esquina del Chiado, los interlocutores conversan hasta Loreto, y en el Pelourinho aguarda Ega el regreso del anciano amigo de familia con las pruebas fatales.

Los itinerarios son fielmente puntualizados por Eça de Queiroz en cualquier instante de sus novelas. En "A reliquia" el protagonista concurre a la iglesia de Santa Ana, después pasa por Santo Domingo y entra en la Concepción Vieja. Y el mismo Theodorico refiere su recorrido místico: ... "a Sant' Anna... egreja de S. José... ermida da Oliveirinha... Santa Engracia... Santa Joanna... Nossa Senhora ás Picõas... as Chagas de Christo... os Martyres e S. Domingos... o Desaggravo e a Visitaçao das Selesias, o Monserrate ás Amorereiras e a Gloria ao Cardal da Graça, as Flamengas e as Albertas, a Pena, o Rato, a Sé".

Todos los nombres citados son reales y se refieren a templos que existían en Lisboa en aquella época y que, salvo tres (Santa Juana, el Desagravio y la Visitación) desaparecidos, y que eran oratorios de unas cuantas congregaciones, hoy convertidos en cuarteles o derribados para el desarrollo de la capital, y las Albertas, integrado en la actualidad en el ámbito del Museo de Arte Antiguo y

que mantiene su viejo aspecto de capilla monjil del siglo XVIII, continúan existiendo.

Esta exactitud en las descripciones de itinerarios se aprecia en muchos otros pasajes de sus novelas, en las que no hay una ciudad inventada, una calle con distinta denoniminación ni una casa que no sea perfectamente identificable. Aún llega a más el verismo toponímico de Eça de Queiroz. Las iglesias, los hoteles, los cafés, los teatros y los establecimientos de todo género aparecen siempre con sus verdaderos nombres. En este aspecto pueden verse citados la Encarnación, el Hotel Central, el Café Havaneza, el teatro San Carlos y la pastelería Baltreschi, por poner un solo ejemplo de cada clase.

Y todavía llega a más: la prensa mantiene sus nombres en la obra vasta de Eça, y así se lee en "O primo": "... veio para o quarto... com o seu Diario de Noticias..."; en "A capital": "... a soletrar, depois do almoço, o Diario de Noticias"; y en el citado "Primo Basilio": "D'ahi a pouco entrou a figura conhecida do Savedra, redactor do Seculo".

Como es de suponer, este criterio, mantenido constantemente por el escritor, obedece a un firme propósito de no desvirtuar en manera alguna la sólida base de realidad en que se asientan las obras del autor. Cualquiera puede comprender que su imaginación, que tan poderosas muestras de ingenio dio, era más que sobrada para permitirle nuevas designaciones a la toponimia lusa, al callejero local o a los nombres de los lugares y centros en que se desenvuelven los episodios de sus novelas.

No bastan, para explicar esta perseverante cualidad, las fáciles razones del realismo estético del autor y, mucho menos, el menor esfuerzo imaginativo que supone echar mano de la nomenclatura viva. Autores realistas anteriores a Eça de Queiroz disfrazan lugares de acción y crean nombres supuestos; naturalistas coetáneos del escritor portugués hacen lo propio y simulan ciudades, pueblos o calles, como si temiesen ser demasiado precisos en sus referencias, y desde Zola a Pereda y desde la citada Emilia Pardo Bazán hasta Concha Espina, se verifica el cambio o disfraz de nombres geográficos y viarios como uno de los fenómenos habituales en sus procedimientos literarios.

En cuanto a la segunda explicación, es indudable que carece de verosimilitud. Suponer al autor incapaz de dar nuevas denominaciones a las existentes, por pereza o falta de fantasía, equivaldría a ignorar la variedad y extensión de ésta y la magnitud de su obra.

Creo que esa minuciosidad descriptiva debe achacarse antes a un sentimiento de profundo amor a la patria que a ninguna otra causa. Y si se adujera que, por servirle su pueblo de tema de exaltación unas veces, y otras de motivo de escarnio, se disipa el argumento, entiendo que no es así. Porque, a semejanza de los demás humoristas que han sido y serán, el escritor que alaba, lo hace con plenitud de sentimiento, y si se burla es también movido por el amor patrio que gustaría ver a su nación y a sus hombres limpios de defectos.

Para mí, así procedió Eça de Queiroz. Y uno de los más reveladores aspectos de su entrañable patriotismo es, justamente, esa exactitud en mantener los nombres primitivos de los escenarios de sus novelas.

* * *

Otras consideraciones muy distintas me sugiere la patronimia de que hace uso. En el vasto repertorio de nombres utilizado por Eça los hay de todas clases: sustantivos y adjetivos; del santoral y paganos, originales y repetidos; de algunos personajes nos son conocidos tan sólo los nombres; de otros, los apellidos; en ciertos casos emplea el título nobiliario; en otros, el profesional; en muchos, el nombre y apellido.

En esta maraña existen, sin embargo, ciertas constantes que hacen más fácil encasillar las preferencias e inclinaciones del autor. Comenzaré por señalar una. El protagonista de "O mandarim" se llama Theodoro; el protagonista de "A reliquia" es Theodorico. Me refiero a la similitud de nombres y no al parentesco literario que puedan tener entre sí, porque en este caso concreto, el primero coincide con Jacintho, el héroe de "A cidade e as serras", especialmente en su abulia de millonario. Estos son nombres buscados aposta y en la manera queiroziana son personajes ridículos o víctimas de sus sarcasmos los que los llevan. Otro caso de nombre

godo que lo prueba es Godofredo, el socio de la casa Alves y Compañía, de la novela de este nombre.

Los nombres más o menos usuales pero que no tienen en sí mismos un principio de comicidad los destina a los restantes principales protagonistas, que no suelen ser tipos ridículos "per se", aunque a veces se encuentren en situaciones desairadas. Tal es, por ejemplo, el del citado Jacintho, tal el de Arthur, el conquistador de "A capital"; así Jorge, el infortunado marido de "O primo Basilio", y así Carlos, el último Maia.

Determinados nombres coinciden sencillamente, sin que sea posible sacar deducción alguna de ello. Melchior se llama en "Os Maias" un periodista, e igualmente el casero de Jacintho en el caserón de la sierra. Pero en muchos casos la coincidencia nos permite conocer claramente la intención del autor. Ello es clarísimo en el cotejo de dos personajes de "O mandarim" y "A reliquia". Son el empleado Cabrita y el teniente Couceiro, que en ambas novelas comparecen con similitud de apellidos y profesiones. Y en "O crime" existe un Couceiro, capitán de cazadores.

En algún tipo secundario se dan, conjuntados, nombre y apellidos de otros personajes; por ejemplo, en Arthur Couceiro, que se llama como el protagonista de "A capital" y se apellida como los anteriores militares.

El doctor Godinho, de "O crime", coincide con el consejero Godinho, de "A reliquia". De nuevo vuelvo a insistir en que son coincidencias patronímicas, pues en este caso las psicológicas no existen. Pero sí se advierte un parentesco entre las diversas Gertrudes. Hay una criada de Affonso de Maia; otra, criada del doctor Zuzarte, en "O primo"; una tercera, ama del abad de Cortegassa, en la última obra, que todavía da cuenta de una cuarta Gertrudes, la paralítica.

Análogamente ocurre con el nombre de Vicencia, que, como el anterior, suele adjudicar Eça de Queiroz a la servidumbre. Así aparece una en "A reliquia", como criada; otra, la negra cocinera de Sebastián, en "O primo", y una María Vicencia, criada del Padre Amaro.

Prosigue la preferencia profesional al llamar Mendes a un policía de "O crime" y a otro de "O primo"; doctor Azevedo a un doc-

tor que figura en esta última obra y a otro que aparece en las postrimerías de "Os Maias".

En "A reliquia" es figura principalísima doña Patrocinio de las Nieves, que aparece bosquejada en "O primo" con el nombre de tía Patrocinio.

Se diría que Eça tiene una idea preconcebida de la correlación de nombre y persona y ello le lleva a incurrir en designaciones que inducen a confusión, como, por ejemplo, en "A reliquia", en la que hay una amante de Theodorico llamada Adelia que, a su vez, tiene otro amante de nombre Adelino. En "Os Maias", Domingos es criado de Cohen y otro Domingos, criado de María Eduarda. En "O primo" es acaso la figura más importante y que significa la creación de un tipo novelístico de primera magnitud, la criada Juliana Couceiro, y Julián se llama el doctor amigo del matrimonio en que la primera presta, o mejor, explota sus servicios.

Hay una Therezinha en "Os Maias" y otra en "Alves & C.ª" y una Thereza en "O crime". Varios Cunha están desperdigados por las novelas de Eça de Queiroz; uno es gran carambolista y amigo de Pedro da Maia; otro es vecino de Jorge, en "O primo", novela en que en la página 293 se hace referencia a otro Cunha. Varios Gouveia desfilan por las páginas de Eça; uno, registrador en "O primo"; otro es el secretario general Gouveia Ledesma que figura en "O crime"; un tercero es el Gouveia administrador del concejo de Villa-Clara, en "A illustre casa de Ramires". Esta adjudicación de misiones administrativas a los Gouveia corrobora mi opinión de que la patronimia de Eça responde a un criterio preconcebido.

Las mujeres casquivanas comparecen con nombres no difíciles de identificar. La esposa infiel de "Alves y Compañía" se llama Ludovina, Lulú por nombre diminutivo; la esposa de Zagalão y amante de Mendonça, es Leopoldina, y su criada Justina. Los entes ridículos o afectados de tachas morales suelen ser designados por nombres o apellidos también en diminutivo: Libaninho, Alpedrinha, Albertinho, Eusebiozinho, Ernestinho, etc.

Hay en "O crime" un Brito de Alcobaça, un Brito Correia, ministro de Justicia, y un Padre Brito; y un Agostinho, hijo del primero, y otro Agostinho, redactor de "A Voz do Districto".

Pero en orden a repeticiones nada hay en la obra del escritor comentado como la superabundancia del nombre de Juan o Juana.

En todas las novelas pululan unos y otros en tal forma que se hace, a veces, difícil la identificación de cada uno. Mencionaré sólo los existentes en dos obras: "O primo" y "O crime".

En la primera hay una Joanna, cocinera, y una tía Joanna, gobernanta de Sebastián; se habla en la página 190 de Joanninha Freitas, y en la 383 de Joanna Silveira; existe un João Brito, padre de Basilio, y se refiere la página 293 a un señor João.

En la segunda de las citadas obras la relación es torrencial. Con mayor o menor importancia en la trama, figuran los siguientes: João Bicha, maletero; João Eduardo, escribiente de notaría; Joannita, esposa de Arthur Couceiro; Joãozinho, el fallecido hermano de Amelia; Joanna Vieira, madre de Amaro; Joãozinho, confusión de nombre de la tía de Amaro al dirigirse a éste; dona Joanna, hija menor de la marquesa de Alegros, casada con el conde de Ribamar; João, primo de la anterior; Joanna, "rapariga" que aparece en la página 131, y João, rapazuelo que figura en la página siguiente; Joanninha Gomes, ex amante del Padre Abilio; tío João, tabernero de la Mouraria; João das Biscas, fadista; Joanna Carreira, ama de cría, y Joanna, campanera de Feirão. Y todavía a la madre de Amelia, la protagonista, cuyo verdadero nombre es Augusta, se la denomina siempre la S. Joanneira, por provenir de San Juan de Foz; y se habla de las monjas de Santa Juana de Aveiro.

Es demasiada profusión para que pase inadvertida en cualquier estudio de la técnica de Eça de Queiroz. El nombre es corriente en Portugal, como lo es en España y otros países, pero un escritor cuidadoso debiera procurar no reincidir en él, cuando menos en la misma obra. Es este un reproche de cierta entidad que es forzoso hacerle, pues si bien es cierto que la repetición de otros nombres revela, como ya hice constar, un criterio voluntario, aquí no se da el caso de que el nombre de Juan se aplique a una clase determinada. Dos amigos de Pedro da Maia son un ya citado João da Cunha y João Coutinho. La criada y manceba de Netto, en "Alves y Compañía", es la señora Juana, pero se ha visto cómo son Juanas personas de relieve social, lo cual hace creer que no ha pretendido el autor señalar determinadas clases o características.

Ha seguido, simplemente, el camino más fácil. Echó mano del nombre que entre todos los del santoral es aplicado con mayor

abundancia por sus compatriotas, sin pensar en la confusión que esta desidia representa, ni en la monotonía que se deriva de tal reiteración.

Una última consideración acerca de los nombres extranjeros. Los emplea con frecuencia Eça de Queiroz en sus novelas, aplicados a personajes de distinta importancia en la narración: franceses, ingleses, españoles, italianos, etc. De la mayor parte de estos idiomas tenía el autor conocimientos idiomáticos suficientes para no incurrir en errores y, en efecto, no los comete.

Pero cuando los idiomas son desconocidos para él, da los nombres con versión francesa. En "O mandarim", ejemplo único que utilizaré, hay un general Camiloff y un consejero Meriskoff; en la página 65 escribe Tung-Chou; en la 76 habla de la calle de Cha-Coua; la diosa Kaonine está escrita siempre con esta ortografía gala; en algunos párafos se refiere a la Manchouria... Los casos citados y otros análogos demuestran que Eça adopta el procedimiento francés para ortografiar los nombres rusos y en idéntica forma procede al usar el diptongo ou por u, y al hacer terminar en la e muda palabras que no la precisan, dándose así el absurdo de unos culis y una Manchuria, cuya ortografía no difiere en portugués y en español, afrancesadas gráficamente, como las restantes palabras.

JULIO RODRÍGUEZ YORDI

INDICES

I N D I C E

Páginas

PRIMERA ASAMBLEA LUSITANO-GALLEGA, CELEBRADA EN BRAGA LOS DÍAS 29 Y 30 DE OCTUBRE DE 1955

Origen y finalidad de la Asamblea 11

COMUNICACIONES

Presença de Portgula na Real Academia Gallega, por *Leandro Carré* 37

O romanceiro galaico-portgués, por *Fernando de Castro Pires de Lima* 41

Generosidad lusitana agradecida, por *Salustiano Portela Pazos* ... 49

Uma revista luso-espanhola, por *Henrique Chao Espina* 55

Relaçoes culturais luso-espanholas, por *Mario Gonçalves Viana* ... 57

Distribución dos xugos na Galiza, por *Xaquín Lorenzo Fernández.*

Elementos para o conhecimento paletnológico de regiao minhota. O Concelho de Barcelos, por *Joaquim Pais de Vilas Boas* 65

Unha equivalencia lírica entre Teixeira de Pascoaes e Rosalía de Castro, por *Sebastián Martínez-Risco* 71

Cultura galego-portuguesa, por *A. César Pires de Lima* 83

Sobre necrópolis de época sueva en Galicia, por *Manuel Chamoso Lamas* 93

Historia común de Galicia e do Miño, por *Florentino L. Cuevillas.* 97

Teixeira de Pascoais e a fraternidade luso-galaica, por *José Crespo.* 101

As festas e romarías no intercambio galaico-minhoto, por *José Crespo* 109

Páginas

Relaciones culturales entre Galicia y Portugal, por *José Luis Bugallal y Marchesi* 117
Noriega Varela. Um poeta da Galiza e a Galiza dum poeta, por *Hugo Rocha* 119
Alma minha gentil que te partiste..., por *José Filgueira Valverde.* 127
Amizade e intercambio cultural entre a Galiza e Portugal, por *A. Lopes de Oliveira* 133
Ode a Galiza, por *A. Garibaldi* 137

SEGUNDA ASAMBLEA LUSITGNO-GALLEGA, CELEBRADA EN LA CORUÑA LOS DÍAS 14, 15 Y 16 DE AGOSTO DE 1961

Segunda Asamblea 141

ACTAS Y COMUNICACIONES

Afinidades políticas de Portugal com a Espanha e influencia galega na literatura portuguesa, por *José Ribeiro Alves Junior* ... 153
Portugal visto por Faraldo, por *Francisco Vales Villamarín* 159
A gaita galega, expressao musical da alma galega, por *Hugo Rocha.* 167
O sentimento trascendente do decorrer da agua na poesia de Portugal, por *Ramón Otero Pedrayo* 175
Festejos populares galaico-minhotos, por *José Crespo* 187
Os alfaiates ou xastres na vida e no folclore da Galiza e Portugal, por *Leandro Carré* 193
A minha mensagem, por *M. Oliveira Guerra* 203
Algunhas pegadas de Guerra Junqueiro nas literaturas hispánicas, por *Ricardo Carballo Calero* 211
O problema do casamento legítimo de D. Inés de Castro, por *Sergio da Silva Pinto* 223
Um ignorado ceramista luso-español, por *D. Antonio-Xavier da Gama Pereira-Coutinho* 231
A importancia folclórica dos cantos de almuadem, por *Porfirio A. Rebelo Bonito* 239
Los gallegos destacados en el análisis espectroquímico, por *Juan Manuel López de Azcona* 249
Palestra, por *Américo Lopes de Oliveira* 255
Da Galiza e Portugal, por *Henrique Chao Espina* 263
O ocidentalismo de Eteria ou Egeria, por *Francisco José Velozo* ... 273
Paralelismo e familiaridade entre os romanceiros portugués e galego, por *Luis Chaves* 287
Aspectos le la obra de Eça de Queiroz, por *Julio R. Yordi* 297

INDICE DE ILUSTRACIONES

Páginas

BRAGA.—Cámara municipal. El presidente accidental de la Real Academia Gallega, doctor Portela Pazos, corresponde al saludo de bienvenida a los asambleístas 14-15

BRAGA.—Cámara municipal. Un grupo de académicos asistentes a la recepción de bienvenida 16-17

BRAGA.—Palacio de Justicia. El académico señor Martínez-Risco, durante su discurso en la sesión promovida por la Asociación Jurídica 26-27

BRAGA.—Grupo de asistentes a la I Asamblea Lusitano-Gallega. 28-29

Distribución dos xugos na Galiza. Mapa da distribución 62

LA CORUÑA.—Grupo de asistentes a la II Asamblea Lusitano-Gallega, en la recepción celebrada en el Ayuntamiento 142-143

LA CORUÑA.—El doctor Francisco José Velozo leyendo su comunicación 146-147

LA CORUÑA.—Un aspecto de la sesión de clausura de la II Asamblea Lusitano-Gallega, celebrada en la Reunión R. e I. de Artesanos 148-149

Miembros numerarios y correspondientes de la Real Academia Gallega asistentes a la II Asamblea Lusitano-Gallega 154-155

Antolín Faraldo Asorey 160-161

Dos obras del ceramista luso-español Carlos Pereira Coutinho ... 236-237

SE ACABÓ DE IMPRIMIR ESTE VOLUMEN EN LOS TALLERES GRÁFICOS "HÉROES, S. A.", EL DÍA 20 DE FEBRERO, FESTIVIDAD DE SAN ELEUTERIO. MADRID, MCMLXVII

LAUS DEO

Precio: 300 ptas.

Biblioteca
17939
REAL ACADEMIA GALEGA A CORUÑA

RIMERA Y SEGUNDA ASAMBLEAS LUSITANO - GALLEGA